



6^oc



ANT
XIX
177

ORACION Y MEDITACION
DEL REVERENDISIMO PADRE MAESTRO FRANCISCO
DE GRANADA



R. 8427



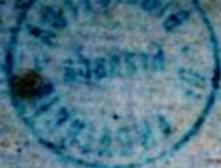
ORACION Y MEDITACION

DEL VENERABLE

PADRE MAESTRO FRAY LUIS

DE

GRANADA.



8878

ORACION Y MEDITACION

DEL VENERABLE

PADRE MAESTRO FRA LUIS

DE

GRANADA

L I B R O
de la
ORACION Y MEDITACION
en el cual

SE TRATA DE LA CONSIDERACION DE
*los principales misterios de nuestra fe y de
las partes y doctrina para la oracion.*

POR EL V. P. FR. LUIS DE GRANADA
del orden de santo Domingo.

CON LA NUEVA CONCESSION DE INDULGENCIAS.



BARCELONA

Imprenta y Litografía de la Viuda e Hijos de

D. ANTONIO BRUSI.

1825.

LIBRO
de la
ORACION I MEDITACION

SE TRATA DE LA CONSIDERACION DE
las diferentes especies de meditaciones
las partes y doctrinas para la misma
POR EL V. P. R. LLIS DE GRANADA
Ilustracion de Juan C. ...
con la vida y doctrina de los Indios



BARCELONA
Imprenta y Libreria de la Union y San Juan
D. ANTONIO BARRI
1840

LIBRO

DE LA

ORACION Y MEDITACION

EN EL CUAL

SE TRATA DE LA CONSIDERACION DE
LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE NUESTRA FÉ, Y
DE LAS PARTES Y DOCTRINA PARA LA
ORACION.

*POR EL V. P. FR. LUIS DE GRANADA,
del orden de santo Domingo.*

CON LA NUEVA CONCESION DE
INDULGENCIAS.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE
DON ANTONIO BRUSI.

AÑO 1823.

LIBRO

DE LA

ORACION Y MEDITACION

EN EL CUAL

SE TRATA DE LA CONSIDERACION DE
LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE NUESTRA FE,
DE LAS PARTES Y DOCTRINA PARA LA
ORACION.

POR EL N. P. F. LUIS DE GRANADA,
del orden de santo Domingo.

CON LA NUEVA CONCORDIA DE

INDICACIONES.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE LA VIDA E. HUGO DE

BOY ARGENTINO BRUGA.

AÑO 1825.

CONCESION

DE

INDULGENCIAS.

El eminentísimo señor cardenal, don Pascual de Aragon, arzobispo de Toledo tiene concedidos para siempre cien dias de indulgencia á los que leyeren ú oyeren leer cualquier capítulo, párrafo ó período de lo que escribió el venerable padre maestro fray Luis de Granada. Los ilustrísimos y reverendísimos señores arzobispos de Sevilla, Santiago, Búrgos, Granada, Tarragona, Valencia y Zaragoza; y

los ilustrísimos señores obispos
de Cuenca, Sigüenza, Córdoba,
Placencia, Jaen, Málaga, Pam-
plona, Calahorra, Segovia, Os-
ma, Cartagena, Avila, Coria,
Zamora, Oviedo, Leon, Cádiz,
Salamanca, Badajoz, Astorga, Tuy,
Orense, Placencia, Lugo, Alme-
ría, Guadix, Barcelona, Torto-
sa, Lérida, Urgel, Gerona, Vi-
que, Solsona, Mallorca, Ori-
huela, Albarracin, Barbastro y
Jaca tienen concedidos cada uno
cuarenta dias de indulgencia.

AL CRISTIANO

Y

PIADOSO LECTOR

EL P. Fr. DIONISIO SANCHEZ
Moreno, del Orden de santo
Domingo.

1. **G**rande y maravillosa es la virtud de la devocion; consiste, segun la define el angélico doctor de la iglesia santo Tomas, en tener voluntad pronta y poderosa para obrar las cosas del servicio de Dios: *Devotio est quaedam voluntas promptè tradendi se ad ea quae pertinent ad Dei famulatum.* (D. Th. 2 2, q. 8, art. 1 in corp). Este maravilloso afecto tenia David, cuando decia, que corria por el camino de la guarda de los mandamientos divinos: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* (Psalm, 118).

2. La causa principal estrínseca de esta

celestial virtud, dice santo Tomas, que es Dios: *Causa extrinseca et principalis Deus est: (D. Th. ibi art. 3 in corp.)* y que la intrínseca de nuestra parte, es necesario que sea meditacion: *Causa intrinseca ex parte nostra necesse est quod sit meditatio.* Esta meditacion, que ha de producir y causar la devocion ha de tener por materia la divina bondad y beneficencia de Dios, propios defectos, desecha la presuncion, la cual impide la sujecion que debemos á Dios. Asi lo dice el sol de la iglesia santo Tomas: *Ad hoc inducit duplex consideratio, una ex parte divinae bonitatis et beneficiorum ipsius. Et haec consideratio excitat dilectionem, quae est proxima devotionis causa. Alia est ex parte hominis considerantis suos defectus, ex quibus indiget, ut Deo innitatur. Et haec consideratio excludit praesumptionem, per quam aliquis impeditur ne Deo se subjiciat dum suae virtuti innititur. (D. Th. ibi.)* Por falta de esta consideracion, decia el profeta Jeremias, estaba destruida y asolada toda la tierra: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde. (Jerem. 12. v. 11).*

3. Y por falta de consideracion de la inmensa bondad, misericordia y caridad de

Dios para con el hombre en haberle comunicado los inmensos beneficios de la creación, conservación, redención, vocación y demás beneficios particulares y ocultos; y por no considerar la muchedumbre de nuestras culpas, su gravedad y facilidad en cometerlas, las miserias de esta vida, el riguroso juicio que esperamos, la terrible sentencia y penas que se darán á los malos, y la gustosa sentencia y gloria que se dará á los buenos, está en nuestros miserables tiempos tan olvidada la virtud en muchos, y la que hay en algunos otros tan poco fundada y radicada en el conocimiento propio, negación y aborrecimiento santo y amor de los trabajos. Y hay tanta falta de temor santo de Dios, de amor suyo y del prócsimo, tanta abundancia de culpas y pecados, que parece se verifica en nuestros tiempos lo que dice nuestro Salvador por san Mateo, que por multiplicarse tanto las culpas, se había resfriado tanto la caridad: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum.* (Matth. 24; v. 12). Pues quien quisiere ocurrir á tantos males y evitarlos, y conseguir tantos bienes, como se siguen al ánimo con la pronta y poderosa voluntad de hacer y obrar lo que es del agrado de Dios, en que consiste la verda-

dera devocion, como queda dicho, dejadas las muchas devociones vocales voluntarias, debe ejercitarse todos los dias en las dichas meditaciones, con que se engendrará en su alma la devocion y otras virtudes. Asi lo dice el eminentisimo cardenal Cayetano sobre el dicho artículo tercero de santo Tomas: *Ex hujusmodi namque meditationibus, quae quotidianae esse debent religiosis, et spiritualibus personis, (omisso vocalium orationum multiloquio voluntario) devotio, aliaeque consequenter gignuntur virtutes.*

4. Y yo, cristiano y piadoso lector, por darte manual medio de tantos bienes, como se le siguen al alma que posee la verdadera devocion, quise en este libro pequeño poner las admirables y dilatadas meditaciones, que el venerable padre maestro fray Luis de Granada puso en el libro de la oracion y meditacion, por haberlas escogido este doctor místico para producir en el alma el conocimiento propio con la meditacion de los pecados; el menosprecio de las cosas de este mundo con la meditacion de las miserias de esta vida; el aborrecimiento del pecado, amor á la virtud y el temor santo de Dios, con las meditaciones de la muerte, juicio, infierno y gloria; y las medita-

ciones de los beneficios divinos, y especialmente de los inestimables de la pasion y resurreccion de nuestro Salvador, para crear en nuestras almas el amor de Dios, conocimiento de sus perfecciones, y tener presente un ejemplar de todas las virtudes, y una regla cierta y segura del acierto de nuestra vida.

5. Con que aqui tienes copiosa materia para considerar la bondad de Dios, sus inefables beneficios y los defectos humanos. Y si estas consideraciones, como queda dicho con santo Tomas, causan, en quien con debida disposicion y continuacion las medita, prontitud y aliento para obrar bien los mandamientos de Dios y cosas de su agrado, seguiráse, que quien quisiere aconsejar acertadamente al alma, para que deje los pecados, se aliente á obrar las virtudes y caminar á la perfeccion, le haya de instruir en estas meditaciones; y el que quisiere conseguir estos maravillosos afectos, se habrá de ejercitar en ellas. Y esto es lo que hacen las sagradas religiones, las cuales para sus continuos ejercicios de la oracion tan fructuosos leen estas meditaciones del venerable padre maestro fray Luis de Granada, y con ellas crian sus hijos tan agradables á Dios, que son resplandecientes estrellas en

el firmamento de la iglesia. Y esto mismo debemos hacer todos, si deseamos el acierto en nosotros y en las almas que corrieren por nuestra cuenta.

6. Pues para que se tuviese mas á la mano lo que tan continuamente se ha de procurar estampar en el alma, quise imprimir las á parte en este pequeño tomo, por ser mas fácil de llevar consigo al lugar de la oracion, que el tomo de á folio; y tambien porque no todos tienen para comprarle, y les será mas fácil el comprar este pequeño.

7. Para que la materia de la meditacion no se pusiese tan desnuda de doctrina, y tuviese el alma alguna noticia de las partes que pueden intervenir en la oracion; de las dudas y dificultades que suele haber en ella; de las cosas que ayudan ó impiden á la devocion, y tentaciones que suelen ocurrir en el ejercicio de la oracion y de sus remedios quise poner aqui los capitulos, que breve y compendiosamente tratan de estas materias, tomándolas literalmente del compendio de doctrina espiritual, que compendió de sus obras el dicho venerable padre maestro, para que se cumpliese el argumento de este libro, y en él no hubiese cosa que no fuese dicha del ve-

nerable padre maestro fray Luis de Granada. Estima este libro, cristiano y piadoso lector, por el autor, que tanto se lo tiene merecido por haberse desvelado y gastado toda su vida en escribir libros para tanto provecho tuyo y de la iglesia; y á mí, te suplico me encomiendes á Dios, para que me dé el espíritu que debemos tener todos los que vestimos el hábito de nuestro padre y patriarca santo Domingo; que es en todo mirar por el bien de las almas. *Vale.*

Por el V. P. Fr. Luis de Granada,
del Orden de santo Domingo.

CAPITULO I

Por que este libro habla de la oración y meditación, así como al principio de cada un de los capítulos el autor que de esta oración dice es para que el alma se purifique y se prepare para el servicio de Dios.

retable padre maestro fray Luis de Granada
de España este libro cristiano y piadoso
lector por el autor, que tanto se lo tiene
reconocido por haberse desvelado y gastado
toda su vida en escribir libros para tanto
provecho tuyo y de la iglesia; y a mi se
suplico me encomiendes á Dios, para que
me de el espíritu que debemos tener todos
los que vestimos el hábito de nuestro padre
y patrono santo Domingo; que es en lo-
do mirar por el bien de las almas. V. etc.

COMIENZA EL LIBRO

DE LA

ORACION Y MEDITACION,

EN EL CUAL

SE TRATA DE LA CONSIDERACION DE

LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE NUESTRA FÉ

Y DE LAS PARTES Y DOCTRINA PARA

LA ORACION.

POR EL V. P. FR. LUIS DE GRANADA,

del Orden de santo Domingo.

*Del fruto que se saca de la oracion
y meditacion.*

CAPÍTULO I.

Por que este libro habla de la oracion y meditacion, será bien al principio decir en pocas palabras el fruto que de este santo ejercicio se puede sacar, porque

con mas alegre corazon se ofrezcan los hombres á él.

2. Notoria cosa es que uno de los mayores impedimentos que el hombre tiene para alcanzar su última felicidad y bienaventuranza, es la mala inclinacion de su corazon, y la dificultad y pesadumbre que tiene para bien obrar, porque á no estar esto de por medio, facilísima cosa le seria correr por el camino de las virtudes, y alcanzar el fin para que fue criado. Por lo que dijo el Apostol: Huélgome con la ley de Dios, segun el hombre interior; pero veo otra ley é inclinacion en mis miembros, que contradice á la ley de mi espiritu, y me lleva tras sí cautivo á la ley del pecado. Esta es, pues, la causa mas universal que hay de nuestro mal.

3. Pues para quitar esta pesadumbre y dificultad y facilitar este negocio, una de las cosas que mas aprovechan es la devocion: porque como dice santo Tomas, (*D. Th. 2 2, q. 82, art. 1.*) no es otra cosa devocion, sino una prontitud y ligereza para bien obrar, la cual despide de nuestra alma toda esta dificultad y pesadumbre, y nos hace prontos y ligeros para todo bien; porque ella es una refeccion espiritual, un refresco y rocío del cielo, un so-

plo y aliento del Espíritu Santo; y un afecto sobrenatural, el cual de tal manera regala, esfuerza y transforma el corazón del hombre, que le pone mucho gusto y aliento para las cosas espirituales, y nuevo disgusto y aborrecimiento de las sensuales. Lo cual nos muestra la experiencia de cada día, porque al tiempo que una persona espiritual sale de alguna profunda y devota oración, allí se le renuevan todos los buenos propósitos: allí son los fervores y determinación del bien obrar: allí el deseo de agradar y amar á un Señor tan bueno y tan dulce, como allí se ha mostrado; y de padecer nuevos trabajos y asperezas, y aun de derramar sangre por él; y allí finalmente reverdece y se renueva toda la frescura de nuestra alma.

4. Y si me preguntas, ¿y por qué medios se alcanza este tan poderoso y tan noble afecto de devoción? Te responde el mismo santo doctor, diciendo: (*D. Th. 2. 2, q. 82, art. 1*): Que por la meditación y contemplación de las cosas divinas; porque de la profunda meditación y consideración de ellas redundan este afecto y sentimiento en la voluntad, que llamamos devoción, el cual nos incita y mueve á todo bien. Y por eso es tan alabado y encomen-

dado este santo y religioso ejercicio de todos los santos, porque es medio para alcanzar la devocion; la cual aunque no es mas que una sola virtud, nos habilita y mueve á todas las otras virtudes, y es como un estímulo general para todas ellas. Y si quieres ver como esto es verdad, mira cuán abiertamente lo dice san Buenaventura por estas palabras:

5. » Si quieres sufrir con paciencia las adversidades y miserias de esta vida, seas hombre de oracion. Si quieres alcanzar virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas sus aficiones y apetitos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de satanas y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres sacudir de tu ánima los moscas importunas de los vanos pensamientos y cuidados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la gracia de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer y confirmar tu

corazon en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente, si quieres desarraigar de tu ánima todos los vicios y plantar en su lugar las virtudes, seas hombre de oracion; porque en ella se recibe la uncion y gracia del Espíritu Santo, la cual enseña todas las cosas. Y demas de esto, si quieres subir á la alteza de la contemplacion y gozar de los dulces abrazos del esposo, ejercitate en la oracion: porque este es el camino por donde sube el ánima á la contemplacion y gusto de las cosas celestiales."

¿Ves, pues, de cuanta virtud y poder es la oracion? Y para prueba de todo lo dicho, dejando á parte el testimonio de las escrituras divinas, basta ahora por suficiente probanza esto que habemos oido y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las cuales han alcanzado todas estas cosas susodichas y otras mayores, mediante el ejercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de san Buenaventura." ¿Pues qué tesoro, qué tienda se puede hallar mas rica, ni mas llena de todos los bienes que esta?

6. Oye tambien lo que dice á este propósito otro muy religioso santo doctor, hablando de esta misma virtud. En la ora-

cion, dice él, se limpia el ánima de los pecados, apaciéntase la caridad, certifi-
 se la fé, fortalecese la esperanza, alégrese el espíritu, derritense las entrañas, pacífica-
 se el corazon, descúbrese la verdad, vén-
 cese la tentacion, huye la tristeza, renué-
 vense los sentidos y repárase la virtud en-
 flaquecida, despídese la tibieza, consúmese
 el origen de los vicios, y de ella saltan
 centellas vivas de deseos del cielo, entre las
 cuales arde la llama del divino amor. A ella
 estan abiertos los cielos, á ella se descu-
 bren los secretos, á ella estan siempre aten-
 tos los oidos de Dios. Esto basta ahora,
 para que en alguna manera se vea el fruto
 de este santo ejercicio.

DE SEIS COSAS QUE PUEDEN
intervenir en el ejercicio de la
oracion.

CAPÍTULO II.

1. **A** este ejercicio de la oracion y me-
 ditacion pueden preceder algunas cosas y se-
 guirse despues otras, que estan anejas y son
 como vecinas de ellas.

2. Porque primeramente antes que en-
 tremos en la meditacion, es necesario apa-

rejar el corazon para este santo ejercicio, que es como quien temple la vihuela para tañer. Despues de la preparacion se sigue la leccion del paso que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana, como abajo lo trataremos: lo cual sin duda es necesario á los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Luego se sigue la meditacion de lo que se ha leído: donde debemos recogernos ó considerar, rumiarse y pensar con toda la atencion que pudiéremos lo que hemos leído, con intencion de sacar los afectos y deseos, de que necesita el alma, para apartarse del vicio y seguir la virtud. Despues de la meditacion se puede seguir un devoto haci-miento de gracias por los beneficios recibidos, y luego el ofrecimiento de toda nuestra vida y de la de Cristo nuestro Salvador, en recompensa de nuestros pecados y beneficios recibidos. La última parte es peticion, que propiamente se llama oracion, en la cual pedimos todo aquello que conviene, asi para nuestra salud, como para la de nuestros prójimos y de toda la iglesia.

3. Estas seis cosas pueden intervenir en la oracion, las cuales entre otros prove-

chos, tienen tambien este que dan al hombre mas copiosa materia de meditar, poniéndole delante todas estas diferencias de manjares, para que sino pudiere comer de uno, coma de otro; y para que si en una cosa se le acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

4. Bien veo que ni todas estas partes ni este orden es siempre necesario; mas todavia servirá esto para los que comienzan, para que tengan algun orden é hilo por donde se puedan al principio regir. Y por esto, de ninguno que aqui dijere, quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hacer ley, sino introduccion para imponer á los nuevos en este camino, en el cual despues que hubieren entrado, el uso, la esperiencia y mucho mas el Espiritu Santo les enseñará lo demas.

DE LA PREPARACION QUE SE requiere para antes de la oracion.

5. Ahora será bien que tratemos en particular de cada una de estas partes susodichas, y primero de la preparacion, que

es la primera de todas. Puesto en el lugar de la oracion de rodillas ò en pie, ó en cruz, ó postrado ó sentado, si de otra manera no pudiese estar, hecha primero la señal de la cruz, recoja su imaginacion, y apartarla ha de todas las cosas de esta vida, y levantará su entendimiento arriba, considerando que lo mira nuestro Señor. Y estar allí con aquella atencion y reverencia, como si realmente le tuviere presente, y con general arrepentimiento de sus pecados: si es la oracion de la mañana, dirá la confesion general; y si es la oracion de la noche, ecsaminará su conciencia de todo lo que aquel dia hubiere pensado, hablado, obrado y oido, y del olvido que de nuestro Señor ha tenido: y doliéndose de los defectos de aquel dia y de todos los de la vida pasada, humillándose delante de su divina Magestad, ante quien está, dirá aquellas palabras del santo patriarca.

6. Hablaré á mi Señor, aunque sea polvo y ceniza; y con el fundamento de estas dos palabras, se puede un poco detener, pensando quien es él y quien es Dios, para humillarse profundamente ante tan grande Magestad, porque él es un abismo de infinitos pecados y miserias; y Dios un abis-

mo infinito de riquezas y grandezas; y con esta consideracion le hará una grande reverencia, y se humillará delante de tan grande Magestad.

7. Y junto con esto suplique á este Señor le dé gracia, para que esté alli con aquella atencion y devocion, y con aquel recogimiento interior y con aquel temor y reverencia que conviene, para estar ante tan soberana Magestad: y que asi gaste aquel tiempo de la oracion, que salga de ella con nuevas fuerzas y aliento para todas las cosas de su servicio: porque la oracion que no pare luego este fruto, muy imperfecta es y de muy bajo valor.

DE LA LECCION.

§ II.

8. Acabada la preparacion, se sigue luego la leccion de lo que se ha de meditar en la oracion, la cual no ha de ser apresurada ni corrida, sino atenta y sosegada: aplicando á ella no solo el entendimiento para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad para gustar lo que se entiende. Y cuando hallare algun paso devoto, deténgase algo mas en él para mejor sentirlo.

9. Y no sea muy larga la leccion, para que se dé mas tiempo á la meditacion, que es tanto de mayor provecho, quanto rumia y penetra las cosas muy de espacio y con mas afectos. Pero quando tuviere el corazon tan distraido, que no pueda entrar en la oracion, puédese detener algo mas en la leccion, ó juntar en una la leccion con la meditacion, leyendo un paso y meditando sobre él; y luego otro, y otro de la misma manera: porque yendo de esta suerte atado el entendimiento á las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes, como quando va libre y suelto: aunque mejor seria pelear en desechar los pensamientos, y perseverar y luchar, como otro Jacob toda la noche en el trabajo de la oracion: porque al fin acabada la batalla se alcanza la victoria, dándole nuestro Señor la devocion ú otra gracia mayor, la cual nunca se niega á los que fielmente pelean.

DE LA MEDITACION.

§ III.

10. Despues de la leccion se sigue la meditacion del paso que habemos leído: y este, unas veces es de cosas que se pue-

den figurar con la imaginacion; como son todos los pasos de la vida y pasion de Cristo, el juicio final, el infierno y paraíso: otras de cosas que pertenecen mas al entendimiento que á la imaginacion; como es, la consideracion de los beneficios de Dios, de su bondad y misericordia, ó cualquiera otra de sus perfecciones.

11. Esta meditacion se llama intelectual y la otra imaginaria: y de la una y de la otra solemos usar en estos ejercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y cuando la meditacion es imaginaria, habemos de figurar cada cosa de estas de la manera que ella es, ó de la manera que passaria; y hacer cuenta que en el propio lugar donde estamos pasa todo aquello en presencia nuestra; para que con esta representacion de las cosas, sea mas viva la consideracion y sentimiento de ellas: mas ir á meditar las cosas que alli pasaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer, hacer daño á las cabezas, y por esta misma razon no debe el hombre hinchar mucho la imaginacion en las cosas que piensa, por no fatigar en esto la cabeza.

12. Y porque la principal materia de la meditacion es la sagrada pasion, advertimos aqui, que en este misterio se pueden

considerar como principales puntos ó circunstancias que en él intervinieron; conviene á saber: Quien es el que padece: Qué es lo que padece: Por quien padece: De qué manera padece; y por qué causa padece.

13. Pues quanto á lo primero, que es, quien padece, digo, que padece el Criador del cielo y de la tierra: el Hijo de Dios, suma bondad y sabiduria: el inocentísimo y santísimo Hijo de la Virgen. Quanto á lo segundo, que es lo que padece, digo, que padece gravísimos dolores, asi en el alma como en el cuerpo: porque en el alma padeció una incomprehensible angustia, considerando la ingratitud de los hombres acerca de este sumo beneficio, la compasion de su inocentísima y santísima Madre, los pecados del mundo presentes, pasados y venideros, por los cuales padecia: mas en el cuerpo padecia frios, calor, hambre, cansancio, vigiliass, injurias y traiciones: fue vendido de su discípulo, sudó gotas de sangre, fue escupido, abofeteado, tantas veces atado, desamparado, calumniado, falsamente acusado, azotado, escarnecido, vestido con vestidura de loco, coronado de espinas, tenido en menos que Barrabás, inicuaamente condenado: llevó la cruz acues-

tas, fue crucificado entre dos ladrones, bebió hiel y vinagre; y al cabo murió muerte afrentosa en el monte Calvario, en el día de la mayor solemnidad.

14. Lo tercero se debe considerar, por quien padeció; y cóstanos haber padecido por el hombre desobediente é ingrato, criado de nada, que de sí no puede, ni sabe, ni vale nada: por una criatura, de la cual él jamas habia tenido, ni habia de tener necesidad alguna: por una criatura que le habia ofendido y que le habia de ofender y desobedecer tantas veces.

15. Lo cuarto se debe considerar, como padeció; y hallaremos que padeció con tanta paciencia y mansedumbre, que jamas se indignó contra nadie: con tanta humildad, que escogió la mas ignominiosa muerte de aquel tiempo: con tanta prontitud, que salió al encuentro á sus contrarios, con tanta caridad, que llamó amigo al que le vendió, sanó la oreja de quien le prendia; miró con ojos de misericordia al que le negó, y rogó por los que le crucificaban.

16. Lo quinto se debe considerar, por que causa padeció; y cóstanos haber padecido por satisfacer á la justicia divina y aplacar la ira del Padre, para cumplir las promesas hechas á los patriarcas y profetas

para librarnos del infierno y hacernos capaces del paraíso: para mostrarnos el camino del cielo con su perfecta obediencia, para confundir á los demonios, que por soberbia perdieron lo que los hombres ganaron por humildad.

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS.**§ IV.**

17. Despues de la meditacion se sigue el hacimiento de gracias. Para lo cual se debe tomar ocasion de la meditacion pasada, haciendo gracias á nuestro Señor por el beneficio que en aquello nos hizo; como si la meditacion fue de la pasion, debe dar muchas gracias á nuestro Señor, porque nos redimió con tantos trabajos; y si fue de los pecados, porque lo esperó tanto tiempo á penitencia; y si de las miserias de esta vida, por las muchas de que le ha librado; y si del paso de la muerte, porque le libró de los peligros de ella y esperó á penitencia: y si de la gloria del paraíso, porque lo crió para tanto bien; y asi de lo demas.

18. Con estos beneficios juntará todos los otros de que abajo tratamos, que son

el beneficio de la creacion y conservacion, redencion, vocacion, etc. Y asi dará gracias á nuestro Señor, porque lo hizo á su imagen y semejanza, le dió memoria, para que se acordase de él; entendimiento, para que le conociese; y voluntad, para que le amase: y porque le dió un ángel que le guardase de tantos trabajos y peligros, y de tantos pecados mortales y de la muerte, cuando estaba en ellos, que no fue menos que librarle de la muerte eterna: y porque le hizo nacer de padres cristianos, le dió el sagrado bautismo, y en él le dió su gracia, prometió su gloria y le recibió por hijo.

19. Y con estos beneficios junte los demas beneficios generales y particulares, que conoce haber recibido de nuestro Señor; y por estos y por todos los otros, asi públicos como secretos, le dé todas cuantas gracias pudiere, y convide todas las criaturas, asi del cielo como de la tierra, para que le ayuden á este oficio, y con este espíritu podrá decir aquel cántico: *Benedicite omnia opera Domini Domino; laudate et superexaltate etc.*: ó el Salmo *Benedic anima mea Domino; et omnia, quae intra me sunt, nomini sancto ejus. Benedic anima mea Domino; et noti*

oblivisci omnes retributiones ejus. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis: qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in misericordia, et miserationibus, etc.

DEL OFRECIMIENTO.

§ V.

20. Dadas de todo corazon al Señor las gracias por todos estos beneficios, luego naturalmente prorrumpo el corazon con aquel afecto del profeta David, diciendo: ¿Qué daré yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? A este deseo satisface el hombre en alguna manera, dando y ofreciendo á Dios de su parte todo lo que tiene y puede ofrecerle.

21. Y para esto primeramente debe ofrecerse á sí mismo por perpetuo esclavo suyo, resignándose y poniéndose en sus manos, para que haga de él todo lo que quisiere; y ofrecerá juntamente todas sus palabras, obras, pensamientos y trabajos; que es todo lo que hiciere y padeciere; para que todo sea á gloria y honra de su santo nombre.

22. Lo segundo ofrezca al Padre los méritos y servicios de su Hijo, y todos los trabajos que en este mundo por su obediencia padeció, desde el pesebre hasta la cruz; pues todos son hacienda nuestra y herencia que él nos dejó en el nuevo testamento, por el cual nos hizo herederos de todo este grande tesoro. Y asi como no es menos mio lo dado de gracia que lo adquirido por mi lanza, asi no son menos míos los méritos y el derecho que él me dió, que si yo los hubiera sudado y trabajado por mí. Y por esto no menos puede ofrecer el hombre esta segunda ofrenda que la primera, recontando por su órden estos servicios, trabajos y todas las virtudes de su vida santísima, su obediencia, su paciencia, su humildad, su caridad con todas las demas: porque esta es la mas rica y mas preciosa ofrenda que le podemos ofrecer.

DE LA PETICION.

§ VI.

23. Ofrecida esta tan rica ofrenda, seguramente podemos luego pedir mercedes por ella. Primeramente pidamos con gran afecto de caridad y con zelo de la honra de nuestro Señor, que todas las gentes y naciones del mundo le conozcan, alaben y adoren, como su único y verdadero Dios y Señor, diciendo de lo íntimo de nuestro corazon aquellas palabras del Profeta: Confiésente los pueblos, Señor, confiésente los pueblos.

24. Roguemos tambien por los prelados de la iglesia; como son Papa, Cardenales, Obispos con todos los otros ministros y prelados inferiores, paraque el Señor los corrija y alumbre de tal manera, que lleguen todos los hombres al conocimiento y obediencia de su Criador: y asimismo debemos rogar, como lo aconseja san Pablo, por los Reyes y por todos los que estan constituidos en dignidad, para que mediante su providencia, vivamos vida quieta y reposada, porque esto es acepto delante de Dios nuestro

Salvador, el cual quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad.

25. Roguemos tambien por todos los miembros de su cuerpo místico; por los justos, que el Señor los conserve; por los pecadores, que los convierta; y por los difuntos, que los saque misericordiosamente de tanto trabajo, y los lleve al descanso de la vida perdurable. Roguemos tambien por todos los enfermos, encarcelados, cautivos, etc. que Dios por los méritos de su Hijo los ayude y libre de mal.

26. Y despues de haber pedido para nuestros prójimos pidamos luego para nosotros: y que sea lo que le habemos de pedir, su misma necesidad lo enseñará á cada uno, si bien se conociere: y con esto pidamos por los méritos y trabajos de este Señor perdon de todos nuestros pecados y enmienda de ellos: y especialmente pidamos favor contra todas aquellas pasiones y vicios, á que somos mas inclinados y mas tentados, descubriendo todas estas llagas á aquel Médico celestial para que él las sane y cure con la uncion de su divina gracia.

27. Despues de esto acabe con la petition del amor de Dios, y en ese se detenga y ocupe la mayor parte del tiempo

pidiendo al Señor esta virtud con entrañables afectos y deseos, pues en esto consiste todo nuestro bien.

DE LA MATERIA DE LA meditacion.

CAPÍTULO III.

1. Visto de cuanto fruto sea la oracion y meditacion, y las partes que pueden intervenir en este ejercicio, veamos ahora cuales sean las cosas que debemos meditar.

2. A lo cual se responde, que por cuanto este santo ejercicio se ordena á criar en nuestros corazones amor y temor de Dios, y guarda de sus pensamientos, aquella será mas conveniente materia de este ejercicio, que mas hiciere á este propósito. Y aunque sea verdad que todas las cosas criadas y todas las escrituras sagradas nos mueven á esto; pero generalmente hablando los misterios de nuestra fe, que se contienen en el símbolo que es el Credo, son los mas eficaces y provechosos para esto: porque en el se trata de los beneficios divinos, del juicio final, de las penas del infierno y de la gloria del paraíso,

que son grandes estímulos para mover nuestro corazon al amor y temor de Dios: y en él tambien se trata de la vida y passion de Cristo nuestro Salvador, en el cual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el símbolo y estas son las que ordinariamente rumiarnos en la meditacion. Por lo qual, con mucha razon se dice que el símbolo es materia propiísima de este santo ejercicio, aunque tambien lo será para cada uno lo que mas moviere su corazon al amor y temor de Dios.

3. Pues segun esto para introducir á los nuevos y principiantes en este camino, á los cuales conviene dar el manjar como digerido y masticado, señalaré aquí dos maneras de meditacion para todos los dias de la semana: una para la noche y otra para la mañana, sacadas por la mayor parte de los misterios de nuestra fe, para que así como damos á nuestro cuerpo dos refecciones cada dia, así tambien las demos al ánima, cuyo pasto es la meditacion y consideracion de las cosas divinas. De estas meditaciones las unas son de los misterios de la sagrada passion y resurreccion de Jesucristo, y las otras de los otros misterios que ya dijimos. Y

quien no tuviese tiempo para recogerse dos veces al dia, á lo menos podrá una semana meditar los unos misterios y otra los otros, ó quedarse con solos los de la passion y vida de Jesucristo nuestro Salvador, que son los mas principales, aunque los otros conviene que se dejen al principio de la conversion, porque son mas convenientes para este tiempo, donde principalmente se requiere temor de Dios, dolor y detestacion de los pecados.

**DEL TIEMPO Y FRUTO DE LAS
primeras siete meditaciones para los
dias de la semana por
la noche.**

CAPÍTULO IV.

1. **E**n las primeras siete meditaciones siguientes puedes, cristiano lector, filosofar y ocupar tu pensamiento por los dias de la semana: no porque no puedas tambien pensar en otras cosas y en otros dias allende de estos, porque como ya dijimos, cualquiera cosa que incite nuestro corazon á amor y temor de Dios y guarda de sus mandamientos, es materia de meditaciones. Pero señálanse estos

38 *Tiempo y fruto de las primeras medit.*

pasos que tengo dichos: lo uno porque son los principales misterios de nuestra fe y los que, quanto es de su parte, mas nos mueven á lo dicho; y lo otro porque los principiantes que han menester leche, tengan aquí masticadas y digeridas las cosas que pueden meditar, porque no anden como peregrinos en estraña region, discurrendo por lugares inciertos, tomando unas cosas y dejando otras, sin tener estabilidad en alguna.

2. Tambien es de saber que las meditaciones de esta semana son muy convenientes, como ya dijimos, para el principio de la conversion, que es quando el hombre de nuevo se vuelve á Dios; porque entonces conviene comenzar por todas aquellas cosas que nos pueden mover á dolor, aborrecimiento del pecado, temor de Dios y menosprecio del mundo, que son los primeros escalones de este camino. Y por eso deben los que comienzan, perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion de estas cosas: para que así se funden mas en las virtudes y afectos susodichos.

COMIENZAN LAS SIETE MEDITACIONES para los dias de la semana en la noche, por las cuales han de empezar los que empiezan el ejercicio de la consideracion, cuando de nuevo se vuelven á Dios.

MEDITACION DEL CONOCIMIENTO propio, y memoria de los pecados para el lunes en la noche.

CAPÍTULO V.

1. **E**ste dia, hecha la señal de la cruz con la preparacion que se puso en el capítulo 2, entenderás en el conocimiento de tí mismo y en la memoria de los pecados, que es el camino por donde se alcanza la verdadera humildad de corazón y la penitencia, que son las dos primeras puertas y fundamentos de la vida cristiana.

2. Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida pasada; especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocías á Dios: porque si lo sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viviste en

aquel tiempo como un gentil que no sabe qué cosa es Dios.

3. Discurre, pues, brevemente por los diez mandamientos y por los siete pecados mortales, y verás que ninguno de ellos hay en que por ventura no hayas caído muchas veces por obra ó por palabra ó por pensamiento. De un solo árbol vedado comió aquel primer hombre, cuando hizo el mayor de los pecados del mundo: y tú en todos has puesto los ojos y las manos infinitas veces.

4. Discurre otro sí por todos los beneficios divinos y por los tiempos de la vida pasada, y mira en que los has empleado; porque si de todos ellos has de dar cuenta, es bien que tú te la tomes primero, y entres en juicio contigo, porque no seas despues juzgado de Dios. Pues dime ahora: ¿En qué gastaste la niñez? ¿En qué la mocedad? ¿En qué la juventud? ¿En qué finalmente todos los dias de la vida pasada? ¿En qué ocupaste los sentidos corporales y las potencias del ánima, que Dios te dió para que le conocieses y sirvieses? ¿En qué se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? ¿En qué tus oídos, sino en oír la mentira? ¿En qué tu lengua, sino por ventura en todos los juramentos, murmuraciones y deshonestidades

del mundo? ¿En qué tu gusto, tu oler y tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? ¿Cómo te aprovechaste de los Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? ¿Cómo le diste gracias por sus beneficios? ¿Cómo correspondiste á sus inspiraciones? ¿En qué empleaste la salud, las fuerzas, las habilidades de naturaleza, los bienes que dicen de fortuna y los aparejos y oportunidades que Dios te dió para bien vivir? ¿Qué cuidado tuviste del prójimo que te encomendó, y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con él? Pues ¿qué responderás en aquel dia de la cuenta, cuando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomía y de la hacienda que te entregué, porque ya no quiero que trates mas en ella? ¡O árbol seco, aparejado para los tormentos eternos! ¿Qué responderás en aquel dia, cuando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos de ella?

5. Lo segundo piensa en los pecados que has hecho y haces cada dia, despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios; y hallarás que todavía vive en tí Adán, con muchas de las raices y costumbres antiguas. Para lo cual puedes discurrir por las negligencias y faltas en que cada dia caes para con Dios, para con el

prójimo y para contigo mismo ; que en todo te hallarás muy defectuoso.

6. Considera, pues, cuan desacatado eres para con Dios, cuan ingrato á sus beneficios, cuan rebelde á sus inspiraciones, cuan perezoso para las cosas de su servicio, las cuales nunca haces ni con aquella presteza y diligencia que debes, ni con aquella pureza de intencion como debias, sino por otros respetos é intereses del mundo.

7. Considera otro sí cuan duro eres para con el prójimo, y cuan piadoso para contigo, cuan amigo de tu propia voluntad, de tu carne, de tu honra y de todos tus intereses. Mira como todavía eres soberbio, ambicioso, airado, pronto, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones, conversaciones, risas y parlerías. Mira otro sí cuan inconstante eres en los buenos propósitos, cuan inconsiderado en tus palabras, cuan desproveido en tus obras, y cuan cobarde y pusilánime para cualesquiera graves negocios.

8. Lo tercero considera ya por este orden la muchedumbre de tus pecados; considera luego la gravedad de ellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo cual debes primeramen-

te considerar estas tres circunstancias en los pecados de la vida pasada; conviene á saber contra quién pecaste, por qué pecaste y en qué manera pecaste. Si miras contra quién pecaste, hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y magestad es infinita y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan á las arenas del mar; en quien solo se hallan todas las excelencias, todos los títulos y obligaciones que tenemos á todas las criaturas en sumo grado de obligacion. Mas ¿por qué causa pecaste? Por un punto de honra, por un deleite de bestias, por un cabello de intereses y por otras cosas de aire. De esto se queja él gravemente por un profeta, diciendo: (*Ezech. 13.*) Deshonrábanme en presencia de mi pueblo por un puñado de cebada y por un mendrugillo de pan. Mas, ¿en qué manera pecaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrúpulo tan sin temor y á veces con tanto contentamiento y alegría, como si pecaras contra un Dios de palo que ni sabe ni ve lo que pasa en el mundo. ¿Pues esta era la honra que se debía á tan alta Magestad? ¿Este es el agradecimiento de tantos beneficios? ¿Así se paga aquella sangre preciosa que derramó en la cruz, y aquellos azotes y bofeta-

das que se recibieron por tí? !O miserable de tí por lo que perdiste! Y muy mucho mas que con todo esto no sientes tu perdicion.

9. Considera tambien el aborrecimiento espantoso que Dios tiene del pecado y los castigos tan grandes que tiene hechos contra si; para que por aquí entiendas mas claro cuanta sea la malicia de él, segun que adelante se declarará.

10. Pues consideradas todas estas cosas susodichas, siente de tí lo mas bajamente que sea posible. Piensa que no eres mas que un cañaveral que se muda á todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad y sin ninguna manera de sér. (*Mat. 11, Joan. 14. 4. Reg. 2.*) Piensa que eres un Lázaro de cuatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusauos; que todos cuantos pasan se tapan las narices y los ojos por no verlo. Parézcate que de esta manera hiedes delante de Dios y de sus ángeles; y ténte por indigno de alzar los ojos al cielo, de que te sustente la tierra, de que te sirvan las criaturas, del mismo pan que comes, y de la luz y aire que recibes. Y si de esto eres indigno, mira cuanto mas lo serás de hablar con Dios, y mucho mas de las consolaciones del Espiritu Santo, y de los regalos y tratamientos

de los hijos de Dios. Ténete por una de las mas pobres y miserables criaturas del mundo, y del que peor usa de todos los beneficios divinos: y piensa que si en Tiro (*Matt.* 5) y Sidon, esto es en otros muy grandes pecadores, hubiera Dios obrado lo que en tí, ya hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza. Conoce que eres muy malo de lo que tú puedes imaginar, y que por mucho que ahondes en este cieno, y que hayas llegado ya al cabo, cada dia hallarás mas en que ahondar. Da voces á Dios, y dile: Señor nada tengo, nada valgo y nada soy, y nada puedo hacer sin tí. Derribate con aquella pública pecadora (*Luc.* 3.) á los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion, con aquella vergüenza con que pareceria una muger delante de su marido cuando le hubiese hecho traicion, preséntate delante de aquel esposo del cielo, contra quien has cometido tantos y tan vergonzosos adulterios, y con mucho dolor y arrepentimiento de tu corazon, pídele perdon de tus yerros que por su infinita piedad y misericordia haya por bien de volverte á recibir en su casa.

11. Acabada la meditacion, siguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el cap. 2.

TRATADO DE LA CONSIDERACION
de los pecados, en el cual se declara
mas por estenso la meditacion
pasada.

CAPÍTULO VI.

*DE LAS VIRTUDES QUE NACEN
de la consideracion de los pecados, á cu-
yos fines se ha de enderezar esta
consideracion.*

§ I.
1. La primera tabla despues del nau-
fragio, dice san Gerónimo, que es la pe-
nitencia. Este es el primer paso de esta su-
bida y la primera piedra de este espiritual
edificio. Para alcanzar esta virtud, demas de
la divina gracia, cuyo don es la verdadera
penitencia, aprovecha considerar la muche-
dumbre de nuestros pecados, así presentes
como pasados, y la gravedad y malicia de
ellos; porque de esta consideracion procede
la compuncion y arrepentimiento de ellos.

2. Y no solo esta virtud, mas otras mu-
chas y muy altas virtudes nacen de esta
misma consideracion; porque de aquí nace
el conocimiento de sí mismo, de que tam-

bien se trata en la meditacion siguiente, el desprecio de sí mismo, el temor de Dios, el aborrecimiento del pecado y otros semejantes afectos, en los cuales consiste muy gran parte de la perfeccion: pues á todos estos fines debes aplicar y enderezar este ejercicio, para que te sea mas provechoso, procurando sacar todos estos frutos tan dulces de la raiz amarga de esta consideracion. Mas porque para alcanzar tales frutos es necesaria la divina gracia, la cual principalmente se da á los humildes y devotos, pide tú ahora al Señor esta humildad y devocion, para que recogido en lo íntimo de tu corazon, puedas imitar á aquel santo Rey, (*Isai. 38.*) que decia: Pensaré, Señor, delante de tí todos los años de mi vida con amargura de mi corazon.

DE LA MUCHEDUMBRE DE LOS
pecados de la vida pasada.

§ II.

3. Pues si quieres saber que tantos sean los pecados que en los tiempos pasados tienes hechos, discurre brevemente por todos los mandamientos y pecados mortales; y hallarás por cierto que apenas hay

mandamiento que no hayas quebrantado, ni pecado mortal en que no hayas caido.

4. El primer mandamiento es honrar á Dios, el cual como dice san Agustin, se honra con aquellas tres virtudes teologales fe, esperanza y caridad. Pues ¿qué manera de fe tenia quien vivia tan rotamente como si creyera que todo lo que predica la fe era mentira? ¿Qué esperanza tenia quien ni se acordaba de la otra vida, ni en sus trabajos supo que cosa era llamar á Dios, ni asegurarse con él? ¿Qué caridad tenia quien amaba mas el puntillo de la honra, la paja del interes y el cieno del deleite, que al mismo Dios, pues por cada cosa de estas le despreciaba y ofendia? ¿Qué reverencia tenia á aquella soberana Magestad quien estaba acostumbrado á traer arrastrando aquel nombre de tanta veneracion, jurando y perjuro por él á cada paso y por cada no nada? ¿Como ha santificado sus fiestas quien esperaba estos dias para ofenderle mas en ellos, y para jugar y para pasear, y para escandalizar la inocente doncella, y para andar en malos tratos y compañías?

5. Despues de esto considera cuan duro y descomedido hayas sido para con tus padres, cuan desobediente á los mayores,

cuan descuidado para con tus súbditos, para imponerlos en lo bueno y encaminarlos á Dios: pues los odios, pasiones y deseos de venganza que has tenido, ¿quien los contará? Y si estos no se pueden explicar, ¿quien explicará la muchedumbre de las fealdades y torpezas, en que has caido por obras, por palabra y por deseos? ¿Que ha sido tu corazon, sino un cenegal y revolcadero de puercos? ¿Que tu boca, sino, como dice el profeta, (*Psalm 5*) una sepultura abierta, por donde salian los malos olores del ánima, que está dentro muerta? ¿Que tus ojos, sino ventanas de perdicion y de muerte? ¿Que se ofrecia á esos ojos, que no lo codiciases y procurases, sin acordarte jamas que tenias á Dios presente, y que te habia puesto entredicho en ese árbol? Al hombre fornicador, dice el sabio, (*Eccl. 23*) todo pan es heno; pues su apetito y hambre es tan insaciable, que en todo pica y en todo halla sabor, sin acordarse que tiene Dios. Demas de esto ¿quien podrá explicar la grandeza de tu avaricia y los hurtos de tus deseos, los cuales estaban tan lejos de contentarse con lo que Dios te daba, que les parecia poco todo el mundo? Y si el que desea lo ageno es

ladron delante de Dios, ¿cuantas borcas tiene merecidas quien con el corazon cometi6 tantos hurtos? Pues las mentiras y las murmuraciones y los juicios temerarios tampoco tienen cuenta como lo demas; porque apenas te juntabas á hablar con otros, que no fuese la principal parte de la plática la vida agra, la viuda, la doncella, el sacerdote y el lego, sin perdonar á orden ni condicion alguna.

6. De esta manera, pues, guardaste los mandamientos divinos: veamos ahora como te apartaste de los pecados mortales. La soberbia de tu corazon ¿que tal fue? El deseo de honra y alabanza ¿hasta donde lleg6? La presuncion y estima de tí mismo, el desprecio de los otros ¿quien lo explicará? ¿Que diré de la vanagloria y de la liviandad de tu corazon, pues una sola pluma en la gorra, una calza justa y una faja de seda bastaba para levantar los pies del suelo, y desear ser mirado de todos? ¿Que pasos dabas, que obras hacias, que palabras hablabas, que no fuese vestido de vanidad y deseo de la propia estimacion? El vestido, el servicio, el acompañamiento, la mesa, la cama, las cortesias, y finalmente casi todos tus pasos y meneos tenian olor de soberbia, y

todos iban vestidos de vanidad. Pues la ira como de una serpiente, la gula como de un lobo tragador; la pereza como de un asno flaco; la envidia mas que de una vívora: y en todo finalmente, si bien te miras, te hallarás muy estragado y perdido.

7. Discurre luego por los sentidos; y no solo por los sentidos, sino por todos los beneficios que Dios te ha hecho, y mira de que manera has usado de ellos; y hallarás por cierto que todas estas cosas, con las cuales habias de servir mas al dador de todo, has hecho armas para mas ofenderle. En esto se gastaron las fuerzas, la salud, la hacienda, la vida, el entendimiento, la memoria, la voluntad, la vista, la lengua y todo lo demas.

8. Estos y otros muchos peores males habrás cometido en la vida pasada: por donde con mucha razon podrás decir con aquel gran pecador, aunque penitente: (*2 Par. 36*) Pecado he, Señor, sobre el número de las arenas del mar, y por todas partes se han estendido mis pasos, haciendo muchas abominaciones y multiplicando las ofensas. Y habiendo tantas cosas, que fuera razon te pusieran algun freno y temor de Dios, como era la muchedumbre de sus beneficios y la grandeza

de su bondad y justicia; nunca por sus beneficios le reconociste, ni por su bondad le amaste, ni por su justicia le temiste; sino olvidado de todo y cerrados los ojos á todo, te derramaste por todo género de vicios. Y si fueran grandes los intereses y motivos que tenias para pecar, pudieran por ventura tener alguna manera de excusa tus ofensas. Mas ¿que diré, que por cosa de aire, por juguetes de niños y muchas veces sin ningun interes, sino de valde, por solo desprecio de Dios pecaste? Otros cuando pecan, suelen pecar con algun temor y remordimiento de conciencia; alomenos sienten el mal, despues que le han hecho: y tú por ventura estarias tan ciego, tan insensible, que harias mil cuentos de pecados sin ninguna manera de temor, ni remordimiento de conciencia, no mas que si no creyeras que habia Dios; ó creyendo que lo habia, mas de la manera que lo creian aquellos que dijeron: No verá el Señor lo que acá pasa; ni lo entenderá el Dios de Jacob. Este es uno de los mayores males del mundo; porque entre aquellas seis cosas que Salomon dice ser aborrecidas de Dios, una de ellas es, los pies ligeros para correr al mal, que es la facilidad y ligereza que los malos tienen en pecar.

*DE LOS PECADOS Y DEFECTOS
en que el hombre puede haber caído des-
pues que ha conocido á Dios. Contiene
doctrina muy provechosa para el conoci-
miento propio, y caminar á la perfeccion.*

§ III.

9. En estos y otros muchos pecados es cierto que caerías antes que conocieses á Dios; mas despues que lo conociste (si por ventura le has conocido) pídele que te abra un poco los ojos, y hallarás todavía muchas reliquias de aquel hombre viejo, y muchos Jebuséos que te habran quedado en la tierra de promision, por haber sido tú muy piadoso con ellos.

10. Mira, pues como en todo eres defectuoso; conviene á saber, en lo que debes á Dios, al prójimo y á tí mismo. Mira lo poco que has aprovechado en el servicio de tu Criador al cabo de tanto tiempo como há que te llamó: cuan vivas se estan todavía las pasiones, cuan poco has alcanzado de las virtudes, y como te estás siempre en un mismo sér como árbol anudado y revegido, que nunca medra; antes por ventura habras vuelto hácia atrás: pues en el camino de Dios

el no ir adelante, es volver atrás. A lo menos en el fervor y devoción de espíritu, no será mucho que estes ahora muy lejos de lo que por ventura otros tiempos estuviste.

11. Mira también la poca penitencia que has hecho por tus pecados, el poco amor, temor y esperanza que tienes en Dios. El poco amor se ve en lo poco que por él trabajas: el poco temor en las muchas culpas que contra él cometes: mas la poca confianza el tiempo de la tribulación la declara, y las grandes olas y trabajos que padeces en cualquiera tormenta, por no estar tan perfectamente aferrado tu corazón con las áncoras de la esperanza.

12. Demas de esto, mira cuan mal respondes á las inspiraciones divinas, como eres rebelde á la lumbre del cielo, como entristeces al Espíritu Santo, y le dejas dar tantas voces en vano; pues por no contradecir á tu propia voluntad, contradices á la suya. El te llama á un camino; tú sigues otro: él quiere que le sirvas en una obra; y tú quieres en otra. Y aunque sientas claramente cual sea la voluntad de Dios, si la tuya acierta á ser contraria, sirves en lo que tú quieres; y no en lo que él quiere que le sirvas. El por ventura te llama á los ejercicios interiores; tú acudes á los exteriores: él te llama

á la oracion ; tú acudes á la leccion : él quiere que primero entiendas en tí que en los otros ; tú olvidado de tí mismo dejas tu propio aprovechamiento por el de los otros : de donde viene á ser que no aprovechas á tí, ni á ellos. Finalmente cada vez que se contradice tu voluntad con la divina, siempre la tuya es vencedora y cae vencida la divina.

13. Y si por ventura haces algunas obras buenas, ¿cuantos son los defectos que haces en ellas? Si eres dado á la oracion, ¿cuantas veces estas allí distraido, enfadado, sueño-hiento, perezoso y sin reverencia de aquella divina Magestad con quien estas hablando, no viendo ya la hora de acabar aquella tarea, para entender en otras cosas que son mas á tu gusto? Pues si haces otras buenas obras, ¿con cuanta tibieza las haces y con cuantos defectos? Y si es cierto que no mira Dios tanto al cuerpo de la buena obra, quanto á la intencion con que se hace ¿cuántas buenas obras habrás hecho, que vayan limpias de polvo y de paja, sin que las haya esquilmado la voluntad y el mundo? ¿Cuántas se habrán hecho por sola la importunidad de otros ó por cumplimiento? ¿Cuántas por tu propio honor y reputacion? ¿Cuántas por agradar á los hombres? ¿Cuántas por tu propio gusto y contentamiento?

¿Y cuan pocas serán las que se habrán hecho puramente por Dios, sin pagar alguno de estos tributos al mundo?

14. Pues si miras como has cumplido con los prójimos, hallarás que ni los has amado como Dios lo manda, ni sentido sus trabajos como los tuyos, ni procurado ayudarlos en sus trabajos; ni aun compadecí-dote siquiera de ellos. Y por ventura en lugar de compasion, les habras hecho pago con indignacion y murmuracion de sus hechos? como quiera que sea verdad que la verdadera justicia tenga compasion y la falsa indignacion; alomenos aquella liga de amor, que tantas veces pide el apostol, mandando que nos amemos unos á otros, como miembros de un mismo cuerpo, pues todos participamos de un mismo espíritu, ¿que tan lejos has estado de tenerla? ¿Cuantas veces habras dejado de socorrer al pobre, acudir al enfermo, ayudar á la viuda é intervenir por el que poco puede? ¿A cuantos habras escandalizado con tus palabras, con tus obras y con tus respuestas? ¿Cuantas veces te habras antepuesto á tus iguales, despreciado á los menores y lisongeado á los mayores, haciéndote para con los unos hormiga y para con los otros elefante? (*Exod.*)

15. Ya, pues si miras, á tí mismo y me-

tes la mano en tu seno, ¡ó cuan leprosa la sacarás, y cuan hondas llagas tendras! ¿Que vivas hallarás en tí las raíces de la soberbia, el amor de la honra, el sentimiento de la vanagloria y la hipocresía disimulada, con la cual procuras de encubrir tus defectos, y parecer muy otro de lo que eres? ¿Cuan amigo eres de tu interes y del regalo de tu carne, á la cual muchas veces so color de necesidad no provees, sino sirves; no sustentas, sino regalas? Pues si ya el que era tu igual te echa un poco el pie delante, ¿cuan presto brotan las raíces de la envidia? Y si otro te toca en un punto de honra, ¿cuan acelerada sale la ira?

16. Mas entre todos estos males, ¿quién esplicará la soltura de tu lengua, la liviandad de tu corazon, la dureza de la propia voluntad y la inconstancia en los buenos propósitos; Cuantas palabras salen de esta lengua perdidas, cuantas vanas, cuantas en perjuicio del prójimo y en alabanza de tí mismo? ¿Cuan pocas veces se niega esta propia voluntad y suelta la presa en que está cebada, por cumplir la de Dios ó del prójimo? Mira bien en ello; y hallarás que muy raras son las veces que alcanzas victoria de tí mismo, siendo siempre necesario alcanzarla para ser perfectamente

virtuoso. Pues de la inconstancia de los buenos propósitos que diré, sino concluir en pocas palabras, que no hay veleta de tejado que así se mueva á todos vientos, como tu te mueves con el menor soplo de cualquier ocasion que se te ofrezca? ¿Que es toda tu vida, sino un juego de niños, y un tejer y destejer, proponiendo á la mañana y quebrantando á la tarde si ya no es luego á la misma hora? ¿Pues que es esto sino ser aquel lunático del Evangelio, á quien los discípulos del Salvador no pudieron sanar, por ser tan recia esta enfermedad? (*Matth. 17.*)

17. Pues la liviandad de tu corazon, sus mudanzas, su inestabilidad y pusilanimidad tampoco se pueden explicar; pues está claro que tantas figuras y semblantes muda, cuantos accidentes se le ofrecen á cada hora, sin tener alguna estabilidad ni firmeza, ¿Cuan presto se distrae con cualquier negocio, y cuan presto vierte todo lo que tiene, y cuan pequeños trabajos bastan para apretarlo, congojarlo y ahogarlo?

18. Finalmente, echada bien la cuenta, visto lo que tienes y lo que te falta, hallarás muy gran razon para temer no sea todo lo que tienes engaño y sombra de virtud, falsa justicia, pues no hay en tí

mas que un gustillo de Dios, que puede ser quizá mas de carne, que de espíritu, y con esto parece por ventura que estás ya seguro, y aun quizá dirás con el Fariseo, (*Luc. 18*) que no eres como los otros hombres, porque no sienten lo que sientes; teniendo por otra parte los senos de tu ánima llenos de amor propio y de tu propia voluntad, y todos los otros defectos y pasiones, que arriba dijimos. De manera que todo tu caudal es decir: (*Matt. 7*) Señor, Señor, y no hacer la voluntad de Dios; lo cual es imitar la falsa justicia de los fariseos, y ser aquel tibio del Apocalipsi que Dios arroja de su boca. (*Apoc. 3.*)

19. Todas estas cosas debes considerar diligentemente, y enderezar esta consideracion al dolor y sentimiento de tus pecados y al conocimiento de tu propia miseria: para que por lo uno pidas perdon al Señor de lo que le ofendiste; y por lo otro virtud y gracia para nunca mas ofenderle.

*DE LA ACUSACION DE LA PRO-
pia conciencia, y del aborrecimiento
y desprecio de sí mismo.*

§ IV.

20. Considera, pues, asi la muchedumbre de los pecados. Viéndose el hom-

bre por todas partes tan cargado de ellos, debe humillarse y compungirse, cuanto le sea posible, y desear ser despreciado de todas las criaturas; pues él así despreció al Criador de todas. Para esto le podrá aprovechar una muy devota consideracion de san Buenaventura, en la cual hablando de esta compuncion de conciencia y desprecio de sí mismo, dice así:

21. Miremos hermanos, nuestra gran vileza, y la grandeza de la divina ofensa, y humillémonos ante Dios, cuanto nos sea posible. Temamos alzar nuestros ojos al cielo, é hiramus nuestros pechos con aquel publicano del Evangelio, (*Luc. 28*) porque el Señor se apiade de nosotros. Esforcémonos y tomemos armas contra nuestra misma malicia, y hagámonos jueces de nosotros mismos, diciendo cada uno dentro de sí: Si por los pecados que yo hice, mi Señor fue tan abatido y afligido, ¿cómo dejaré yo de abatirme y deapreciarme, siendo yo el mismo que pequé? Lejos sea de mí presumir otra cosa, mas que de un muladar vilísimo y abominable, cuyo hedor yo mismo no puedo computar. Yo soy aquel que menosprecié á Dios, y el que lo volví otra vez á poner en cruz. Ya parece que toda la máquina de este mundo da voces contra mí,

diciendo: Este es el que ofendió y desprecia á nuestro comun Señor. Este es el perverso y desconocido, que mas se movió por los envanecimientos del demonio, que por los beneficios de Dios; á quien mas agradó la malicia diabolica, que la bien querencia divina. Este nunca pudo ser atraido al bien con los alhagos divinos, ni atemorizado con sus juicios. Este es el que cuanto en sí fue, deshizo y escarneció el poder, la sabiduria y la bondad de Dios. Mas temió ofender á un hombre flaco, que á la omnipotencia de Dios. Mas vergüenza tuvo de hacer una cosa torpe ante un vilísimo rústico, que ante la presencia de Dios. Mas quiso abrazar un poco de estiercol hediondo, que el sumo bien. Este es el que puso sus ojos en la podre y corrupcion de las criaturas, y volvió las espaldas al Criador. ¿Que diré? Ninguna cosa torpe ni abominable dejó de cometer en presencia de Dios, sin tener respeto ni vergüenza de tan grande magestad.

22. Den, pues, voces contra mí en su manera todas las criaturas, y digan: Este es el que usó mal de todas nosotras; pues habiendo de ordenarnos al servicio y gloria de nuestro Criador, nos hizo servir á la voluntad del enemigo, volviendo en injuria del Criador lo que él habia criado para su ser-

vicio. Estaba su ánima hermoſeada con la imagen de Dios; y él, borrando esta imagen divina, vistiose de nuestra vil imagen y semejanza. Mas terrenal fue, que la tierra, mas deleznable, que el agua mas mudable que el viento: mas encendido en sus apetitos, que el fuego: mas endurecido, que las piedras: mas cruel contra sí mismo, que las fieras; y mas ponzoñoso contra los otros, que los mismos basiliscos. ¿Que diré? Que ni temió á Dios, ni hizo caso de los hombres; y asi derramó quanto en él fue su ponzoña sobre muchos, atrayéndolos á la compañía de sus maldades. No se contentó con ser él solo el que injuriase á Dios, sino quiso tambien tener muchos ayudadores y compañeros en sus injurias. ¿Pues que diré de los otros males? Fue tan grande su soberbia, que no se quiso sujetar á Dios, ni inclinar la cerviz al yugo de su obediencia; antes quiso vivir como á él se le antojase, y hacer en todo su voluntad, levantándose quanto le fue posible, contra Dios. Si Dios no cumpliera con sus apetitos y le enviaba algunas adversidades, asi se airaba contra él como contra uno de sus criados. En todas las cosas que hacia, quiso ser alabado, asi en las malas como en las buenas, como si él fuera Dios, á quien solo pertenece que por

todo sea alabado, pues todo lo que hace es bueno, ú ordenado para bien. ¿Qué mas diré? Mas soberbio fue en alguna manera que Lucifer: (*Isai. 14, Genes. 3*) mas presuntuoso que Adán; porque aquellos como estaban llenos de claridad y hermosura, tuvieron algun motivo para presumir de sí: mas este siendo un muladar sucio y hediondo, ¿que razon tenia para estimarse en algo? 23. Dan, pues, voces juntamente contra mí todas las criaturas, diciendo: Venid, y destruyamos á este injuriador de nuestro Criador. La tierra dice: ¿porque lo sustento? El agua dice: ¿porque no le ahogo? El aire dice: por que le doy huelgo? El fuego dice: ¿por que no le abraso? El infierno dice: ¿por que no le trago y le atormento? Ay! Ay, pues, miserable de mí! ¿Qué haré? ¿A donde iré; pues todas las cosas estan armadas contra mí? ¿A donde me acogeré? ¿Quien me recibirá, pues á todas las cosas tengo ofendidas. A Dios menosprecié, á los Angeles enojé, á los santos deshonré, á los hombres ofendí y escandalizé, y de todas las cosas usé mal. Mas ¿para que es tan largo discurso? Por el mismo caso que ofendí al Criador de todas las cosas, ofendi á todas ellas juntas. No sé, pues, miserable de mí á donde vaya; pues de todas las cosas he

hecho enemigos contra mí, de tal manera, que en todo lo que veo al rededor de mí, no hallo quien esté de mi parte; porque hasta mi misma conciencia ladra contra mí, y todas mis entrañas me acosan y despedazan.

24. Lloraré, pues, como miserable, (*Isai. 38*) sin poner fin á mis lágrimas, mientras viviere en este valle de miseria, esperando si por ventura tendrá por bien volver los ojos sobre mí aquel piadosísimo Salvador. Derribarme he á sus pies, y con toda la humildad y vergüenza que pudiere, decirle he: Señor, yo soy aquel grande enemigo tuyo, que en presencia de tus ojos divinos hice cosas abominables. Conozcome por tan culpado delante de tí, que aunque solo padeciese toda aquella pena infernal, que los demonios y los hombres condenados padecen, no pagaria con todo esto suficientemente lo que merecen mis pecados. Estiende, pues, Señor, sobre este miserable el palio de tu misericordia: pueda mas que mi maldad la grandeza de tu bondad. Gozose el padre dulcísimo con la vuelta del hijo prodigo, el pastor con la oveja perdida y la piadosa muger con la pieza de oro hallada. (*Luc. 15*) ¡O cuan dichoso será aquel dia, cuando tendieres tus brazos sobre mi cuello y me dieres besos de paz!

25. Pues para alcanzar este bien, ya sé lo que haré. Tomaré armas contra mí mismo, y seré para mí el mas cruel de todos y mas riguroso. Afligirme he por todas partes con trabajos y penas, y despreciarme he asi como un cieno hediondo. Alegrarme he en mis desprecios y deshonoras por cualquiera parte que me vengan. Gozarme he cuando se descubriere y publicare mi confusion. Y porque yo solo no basto para aborrecerme y despreciarme, juntaré toda la universidad de las criaturas, y de cada una desearé ser afligido y despreciado, pues yo desprecié al Criador de todas. Este me será un tesoro muy deseado para amontonar penas y desprecios contra mí, y amar con entrañable corazon á los que en esto me ayudaren. Todas las consolaciones y honras de esta vida me serán tormento, y á todas ellas tendré por enemigos engañosos y lisonjeros. Creo firmemente, que si asi lo hiciere, inclinaré todas las cosas, aunque por mí ofendidas, á compadecerse de mí; y las que antes daban voces contra mí, ahora en su manera rogarán y abogarán por mí. Corran, pues, por todas partes deshonoras y azotes, para que por todas me lleven á mi dulcísimo Señor. Toda la honra y todo deleite vaya lejos de mí, y no se oiga en

mi morada. En todas las cosas no busque yo sino la honra sola de mi Señor, y mi propio desprecio y confusion.

26. Hasta aqui son palabras de san Buenaventura; las cuales ayudarán mucho al que devotamente las meditare á engrandecer en él estos cuatro nobilísimos afectos; conviene á saber: dolor de los pecados, temor de Dios, odio santo de sí mismo y deseo de ser menospreciado por Dios. Del primer afecto nace la penitencia que lava todos los pecados pasados; en el segundo está el temor de Dios, que escluye todos los venideros; por el tercero se alcanza el aborrecimiento de sí mismo contra el amor propio; y por el cuarto la verdadera humildad contra el deseo de la gloria del mundo. Cualquiera que estas cuatro virtudes desee alcanzar, en estas y otras semejantes consideraciones se debe ejercitar. Mas particularmente por aqui se alcanza este odio santo de sí mismo, el cual tiene por oficio no solo huir los regalos del cuerpo y buscar los trabajos, sino mucho mas, despreciar toda dignidad y honra del mundo, y amar todo menosprecio y deshonor de Dios. Y este efecto pertenece primeramente á la humildad, la cual es menosprecio entrañable de sí mismo, que nace del verdadero cono-

cimiento de sí mismo y de sus propios pecados. Digo esto para que sepan los amadores de la verdadera humildad, que de esta misma fuente, de donde se coge agua para criar el aborrecimiento de sí mismo, se coge tambien para sustentar y regar el árbol de la verdadera humildad de donde nacen todas las virtudes.

MEDITACION PARA EL MARTES

en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION

de la condicion y miserias de la vida humana.

CAPÍTULO VII.

- E**ste dia, hecha la señal de la cruz con la preparacion que se puso en el capítulo segundo, pensarás en la condicion y miserias de esta vida, para que por ellas veas cuan vana sea la gloria del mundo, pues se funda sobre tan flaco cimiento, y en cuan poco se debe tener el hombre á sí mismo, pues á tantas miserias está sujeto.
- Pues para esto considera primeramente la vileza del origen y nacimiento del hombre: conviene á saber, la materia

de que es compuesto; la manera de su concepcion; las angustias y dolores del parto; la fragilidad y miserias de su cuerpo, segun que adelante se tratará.

3. Lo segundo considera las grandes miserias de la vida que vives, y señaladamente estas siete. Primeramente considera cuan breve sea esta vida, pues el mas largo término de ella es setenta ú ochenta años: porque todo lo demas, si algo queda es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestia que de hombre, y el que se gasta durmiendo, cuando no usamos de los sentidos ni de la razon, hallaremos aun ser mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto lo comparas con la eternidad de la vida venidera, apenas te parecerá un punto. Por donde verás cuan desvariados son los que por gozar de este soplo de vida tan breve se ponen á perder el descanso de aquella que para siempre durará.

4. Lo segundo considera cuan incierta sea esta vida, que es otra miseria sobre la pasada; porque no basta ser de suyo tan breve como es, sino que eso poco que hay de vida, no está seguro sino dudoso; porque ¿cuántos llegan á estos setenta ú ochenta años que dijimos? ¿A cuántos se corta la

tela en comenzándose á tejer? ¿Cuántos se van en flor, como dicen, ó en agraz? No sabeis, dice el Salvador, cuando vendrá vuestro Señor, si á la mañana, si al medio dia, si á la media noche, si al canto del gallo: esto es, no sabeis si vendrá en el tiempo de la niñez ó de la mocedad, ó de la juventud ó de la vejez. Aprovechate ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas, que habrás conocido en este mundo, especialmente de tus amigos y familiares, y de aquellas personas ilustres y señaladas, á las cuales asaltó la muerte en diversas edades, y dejó burlados todos sus propósitos y esperanzas. Conozco yo una persona que tenia hecho un memorial de todas las personas señaladas, que en este mundo habia conocido, en todo género de estados, que eran ya difuntos: alguna vez lo leia ó pasaba por la memoria, y en cada uno de ellos se le representaba sumariamente toda la tragedia de su vida, la burleria y engaño de este mundo, y el paradero y fin de las cosas humanas. Por lo cual entendia con cuanta razon habia dicho el Apóstol, que se pasa la figura de este mundo: (1 Cor. 7). en lo cual quiso dar á entender el poco sér que tienen las cosas de esta vida, pues no las quiso llamar cosas

verdaderas, sino solamente figuras, que no tienen sér, sino parecer: por donde aun son mas engañosas.

5. Lo tercero piensa cuan fragil y quebradiza sea esta vida; y hallarás que no hay vaso de vidrio tan delicado como ella es, pues un aire, un sol, un jarro de agua fria, un vaho de un enfermo basta para despojarnos de ella, como parece por las esperiencias cotidianas de muchas personas, á las cuales en lo mas florido de su edad bastó para derribarlas cualquiera ocasion de las sobredichas.

6. Lo cuarto considera cuan mudable es y como nunca permanece en un mismo sér. Para lo cual debes considerar, cuanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los cuales nunca perseveran en una misma disposicion; y quanto mayor la de los ánimos, que siempre andan como la mar alterados con diversos vientos y olas de pasiones, que á cada hora nos perturban, y finalmente cuanta la de todo el hombre, que está sujeto á todos los vaivenes de la fortuna, la cual nunca permanece en un mismo sér, sino siempre rueda de un lugar en otro. Y sobre todo esto considera cuan continuo sea el movimiento de nuestra vida, pues dia y noche nunca para, sino que siempre va

perdiendo de su derecho, y gastándose como una vestidura con el uso, y acercándose cada hora mas y mas á la muerte. Segun esto ¿qué es nuestra vida sino una candelilla, que siempre se está gastando, y mientras mas arde y resplandece, mas se gasta? ¿Qué es nuestra vida, sino una flor que se abre á la mañana, y al medio dia se marchita, y á la tarde se seca? Asi lo comparó el Profeta en el salmo, (*Psalm. 89.*) cuando dijo: La mañana de la niñez se pasa como una yerba, á la mañana florece y luego pasa; y á la tarde caésele la flor, y endurecese y sécase.

7. Lo quinto considera cuan engañosa es, que por ventura es lo peor que tiene; porque por esta vida nos engañamos, pues siendo fea, nos parece hermosa, y siendo breve, á cada uno la suya le parece larga; y siendo tan miserable, parece tan amable, que no hay peligro ni trabajo ni pérdida, á que no se pongan los hombres por ella, aunque sea haciendo cosas, por donde vengán á perder la vida perdurable.

8. Lo sexto considera como á mas de ser tan breve, etc. segun está dicho, eso poco que hay de vida, está sujeto á tantas miserias, asi del ánima como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa, sino un valle de

lágrimas y un piélago de infinitas miserias. Escribe san Gerónimo, que Xerxes, aquel poderosísimo Rey, que derribaba los montes y allanaba los mares, como se subiese á un monte alto á ver desde alli un ejército que tenia juntado de infinitas gentes, despues que lo hubo bien mirado, dice que se puso á llorar. Preguntado, ¿por qué lloraba? Respondió: Lloro porque de aquí á cien años no estará vivo ninguno de cuantos aqui veó presentes. Sobre lo cual dice san Gerónimo: Si pudiésemos subir nosotros á alguna atalaya tan alta, que desde ella pudiésemos ver toda la tierra debajo de nuestros pies, desde ahí veríamos las caidas y miserias de todo el mundo, y gentes destruidas por gentes, y reinos por reinos, veríamos como á unos atormentan; á otros matan: unos se ahogan en el mar; otros son llevados cautivos: aqui veríamos bodas, alli llantos: aqui nacer unos; alli morir otros: unos abundar en riquezas; otros mendigar: y finalmente veríamos no solo el ejército de Xerxes, sino á todos los hombres del mundo que ahora son, los cuales de aqui á pocos dias se acabarán.

9. Discurre tambien por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aflicciones y cuidados de los espíritus, y por los peligros que hay

asi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres; y verás aun mas claro cuantas son las miserias de esta vida para que viendo tan claramente cuan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas fácilmente lo menosprecies.

10. A todas estas miserias sucede la última, que es el morir: lo cual asi para lo del cuerpo, como para lo del ánima, es la última de todas las cosas terribles: pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas, y del ánima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

11. Acabada la meditacion síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el cap. 2.

TRATADO DE LA CONSIDERACION
de las miserias de la vida humana, en que se declara mas por estenso la meditacion pasada.

CAPÍTULO VIII.
DE CUAN GRANDES SEAN LAS
miserias de la vida humana.

§ I.
1. **Q**ué tan grandes sean las miserias en que la naturaleza humana quedó por el

pecado, no hay lengua que lo pueda explicar. Muy bien lo dijo san Gregorio, que solos aquellos dos primeros hombres que conocieron por la esperiencia aquella noble condicion y estado, en que Dios crió al hombre, sabian muy bien las miserias del hombre; porque acordándose de las prosperidades de la vida que habian vivido, veian mas claro las miserias del destierro, en que habian quedado. Mas los hijos de estos miserables, como nunca supieron que cosa era buena ventura, y siempre se criaron en miseria, no saben que cosa es miseria; porque nunca supieron que cosa era buena ventura: antes muchos de ellos estan frenéticos y tan sin sentido, que querrian, si les fuese posible, perpetuarse en esta vida, y hacer del destierro patria y de la carcelaria morada, porque no sienten los males de ella, donde así como los acostumbrados á estar en lugares de mal olor, no reciben ya pena de esto por la costumbre que de ello tienen; así estos miserables no sienten las miserias de esta vida por estar tan hechos á vivir en ellas.

DE LAS MISERIAS DE ESTA vida, y primero del origen y nacimiento del hombre; y despues de las condiciones de la vida que vive.

§ II.

2. Pues para que tu no caigas en este engaño, ni en otros mayores que de aqui se siguen, considera con atencion la muchedumbre de estas miserias, y primero el origen y nacimiento del hombre, y despues las condiciones de la vida que vive.

3. Comenzando, pues, este negocio por sus principios, considera primeramente de que materia sea compuesto el cuerpo del hombre: porque de la nobleza ó bajeza de la materia se suele muchas veces conocer la condicion de la obra. Dice la escritura divina, que crió Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los elementos el mas bajo es la tierra; y entre todas las partes de la tierra la mas baja es el cieno: segun lo cual parece haber criado Dios al hombre de la mas vil y baja cosa del mundo. De manera que los reyes, los emperadores y los papas, por muy altos y esclarecidos que sean, cieno son. Entendian muy bien esto los egipcios, de los cuales se es-

cribe, que celebrando cada un año la fiesta de su nacimiento, traian en las manos unas yerbas que nacen en las lagunas cenagosas, para significar la semejanza y parentesco que los hombres tenemos con la paja y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues si tal es la materia de que somos compuestos, ¿de qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? ¿De qué te ensoberbeces, paja y cieno?

4. Pues la manera y artificio con que se edificó la obra de esta materia, no es para decirse, ni para mirarse, sino para pasar adelante cerrados los ojos, por no ver cosa tan fea. Si los hombres supiesen tener vergüenza de lo que era razon, de ninguna cosa se afrentarian mas, que ver de la manera en que son concebidos. Solamente diré una cosa, y es, que aquel tan piadoso Señor, que vino á este mundo á tomar sobre sí todas nuestras miserias para descargarnos de ellas, sola esta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no pareciéndole cosa fea ser abofeteado, escupido y tenido por el mas bajo de los hombres, sola esta le pareció indigna de su Magestad, si fuese concebido de la manera que ellos: pues ya la sustancia de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia,

que se deba hacer memoria de ella, ni tampoco de otras muchas suciedades, que al tiempo de nacer se ven cada dia.

5. Vengamos al punto. Dime: ¿Qué cosa mas miserable que ver parir á una muger? ¿Qué dolores tan agudos, qué vueltas, qué vaivenes tan peligrosos, qué ahullidos y gritos tan lastimosos? Dejo de decir de los partos monstruosos y reservados; porque esto seria nunca acabar. Y con todo esto ya que sale á luz la criatura, sale llorando pobre, desnuda, flaca, miserable y necesitada de todas las cosas, é inhabilitada para todas. Los otros animales nacen calzados y vestidos, unos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas: hasta los árboles nacen vestidos de cortezas, y estas á veces dobladas: solo el hombre nace desnudo, sin ningun género de vestidura, sino una piel sucia y asquerosa en que sale envuelto. Con estos atavíos sale al mundo el que despues de salido, por su soberbia no cabe en el mundo.

6. Demas de esto los otros animales á la hora que nacen, luego saben buscar lo que les cumple, y tienen habilidades para ello. Unos andan, otros nadan, otros vuelan, y cada uno finalmente sin maestro sabe buscar lo que le es necesario. Solo el hombre

ninguna cosa sabe ni puede hacer, sino en brazos ajenos. ¿Cuantos dias gasta en aprender á andar? Y aun esto primero en cuatro pies que en dos. ¿Cuanto tiempo está sin hablar? Y no solamente hablar, mas ní aun comer sabe, si no se lo muestran. Una sola cosa sabe hacer por sí mismo, que es llorar. Esta es la primera que hace, y la que sola sabe hacer sin maestro, y el reir, que por sí tambien lo sabe hacer, no lo sabe hacer hasta los cuarenta dias despues de nacido, como quiera que siempre llore; para que entiendas que mas pronta está la naturaleza para lágrimas, que para alegria. ¡O locura de los hombres, dice el Sabio, que con tales y tan bajos principios creen haber nacido para soberbia?

7. Pues el mismo cuerpo del hombre, de que tanto se aprecian los hombres, querria que mirases con buenos ojos, que tal es por muy hermoso, que por fuerza parezca. Díme, ruégote, ¿qué otra cosa es el cuerpo humano, sino un vaso dañado, que todos cuantos licores echan en él, luego los aceda y corrompe? ¿Qué es el cuerpo humano sino un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco y dentro está lleno de inmundicias? ¿Qué muladar hay tan sucio? ¿Qué albañal, que tales cosas eche de sí

por todos sus desaguaderos? Los árboles y las yerbas, y aun algunos animales dan de sí muy suaves olores; mas el hombre tales cosas echa de sí, que no parece ser otra cosa sino un manantial de suciedad.

8. De un gran filósofo, llamado Plótino, se escribe que se afrentaba de la condicion y bajeza de su cuerpo, y que oia de mala gana que se hablase de su linage; y nunca se pudo acabar con él que consintiese en sacar al natural un retrato de su figura, diciendo: Que bastaba traer consigo una cosa tan fea y tan indigna de la generosidad de su ánima todo el tiempo de su vida, sin obligarse á que para siempre quedase memoria perpetua de su deshonra.

9. Del abad Isidoro se escribe, que estando una vez comiendo no se podia contener las lágrimas: y preguntado ¿por qué lloraba? Respondió: Lloro, porque me avergüenzo de estar aqui comiendo manjar corruptible de bestias, habiendo sido criado para estar en compañía de ángeles y comer con ellos el mantenimiento divino.

DE LAS MISERIAS Y CONDI-
ciones de esta vida, y primero de la
brevedad de ella.

§ III.

Mar. 1. 10. Despues de esto, considera las miserias grandes de la vida humana, y principalmente estas siete, conviene á saber, cuan breve sea esta vida, cuan incierta, cuan frágil, cuan inconstante, cuan engañosa y finalmente cuan miserable; y despues el fin á que vienen á parar, que es la muerte.

11. Considera, pues, primeramente la brevedad de nuestra vida, la cual consideraba el santo Job, cuando decia: Breves son, Señor, los dias del hombre; y el número de los meses que ha de vivir, tu lo sabes. ¿Qué tanto es ahora setenta ú ochenta años de vida? Pues ese es el comun término de la vida de los hombres, que no se tienen por muy mal logrados, como lo significó el Profeta, (*Psal. 68*) cuando dijo: Los dias del hombre, cuando mucho son setenta años; y si á mas tirar llegan á ochenta, lo que de ahí se sigue todo es trabajo y dolor.

12. Y si quieres tomar esta cuenta por menudo y no asi á carga cerrada, no me

parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez y menos el que se pasa durmiendo, porque la vida de la niñez, cuando no ha venido aun el uso de la razon que nos hace hombres, no se puede llamar vida de hombres, sino vida de bestias, como es la de un cabritillo, que se anda por ahí saltando: especialmente cons-tándonos, que en toda aquella edad ni se aprende, ni se hace cosa digna de hombre. Pues el tiempo que se duerme no veo yo como se puede llamar tiempo de vida; pues lo principal de la vida es usar de los senti-dos y de la razon: y entonces lo uno y otro está suspenso y como muerto.

13. Por donde dijo un filósofo, que de la mitad de la vida no habia diferencia del feliz al infeliz; porque en el tiempo que se duerme todos los hombres son iguales, por estar entonces como muertos. Claro está que si un Rey estuviese cautivo por espacio de un año ó dos, que no podríamos decir con verdad que aquel tiempo reinó, pues ni gozó del reino, ni lo gobernó. Pero ¿cómo se podrá decir que el hombre vive cuando duerme; pues en todo este tiempo está suspenso el señorío y uso de la razon y de los sentidos, por quienes vivimos? Por esta causa un profeta llamó al sueño pariente de

la muerte: y otro, hermano, por la semejanza que entendian haber entre lo uno y lo otro. Pues si tanta parte de la vida se duerme, ¿qué tanta será la que no se vive? Y si lo comun es dormirse la tercera parte del dia, que son ocho horas, aunque algunos haya que ni con esto se contentan, síguese por esta cuenta, que la tercera parte de la vida se duerme, y por consiguiente que no se vive; porque por aqui veas cuan grande pedazo de tan breve vida nos lleva el sueño de cada dia. Pues hecha esta cuenta, que es verdadera, ¿cuánto es lo que quedará de verdadera vida, aun á los muy vividores?

14. Por cierto muy gran razon tuvo aquel filósofo, que preguntado ¿qué le parecia de la vida del hombre? Dió una vuelta delante los que esto le preguntaban y luego desapareció, dando á entender que no era mas que solo aquello nuestra vida. No es mas que una carrera de un apresurado cometa, que en un punto pasa y se consume, y de ahí á poco aun aquel rastro que dejó en pos de sí, desaparece, porque muy pocos dias despues de acabada la vida, se acaba tambien con la vida la memoria, por muy resplandeciente que haya sido la persona. Finalmente parecia tan breve á mu-

chos de aquellos sabios antiguos esta vida, que uno de ellos la llamó sueño, y otro no contento con esto, la llamó sueño de sombra; pareciéndole que era mucho llamarla sueño de cosa verdadera, no siendo á su juicio mas que sueño de cosa vana.

15. Pues si este poco que resta de vida lo comparamos con la vida venidera, ¿cuánto menos aun parecerá? Muy bien dijo el Eclesiástico: (*Eccl. 8*). Los dias del hombre, á mas tirar, son cien años. Pues ¿qué es todo esto comparado con la eternidad, sino una gota de agua comparada con la mar? Y está clara la razon; porque si una estrella, que es mayor que toda la tierra, comparada con lo restante del cielo, parece tan pequeña; ¿qué parecerá la vida presente, que es tan breve, comparada con la venidera que no tiene cabo? Y si, como dicen los astrologos, toda la tierra comparada con el cielo, no es mas que un punto, porque la grandeza inestimable de los cielos la hace parecer tan pequeña, ¿qué parecerá ese soplo de vida tan breve, comparado con la eternidad que es infinita? Sin duda parece nada; porque si mil años delante de Dios son como el dia de ayer, que ya pasó, ¿qué parecerán delante de él cien años de vida, sino nada.

16. Eso mismo parece á aquellos malaventurados, quando hacen comparacion de la vida que dejaron con la eternidad de los tormentos que para siempre padecen, como ellos mismos lo confiesan en el libro de la sabiduria por estas palabras: ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia y la pompa de nuestras riquezas? Pasáronse todas estas cosas, como sombra que vuela, y como correo de posta ó como navío que va por las aguas, que no deja rastro de su camino, ó como saeta arrojada á cierto lugar, que asi como el aire se abrió y le hizo camino luego se volvió á cerrar, sin que se supiese por donde pasó. Asi nosotros luego en naciendo dejamos de ser, sin dejar rastro ni señal de ninguna virtud. Mira, pues cuan breve les parecerá alli á los miserables todo el tiempo de esta vida, pues claramente confiesan que no vivieron, sino que en naciendo luego en ese punto dejaron de ser. Pues si esto es asi, ¿qué locura mayor puede ser que por gozar este sueño momentáneo de tan vanos deleites, querer ir á padecer tormentos eternos? Mas, si tan breve es el plazo de esta vida y tan largo el de la otra, ¿qué locura es, proveyéndonos de tantas cosas para vida tan breve, no proveernos de algo para aquella tan larga?

¿Qué locura seria, si determinándose un hombre á vivir en España, gastase todo cuanto tiene en comprar raices y edificar casas en Indias, y no proveyese nada para la tierra á donde se va á morir? Pues tanto mayor es la de aquellos, que todo su caudal emplean en proveerse para esta vida, donde tan poco han de vivir, y ninguna cosa aparejan para aquella, donde para siempre han de morar; especialmente teniendo tan gran aparejo para trasladar á ella todos sus bienes por manos de pobres, como dijo el Sabio. (*Eccles. 11*). Echa tu pan sobre las aguas que corren; que despues de mucho tiempo lo vendrás á hallar.

DE COMO ES INCIERTA NUESTRA vida.

§ IV.

17. Mas ya que la vida tiene tan cortos los plazos, si estos plazos fuesen ciertos y todo este tiempo tuviésemos seguro, como lo tuvo el Rey Ezequías, (*Isai. 38.*) á quien Dios otorgó quince años mas de vida; aun seria mas tolerable nuestra miseria. Mas no es asi; sino que siendo la vida tan breve, como hemos dicho, eso que hay de vida tanto cuanto no está cierto, sino dudoso:

porque, como dice el Sábio, no sabe el hombre el dia de su fin; sino que asi como á los peces, cuando mas seguros estan, los prenden en un anzuelo, y á los pájaros en un lazo, asi asalta la muerte á los hombres en el tiempo malo. Muy sabida es aquella sentencia que dice: Que ni hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas dudosa que la hora del morir. Por esto comparaba un filósofo las vidas de los hombres á las campanillas burbujicas, que se hacen por los charcos de agua cuando llueve, de las cuales, unas se deshacen luego en cayendo, otras duran un poquito mas, y luego se deshacen, otras tambien duran algo mas y otras menos: de manera que aunque todas ellas duran poco, en ese poco hay grande variedad.

18. Pues si tan dudoso es el término de nuestra vida y la hora de nuestra cuenta, ¿cómo vivimos con tanto descuido y negligencia? ¿Cómo no advertimos aquellas palabras del Salvador, que dicen: Velad, porque no sabeis cuando vendrá el hijo del hombre? (*Matth.* 24.) ¡O si supiesen los hombres pesar la fuerza de esta razon! Porque no sabeis, dice él, la hora, velad y estad siempre apercebidos; como si mas claro dijera: Porque no sabeis la hora, velad en toda

hora ; y porque no sabeis el mes ; velad en todos los meses ; y porque no sabeis el año , estad apercibidos en todos los años : porque aunque no sepais de cierto cual de estos es el año en que os han de llamar , es cierto que en alguno de ellos os llamarán.

19. Mas para que mejor se vea la fuerza de esta razon , pongamos un ejemplo. Dime: Si te pusiesen en una mesa treinta ó cuarenta manjares , y te avisasen de cierto , que uno de ellos tenia ponzoña , ¿osarias por ventura comer de alguno de ellos , aunque tuvieses mucha hambre? Claro está que no: porque el temor de encontrar con aquel uno solo , te haria abstener de todos los otros, Pues veamos , ¿cuantos años á mas tirar te pueden quedar de vida? Dirás por ventura , que á bien librar , podrán ser treinta ó cuarenta: Pues si es cierto , que en uno de estos años está tu muerte y no sabes en cual; ¿por qué no temes en cada uno de ellos , pues es cierto que uno de ellos te ha de matar? No osas llegar á ninguno de los cuarenta platos , aunque mueras de hambre , porque sabes que en uno está la muerte: ¿y no temerás en cada uno de esos cuarenta años , pues tan cierto es que en uno de ellos has de morir? ¿Qué se puede responder á esta razon?

20. Oye otra no menos eficaz. Dime, ¿porqué se vela siempre un castillo, cuando está en frontera de enemigos? No por mas, sino porque no saben cuando vendrán á dar sobre él. El no saber cuando, los hace velar en todo tiempo: porque si supiesen el tiempo cierto de su venida podrian descuidarse en el entretanto, y guardar para entonces la diligencia de la vela. Pues por amor de Dios te pido seas ahora buen juez de lo que diré. Veamos, si por estar dudoso si vendrán hoy, si mañana, si este año ú si ese otro los enemigos, velas cada noche tu castillo, ¿cómo no velas continuamente sobre tu ánima, pues no sabes cuando ha de llegar su hora? La misma duda que hay alli, hay aqui y mucho mayor: el negocio y lo que importa, sin ninguna comparacion es mayor. ¿Pues en qué juicio cabe velar alli siempre, y aqui siempre dormir? ¿Qué cosa puede ser mas contra razon? Mas: que vale mas tu ánima, que todos los castillos y reinos del mundo; y si miras al precio porque fue comprada, mucho mas aun que todos los ángeles. Mira que tienes mayores y muchos mas enemigos, que dia y noche andan por asaltarla. Mira que por ninguna via se puede saber el dia, ni la hora de este asalto. Mira que todo el punto de este negocio

está en tu parte apercebido ó desapercibido en esta hora: pues segun la parábola del Evangelio, las vírgenes que estaban aparejadas entraron con el esposo en las bodas, (*Matth.* 25.) y las no aparejadas se quedaron fuera. ¿Pues que falta aqui, por donde no hayas siempre de velar, pues la duda es mayor y el peligro mayor; la causa mayor y todo lo demas sin comparacion mayor?

DE CUAN FRAGIL SEA NUESTRA

vida.

§ V.

21. Mas no solo es incierta nuestra vida, sino tambien frágil y quebradiza. Sino, dime: ¿Qué vidrio hay tan delicado y tan ligero de quebrar como la vida del hombre? Un aire basta muchas veces, un sereno y un sol recio para despojarnos de la vida. Mas qué digo sol; los ojos y la vista sola de una persona bastan muchas veces para quitar la vida á una criatura. No es menester sacar espada, ni menear armas; solo mirar basta para matar. Mira que castillo este tan seguro, en que se guarda el tesoro de nuestra vida; pues solo mirarlo desde lejos, basta para batirlo por tierra.

22. Mas no es esto tanto de maravillar en la edad de los niños, cuando el edificio es tan nuevo y tan tierno: lo mas admirable es que despues de asentada y fraguada ya la obra de muchos años, poco menores causas bastan para derribarla. Si preguntas, ¿de que murió fulano ó fulana? Responderte han, que de un jarro de agua fria que bebió, ó de una cena demasiada que cenó, ó de algun placer ó pesar grande que tomó: y á las veces no hay causa que dar, sino que acostándose el hombre sano, al otro dia amanece al lado de su muger finado. ¿Hay vidrio en el mundo, hay vaso de barro mas quebradizo, que este? Y no es cierto de maravillar, que sea tan quebradizo, pues él tambien es de barro; antes es mas de maravillar, como siendo de tal materia tal hechura, pueda durar tanto tiempo como dura. ¿Por qué se desconcierta tantas veces un relox? La causa es, porque tiene tantas ruedas y puntos, y tanto artificio, que aunque sea como lo es, de hierro, cualquiera cosa basta para desconcertarlo. ¿Pues quanto es mas delicado el artificio de nuestro cuerpo y quanto mas frágil la materia de nuestra carne? Pues si el artificio es mas delicado y la materia mas frágil, ¿de que nos maravillamos, que se

embarace algun punto de estas ruedas, y asi pare el movimiento de nuestra vida? Antes es de maravillar no como los hombres se acaban tan presto, sino como duran tanto, siendo tan delicado este artificio y de tan flaca materia compuesto.

23. Esta es aquella miserable fragilidad, que significó Isaías por estas palabras: (*Isai. 40.*) Dijo Dios á este profeta: Da voces. Responde el profeta: ¿Qué diré? Dícele Dios: toda carne es heno, y toda la gloria de ella es como la flor del campo. Secóse el heno y cayóse la flor; mas la palabra de Dios permanece para siempre. Sobre las cuales palabras dice san Ambrosio: Verdaderamente asi es; porque asi florece la gloria del hombre en la carne, como el heno, la cual aunque parece grande, es pequena como yerba, temprana como flor, caduca como heno; y asi no tiene mas que frescura en el parecer, pero no firmeza ni estabilidad en el fruto. Porque ¿qué firmeza puede haber en materia de carne? ¿Ni qué bienes, que sean durables en tan flaco sujeto? Hoy verás un mancebo en lo mas florido de su edad, con grandes fuerzas y con muy buen parecer: y si esta noche le asalta una enfermedad, al otro dia le verás con un rostro tan mudado, que el que an-

tes parecia muy agradable y hermoso, ahora parece del todo miserable y feo. Pues ¿qué diré de los otros accidentes y mudanzas de nuestros cuerpos? A unos quebrantan los trabajos, á otros enflaquece la pobreza, á otros atormenta la indigestion, á otros corrompe el vino, á otros debilita la vejez, á otros hacen mal los regalos y á otros trae descoloridos la lujuria. Pues segun esto, ¿no es verdad que se secó el heno, y se le cayó la flor? Vereis otros de muy esclarecida sangre, de muy antiguo solar, muy llenos de amigos y muy acompañados en ambos lados de criados, llevando y trayendo consigo muy grande familia: y si un poquito se le trastorna el viento de la fortuna, á la hora es dejado de sus amigos, maltratado de sus iguales y desamparado de todos. Vereis otro lleno de riquezas, volando por las bocas de todos con fama de liberal y dadivoso, esclarecido con honra, levantado con poderes, subido en tribunales y tenido por bienaventurado de todos; y acaecerá que llevándole ahora con voces y pregones magníficos por la ciudad, se revuelven de tal manera los tiempos, que venga á parar en la misma cárcel, donde él tenia encarcelados á todos. ¿A cuantos acaece llevar ahora con toda la pompa del

mundo á sus casas, y una noche que se atraviere de por medio obscurece el resplandor de toda aquella gloria, y un solo dolor de costado que sobreviene, deshace toda aquella fábula compuesta? ¡O engañosas esperanzas de los hombres, dice Plinio, y fortuna frágil, y vanas todas nuestras contiendas y porfias, que muchas veces á medio camino se quiebran y caen: primero se hunden en la carrera, que puedan llegar á ver el puerto! Pues ¿qué locura es la de los hijos de Adan, que sobre tan bajos cimientos edifican torres tan altas, y no miran que edifican sobre arena, y que al mejor tiempo se llevará el viento todo lo mal cimentado? ¡O qué malas cuentas echan á veces los hombres, por no querer volver los ojos hácia dentro, y hacer primero cuenta consigo.

24. Y si esta es tan grande ceguedad, ¿cuanta mayor es la de aquellos malaventurados, que estan muchos años en pecado, sabiendo que no hay entre ellos y el infierno mas que esta vida tan quebradiza? Imaginemos ahora que estuviese un hombre colgado de un hilo delgado, y que tuviese debajo de sí un pozo muy profundo, de tal manera puesto que en quebrándose aquel hilo hubiese luego de caer en él. Di-

me: ¿Qué tal estaria el que asi se viese? ¿Cuan temeroso? ¿Cuan turbado? ¿Y cuan aparejado para dar cuanto tuviese por salir de aquel peligro? Pues tu miserable, que osas contra las leyes de Dios perseverar tantos dias y años en pecado, ¿como no miras que estás en este mismo peligro? En quebrándose este hilo tan frágil de la vida, estás para dar contigo en el profundo del infierno. ¿Pues como duermes? ¿Como juegas? ¿Como ries? ¿Como nunca echas de ver un tan grande peligro?

*DE CUAN MUDABLE SEA
nuestra vida.*

§ VI.

Mart. 2. 25. Tiene aun otro defecto nuestra vida, que es ser mudable y nunca permanecer en un mismo sér, segun que lo afirma el santo Job en un triste memorial que hace de las miserias de la vida humana, por estas palabras: (*Job. 14.*) El hombre nace de muger, vive pocos dias, es lleno de muchas miserias: sale como uua flor, y luego se marchita: huyen sus dias asi como sombra, y nunca permanece en un mismo estado. Pues dejadas ahora otras miserias, ¿que cosa hay en el mundo mas

miserable? Dicen que el Camaleon muda en una hora muchos colores; y el mar Euripto es infamado de muchas mudanzas; y la luna tiene para cada dia su figura: ¿mas qué es todo esto para las mudanzas del hombre? ¿Qué Protéo mudó jamas tantas figuras, como muda el hombre á cada hora? Ya enfermo, ya sano, ya contento, ya descontento, ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya confiado, ya sospechoso, ya seguro, ya pacífico, ya airado; ya quiere, ya no quiere, y muchas veces él á sí mismo no se entiende. Finalmente tantas son sus mudanzas, cuantos accidentes se levantan á cada hora; porque cada uno le trastorna de su manera. Lo pasado le da pena, lo presente le turba y lo venidero le congoja. Si no tiene hacienda, vive con trabajos; si la tiene con soberbia; si la pierde, con dolor. Pues ¿qué lunas, ni que mares estan sujetos á tantas alteraciones y mudanzas? La mar no se muda, sino cuando se revuelven los vientos: mas acá con tantos vientos y con la calma, siempre hay mudanzas y tormenta.

26. Pues ¿qué diré del continuo movimiento de nuestra vida? ¿Qué punto de tiempo hay, en que no demos un paso hácia la muerte? ¿Qué piensas tu que es el movimiento de los cielos, sino un torno muy

ligero, en que se está siempre hilando nuestra vida? Mira de la manera que se hila un copo de lana en un torno, que cada vuelta que da el torno, se recoge un poco, y á otra vuelta, otro poco, hasta que se acaba toda: que de esta misma manera se está siempre hilando en el torno de los cielos nuestra vida, pues á cada vuelta que dan, se recoge un pedazo de ella. Por esto dice el santo Job, que sus dias eran mas ligeros, que el correo que va por la posta: porque el correo por mucha priesa que lleve, alguna vez la necesidad le hace parar; mas nuestra vida nunca para, ni se nos hace jamas gracia de una hora. Esto, dice san Gerónimo, que ahora ordeno, esto que escribo, y que vuelvo á leer y enmendar, se me está quitando de la vida; y cuantos puntos escribe el notario, tantos son los daños y menoscabos de mi vida. De manera, que asi como los que van en un navío, aunque esten asentados ó acostados, siempre caminan y siempre se van acercando mas al término de su navegacion; asi en esta vida todo el tiempo que vivimos, caminamos y nos vamos acercando mas al comun puerto de esta navegacion, que es la muerte.

27. Pues si no es otra cosa nuestro vivir sino caminar á la muerte; y si esta hora de

muerte es tambien hora de nuestro juicio, ¿qué será luego, no vivir, sino caminar al tribunal de Dios, y acercarnos mas á su juicio? ¿Pues qué desvario puede ser mayor, que yendo naturalmente á ser juzgado, ir por el camino ofendiendo al que nos ha de juzgar, y provocando mas su ira contra nosotros? Abre los ojos, miserable, mira el camino que llevas, y á donde vas, y ten vergüenza ó lástima siquiera de tí mismo, y considera cuan mal concuerda eso que haces, con lo que vas á hacer.

*DE COMO ES ENGAÑOSA
nuestra vida.*

§ VII.

Mart. 3. 28. Mas todos estos males perdonaria yo á esta vida, sino tuviese otro, á mi juicio mayor, que es ser engañosa, y parecer muy otra de lo que es: porque si como suelen decir, que la santidad fingida es doblada malicia, así tambien es cierto, que la felicidad engañosa es doblada miseria. Porque si esta vida pareciese lo que es y no nos mintiese en nada, está claro que ni nos perdiéramos por ella, ni nos fiáramos de ella, y siempre viviríamos apercebidos contra ella; mas ella es

tan llena de hipocresía y engaño, que siendo fea, se nos vende por hermosa, y siendo breve, nos parece larga, y mudándose á cada hora, se nos figura que siempre permanece en un mismo sér. ¿Sientes por ventura dice san Gerónimo, cuando te haces niño? Y cuando viejo? Cada dia morimos, y cada dia nos mudamos; y con todo esto nos creemos que somos eternos.

29. De aquí nacia aquellos soberbios edificios de los megarenses, de los cuales dijo un filósofo, que edificaban, como si siempre hubiesen de vivir, y vivian como si al otro dia hubiesen de morir. ¿De dónde nace tanto olvido de Dios, tanta avaricia, tanta vanidad, tanto cuidado en amontonar riquezas y tanto descuido en aparejarnos para la muerte, sino de creer que será muy larga nuestra vida? Esta falsa imaginacion nos hace creer, que para todo tendremos tiempo, para el mundo, para la vanidad, para los vicios y para otros muchos vanos y curiosos ejercicios, y que despues quedará tambien su parte de tiempo para Dios. De la manera que echaríamos la cuenta sobre una pieza de paño, que tuviésemos sobre una mesa, señalando un pedazo para uno y otro para otro, asi la echamos sobre nuestra vida, como si

tuviésemos nosotros el señorío, y presidencia de todos los tiempos y de ella.

30. Este engaño nace de una tácita persuasión y crédito que cada uno tiene dentro de sí mismo, no de alguna razón, ni fundamento verdadero, sino de solo el amor propio; el cual, así como aborrece la muerte, así ni se quiere acordar de ella, ni creer que tan presto vendrá por su casa, por la pena que recibiría, si esto creyese. Y de aquí nace, que de los otros fácilmente cree que presto se podrán morir, porque como no los ama tanto, no le amarga tanto el crédito de esta verdad, mas de sí es otra cuenta, porque como se ama mucho, no puede dejar de recibir pena, si viniere á creer cosa, que así le lastima. Muchas veces se hallan estos burlados, y se les vuelve el sueño al revés; porque los otros, de cuyas vidas desconfían, se quedan acá, y ellos, que pensaban quedarse acá, les llevan delantera. De manera que les acaece como á los que comienzan á navegar, que en saliendo del puerto, se les figura que la tierra y los edificios de ella se les van desviando; y no es así, sino al contrario, que ellos son los que se mueven, y la tierra se está queda en su lugar.

**DE CUAN MISERABLE SEA
nuestra vida.**

§ VIII.

Mart. 4. 31. Mas aunque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas; si esto que hay de vida fuese todo vida, algo fuera. Mas lo que escede toda miseria es que eso tanto quanto que hay de vida, está sujeto á tantas miserias y trabajos, asi de espíritu como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte, que vida; pues, como dice un poeta, no es vivir sino pasarlo bien de la vida. De manera, que aunque en todas cosas sea esta vida estrecha y breve, en solo trabajos y miseria es rica y larga. Breve es sin duda para vivir, breve para gozar y breve para alcanzar sabiduría: mas con ser para todas las cosas buenas breve, para una sola la hallo larga, que es para penar. ¡O peligroso estrecho, que quanto tiempo menos de término en el espacio, tanto tienes mas de peligro en el pasage! Ciertamente si ojos tuviésemos para mirar, siempre habíamos de andar llorándonos, como hombres por justo juicio de Dios condenados á tan grandes males. Mas porque por todas partes fuésemos

miserables, esta miseria se habia de añadir á las otras, que á manera de frenéticos estando cuales estamos, no sintiésemos nuestro daño. Mejor lo sentian aquellos dos filósofos aunque gentiles, Heráclito y Demócrito, de los cuales el uno, dicen, que siempre andaba llorando, y el otro siempre riendo, porque veian claro, como toda nuestra vida no era otra cosa, sino pura vanidad y miseria.

32. Sino dime: ¿Cuantos son los cuidados en que viven los hombres, las congojas, los temores, las lágrimas, las pasiones, las sospechas, las malicias, con todas las otras tribulaciones y aflicciones del alma? A las cuales pasiones está el hombre tan sujeto, que muchas veces se apasiona sin causa y teme donde no hay que temer, y cuando le falta quien le atormente de fuera, él mismo se es tormento de dentro, como decia el santo Job: (*Job. 14.*) ¿Por qué me pusiste, Señor, contrario á tí, y soy hecho pesado á mi mismo?

33. Pues las miserias exteriores del cuerpo ¿quién las contará? ¿Cuanto trabajo es menester para ganar un pedazo de pan, con que sustentar la vida? Los pajarillos y los brutos animales sin ningun oficio ni trabajo se mantienen, y el hombre ha me-

ñester sudar noche y dia, y revolver la mar y la tierra para este fin. Esta es aquella miseria que lloraba el Profeta, cuando decia: Los dias de nuestra vida (*Psalm.* 86.) gastamos como las arañas: porque asi como este animal trabaja noche y dia en aquella tela que hace, desentrañándose, y consumiéndose por darle cabo, y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena á mas, que á hacer una red muy delicada para cazar moscas; asi el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar noche y dia con espíritu y cuerpo; y todo este trabajo no sirve mas, que para cazar moscas, que son cosas del aire y de muy poco valor. Y algunas veces acaece, que despues de muchos caminos y trabajos, acabada ya la tela, un viento recio, que sobreviene se lleva la tela y á su dueño tambien con ella; y asi perece el trabajo y el trabajador todo junto en un momento.

34. Y aun si con todos estos trabajos estuviere la vida segura, no seria tan grande nuestra miseria. Mas ya que la vida esté segura de hambre, no lo está de pestilencia y de otros infinitos peligros y enfermedades, que á cada paso la asaltan. ¿Quién podrá contar cuantos géneros de enfermedades tiene aparejadas la naturaleza para

el cuerpo de un hombre? Llenos estan los libros de los médicos de enfermedades y de remedios: y cada dia crece la doctrina con la novedad de los males; y escede ya al ingenio de los pasados el número de los males presentes. Y entre todos estos remedios apenas hay uno deleitable; y muchos hay mas penosos que la misma dolencia: de manera, que no se puede desochar un tormento grande sin otro mayor.

35. Y si alguna complecion hay tan dichosa, que no haya lidiado con estos males, no está segura de otros acaecimientos, con que cada dia peligran aquellos, á quienes las enfermedades perdonan. ¿Cuantos millares de hombres se bebe cada dia la mar? ¿Cuantos se tragan las guerras? ¿Cuantos han peligrado con temblores de tierra, con crecientes de rios, con caidas de casas, con picaduras y heridas de bestias ponzoñasas? ¿Cuantas mugeres en el parto compraron las vidas, que dieron á los hijos con sus propias muertes?

36. Y ya que las bestias pelean contra nosotros, y casi todas las cosas que fueron criadas para nuestro servicio, no menos son para nuestro daño, que para nuestro servicio; antes parece que todas ellas se han conjurado contra nosotros: ya que esto

es así, fuera algun remedio, si los hombres se hicieran á una, y fueran tan conformes en la paz, como lo son en la naturaleza. Mas no es así, que ellos mismos han vuelto sus armas contra si mismos; y entre todas las criaturas no hay otra contra quien mas se encruelezca el hombre, que contra el consorte de su misma naturaleza. ¿Cuántos géneros de máquinas, de municiones y de armas han inventado los hombres por ofender y defenderse de otros hombres? ¿A cuántos despoja cada dia de la vida la espada cruel del enemigo? ¿Cuántas amenazas, robos, injurias, heridas, muertes, deshonoras y cautiverios padecen cada dia unos hombres de otros hombres? Ni la tierra, ni la mar, ni los caminos, ni la plazas públicas estan seguras de ladrones, de salteadores, de corsarios y de enemigos. A donde quiera halla aparejo la ira cruel para tomar de su enemigo dulce venganza. ¿Qué quiere decir tanta espada, tanta artillería, tanta municion, tanta pólvora, tantos maestros é inventores de nuevos pertrechos y ardides de guerra, sino multiplicarse por todas partes las calamidades del género humano; para que, cuando el aire y el cielo nos perdonaren, nos persigan los compañeros de

nuestra misma naturaleza? De un solo hombre, llamado Julio César que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemencia se escribe, que él solo con sus ejércitos mató en diversas batallas un cuento y ciento y tantos mil hombres. Mira tú, cuanto mas mal hiciera, si fuera cruel; pues tanto hizo el alabado de piadoso.

37. Tulio hace memoria de un filósofo insigne, que escribió un libro de las muertes de los hombres, en el cual cuenta muchas cosas de mortandades, que ha habido en el mundo: como fueron diluvios, pestilencias, destrucciones, concurso de bestias fieras, que viniendo súbitamente sobre algunas gentes del todo las acabaron y consumieron; y despues de esto viene á concluir, que mucho mayor número de hombres ha sido destruido por otros hombres, que por todas los otras maneras de calamidades juntas en una. Pues ¿qué cosa puede ser de mayor dolor y admiracion? ¿Este es aquel animal político y sociable, nacido sin uñas y sin armas, sin ponzoña, para vivir con los otros animales en paz y concordia?

38. Pues ¿qué será sobre todo esto, si discurremos por las miserias de todas las edades y estados de esta vida? ¿Cuan llena

de ignorancia la niñez, cuan liviana la mocedad, cuan arrebatada la juventud y cuan pesada la vejez? ¿Qué es el niño, sino un animal bruto en figura de hombre? ¿Qué es el mozo, sino un caballo desbocado y sin freno? ¿Qué el viejo ya pasado, sino un saco de enfermedades y dolores? El mayor deseo que tienen los hombres es de llegar á esta edad, donde el hombre está mas necesitado que en toda la vida y menos socorrido. Al viejo desampara el mundo, desamparan hasta sus deudos, y desamparan hasta sus miembros y sentidos: él mismo se desampara á sí; pues ya le falta el uso de la razon, y solamente le acompañan enfermedades. Este es el blanco, en donde tiene puestos los ojos la felicidad humana y ambicion de la vida.

39. De los estados no acabaríamos de decir el poco contentamiento que hay en ellos, y deseo que cada uno tiene de trocar el suyo por el ageno, creyendo que en él tendrían mas reposo. Y asi andan los hombres como el enfermo, que no hace sino dar vuelcos en la cama á una parte y á otra, creyendo que con estas mudanzas hallará mas descanso del que tenia, y no lo halla; porque dentro de sí tiene la causa de su desosiego, que es la dolencia.

40. Finalmente tal es esta vida, que pudo con muy gran razon decir el Sabio: Grande y pesado es el yugo, que traen á costas los hijos de Adan, desde el dia que salen del vientre de sus madres, hasta el dia de la sepultura, que es comun madre de todos. Y san Bernardo osó decir, que le parecia á él poco menos mal esta vida, que la del infierno, si no fuera por la esperanza que en ella tenemos de poder ganar el cielo.

41. Y aunque todo esto fue castigo del pecado; pero fue castigo piadoso y medicinal: porque todo esto lo ordenó asi aquella soberana providencia, para apartar nuestros corazones del amor desordenado de esta vida. Por esto nos puso tanto acibar en sus pechos, para destetarnos de ella: por esto nos la afeó tanto, porque no pusiésemos nuestro amor en ella: por esto quiso que recibiésemos tantos malos tratamientos en ella, porque de mejor gana la dejásemos y suspirásemos siempre por la vida verdadera. Porque si aun con ser tal cual es, la dejamos de tan mala gana, y todavía lloramos por sus frutos y carnes de Egipto; (*Num. 11.*) ¿qué hiciéramos, si toda ella fuera deleitable y á nuestro gusto? ¿Quién la menospreciara por Dios? ¿Quién la tro-

cara por el cielo? ¿Quién dijera con san Pablo: (*Phil. 1.*) Deseo ser desatado de esta carne y verme con Cristo?

DE LA ULTIMA DE LAS MISERIAS humanas, que es la muerte.

§ IX.

Mart. 5. 42. A todas estas miserias sucede la última y la mas terrible, que es el morir. Esta es aquella miseria, que lloraba un poeta, diciendo: El mejor dia de los mortales este es, el que primero huye, y luego cargan enfermedades, y con ellas la triste vejez y el trabajo continuo; y sobre todo la esperanza de la muerte cruel. Este es el paradero de la vida humana, de quien dice Job: Bien sé que me has de entregar, Señor, á la muerte, (*Job. 30.*) en donde está aparejada la casa para todo viviente.

43. Cuantas sean las miserias que encierra en si esta sola miseria, no me atreveré yo al presente á contarlas; solamente diré lo que un Doctor exclamando contra la muerte dice por estas palabras: ¡O muerte, cuan amarga es tu memoria! ¡Cuan presto tu venida! ¡Cuan secretos tus caminos! ¡Cuan dudosa tu hora! ¡Y cuan uni-

versal tu señorío! Los poderosos no te pueden huir; los sabios no te saben evitar; los fuertes contigo pierden las fuerzas: para contigo ninguno hay rico; pues ninguno puede comprar la vida por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas y en todo lugar te hallas. Tú paces las yerbas, bebes los vientos, corrompes los aires, mudas los siglos, truecas el mundo y no dejas de saber la mar. Todas las cosas tienen sus crecientes y menguantes; mas tú siempre permaneces en un mismo sér. Eres un martillo que siempre hiere; espada que nunca se embota; (*Job. 31.*) lazo en que todos caen; cárcel en que todos entran; mar donde todos peligran; pena que todos padecen, y tributo que todos pagan.

44. ¡O muerte cruel!, ¿cómo no tienes lástima de venir al mejor tiempo, é impedir los negocios encaminados á bien? Robas en una hora lo que se ganó en muchos años: cortas la sucesion de los linages; dejas los reinos sin heredero; hinchas el mundo de orfandades; cortas el hilo de los estudios; haces malogrados los buenos ingenios; juntas el fin con el principio, sin dar lugar á los medios; finalmente eres tal, (*Sapient. 1 et. 2.*) que Dios lava sus manos de tí y se justifica diciendo: Que

él no te hizo; sino que por envidia y arte del diablo tuviste entrada en este mundo.

DEL FRUTO QUE SE SACAR DE
la consideracion de las miserias de
la vida humana.

§ X.

45. Estas y otras infinitas son las miserias de nuestra vida, cuya consideracion puede el hombre enderezar á dos fines principales, entre otros: el uno al conocimiento y desprecio de la gloria del mundo; y el otro al conocimiento y desprecio de sí mismo: porque para lo uno y para lo otro sirve grandemente esta consideracion. Quieres saber, en una palabra, ¿qué tal sea la gloria del mundo? Mira con atencion las condiciones de la vida humana, y por ahí verás qué tal sea la gloria de ella. Dime: ¿Puede ser mas larga ni mas firme la gloria del hombre, que la vida del hombre? Claro está que no: porque esta gloria es como un accidente, que se funda sobre el sugeto de esta vida, y faltando el sugeto, es por fuerza que han de faltar sus accidentes: y por esto ningunas riquezas ni deleites pueden llegar mas, que hasta la sepultura; porque aquí viene á faltar el

fundamento que las sostenia, que es la vida: pues dime ahora: Esta vida es tal cual aquí has oido; conviene á saber, breve, incierta, frágil, inconstante, engañosa y miserable; ¿qué tanto podrá durar el edificio que se formare sobre este cimiento, y los accidentes que se fundaren sobre tan flaca substancia? A bien librar durarán tanto, cuanto ella; y á las veces antes de ella se acabarán, como lo suelen hacer muchas veces los bienes, de forma que se acaban primero que la misma vida.

46. Pues si es verdad lo que decia aquel poeta, (*Pindarus*) que esta vida no era mas que un sueño de sombra, ¿qué te parece que será la gloria mundana, pues aun es mas breve que ella? ¿Qué caso harías de un hermoso edificio, si estuviese formado sobre un falso cimiento? ¿Qué caso harías de una imágen de cera muy ricamente labrada, si estuviese puesta al sol, donde asi como se derrite la cera, se deshiciese luego esta figura? ¿Por qué tenemos en poco la hermosura de las flores, sino porque estan en sugetos tan flacos, que en apartándolas de su tronco luego pierden su hermosura? No es posible hallarse hermosura firme en materia frágil y corruptible. Será luego la gloria del hombre tal, cual es la vida del

hombre: porque aunque despues de la vida permanezca todavia la gloria; ¿qué aprovecha esa gloria al que nada siente de ella? ¿Qué provecho le viene á Homero, que le alabes tú ahora mucho sus Iliadas? No otro sin duda sino aquel que dice S. Gerónimo, hablando de Aristóteles: ¡Ay de tí, Aristóteles, que eres alabado donde no estás, que es en el mundo, y eres atormentado donde estás que es en el infierno!

47. Otros inestimables provechos sacarás de esta misma consideracion; porque si consideras atentamente todas estas miserias susodichas, luego se te abrirán los ojos, y maravillarte has de la ceguedad de los hombres y comenzarás á decir: ¿Pues de qué se ensoberbece este miserable linage de Adan? ¿De dónde tanta hinchazon de ánimo; tanta altivez de corazones; tan grande menosprecio de los otros; tanta estima de si mismo, y tanto olvido de Dios? ¿De qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? ¿Por qué te magnificas y engrandesces, hombrecillo de tierra? ¿Cómo no deshaces la rueda de tu vanidad, mirándote á los pies, que es á la vileza de tu condicion? ¿Qué tienes por donde buscar con tanto cuidado la gloria del mundo, pues está aguada con tantas miserias? ¿Qué cosa puede haber tan

dulce que no se haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?

48. Item: Si esta vida es un valle de lágrimas, una cárcel de culpados, un desierto de condenados; ¿como dicen con el lugar de lágrimas tanta vanidad, tanta pompa del mundo, tantos aderezos de casa y familia, tantas risas y placeres, tantas fiestas y locuras, tanto allegar para acá, tanto olvido de lo de allá; como si de todo punto nacieras para vivir acá con las bestias, y no tuvieras parte en el cielo con los ángeles? Gran linage de miserias, que tantos argumentos de miserias no basten para abrirte los ojos y sacarte de tan gran ceguera.

MEDITACIONES PARA EL MIÉRCOLES
en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION
de la muerte.

CAPÍTULO IX.

Miérc. 1. **E**ste día, hecha la señal de la cruz con la preparacion que se puso en el cap. 2, pensarás en el paso de la muerte,

que es una de las mas provechosas consideraciones, que un cristiano puede tener, asi para alcanzar la verdadera sabiduria y para huir del pecado, como tambien para comenzar con tiempo á aparejarse para la hora de morir.

2. Mas para que esta consideracion te sea provechosa, debes pedir á nuestro Señor te dé á sentir algo de lo que en esta última batalla se pasa, para que de tal manera ordenes tus cosas y tu vida, como entonces querrias haber vivido. Y para que mejor puedas sentir algo de esto, no lo pienses como cosa agena, sino como tuya propia, haciendo cuenta que estás acostado en una cama, desauciado ya de los médicos y entendido cierto que has de morir.

3. Piensa, pues, primeramente cuan incierta es aquella hora en que te ha de asaltar la muerte; porque no sabes en que dia, ni en que lugar, ni en que disposicion te tomará. Solamente sabes que has de morir; todo lo demas es incierto, sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo en que el hombre está mas descuidado y olvidado de ella.

4. Lo segundo piensa en el apartamiento que alli se ha de hacer, no solo entre todas las cosas que se aman en este

mundo, sino tambien entre el alma y el cuerpo, compañia tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires, en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; ¿cuanto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de la casa, de la hacienda, de los amigos, del padre, de la madre, de los hijos, de esta luz y aire comun, y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos, cuando le apartan de otro buey con quien araba; ¿qué bramido será el de tu corazon, cuando te aparten de todos aquellos, con cuya compañia trajiste á cuestas el yugo de las cargas de esta vida?

5. Considera tambien la pena que el hombre alli recibe, cuando se le representa en lo que han de parar cuerpo y ánima despues de la muerte; porque el cuerpo ya se sabe que por muy honrado que haya sido, no le puede caber otra suerte mejor, que un hoyo de siete pies de largo, en compañia de los otros muertos: mas del ánima no se sabe cierto lo que será, ni que suerte le ha de caber; porque aunque la esperanza de la divina misericordia lo esfuerza, la consideracion de sus pecados lo desmaya. Juntase tambien con

esto la grandeza de la justicia de Dios y la profundidad de sus juicios, el cual muchas veces cruza los brazos y trueca las suertes de los hombres. El ladrón sube de la cruz al paraíso, (*Luc. 23: Matth 27: 2 Par. 33, et 30: 3 Reg. 11.*) Judas cae en el infierno de la cumbre del apostolado: Manasés halló lugar de penitencia despues de tantas abominaciones, y Salomon no sabemos si lo halló despues de tantas virtudes. Esta es una de las mayores congojas que allí se padecen, saber que hay gloria y pena para siempre, y estar tan cerca de lo uno y de lo otro, y no saber cual de estas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

6. Tras de esta congoja se sigue otra no menor, que es la cuenta que allí se ha de dar, la cual es tal que hace temblar aun á los muy esforzados. Del abad Arsenio se escribe, que estando ya para morir comenzó á temer; y como sus discípulos le dijessen: Padre, ¿y tu ahora temes? Respondió: Hijos, no es nuevo en mí este temor, porque siempre viví con él. Allí, pues, se le representarán al hombre todos los pecados de la vida pasada como un escuadron de enemigos, que viene á dar sobre él, y los mas grandes y en que mayor deleite

recibió, estos se representarán mas vivamente, y le serán causa de mayor temor. Allí viene á la memoria la doncella deshonrada, la casada solicitada, el pobre despojado ó maltratado, y el projimo escandalizado. Allí dará voces contra mí no la sangre de Abel, sino la sangre de Cristo, la cual yo derramé y desprecié, cuando al projimo escandalizé: y si esta causa se ha de sentenciar segun aquella ley, que dice: Ojo por ojo, diente por diente y herida por herida; ¿qué espera quien echó á perder una ánima, (*Exod. 22.*) si lo juzgan por esta ley? ¡O cuan amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce? Por cierto con mucha razon dijo el Sabio: (*Prov. 25.*) No mires al vino cuando está dorado, y cuando resplandece en el vidrio su color; porque aunque al tiempo de beber parece blando, mas á la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco. ¡O si supiesen los hombres cuan grande verdad es esta, que aqui se nos dice! ¿Qué picadura hay de culebra, que asi lastime, como aqui lastimará la memoria del deleite pasado? Estas son las heces (*Apoc. 7.*) de aquel brebaje ponzoñoso del enemigo: este es el deajo que tiene aquel

Meditacion para
 cáliz. (*Jer.* 15.) de Babilonia por defuera
 dorado.

7. Despues de esto suceden los sacramentos de la confesion y comunion, al cabo el de la extrema-uncion, que es el último socorro, con que la iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo: y asi en este como en los otros, debes considerar las ansias y congojas que alli el hombre padecerá por haber vivido mal, y quanto quisiera haber llevado otro camino; y que vida haria entonces, si le diesen tiempo para eso, y como alli se esforzará á llamar á Dios: mas los dolores y priesa de la enfermedad apenas le darán lugar.

8. Mira tambien alli aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte: cuan espantosos son y cuan para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los pies, yélanse las rodillas, afílanse las narices, húndense los ojos, parece el rostro difunto, la lengua no acierta ya á hacer su oficio; y finalmente con la priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos pierden su valor y virtudes. Mas sobre todo el ánima es la que alli padece mayores trabajos, la cual está entonces batallando y agonizando, parte por la salida y parte por

el temor de la cuenta; porque ella naturalmente rehusa la salida, ama la estada y teme la cuenta.

9. Salida ya el ánima de las carnes, ante quedan dos caminos por andar. El uno acompañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiendo al ánima hasta la determinacion de su causa, considerando lo que á cada una de estas partes acaecerá. Mira, pues, cual queda el cuerpo, despues que su ánima lo desampara, cual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y cuan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento con todo lo que en él pasará, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los oficios y cantos dolorosos de la iglesia, el acompañamiento y sentimientos de los amigos; y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaecer hasta dejar el cuerpo en la sepultura, donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y segun vemos que se muda el curso de las cosas humanas, podrá ser algun tiempo venga á hacerse algun edificio junto á tu sepultura, por muy esclarecida que sea, y que saquen de ella tierra para hacer una pared, y vendrá tu pobre cuerpo, hecho tierra, á ser despues una tapia,

aunque ahora sea el mas noble y regalado del mundo. Sino dime: ¿Cuántos cuerpos de reyes y emperadores habrán venido á parar en esta dignidad?

10. Pues dejado el cuerpo en la sepultura, véte luego en pos del ánima, y mira el camino que llevará por aquella nueva region; en lo que finalmente parará, y como será juzgada. Imagina que estás ya presente á este juicio, que toda la corte del cielo está aguardando el fin de esta sentencia, donde se hará el cargo y el descargo de todo lo recibido, hasta el cabo de la ahujeta. Allí se pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vivir, y sobre todo de la sangre de Cristo y del uso de sus Sacramentos; y allí será cada uno juzgado, segun la cuenta que diere de lo recibido.

11. Acabada la meditacion síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el capítulo segundo.

TRATADO TERCERO DE LA CONSIDERACION de la muerte, donde se trata mas por estenso la meditacion pasada.

CAPÍTULO X.

DE TRES COSAS QUE AYUDAN en gran manera para la meditacion de la muerte.

§ I.

Miérc. 2. 1. **P**ara muchas cosas es en gran manera provechosa la consideracion de la muerte y especialmente para tres: la primera para alcanzar la verdadera sabiduria, que es saber el hombre regir y ordenar su vida: porque como dicen los filósofos, en las cosas que se ordenan á algun fin, la regla y medida para encaminarlas se toma del mismo fin; y por esto los que edifican, los que navegan y finalmente todos los que algo quieren hacer, siempre ponen los ojos en el fin que pretenden, y conforme á él encaminan todo lo demas. Pues como entre los fines y términos de nuestra vida, uno de ellos sea

la muerte, á donde todos vamos á parar; el que quisiere acertar á encaminar bien su vida, ponga los ojos en este blanco, y conforme á él encamine todo lo que hubiere de hacer. Mire cuan pobre y desnudo ha de salir de aqui, y cuan recio juicio ha de pasar alli, y cuan hollado y olvidado ha de estar en la sepultura; y conforme á esto mire como ordena su vida. De esta manera lo ordenaba un filósofo, que decia: Desnudo nací del vientre de mi madre, y desnudo tengo de volver á la sepultura. Pues ¿para qué quiero perder tiempo en allegar riquezas, si el fin ha de ser desnudo? De no meditar este fin nacen todos nuestros yerros. De aqui nace nuestra presuncion, nuestra soberbia, nuestra codicia, nuestros regalos y las torres de viento que edificamos sobre arena; porque si pensásemos cuales nos habemos de ver de aqui á pocos dias en aquella pobre casa, mas humilde y mas templada seria nuestra vida. ¿Como tendria presuncion quien alli mirase, como es el polvo y ceniza? ¿Como tendria por Dios á su vientre quien alli mirase como es manjar de gusanos? ¿Quien levantaria tan altos sus pensamientos, viendo cuan flaco es el cimiento, sobre que se fundan? ¿Quien andaria perdido buscando riquezas por mar

y por tierra, viendo que le han de hacer allí pago con una pobre mortaja? Finalmente todas las obras de nuestra vida se corregirian, si todas las midiésemos con esta regla.

2. Por esto decian los filósofos, que la vida del Sabio no era otra cosa, sino un continuo pensamiento de la muerte. Porque esta consideracion enseña al hombre lo que es algo y lo que es nada; lo que debe seguir y lo que debe huir, conforme al fin en que ha de parar. De aquellos filósofos que llamaban Brachmanes se escribe, que eran tan dados á este pensamiento, que tenían las sepulturas abiertas á las puertas de sus casas, para que entrando y saliendo por ellas, siempre se acordasen de este paso. Al profeta Jeremias dijo Dios, (*Jer. 28.*) que descendiese á la casa donde se labraba el barro, porque queria hablar allí con él. Bien pudiera Dios hablar en otro cualquier lugar con su profeta; mas quísole hablar en éste, para dar á entender, que la casa del barro, que es la sepultura, es la verdadera sabiduria, donde Dios suele enseñar á los suyos su doctrina. Allí les enseña cuan grande sea la vanidad del mundo, la miseria de la carne, la brevedad de la vida y sobre todo allí les enseña á conocerse á

si mismos, que es una de las mas altas filosofias que se pueden saber. Desciende, pues, ó hombre, con el espíritu á esta casa, y ahí verás quien eres, de que eres, en que has de parar, y en que para la hermosura de la carne y la gloria del mundo: y asi aprenderás á despreciar todo lo que el mundo adora, por no saber mirarlo, pues no mira mas que la cara de Jezabel (3 Reg. 16.) que asoma por la ventana muy com- puesta, y no á los extremos miserables de ella: los cuales despues de comido el cuerpo, quiso Dios que quedasen enteros, para que por aquí viésemos, cuan otra cosa es el mundo de lo que parece; y para que de tal manera le mirásemos á la cara, que tambien nos acordásemos de los extremos dolorosos en que para su gloria.

3. Lo segundo aprovecha esta considera- cion para apartarnos del pecado, segun lo testifica el Eclesiástico, diciendo (*Eccl. 12*): Acuérdate de tus postrimerias, y nunca ja- mas pecarás. Gran cosa es no pecar, y gran remedio es para esto acordarse el hombre que ha de morir. San Juan Clímaco escribe de un monge; que siendo gravemente ten- tado de la hermosura de una muger, que él habia visto en el mundo, como viniese á sa- ber que era ya muerta, fuese á la sepul-

tura donde estaba, y refregó un pañizuelo en el cuerpo hediondo de la difunta; y todas las veces que el demonio le volvía á combatir con aquel mal pensamiento, poníase aquel pañizuelo en las narices, y decía: Cata aquí miserable lo que amas, y cata aquí en que paran los deleites y hermosuras del mundo. Gran remedio era este para vencer el pecado: no es menor la profunda consideracion de la muerte segun aquello que dice san Gregorio: No hay cosa que asi mortifique los apetitos de esta carne perversa, como considerar que tal ha de estar ella misma despues de muerta.

¶ El mismo Santo cuenta de otro monje, que teniendo ya la mesa puesta para comer, y dar un poco de refrigerio al cuerpo fatigado, le sobrevino á deshora la memoria de la muerte; y como si este pensamiento fuera un alguacil, de tal manera lo atemorizó y sobresaltó, que finalmente le hizo dejar la comida. Mira quanto puede en el corazon del justo la memoria de esta cuenta, pues le hace abstener de una obra tan lícita y necesaria para la vida.

4. Verdaderamente una de las cosas mas espantosas que hay en el mundo, es saber los hombres tan de cierto la cuenta que en esta hora se les ha de pedir, y tener tanta

facilidad en pecar. Si un caminante, que no lleva mas que un solo maravedí en la bolsa, entrase en una venta, y asentado á la mesa pidiese al huésped perdices, gallinas y capones, finalmente todo quanto hay en la posada, y cenase muy á su placer, sin acordarse que habia de haber hora de cuenta; ¿quien no tendria á este por burlador ó por loco? Pues ¿que mayor locura que la de aquellos, que tan desenfrenadamente se derraman por todos los vicios, duermen tan á sabor en ellos, sin acordarse que de ahí á poco espacio, al salir de la posada se les ha de pedir tan estrecha cuenta de toda aquella soltura?

5. Por esto es de creer cierto, que el demonio trabaja quanto puede por hacernos perder esta memoria, porque sabe él muy bien quanto ganaríamos con ella. Porque de otra manera, ¿como seria posible olvidarse los hombres de una cosa tan terrible y tan espantable, y que de tan cierto saben que ha de venir por sus casas? Un recelo de una pérdida muy pequeña de hacienda ó de otra cosa semejante, nos trae muchas veces desvelados, y nos hace perder el sueño y la salud. ¿Pues como no hace esto la memoria de la muerte, que asi para lo del cuerpo como para lo del ánima, es la cosa

mas horrible de cuantas nos pueden venir. Por grandísima maravilla tengo que estando los hombres tan cuidadosos en cosas de paja, vivan tan descuidados en cosa que tanto va.

6. Lo tercero aprovecha esta consideracion, no solo para bien vivir, como está dicho, sino á mas de esto para bien morir. Grande ayuda es el apercebimiento para las cosas árduas y dificultosas. Un tan grande salto, como es el de la muerte, que llega desde esta vida á la otra, no se puede bien saltar, si no se toma muy de atras y muy lejos la corrida. Ninguna cosa grande se hace bien á la primera vez. Y pues tan grande cosa es el morir, tan necesario el bien morir, muramos muchas veces en la vida, para que acertemos á morir bien aquella vez en la muerte. La gente que ha de pelear, tiene primero sus estudios y ejercicios, con los cuales aprende en tiempo de paz lo que ha de hacer en tiempo de guerra. El caballo que ha de pasar la carrera, primero la pasea y anda toda, y reconoce los pasos de ella, por no hallarse nuevo al tiempo de la corrida. Y pues á todos nos es forzoso (*Psalm. 88.*) pasar por esta carrera, pues no hay hombre que viva, que no haya de ver la muerte, y el camino es tan obscuro y tan fragoso, como todos sabemos, y el

peligro tan grande, que el que cayere ha de ir á dar consigo en el profundo del infierno, bien será que pasemos ahora todo este camino, y miremos todos los pasos que hay en él, uno por uno, porque en todos ellos hay mucho que considerar. Y no nos contentemos con mirar solamente lo que pasa por defuera al rededor de la cama del doliente, sino mucho mas debemos trabajar por entender lo que pasa dentro de su corazon.

DE COMO ES INCIERTA LA
*hora de la muerte, y de la pena que da
 el apartamiento de todas las cosas
 que vienen con ella,*

§ II.

Miérc. 3. 7. Comenzando, pues, ahora desde el principio de esta batalla, mira como la muerte, cuando haya de venir, vendrá cuando mas seguro estés y menos pienses en su venida, como suele acaecer á muchos. El dia del Señor, dice el Apóstol, vendrá como ladron, el cual aguarda siempre á venir, cuando los hombres estan mas descuidados y seguros, para hacer mejor su asalto. Pues asi suele las mas veces acaecer, que al tiempo que

el hombre menos piensa que ha de morir, y mas olvidado está de este paso, echando sus cuentas adelante, y proponiendo negocios de muchos dias y años, súbitamente viene la muerte, y corta el hilo de todas estas esperanzas y devaneos, y deja burlados todos los consejos humanos. De esta manera viene á cumplirse lo que dijo aquel santo Rey: (*Isaie 38.*) Fue cortada mi vida asi como la tela, que el tejedor corta antes de tiempo: apenas estaba comenzada á tejer, al mismo tiempo que se urdia, se cortó.

8.º El primer golpe con que suele herir la muerte es el temor del morir. Recia cosa es esta para el que ama la vida. Duele tanto esta palabra que muchas veces la disimulan los amigos de la carne, aunque sea con perjuicio del ánima miserable. Esforzado ánimo tenia el Rey Saul; (*1 Reg. 28.*) mas despues que le apareció aquella sombra de Samuel, y le dijo como habia de morir en la batalla, y al cabo añadió, diciendo: Mañana tú y tus hijos os vereis acá conmigo; fue tan grande el temor y espanto que recibió, que á la hora, perdido todo el esfuerzo, cayó en tierra como muerto. Pues, ¿qué sentirá el amador de esta vida, cuando le den á él semejante nueva

que esta? Allí luego se le representará el apartamiento y destierro perpetuo de este mundo y de todo cuanto hay en él. Allí verá el hombre como ya es llegada su hora y como amaneció aquel dia por su casa, en que se ha de apartar de todo lo que amaba en esta vida. El cuerpo morirá una vez; mas el corazon morirá tantas veces, quantos amores de cosas piense perder; pues entre todas ellas pondrá la muerte cuchillo de division. Tanto mas suele doler la muerte al tiempo de sacarla, quanto mas encarnada estaba en las encías. Pues como el corazon del malo esté tan arraigado en el amor de las cosas de esta vida, no puede dejar de sentir muy grave dolor, quando ve que es llegada ya la hora, en que se ha de apartar de cada una de ellas. Entonces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el corazon: y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta san Agustin, que al tiempo que deliberaba apartarse del mundo y de todos sus deleites, le parecia que todos ellos se le ponian delante, y le decian: ¿Cómo, y para siempre nos has de dejar? ¿Y nunca mas nos has de ver? Pues mira tú, qué sentirá un corazon de carne quando las cosas, que mas ama se le pongan en aquella

hora delante, y se vea despojar de todas, de tal manera que le sea forzoso decir: Ya no habrá mas mundo para mí, ni mas aire, ni sol, ni cielo para mí, ni mas hijos y muger, y regalos para mí. Del todo quedo desnudo, del todo me ha de despojar ahora la muerte. Llegada es ya mi vez, cumplido es el número de mis días: ahora moriré á todas las cosas y todas ellas á mí. Pues, ó mundo, quedaos con Dios. Heredades y hacienda mia, quedaos á Dios. Amigos y muger, é hijos míos, quedaos á Dios, que ya en carne mortal no nos veremos jamas.

9. Otro apartamiento hay aun mas temeroso despues de este, que es del alma y del cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. De todas las cosas habia despojado el demonio al santo Job, (*Job. 2.*) sino era de la vida: y parecíale, que en comparacion de este despojo, todos los otros eran livianos; y asi dijo: Piel por piel, y todo lo que el hombre posee, dará por la vida. Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si el apartarse un caminante de otro, cuando han caminado un poco de tiempo juntos, causa tristeza y soledad, ¿qué será el apartarse dos tan grandes amigos y compañeros, como son el ánima y el cuerpo, que juntos han cami-

nado desde el vientre de la madre, hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios tienen obligados uno á otro? ¿Qué será cuando el espíritu diga á la carne, sin tí me tengo de ver solo? Y la carne diga al espíritu, pues ¿qué tal quedaré yo sin tí, que todo el sér que tenia lo recibia de tí?

DEL HORROR DE LA SEPULTURA,
*ra, y temor de la suerte que nos
 hu de caber.*

§ III.

Miérc. 4. 10. Despues de esto, luego naturalmente se representa al hombre en lo que ha de parar su cuerpo, despues que el ánima se aparte de él. Ve pues, que la mejor suerte que le puede caber, no es mas que una pequeña sepultura. Maravillase de tan baja suerte como esta; porque considerando por una parte la estima, en que él tenia su cuerpo, y viendo por otra á cuan bajo y miserable lugar ha de venir á parar, no acaba de maravillarse de esto. Mira cuan estrecha es aquella casa, que se le apareja en tierra, cuan obscura, cuan hedionda, cuan acompañada de gusanos, de huesos y calaveras de muertos, y cuan

horrible de solo mirar á los vivos: y como ve que aquel cuerpo, á quien él solia tratar con tanto regalo, y aquel vientre, á quien él tenia por su Dios, y aquel paladar, á cuyos deleites servian la mar y la tierra, y aquella carne, para quien se tejia el oro y la seda, y se aparejaba la cama blanda y regalada, ha de ser echada en tan miserable muladar, y alli ha de ser pisada y comida de gusanos, y alli ha de venir á tener la misma figura, que tiene un rocin que se muere por esos campos, que el caminante se tapa las narices, y se da prisa á caminar por no olerlo: cuando todo esto considera, y ve que á la cama blanda sucede la tierra dura, á la vestidura preciosa la pobre mortaja, á los suaves olores la podre y la hediondez, y en lugar de tantos manjares y servidores ha de haber tantos gusanos y comedores, no puede, si algun juicio tiene, dejar de maravillarse, viendo á cuan baja suerte descende tan noble naturaleza, y con quien es igualado en aquella hora el que con tanta desigualdad vive en la vida.

11. Sé es de sabios maravillarse, y la costumbre de cada dia quita á las cosas grandes su admiracion; y con todo esto se maravillaba aquel gran sabio de esta mise-

ria, aunque tan cotidiana y tan usada, cuando decia: Si de una manera muere el hombre y la bestia, ¿qué me aprovecha haber trabajado mas en buscar la sabiduría? Si el cuerpo en este apartamiento viniera á parar en alguna cosa, que fuera de precio ó de provecho, parece que fuera esto alguna manera de consuelo; mas esto es cosa de admiracion, que venga á parar una tan excelente criatura en la mas deshonrada y abominable cosa del mundo. Esta es aquella gran miseria, de que con mucha razon se maravillaba el santo Job, cuando decia: El árbol despues de cortado, tiene esperanza de revivir y volver á reverdecer: y si se envejeciere en la tierra su raiz, y el tronco estuviera muerto en el polvo, con la fresca del agua vuelve á reverdecer, y á criar hojas, como cuando de nuevo fue plantado; mas el hombre despues de muerto, despojado y consumido, ¿ruégote que me digas dónde está? Grande fue sin duda el tributo, que se cargó sobre los hijos de Adan por el pecado. Bien entendió aquel eterno juez la penitencia, que daba al hombre, cuando dijo: Polvo eres, y en el polvo te volverás.

12. Mas no es esta la mayor causa, que hay alli para temer; mucho mas es, cuando

la ánima tiene los ojos delante, y comienza á pensar los peligros de la otra vida, y se pone á imaginar lo que adelante será: porque esto es ya como alejarse de la lengua del agua, y meterse en alta mar, donde no se ve sino cielo y agua por todas partes, que para los nuevos navegantes suele ser causa de mayor temor; porque cuando el hombre mira aquella eternidad de siglos que se sigue despues de la muerte, y aquella nueva region no conocida ni hallada de los vivos, por donde ya quiere comenzar á caminar, y aquella gloria ó pena perdurable, que alli le ha de caber, y ver adonde quiera que el madero cayere, alli estará para siempre, y no sabe hácia cual de las dos partes ha de caer; no puede dejar de tener aqui grande turbacion. Estaba Benadad rey de Siria enfermo, y dábaie tanta pena el no saber si habia de morir de aquella enfermedad ó no, que envió al príncipe de su ejército con cuarenta camellos cargados de riquezas al profeta Eliseo, pidiéndole con palabras de grande humildad, que lo sacase de aquella perplejidad en que estaba, haciéndole saber de cierto, si sanaria de aquella enfermedad ó no. Pues si en tan gran cuidado pone á un hombre el amor de una vida tan breve

como esta; ¿qué tan grande será el que tendrá un sabio, cuando se vea en tal paso, que pueda decir con verdad: De aqui á dos horas me darán una de dos cosas, ó vida para siempre, ó muerte para siempre, y no sé de cierto cual de estas dos ha de ser? ¿Qué martirio puede ser igual á esta congoja? Dime: Si un Rey estuviese preso en tierra de turcos, y yendo sus embajadores á rescatarlo, concertasen los infieles, que aquel negocio se determinase por suertes; y que si le cupiese buena suerte, fuese rescatado y llevado por sus embajadores á su reino, y si lo contrario, que luego fuese echado en una gran hoguera, que ya estuviese allí encendida delante de él; dime, cuando estuviesen ya echando las suertes, cuando estuviesen ya metiendo la mano en el cántaro, y todo el mundo suspenso, aguardando lo que saldria, y el mismo Rey presente esperando aquella dudosa fortuna, que le habia de caber; ¿cuál te parece que estaria? ¿Cuán turbado? ¿Cuán temeroso? ¿Y cuán aparejado para prometer y ofrecer á Dios todo lo posible, por salir bien de aquel trabajo? Pues, ¿qué es todo esto por mucho que sea, sino una sombra, si se compara con el peligro de que hablamos? ¿Cuánto mayor es el reino

que nosotros pretendemos? ¿Y cuanta mas penosa la perplejidad de este negocio? Pues por una parte nos estarán aguardando los angeles para llevarnos al reino del cielo: por otra los demonios para echarnos en la hoguera del infierno; y nadie sabe cual de estas dos suertes de alli á una hora le ha de caer. Mira, pues, cual estará tu corazon en este paso, cuan temeroso, cuan humilde, cuan derribado ante la cara de aquel, que solo puede sacarte de este peligro. No me parece que haya lengua en el mundo, que pueda declarar esto como es.

DE COMO AL MORIR SE CONOCEN los yerros y ceguedades de la vida pasada, y del temor de la cuenta.

§ IV.
Miérc. 5. 13. Tras de esta congoja se sigue otra no menor, especialmente en aquellos que han vivido mal, que es venir á caer tarde en la cuenta de sus engaños y en los yerros de la vida pasada. ¡Ó cuan confusos se hallarán alli los malos, cuando les abra los ojos el dolor de la pena, los cuales habia cerrado antes el sabor de la culpa! Qué claro verán entonces cuan falsos eran aquellos dioses, á quienes servian:

y cuan engañosos aquellos bienes tras que andaban, y como por el camino que pensaban hallar descanso, hallaron su perdicion! Venian los criados del rey de Siria á prender al profeta Eliseo, y como Dios los cegase á todos por la oracion del profeta; despues de ya ciegos, díjoles el profeta: (4 Reg. 6.) Andad acá conmigo y mostraos hé lo que venis á buscar. Y dicho esto, llevólos en pos de sí hasta Samaria, y púsolos en la plaza de la ciudad, en medio de todos sus enemigos, é hizo otra vez oracion, y dijo: Abre, Señor, los ojos de estos miserables, para que vean donde estan. Pues dime, ruégote: Cuando estos abriesen los ojos, y viesen donde habian venido á parar y creyendo que iban á hallar buen recaudo de lo que buscaban, ¡qué espantados quedarian y qué confusos! Pues ¿qué cosa puede representar mas al propio el discurso y los engaños de nuestra vida? Todos andamos en este mundo por el camino de nuestros apetitos y codicias: unos á buscar oro, y otros honras, otros deleites, otros oficios y dignidades; y á cada uno le parece que va bien encaminado para alcanzar lo que desea: mas cuando la presencia de la muerte, y el peligro de la cuenta descubre la vanidad de nuestras esperanzas,

entonces como nos hallamos alcanzados de cuenta, conocemos claramente nuestro engaño, y vemos que por el camino que pensábamos hallar descanso, hallamos nuestra perdicion. ¡O miserables de nosotros, qué ciegos andamos ahora, y qué ojos tendremos entonces! ¡Cuan diferentes serán allí los juicios, y cuan otros los pareceres! Allí veremos cuan miserable cosa sea todo lo que hay en este mundo, cuan falsos sus bienes, cuan desvariados sus caminos, cuan mentirosas sus promesas, cuan amargos sus placeres y cuan breve su gloria. Allí conoceremos, aunque tarde, como sus riquezas eran espinas y sus deleites ponzoña; y finalmente como cerrados los ojos, sin saber adonde íbamos, al cabo de la jornada nos hallamos en la plaza de Samaria y en la tela del juicio divino, cercados de todos nuestros enemigos. Pues ¿cuan confusos se hallarán los malos en aquella hora y cuan burlados? ¿Cuan de veras podrá cada uno decir allí: Miserable de mí, qué provecho me traen ahora todos mis placeres pasados sino tener indignado contra mí para esta hora al juez, que me ha de sentenciar? Ya los placeres se acabaron, y no queda de ellos ni reliquia, ni memoria para hecho de alegrarme, no mas que si nunca fueran:

y por otra parte quedan como espinas, que atraviesan mi corazon, y hacen mi causa dudosa, y atormentan ahora mi ánima, y por ventura para siempre la atormentarán! ¿Este es el fruto que he cogido de mis deleites? ¿Esta es la dentera que me causan ahora mis golosinas pasadas? Los deleites ya dejaron de ser, fuéronse, y nunca mas volverán: y por ventura, por deleites que duraron un punto, se me apareja eterno tormento. Pues ¿qué ceguedad pudo ser mayor? ¿Cuanto mejor me fuera nunca haber nacido, que haber ofendido á quien para esta hora tanto habia menester? ¿Cuánto mejor fuera, que la tierra se abriera y me tragara, antes que pensara en ofenderle! ¡O dia desdichado! ¡O hora malaventurada, en que yo, Señor, te ofendí! ¿Cómo no miré por esta hora? ¿Cómo no me acordé de este juicio? ¿Cómo se cegaron mis ojos con tan pequeño resplandor? ¿Este es el camino, que yo tenia por acertado? ¿En esto paran las honras del mundo? ¿Tan poco vale para esta hora todo lo que en él se estima?

14. De esta congoja se sigue otra no menor, que es el temor de la cuenta que se nos ha de pedir. Este es uno de los mayores trabajos que alli se pasan: porque demas de ser cosa tan temerosa entrar

en juicio con Dios, acrecientan los mismos demonios este temor en aquella hora, los cuales antes lo deshacian con la esperanza de la misericordia divina. Allí traen á la memoria la grandeza de los juicios de Dios y de su justicia, la cual muestran ser tan grande, que á su mismo Hijo no perdonó por los pecados ajenos. (*Luc. 23.*) Pues si esto se hace en el madero verde; en el seco, dicen, ¿qué se hará? Allí, pues, comenzará el malo á temblar, y decir entre sí: Miserable de mí, si es verdad lo que la Escritura clama, que Dios ha de dar á cada uno segun sus obras; yo que tan malas obras tengo hechas, ¿qué espero recibir? Si el Evangelio dice, que conforme al fruto que diere el árbol, será juzgado, quien tan malos frutos tiene dados como yo, ¿qué juicio puede esperar? Si el Profeta dice, (*Psal. 23.*) que no subirá al monte de Dios, sino el que tuviese las manos inocentes y el corazon límpio, yo que tan malas manos he tenido y tan sucio corazon, ¿adónde iré? Si el Sabio dice, (*Prov. 28.*) que el que cierra sus orejas por no oír la ley, clamará y no será oído, ¿qué espera quien tan cerradas las ha tenido para Dios y tan abiertas para las mentiras del mundo? Pues, ó Dios mio, ¿con qué cara

pareceré ahora delante de tí, y te pediré que me oigas, pues tú tantas veces me llamaste, y no te oí? ¿Cómo pediré, que me recibas en tu casa, pues tú tantas veces llamaste á la mia, y te di con las puertas en la cara? ¿Cómo te hallaré yo ahora al tiempo de menester, pues tú tantas veces me hubiste menester, y no me hallaste? ¿Con qué título te pediré al cabo de la jornada, que me des el cielo, habiendo empleado toda la vida en servicio de tu enemigo? O cuan justamente me podrás, Señor, allí decir: Al mundo y al demonio serviste: vé á estos, que te den el galardón. De esta manera respondió el profeta Eliseo al rey Acab, el cual habiendo empleado toda la vida en el servicio y culto de los ídolos, en el tiempo de la necesidad acogióse al Profeta de Dios, para que le diese remedio, al cual el santo Profeta le respondió: ¿Qué tienes tú que ver conmigo, rey Acab? Corre, vé á los profetas de tu padre y madre, á quienes has seguido, y pideles que te den ahora remedio. ¡O cuántos imitamos á este mal rey en vida y en muerte! En la vida servimos al mundo, y en la muerte llamamos á Dios. Pues, ¿qué respuesta esperamos en aquella hora, sino lo que tiene él ya respondido en semejante

causa: Qué tienes tú que ver conmigo, pues que nunca me seguiste? Corre, y vé á los consejeros que seguiste, y á los ídolos á quienes amaste, serviste y adoraste, y diles que te den el pago de tu servicio. Cuando clamares, dice Dios por Isaías, vengan á socorrerte tus valedores, los cuales todos soplará el viento, y se los llevará el aire.

15. Aquí comienza el hombre á desear espacio de penitencia, y parecerle, si se lo diesen, que no se contentaria con cualquier penitencia, sino que haria la mas áspera vida del mundo: y como ve que no se le dan, y se acuerda del tiempo y de los aparejos que antes tuvo para esto, y como los dejó pasar en vano; duélese en gran manera de esta pérdida, y conoce que tal castigo merece quien tan mal cobro puso en lo que tenia. O á cuantos de nosotros acaece esta misma burla: que gastamos el tiempo que Dios nos da en vanidad y burlerías, y despues viene á faltarnos, cuando mas era menester. Y así nos acaece como á los pagecillos ó mozos de palacio, que les dan una vela para acostarse, y ellos gástanla para jugar toda la noche, y despues vienu á acostarse á obscuras.

DE LA ESTREMA-UNCION,
y agonía de la muerte.

§ V.

Miérc. 6. 16. Llegada ya la enfermedad á lo postrero, comienza la Iglesia á ayudar á sus hijos con oraciones y Sacramentos, y con todo lo que puede; y porque la necesidad es tan grande, pues en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, dase prisa á llamar á todos los santos, para que todos le ayuden en tan gran peligro. ¿Qué otra cosa es aquella letania que alli se manda rezar sobre el que muere, sino que la Iglesia, como piadosa madre, congojada por el peligro de su hijo, llama á todas las puertas del cielo, y da voces á todos los santos, para echarles por rogadores ante el acatamiento divino por la salud de aquel necesitado?

17. Luego el sacerdote unge todos los sentidos y miembros del doliente con aquel sagrado oleo, pidiendo á Dios le perdone todo lo que pecó con cualquiera de ellos. Y así ungiendo los ojos dice: Por esta uncion, y por su divina misericordia, te perdona Dios todo lo que pecaste con la vista;

y de esta manera unge todo lo demas. Pues si el pecador miserable ha sido suelto de la vista ó de la lengua, ó de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora todas estas solturas pasadas, y ve el poco fruto, que le queda en las manos de ellas, y el aprieto en que se ve por ellas; ¿como podrá dejar de sentir entrañable dolor? ¿Que diera por nunca haber alzado los ojos del suelo, ni haber abierto la boca para hablar palabra mala?

18. Tras de esto llega la agonía de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida, cuando ya encienden la candela y comienzan á aparejar el hábito ó la mortaja, y dicen al doliente, que es llegada ya la hora de la partida, que comience á encomendarse á Dios, y llamar á su bendita Madre, que suele socorrer en aquella hora á los que la llaman: cuando ya comienzan á sonar en las orejas del enfermo los gritos y gemidos de la pobre muger que comienza á sentir los daños de la nueva viudez y soledad: cuando ya comienza á despedirse el ánima de las carnes, y al tiempo de despedirse, cada uno de los miembros hace sentimiento por su salida. Entonces es cuando está ella batallando y agonizando, no tanto por la sa-

lida, cuanto por la hora de la cuenta, que se le viene acercando. Aqui es el temer y temblar, aun de los muy esforzados. Estando en este paso el bienaventurado Hilarion comenzo á temblar y rehusar la salida, y el santo varon esforzábase, diciendo: sal fuera, ánima, sal fuera; ¿de qué temes? Setenta años ha que sirves á Cristo, ¿y aun temes la muerte? Pues si temia esta salida quien tantos años habia servido á Cristo, ¿que hará quien ha por ventura otros tantos que le ofende? ¿Adonde irá? ¿A quien llamará? ¿Que consejo tomará? ¡O si pudiesen los hombres entender hasta donde llega esta perplejidad y congoja! Ruégote imagines ahora, que tal estaria el corazon del patriarca Isaac, cuando su padre le tenia sobre la leña (*Genes. 22*) atado de pies y manos para sacrificarle. Encima de sí veia relucir el cuchillo del padre: debajo de sí veia arder la llama del fuego: los mozos que le pudieran socorrer, habíanse quedado á la subida del monte: él estaba atado de pies y manos para no poder huir, ni defenderse: pues ¿que tal estaria entonces el corazon de este santo mozo, cuando asi se viese? Pues mucho mas apretada estará el ánima del malo en esta hora, porque á

ninguna parte volverá los ojos, que no vea causas de turbacion y de temor. Si mira hácia arriba, ve la espada de la divina justicia, que le está amenazando: si mira hácia abajo, ve la sepultura abierta, que le está esperando: si mira dentro de sí, ve la conciencia, que le está remordiendo: si mira al rededor de sí, barrunta que estan alli los angeles y los demonios aguardando, y esperando cada una de las partes á quien ha de caer la presa. Si vuelve los ojos hácia atras, ve como ya los criados, los parientes y los bienes de esta vida, que se quedan acá, no son parte para socorrerle; pues él solo sale de esta vida, y todo lo demas se queda en ella. Finalmente, si despues de todo esto vuelve los ojos hácia dentro, y mira á sí mismo, espántase de verse, y si posible fuese, querria huir de sí. Salir del cuerpo, le es intolerable: quedarse en él, es imposible: dilatar la salida, no le es concedido. Lo pasado le parecerá un soplo, y lo venidero como ello es, parece infinito. Pues ¿que hará el miserable, cercado de tantas angustias? ¡O locura y ceguedad de los hijos de Adan, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

DE LA FEALDAD DEL CUERPO
*muerto : del enterramiento : de la sepul-
 tura y salida del anima.*

§ VI.

19. Finalmente, acabada ya esta tan larga contienda, arrancase la ánima de las carnes, y sale de su antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

20. Ahora consideremos, cual sea la suerte que á cada una de estas dos partes ha de haber. Primeramente considera, que tal queda el cuerpo, despues que el ánima se aparta de él. ¿Que cosa mas estimada, que el cuerpo de un príncipe cuando vive? ¿Y que cosa mas desestimada y mas vil, que el mismo cuerpo cuando muere? ¿Donde está aquella antigua magestad, aquella gentileza, aquella autoridad, aquel temblar todos delante de él, y aquel hablarle de rodillas y con tantas reverencias? ¿Que presto se deshace toda aquella pompa, como si fuera una cosa soñada ó un negocio de farsa, que se deshace en una hora?

21. Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar de esta vida, con la que se hace pago al mas

rico de los hombres en aquella hora. Por lo cual, con mucha razon dijo el Profeta: (*Psalm. 38.*) No temas, cuando el hombre enriqueciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa; porque cuando muriere, no llevará consigo sus cosas, ni descenderá con él su gloria.

22. Luego abren un hoyo de siete ú ocho pies en largo, aunque sea para Alejandro Magno, que no cabia en el mundo; y con solo esto se da alli el cuerpo por contento. Alli se le da casa para siempre: alli toma solar perpetuo en compañía de los otros muertos: alli le salen á recibir los gusanos; y finalmente lo depositan en una pobre sábana, cubierto el rostro con un sudario y atados los pies y manos, aunque en valde, porque bien seguro está que no huirá de la carcel, ni se defenderá de alli. Alli lo recibe la tierra en su regazo, le dan paz los huesos de los finados, le abrazan los polvos de sus antepasados, y lo convidan á aquella mesa y á aquella casa, que está constituida para todo viviente. Y la postrera honra que le puede hacer el mundo en aquella hora, es echarle encima una capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes su hediondez y su deshonor. Y el ma-

yor beneficio, que le puede alli hacer el mayor de sus amigos, es honrarle con un puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen usar de esta ceremonia con los difuntos, porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. ¿Que mayor confusion se puede tomar de nuestra miseria, que ver aqui los hombres prevenirse con tiempo, para no carecer de un tan pequeño beneficio? ¡O avaricia de vivos y pobreza de muertos, como desea tanto para tan breve vida, quien con tan poco espera contentarse en aquella hora!

23. Luego el enterrador toma la azada y pison, y comienza á trastornar huesos sobre huesos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera que el mas lindo rostro del mundo y mas curado, y mas guardado del sol y aire, andará allí debajo del pison del rústico cavador, que no tiene empacho de darle con él en la frente, quebrarle los cascos, y sumirle los ojos y las narices, porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gentil-hombre, que cuando vivia no le habia de tocar el aire, ni caer un pelico en la ropa, sin que luego anduviese la escobilla por encima, le echarán aqui un muladar de basura. Y el otro que andaba lleno de am-

bar y olores, se verá aquí cubierto de hediondez y de gusanos. Este es, pues, el paradero de las galas y de toda la gloria del mundo.

24. De esta manera le dejarán aposentado sus amigos en aquella casa tan estrecha, en aquella tierra de olvido y en aquella cárcel tenebrosa, en la cual quedará acompañado de perpetua soledad. ¿O mundo, y que es de tu gloria? Riquezas, ¿que es de vuestro poder? Amigos, ¿donde me habeis dejado? ¿Como desapareció tan presto una tan antigua compañía? ¿Como se deshizo tan presto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron á la reina Jezabel, por justo juicio de Dios comida de perros, y que no quedó otra cosa mas de toda aquella su hermosura que la calavera (4 Reg. 9) y los extremos de los pies y manos, como la habian conocido antes en tanta gloria, y entonces la veian en tal figura, maravillados de tan gran mudanza, preguntaban y decian: ¿Esta es aquella Jezabel? O todos cuantos pasaban por aquel camino, y la miraban asi comida de perros como estaba, repetian aquella misma exclamacion, diciendo: ¿Esta es aquella Jezabel? ¿Esta es aquella gran reina y señora de Israel? ¿Esta es aquella tan

poderosa, que se enseñoreaba de las haciendas de sus vasallos con la sangre de sus dueños? ¿A tan baja suerte puede traer la muerte á los poderosos?

25. Pues descende tú ahora, hermano, con el espíritu á las sepulturas de los príncipes y grandes señores, que habras oido ó conocido en este mundo; y mira aquella tan horrible y disforme figura que allí se muestra, y veras como tienes razon para esclamar con las mismas palabras, y decir: ¿Esta es aquella Jezabel? ¿Esta es aquella cara, que yo conocí tan viva? ¿Estos aquellos ojos claros? ¿Esta aquella lengua tan ligera? ¿Este aquel cuerpo tan pulido? ¿En esto paran los cetros y las coronas? ¿Este es el fin de la gloria del mundo? ¡O cuantas veces, dice un sabio, me acaece entrar en los sepulcros de algunos muertos! Y maravillado y atónito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura, meneo los huesos, junto las manos, concierto los labios, y póngome á decir entre mí: mira aquellos pies, cuantos caminos anduvieron! Aquellas manos, cuanto apañaron y guardaron! Aquellos ojos, cuantas vanidades miraron! Para aquella boca cuantas golosinas se guisaron! Aquellos huesos de la cabeza, cuantas torres de

viento fabricaron! Por el deleite de aquellos polvos y pellejos tan sucios, cuantos pecados se hicieron, por los cuales el ánima de este cuerpo por ventura estará ahora penando para siempre! Salgo despues de aquel lugar atonito, y encontrando con algunos hombres, pongo los ojos en ellos, y miro que estos tambien y yo con ellos nos hemos de ver presto de aquella manera y en aquella misma vileza. Pues, ó miserable de mí! ¿Para que son las riquezas, si aqui me tengo de ver tan desuado? ¿Para que las galas y atavios, pues aqui me tengo de ver tan feo? ¿Para que los deleites y comidas, pues aqui tengo de ser manjar de gusanos?

—26. Ahora dejemos el cuerpo en el sepulcro, y veamos el camino que lleva el ánima por aquel nuevo mundo, que es como otro emisferio, donde hay cielo nuevo, tierra nueva, otra suerte de vida, y otro modo de entender y conocer. Salida pues de la carne, entra en esta nueva region, por donde nunca jamas anduvieron los vicios, llena de espanto y de sombras de muerte. Pues ¿que hará aqui el nuevo peregrino en tierra tan estraña, si no tiene merecida para este tiempo la guarda y la defension angélica? ¿O. ánima mia, dice

san Bernardo, cual será aquel dia, cuando sola entrarás en aquella region no conocida, donde te saldrán al camino aquellos monstruos tan temerosos y tan terribles? ¿Quien volverá por tí? ¿Quien te defenderá? ¿Quien te librá de aquellos leones, que rabian de hambre, y estan aparejados para tragar?

27. Temeroso es por cierto este camino, mas muy mas temeroso es el juicio, que alli se ha de celebrar. ¿Quien podrá declarar cuan estrecha sea la tela de este juicio, cuan derecho el juez, que solícitos los acusadores, cuan pocos los padrinos, cuan menuda la cuenta, y cuan largo el proceso de nuestra vida? Pues si el justo, como dice san Pedro, apenas se salvará, el pecador y malo ¿donde parecerá? Y es cosa muy para notar, que en esta tan grande necesidad, donde parece que las cosas que mas amamos, y por quienes mas hicimos, nos habian de ayudar, no solamente no nos ayudarán, sino antes ellas serán las que mas alli nos apretarán. La cosa que mas amaba, y apreciaba aquel hermoso Absalon, eran sus cabellos: (2 Reg 14 et 18) y estos mismos ordenó Dios, por justo juicio, que le causasen la muerte. Este mismo juicio se apareja á los malos en

aquella hora, que las cosas que mas amaron en esta vida, y por quienes mas ofendieron á Dios, esas vengan entonces á hacer su pleito mas dudoso, y darles mayor tormento. Allí los hijos, que por fas y por nefas procuraron enriquecer; allí la mala muger, por cuyo amor quebrantaron la ley de Dios; allí la hacienda, la honra, los deleites, que fueron nuestros ídolos, (*Isai. 60*) se harán nuestros verdugos, y nos atormentarán mas crudamente. Allí hará Dios su juicio en todos los dioses de Egipto, ordenando que aquellas mismas cosas en que nosotros tenemos puesta nuestra gloria, esas vengan allí á ser causa de nuestra perdicion.

28. Pues el golpe de aquella sentencia divina, si es conforme á nuestras culpas, ¿quien lo podrá esperar? Decia uno de aquellos padres del yermo, que de tres cosas vivia siempre con grande temor: la primera cuando habia su ánima de salir de las carnes; la segunda, cuando habia de ser presentada ante el juicio de Dios; y la tercera, cuando habia de ser pronunciada la sentencia de su causa. Pues ¿que será sobre todo esto, si al cabo se da por sentencia, que sea para siempre condenada? ¿Que angustias serán aquellas para tí? ¿Y que dia

de fiesta para tus enemigos? ¿Como se cumplirán entonces aquellas palabras del Profeta, que dicen: abrieron su boca sobre tí tus enemigos; y silvaron y regañaron con sus dientes, y dijeron: tragarémosle. Este es el dia que esperamos: (*Psalm. 12*) hallámoslo, vímoslo.

29. Mas tu, ó buen Jesus, alumbra los ojos de mi ánima, para que no duerma yo en la muerte, y para que nunca diga mi enemigo: prevalecido he contra el ánima.

MEDITACIONES PARA EL JUEVES
en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del juicio final.

CAPÍTULO XI.

Juev. 1. 1 **E**ste dia, hecha la señal de la cruz, con la preparacion que se puso en el capítulo segundo, pensarás en el juicio final, para que por esta consideracion se despierten en tu ánima aquellos dos tan principales afectos, que debe tener todo fiel cristiano; conviene á saber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

2. Piensa, pues, primeramente quan

terrible será aquel día, en el cual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adán, y se concluirán los procesos de nuestras vidas, y se dará sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser.

3. Aquel día abrazará en sí los días de todos los siglos presentes, pasados y venideros, porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y saña, que tiene recogida en todos los siglos: pues que tan arrebatado saldrá entonces aquel caudaloso río de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, cuantos pecados se han hecho desde el principio del mundo hasta ahora. Por esto con mucha razon dice el Profeta: (*Soph. 1.*) Aquel día será día de ira, de calamidad y de miseria: día de tinieblas y obscuridad: día de nieblas y de torbellinos: día de trompeta y de sonidos sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas.

4. Lo segundo considera las señales espantosas, que precederán á este día, porque como dice el Salvador, antes que venga este día, habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra. Porque todas ellas sentirán su fin antes que

fenezcan, y se estremecerán, y comenzarán á caer primero que del todo caigan. Mas los hombres, dice, andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas, que levantará: bar-runtando por aqui las grandes calamidades y miserias, que amenazarán al mundo tan temerosas señales. Y asi andarán atónitos y espantados: las caras amarillas y desfiguradas: antes de la muerte, muertos, y antes del juicio, sentenciados; midiendo los peligros con sus temores; y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará de lo ageno, aunque sea padre del hijo, ni hijo del padre. No habrá nadie para nadie, porque nadie bastará por sí solo. Las Sibilas dicen, que en este tiempo andarán las bestias dando bramidos por los campos y por las ciudades; y que los árboles sudarán sangre, y que la mar dejará en seco sus pescados. Mas si esto no se percibe, mucho mas es lo que en el Evangelio se nos dice, porque mas es secarse los hombres, que secarse la mar; y mas es moverse las virtudes de los cielos, que todas las criaturas de la tierra.

5. Lo tercero considera aquel diluvio universal de fuego, (*Psal. 96; 2 Pet. 3; Thes.*

4) que vendrá delante del juez, y aquel sonido temeroso de la trompeta, que tocará el angel para convocar todas las generaciones del mundo, á que se junten en un lugar, y se hallen presentes en juicio: y sobre todo la magestad espantable con que ha de venir el juez; la cual describe el profeta Naum por estas palabras: (*Nahum* 1.) El señor vendrá como una tempestad y torbellino arrebatado, y sus pies levantarán una grande polvoreda delante de sí. Indignose contra la mar, y secóse; y todos los rios de la tierra se agotaron. El monte Basan y Carmelo se marchitaron, y la flor del Líbano se cayó. Los montes se estremecieron delante de él, y los collados quedaron asolados. La tierra tembló de su presencia, y el mundo y todos los moradores de él. ¿Quién parecerá delante la cara de su indignacion? ¿Y quien resistirá á la ira de su furor? Su indignacion se deramó como fuego, y las piedras se hicieron fuego delante de él.

6. Despues de esto considera, cuan estrecha será la cuenta que allí á cada uno se pedirá. Verdaderamente, dice Job, no podrá ser el hombre justificado si se compara con Dios. Y si quisiere ponerse con él en juicio, de mil cargos que le haga, no le po-

drá responder á solo uno. Pues ¿que sentirá entonces cada uno de los malos, cuando entre Dios con él en este ecsamen, y allá dentro de su conciencia le diga asi: ven aca hombre malaventurado, que viste en mí? ¿Por que asi me despreciaste, y te pasaste al bando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, te crié á mi imagen y semejanza, y te di virtud y socorro con que pudieses alcanzar mi gloria: mas tu menospreciando los beneficios y mandamientos de vida que yo te di, quisiste mas seguir la mentira del engañador, que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte de esta caida, descendí del cielo á la tierra; donde padecí los mayores tormentos y deshonras, que jamas se padecieron. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé, sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, tormentos, deshonras y cruz. Por tí finalmente nací en mucha pobreza, viví con muchos trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son esta cruz y clavos, que aqui aparecen: testigos estas llagas de pies y manos, que en mi cuerpo quedaron: testigos el cielo y la tierra delante de quienes padecí; y testigos el sol y la luna, que en aquella ho-

ra se eclipsaron. Pues ¿qué hiciste de esa ánima tuya, que yo con mi sangre hice mía? ¿En cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? O generacion loca y adúltera, ¿por qué quisiste mas servir á ese enemigo tuyo con trabajo, que á mi tu Criador y Redentor con alegría? Espantáos cielos sobre este caso, y vuestras puertas caigan de espanto, (*Jer. 2.*) porque dos males ha hecho mi pueblo. A mí desamparáronme, que soy fuente de agua viva, y desamparáronme por otro Barrabás. Llaméos tantas veces, y no me respondisteis: (*Joan. 19: Prov. 1.*) toqué á vuestras puertas, y no despertasteis: estendí mis manos en la cruz, y no las mirasteis: menospreciasteis mis consejos, y todas mis promesas y amenazas, pues decid ahora vosotros ángeles, (*Isai. 50.*) juzgad vosotros jueces entre mí y mi viña, ¿qué mas debí yo hacer para ella de lo que hice?

7. Pues ¿qué responderán aqui los malos, los burladores de las cosas divinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad, los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo, que con la de Dios, los que á todas sus voces estuvieron sordos, á todas sus inspiraciones insensibles, á todos sus mandamien-

tos rebeldes, y á todos sus azotes y beneficios ingratos y duros? ¿Qué responderán los que vivieron, como si creyeran, que no habia Dios, y los que de ninguna ley tuvieron cuenta, sino con solo su interes? ¿Qué hareis los tales, dice Isaías, en el dia de la visitacion y calamidad que os vendrá de lejos? ¿A quien pedireis socorro? ¿Y qué os aprovechará la gloria de vuestras riquezas, para que no seais llevados en hierros y caigais entre los muertos?

8. Despues de todo esto considera la terrible sentencia; que el juez fulminará contra los malos, y aquella temerosa palabra, que hará reteñir las orejas de quien la oyere. Sus labios dice Isaías, estan llenos de su indignacion, y su lengua es como fuego que traga. ¿Qué fuego abrasará tanto como aquellas palabras: *Apartaos de mí malditos al fuego perdurable?* Esta es la mas fuerte palabra, que se puede decir á una criatura; porque por este apartamiento se entiende la pena, que dicen de daño; que es un despojo universal de todas las cosas, y una privacion de aquel sumo bien, en quien estan todos los bienes. Pues ¿adonde irán, Señor, los que de tí se aparten? ¿A qué puerto se acogerán? ¿A qué

Señor servirán los que de tí se apartaren? Serán escritos en la tierra, porque desampararon la vena de las aguas vivas, que es el Señor. La mayor pena con que castigaban los romanos á un ciudadano por algun gravísimo delito, era desterrarlo de aquella noble ciudad y policía de Roma, y echarlo en algunas islas apartadas entre gente bárbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma; ¿qué será carecer de la compañía de Dios, y de todos los escogidos? El ir para siempre desterrado á la compañía de Satanás y de aquellos bárbaros infernales?

9. Apartáos, dice, malditos: como si dijera: Roguéos con la bendicion, y no la quisisteis: ahora tomad la maldicion á vuestro pesar. Amó el malo dice el Profeta, (*Psalms.* 143.) la maldicion, y comprenderle ha, y deshechó la bendicion que Dios le ofrecia, y alejarse ha de él. Maldijo Dios la higuera, y secáronse luego no solamente las hojas, sino tambien el tronco y las raices (*Matth.* 11.) para nunca jamas fructificar; y de esta manera comprenderá la maldicion á estos miserables, quitándoles del todo la esperanza de salud, y de todo fruto y merecimiento para siempre jamas.

10. Mas ¿ adonde, Señor, los enviais? Al fuego perdurable. ¡ Qué cama esta para delicados y regalados! ¿ Quien de vosotros, dice el Profeta, (*Isai. 34.*) podrá morar con los ardores sempiternos? ¿ Quien podrá hacer vida con este fuego abrasador? ¿ Qué mayor maldicion puede ser, que esta? ¿ Qué calamidad, (*Job. 34.*) qué sentencia, qué desventura se puede comparar con la sombra de esta? Este es aquel terrible y espantoso fuego, que encarece Isaias por estas palabras: Volverse han sus pies en pez derretida y en plomo de la tierra, en piedra, azufre, y la misma tierra será toda una pez ardiente. Nunca dejará de arder noche y dia, ni dejará jamas de subir á lo alto el humo de ella: de generacion en generacion será destruida, y en los siglos de los siglos no habrá quien pase por ella.

11. Acabada la meditacion, síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el capítulo segundo.

TRATADO DE LA CONSIDERACION
del juicio final; donde se trata mas por es-
tensó la meditacion pasada.

CAPÍTULO XII.

*DE LOS GRANDES EFECTOS
que obra en el alma el temor de Dios.
Y de lo que ayuda para alcanzarle, la
consideracion y memoria de los juicios
divinos; y mayormente el final, que
se ha de hacer en el fin del
mundo.*

§ I.

*ESTE DIA SERA LA MEDITA-
cion del temor de Dios, de sus juicios,
y principalmente del juicio final.*

Juev. 2. 1. **G**randes son los efectos que
obra en el alma el temor de Dios. Al que
teme á Dios, como dice el Eclesiástico, le
irá bien en sus postrimerías; y en el dia
de la muerte le vendrá la bendicion; y en
otro lugar: Cuan grande es, dice él, el
que ha llegado á la cumbre de la sabiduria
y de la ciencia! Mas por muy grande que

sea, no es mayor que el que teme á Dios, porque el temor de Dios sobre todas las cosas puso su silla. Bienaventurado el varon á quien es dado temer al Señor. El que este temor tiene, ¿ con quien le compararemos? Porque el temor de Dios es principio de su amor. Todas estas son palabras del Eclesiástico, por las cuales parece claro, como el temor de Dios es principio de todos los bienes, pues lo es de su amor, y no solo principio, sino tambien llave y guarda de todos ellos, como lo testifica san Bernardo, diciendo: Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa hay tan eficaz para conservar la divina gracia, como vivir en todo tiempo con temor, y no tener altos pensamientos.

2. Pues para alcanzar esta joya tan preciosa aprovecha mucho la consideracion y memoria continua de los juicios divinos; y mayormente de aquel supremo juicio, que se ha de hacer en el fin del mundo, el cual es la mas horrible cosa de cuantas nos anuncian las escrituras divinas; porque son tan espantosas las nuevas que de este dia se nos dan, que sino fuera Dios el que las dice, del todo fueran increíbles. Por donde el Salvador despues de haber predicado algunas de ellas á sus discipulos, por-

que la grandeza de ellas parecia esceder la comun credulidad y fe de los hombres; acabo la materia con esta confirmacion, diciendo: En verdad os digo, que no se acabará el mundo, sin que todas estas cosas se cumplan; porque el cielo y la tierra saltarán, mas mis palabras no saltarán.

3. En los actos de los Apóstoles se escribe, que predicando san Pablo de estas cosas de este dia delante del presidente de Judea, el mismo presidente comenzó á temblar de lo que el Apóstol decia, puesto caso, que como gentil no tenia fe, ni crédito de este misterio. Por donde parece, cuan terribles cosas debian ser las que el Apostol predicaba, pues el sentido de ellas bastó para causar tan grande espanto y temblor en un hombre, que no las creia. Pues el cristiano que las cree, y las tiene por de fe, ¿qué razon será que sienta en esta parte?

4. Y no piense nadie escusarse con su inocencia, diciendo que estas amenazas no dicen á él, sino á los hombres injustos y desalmados. Porque justo era san Gerónimo, y con todo eso decia: que cada vez que se acordaba del dia del juicio, le temblaba el corazon y el cuerpo. Justo era tambien David, y hombre hecho á la con-

dicion de Dios; y con todo eso temia tanto la cuenta de este dia, que decia en un salmo: No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque no será justificado delante de tí ninguno de los vivientes. Justo era tambien el inocentísimo Job; y con todo eso era tan grande el temor con que vivia, que dice de sí: (*Job. 21.*) De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta, cuando ve venir sobre sí las olas hinchadas y furiosas, asi yo siempre temblaba delante de la magestad de Dios; y era tan grande mi temor, que ya no podia sufrir el peso de él. Mas sobre todo aun mas justo era el Apóstol san Pablo, y con todo eso decia: No me remuerde la conciencia de cosa mal hecha; mas no por eso me tengo por seguro, porque el que me ha de juzgar el Señor es: como si dijera: muchas veces puede acaecer, que nuestros ojos no hallen cosa que tachar en nuestras obras, y que la hallen los ojos de Dios: porque lo que se esconde á los ojos de los hombres, no se esconde á los de Dios. A un pintor grosero parecerá muy perfecta una pintura que tiene hecha, en la cual un pintor famoso hallará muchos defectos que notar. Pues ¿cuanto mayores los hallará aquella suma bondad y sabidu-

ria infinita en una criatura tan mal inclinada, como el hombre; el cual como se escribe en Job, bebe asi como agua la maldad? Y si la espada de Dios halló tanto que cortar en el cielo; quanto mas hallará en la tierra, que no lleva sino cardos y espinas? ¿Quién habrá que tenga todos los rincones de su ánima tan barridos y limpios, que no tenga necesidad de decir con el Profeta: (*Psalm. 40.*) De mis pecados ocultos librame, Señor?

5. Asi que á todos conviene vivir con temor de este dia, por muy justificadamente que vivan, pues el dia es tan temeroso, nuestra vida tan culpada y el juez tan justo, y sobre todo sus juicios tan profundos, que nadie sabe la suerte que le ha de caer, sino que, como dice el Salvador; dos estarán en el campo; á uno tomarán y á otro dejarán: dos en una misma cama; á uno tomarán y á otro dejarán: dos moliendo en un molino; á uno tomarán y á otro dejarán. En las cuales palabras se da á entender, que de un mismo estado y manera de vida, unos serán llevados al cielo y otros al infierno; porque ninguno se tenga por seguro mientras vive en este mundo.

DE CUAN RIGUROSO HAYA DE ser el dia del juicio.

§ II.

6. Para pensar en la grandeza de este juicio, has primero de presuponer, que no hay lengua en el mundo, que sea bastante para esplicar el menor de los trabajos de este dia.

7. Por donde el Profeta Joel, queriendo hablar de la grandeza de él, hallóse tan atajado de razones y tan embarazado, que comenzó á tartamudear y decir: Há; há, há, ¡qué dia será aquel! De esta manera de hablar usó Jeremías, cuando Dios lo queria enviar á predicar, para significar que era niño y del todo inhábil para aquella embajada tan grande, á que Dios le escogia; y de esta manera usa ahora este Profeta, para dar á entender que no hay lengua en el mundo, que no sea como de niño tartamudo, para significar lo que ha de ser en este dia.

8. En este dia reducirá Dios á su debida hermosura toda la fealdad, que los malos han causado en el mundo con sus malas obras. Y como estas hayan sido tantas, asi la enmienda ha de ser proporcionada con ellas, para que á costa del malo quede el

mundo tan hermoseado con su pena, cuanto antes estuvo afeado con su culpa. Cuando un hombre da alguna gran caída, y se le desconcierta un brazo, tanto con mayor dolor se viene despues á concertar, y poner en su lugar. Pues como los malos hayan desconcertado todas las cosas de este mundo, y puéstolas fuera de su lugar natural, cuando aquel celestial reformador venga á concertar el mundo con el castigo de tantos desconciertos, ¿qué tan grande será el castigo, pues tantos y tales fueron los desconcertados?

9. No solo se llama este dia, dia de ira, sino tambien dia de Dios, como lo llama el Profeta Joel, para dar á entender, que todos estos otros han sido dias de hombres, en los cuales hicieron ellos su voluntad contra la de Dios: mas este dia se llama dia de Dios; porque en él hará Dios su voluntad contra la de ellos. Tu ahora juras, perjuras y blasfemas, y calla Dios. Dia vendrá, en que rompa Dios el silencio de tantos dias y de tantas injurias, y responderá por su honra. De manera, que no hay mas que dos dias en el mundo, uno de Dios y el otro del hombre. En este dia puede el hombre hacer todo lo que quisiere, (2 Par. 18.) y á todo callará Dios. En este

dia puede el Rey Sedecías mandar empozar al Profeta de Dios, darle á comer pan por onzas, y hacer cuanto se le antojare; y á todas esas injurias callará Dios. Mas tras de este dia vendrá otro dia, y tomará Dios al Rey Sedecías, y quitarle ha el reino, y destruirá á Jerusalem, y llevarlo ha en hierros delante del Rey de Babilonia; y alli matarán todos sus amigos é hijos en presencia de él, y luego le mandará sacar los ojos, guardados para ver tanto mal: y tras de esto hará llevarlo preso á Babilonia, y ponerlo en una cárcel, hasta que muera. De manera que asi como el hombre tuvo licencia para hacer en su dia todo cuanto se le antojó; sin que nadie le fuese á la mano; asi la tendrá Dios para hacer en este dia todo lo que quisiere, sin que nadie se lo estorbe.

DE LAS SEÑALES QUE PRECEDERÁN al dia del juicio.

§ III.

Juev. 3. 10. Finalmente, si quieres saber cual será este dia, párate á considerar las señales que le precederán; porque por las señales conocerás lo señalado; y por la vispera y vigilia, la fiesta del dia.

11. Primeramente aquel dia cuando haya de ser, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo para haberlo de revelar á nadie, sino solo el Padre. Mas todavía precederán antes de él algunas señales por las cuales puedan pronosticar los hombres no solo la vecindad de este dia, sino tambien la grandeza de él. Porque, como dice el Salvador, primero que este dia venga, habrá grandes guerras y movimientos en el mundo: levantarse han gentes contra gentes y reinos contra reinos: y habrá grandes temblores de tierra en muchas partes, y pestilencia y hambres, cosas espantosas, que parecerán en el aire, y otras grandes señales y maravillas.

12. Y sobre todos estos males vendrá aquella persecucion, tantas veces anunciada, del mayor perseguidor de cuantos ha tenido la iglesia; que es el Anticristo; el cual, no solo con armas y tormentos horribles, sino tambien con milagros aparentes y fingidos, hará la mas cruel guerra contra la iglesia, que jamas se hizo. Piensa pues ahora tu, como dice san Gerónimo, que tiempo será aquel, cuando el piadoso mártir ofrecerá sus miembros al verdugo, y el verdugo hará milagros delante de él. Finalmente será tan grande la tribulacion de estos

dias, dice el Salvador, qual nunca fue desde el principio del mundo, ni jamas será. Y si no pluguiese á la misericordia de Dios, que se abreviasen estos dias, no se salvaria en ellos toda carne. Mas por amor de los escogidos se abreviarán.

13. Despues de estas señales, habrá otras mas espantosas y mas vecinas á este dia, las cuales parecerán en el sol, en la luna y en las estrellas; de las cuales, dice el Señor por Ezequiel: Haré que se obscurezcan sobre tí las estrellas del cielo, y cubriré al sol con una nube, y la luna no resplandecerá con su luz, y á todas las lumbreras del cielo haré que se entristezcan, y hagan llanto sobre tí, y enviaré tinieblas sobre toda tu tierra. Pues habiendo tan grandes señales y alteraciones en el cielo, ¿que se espera que hará en la tierra, pues toda se gobierna por él? Vemos cuando en una república se revuelven las cabezas que la gobiernan, que todos los otros miembros de ella se revuelven y desconciertan, y que toda ella hierve en disensiones. Pues si todo el mundo se gobierna por las virtudes del cielo, estando alteradas y fuera de su orden natural, ¿qué tales estarán todos los miembros y partes de él? Asi estará el aire lleno de relámpagos y torbellinos y cometas

encendidos. La tierra estará llena de aberturas y temblores espantosos: los cuales se cree que serán tan grandes, que bastarán para derribar, no solo las casas fuertes, las torres soberbias; mas aun hasta los montes y peñas se arrancarán, y trastornarán de sus lugares. Mas la mar sobre todo los elementos se embravecerá, y serán tan altas sus olas y tan furiosas, que parecerá que han de cubrir toda la tierra: á los vecinos espantará con sus crecientes, á los distantes con sus bramidos, los cuales serán tales, que de muchas leguas se oirán.

14. ¿Cuales andarán entonces los hombres, cuan atónitos, cuan confusos, cuan perdido el sentido, la habla y el gusto de todas las cosas? Dice el Salvador, que se verán entonces las gentes en grande aprieto; y que andarán los hombres secos y ahilados de muerte, por temor grande de las cosas que han de sobrevenir al mundo. ¿Qué es esto, dirán, que significan estos pronósticos? ¿En que ha de venir á parar esta preñez del mundo? ¿En que han de parar estos tan grandes remolinos y mudanzas de todas las cosas? Pues así andarán los hombres espantados y desmayados, caídas las alas del corazon y los brazos, mirándose los unos á los otros; y espantarse

han tanto de verse tan desfigurados, que esto solo bastaria para hacerlos desmayar, aunque no hubiese mas que temer. Cesarán todos los oficios y grangerias, y con ellos el estudio y la codicia de adquirir, porque la grandesa del temor traerá tan ocupados sus corazones, que no solo se olvidarán de estas cosas, sino tambien del comer y del beber, y de todo lo necesario para la vida. Todo el cuidado será andar á buscar lugares seguros para defenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del aire, y de las crecientes de la mar. Y asi los hombres se irán á meter en las cuevas de las fieras, y las fieras se vendrán á guarecer en las casas de los hombres: y asi todas las cosas andarán revueltas y llenas de confusion. Afligirlos han los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros, porque no sabrán en que fines hayan de parar tan dolorosos principios. Faltan palabras para encarecer este negocio, y todo lo que se dice es menos de lo que será. Vemos ahora que cuando en la mar se levanta alguna brava tormenta, ó cuando en la tierra sobreviene algun grande torbellino ó terremoto, cuales andan los hombres, cuan medrosos, cuan cortados y cuan pobres de esfuerzo y de consejo; pues

cuando entonces el cielo, y la tierra, la mar y el aire ande todo revuelto, y en las regiones y elementos del mundo haya su propia tormenta: cuando el sol amanezca con luto y la luna con sangre y las estrellas con sus caidas, ¿quien comerá? ¿Quien dormirá? ¿Quien tendrá un solo punto de reposo, en medio de tantas tormentas? ¡O desdichada suerte de los malos, á cuya cabeza amenazan todos estos pronósticos! Bienaventurada la de los buenos, para quienes todas estas cosas son favores y regalos, y buenos anuncios de la prosperidad que les ha de venir. Cuan alegremente cantarán entonces con el Profeta: (*Psalm. 45.*) Dios es nuestro refugio y nuestra firmeza; y por esto no temeremos, aunque se trastorne la tierra, y se arranquen los montes y vengan á caer en el corazon de la mar. Asi como entendeis, dice el Salvador, que cuando la higuera y todos los árboles comienzan á florecer y dar fruto, se llega ya el verano; asi cuando vieredeis estas cosas, sabed que se acerca el reino de Dios. Entonces podreis abrir los ojos, y levantar la cabeza, porque se llega el dia de vuestra redencion. ¡Cuan alegre estará entonces el bueno. y por cuan bien empleados dará todos sus trabajos! Y por el contrario,

¡cuan arrepentido el malo y por cuan condenados tendrá todos sus pasos y caminos!

*DEL FIN DEL MUNDO Y DE LA
resurreccion de los muertos.*

§ IV.

Juev. 4. 15. Despues de todas estas señales, acercarse ha la venida del juez, delante del cual vendrá un diluvio universal de fuego, que abrase y vuelva en ceniza toda la gloria del mundo. Este fuego á los malos será comienzo de sus penas, y á los buenos principio de su gloria; y á los que algo tuvieren que pagar, purgatorio de su culpa. Aqui fenecerá toda la gloria del mundo, aqui espirará el movimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demas, que de los cielos depende. Y asi escribe san Juan en el Apocalipsi, que vió un ángel poderoso, vestido de una nube resplandeciente, el cual tenia el rostro como el sol, y el arco del cielo por corona en su cabeza, y los pies como columnas de fuego; de los cuales el uno tenia puesto sobre la

mar y el otro sobre la tierra; y este Angel, dice, que levantó el brazo hácia el cielo, y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que de ahí adelante no habria mas tiempo; es á saber, ni movimiento de los cielos, ni cosa que se gobierne por ellos, y lo que mas es ni lugar de penitencia, ni de mérito; ni de demérito para la otra vida.

16. Despues de este fuego vendrá, como dice el Apóstol, un Arcángel con grande poder y magestad, y tocará una trompeta, que es una grande y espantosa voz, que sonará por todas las partes del mundo; con la cual convocará todas las gentes á juicio. Esta es aquella temerosa voz, de que dice san Gerónimo: Ahora coma, ahora beba, siempre parece que me está sonando á las orejas aquella voz, que dirá: Levantáos muertos, y venid á juicio. ¿Quién apelará de esta citacion? ¿Quién podrá rehusar este juicio? ¿A quien no temblará la contra con esta voz? Esta voz quitará á la muerte todos sus despojos, y le hará restituir todo lo que tiene tomado al mundo. Y asi dice san Juan, (*Apoc. 3o.*) que alli la mar entregó los muertos que tenia; y asi mismo la muerte y el infierno entregaron los que tenían. Pues ¿qué cosa será ver alli parir á

la mar y á la tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos, y ver concurrir en uno tantos ejércitos, y tantas suertes y maneras de naciones y gentes? Allí estarán los Alejandro, allí los Xerjes y Artajerjes, allí los Daríos y los Césares de los romanos, y los Reyes poderosísimos con otro hábito y otro brio, y con otros pensamientos muy diferentes de los que en este mundo tuvieron; y allí finalmente se juntarán todos los hijos de Adán, para que dé cada uno razon de sí, y sea juzgado segun sus obras.

17. Mas aunque todos resuciten para nunca mas morir, será grande la diferencia que habrá entre cuerpos y cuerpos: porque los cuerpos de los justos resucitarán hermosos y resplandecientes como el sol; mas los de los malos, oscuros y feos como la misma muerte. Pues ¿qué alegría será entonces para las ánimas de los justos ver del todo ya cumplido su deseo, y verse juntos los hermanos tan queridos y tan amados al cabo de tan largo destierro? ¡Como podrá entonces decir el ánima á su cuerpo: O cuerpo mio y fiel compañero mio, que asi me ayudaste á ganar esta corona; que tantas veces conmigo ayunaste, velaste, sufriste el golpe de la disciplina, el trabajo de la pobreza, la cruz de la penitencia y las

contradicciones del mundo! ¡Cuantas veces te quitaste el pan de la boca para dar al pobre! ¡Cuantas quedaste desabrigado por vestir al desnudo! ¡Cuantas renunciaste y perdiste tu derecho, por no perder la paz con el prójimo! Pues justo es, que te quede ahora parte de esta hacienda, pues me ayudaste á ganarla, y que seas compañero de mi gloria; pues tambien lo fuiste de mis trabajos. Allí, pues, se juntarán en un supuesto los dos fieles amigos, no ya con apetitos y pareceres contrarios, sino con liga de perpetua paz y conformidad, para que eternamente puedan cantar, y decir: Mirad cuan buena cosa es y cuan alegre morar ya dos hermanos en uno. Mas por el contrario, ¡qué tristeza sentirá el ánima del condenado, cuando vea su cuerpo tal, cual allí se le ofrecerá obscuro, sucio, hediondo y abominable! ¡O malaventurado cuerpo! dirá ella, ó principio y fin de mis dolores; ó causa de mi condeuacion; ó no ya compañero mio, sino enemigo; no ayudador, sino perseguidor; no morada, sino cadena y lazo de mi perdicion! ¡O gusto malaventurado, y qué caros me cuestan ahora tus regalos! ¡O carne hedionda, á que tales tormentos me has traído con tus deleites! ¿Este es el cuerpo, por quien yo pequé?

¿De este eran los deleites, por quien yo me perdí? ¿Por este muladar podrido perdí el reino del cielo? ¿Por este vil y sucio tronco perdí el fruto de la vida perdurable? ¡O furias infernales, levantaos ahora contra mí, y despedazadme, que yo merezco este castigo! ¡O malaventurado el dia de mi desastrado nacimiento, pues tal hubo de ser mi suerte, que pagase con eternos tormentos tan breves y momentáneos deleites!

18. Estas y otras mas desesperadas palabras dirá la desventurada ánima á aquel cuerpo, que en este mundo tanto amó. Pues dime ahora ánima miserable: ¿Por qué tanto aborreces lo que tanto amaste? ¿No era esta carne tu querida? ¿No era este vientre tu Dios? ¿No era este rostro el que curabas, y guardabas del sol y aire, y pintabas con tan artificiosos colores? ¿No eran estos los brazos y los dedos, que resplandecian con oro y diamantes? ¿No era este el cuerpo á quien servia la mar y la tierra para tenerle la mesa delicada, la cama blanda y la vestidura preciosa? Pues ¿quien ha trocado tu aficion? ¿Quien ha hecho tan aborrecible lo que antes era tan amable? Cata aqui, pues, hermanos, en que para la gloria del mundo con todos los deleites, y regalos del cuerpo.

DE LA VENIDA DEL JUEZ, Y de la suerte del juicio, y de los testigos y acusadores.

§ V.

Juev. 5. 19. Pues estando ya todos resucitados y juntos en un lugar, esperando la venida del juez, descenderá de lo alto aquel, á quien Dios constituyó por juez de vivos y muertos: (*Act. 10: Luc. 11: Matth. 25.*) y así como en la primera venida, vino con grandísima humildad y mansedumbre, convidando á los hombres con la paz, y llamándolos á penitencia, así en la segunda vendrá con grandísima magestad y gloria, acompañado de todos los poderosos y principados del cielo, amenazando con el furor de su ira á los que no quisieron usar de la blandura de su misericordia. Aquí será tan grande el temor, y espanto de los malos, que como dice Isaías, andarán á buscar las aberturas de las piedras y las concavidades de las peñas para esconderse en ellas, por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su magestad, cuando venga á juzgar la tierra. Finalmente será tan grande este temor, que como dice san Juan, (*Apoc. 30.*) los cielos

y la tierra huyeron de la presencia del juez, y no hallaron lugar donde esconderse. Pues, ¿porqué huís, cielos? ¿Que habeis hecho, ¿Porqué temeis? Y si por cielos se entienden aquellos soberanos espíritus, que moran en los cielos; vosotros bienaventurados espíritus, que fuisteis criados y confirmados en gracia, ¿porque huís? ¿Que habeis hecho? ¿Porque temeis? No temen cierto su peligro, sino temen por ver en el juez una tan grande magestad y saña que bastará para poner en espanto y admiracion á todos los cielos. Cuando la mar anda brava, todavia tiene su espanto y admiracion el que está seguro á la orilla; y cuando el padre anda hecho un leon por casa castigando al esclavo, todavia teme el hijo inocente, aunque sabe no es contra él aquel enojo. Pues ¿qué harán eutonces los malos, cuando los justos asi temerán? Si los cielos huyen, ¿qué hará la tierra? Y si aquellos que son todo espíritu tiemblan, ¿qué harán los que fueron del todo carne? Y si como dice el Profeta, (*Isai. 6.*) los montes en aquel dia se derretirán delante la cara de Dios, ¿como nuestros corazones son mas duros, que las peñas, pues aun con esto no se mueven?

20. Delante del juez vendrá el estandarte real de la cruz, para que sea testigo

del remedio que Dios envió al mundo, y de como el mundo no lo quiso recibir. Y asi la santa cruz justificará alli la causa de Dios, y á los malos dejará sin consuelo y sin excusa. Entonces, dice el Salvador, llorarán y plañirán todas las gentes de la tierra, y todas ellas se herirán y darán golpes en los pechos. ¡O cuantas razones alli tendrán para llorar y plañir! Llorarán, porque ya no pueden hacer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentencia. Llorarán las culpas pasadas, la vergüenza presente y los tormentos advenideros. Llorarán su mala suerte, su desastrado nacimiento y su malaventurado fin. Por estas y por otras muchas causas llorarán y plañirán, y como atajados por todas partes, y pobres de consejo y remedio, darán golpes, y herirán como dice el Evangelista, sus pechos. (*Matt.*)

21. Entonces el juez hará division entre malos y buenos, y pondrá los cabritos á la mano siniestra, y las ovejas á la diestra. ¿Quienes serán estos tan dichosos, que tal lugar y honra como esta recibirán? Atribú-lame, Señor, aqui; aqui mata; aqui corta, abrasa, porque alli me pongas en tu mano derecha. Luego comenzará á celebrarse el juicio, y tratarse de las causas de cada uno,

segun lo escribe el profeta Daniel por estas palabras: (*Dan. 7: Apoc. 5.*) Éstaba yo dice él, atento, y ví poner unas sillas en sus lugares, y un anciano de dias se sentó en una de ellas: el cual estaba vestido de una vestidura blanca como la nieve, y sus cabellos eran tambien blancos, asi como una lana limpia. El trono en que estaba sentado, eran llamas de fuego, y las ruedas de él como fuego encendido, y un rio de fuego muy arrebatado salia de la cara de él. Millares de millares atendian en servirle, y diez veces cien mil millares asistian delante de él. Miraba yo todo esto en aquella vision de la noche: y ví venir en las nubes uno, que parecia Hijo del hombre. Hasta aqui son palabras de Daniel, á las cuales añade san Juan, y dice: Y ví todos los muertos, asi grandes como pequeños, estar delante de este trono, y fueron abiertos alli los libros, y otro libro se abrió que es el libro de la vida, y fueron juzgados los muertos, segun lo contenido en aquellos libros y segun sus obras. Cata aqui, hermano, el arancel, por donde has de ser juzgado: cata aqui las tasas y precios por donde se ha de apreciar todo lo que hiciste, y no por el juicio loco del mundo, que tiene el peso falso de Canaan en la mano, donde

tan poco pesan la virtud y el vicio. En estos libros se escribe toda nuestra vida con tanto recaudo, que aun no has hechado la palabra por la boca, cuando ya está apuntada y sentada en su registro.

22. Mas ¿de qué cosas si piensas, se nos ha da pedir cuenta? todos los pasos de mi vida tienes, Señor, contados, dice Job: no ha de haber ni una palabra ociosa, ni un solo pensamiento, de que no se haya de pedir cuenta en aquel juicio: y no solo de lo que pensamos ó hicimos, sino tambien de lo que dejamos de hacer, cuando éramos obligados. Si dijeres: Señor, yo no juré dirá el juez: juró tu hijo ó tu criado, á quien tu debieras castigar. Y no solo de las obras malas, sino tambien de las buenas daremos cuenta, con que intencion, y de que manera las hicimos. Finalmente, como dice san Gregorio, de todos los puntos y momentos de nuestra vida se nos ha de pedir cuenta, en que y como los gastamos. Pues si esto ha de pasar asi, ¿de donde nace, en los que esto creemos, tanta seguridad y descuido? ¿En qué confiamos? ¿Con qué nos satisfacemos y lisonjamos en medio de tantos peligros? ¿En qué va esto, que los que mas tienen por qué temer, menos temen; y los que me-

nos tenían porqué temer, vivían con mayor temor? Justo era el bienaventurado Job, pues por tal fue pronunciado por boca de Dios; (*Job. 1.*) y con todo esto vivía con gran temor, que decía: ¿Qué haré cuando se levantara Dios á juzgar? Y cuando comience á preguntarme, ¿que le responderé? Palabras son estas de corazón grandemente afligido y congojado. Que haré, dice; como si dijese: Un cuidado me fatiga continuamente, un clavo traigo hinchado en el corazón, que no me deja reposar. ¿Qué haré? ¿A donde iré? ¿Qué responderé, cuando entre Dios en juicio conmigo? ¿Porqué temes, bienaventurado santo? ¿Porque te congojas? ¿No eres tu el que dijiste: Padre era yo de pobres, ojo de ciegos y pies de cojos? ¿No eres tu, el que dijiste: (*Job. 27.*) Que en toda tu vida tu corazón no te reprendió de cosa mala? Pues un hombre de tanta inocencia, ¿porque teme? Porque sabía muy bien este santo que no tenía Dios ojos de carne, ni juzgaba como juzgan los hombres, en cuyos ojos muchas veces resplandece lo que ante Dios es abominable. (*Luc. 19.*) ¡O verdaderamente justo, que por esto eres justo, porque vives con tan gran temor! Este temor hermanos, condena nuestra fal-

sa seguridad: esta voz deshace nuestras vanas confianzas. ¿A quien habrá alguna vez quitado la comida ó el sueño este cuidado? Pues los que esto sienten, como se debe sentir, algunas veces llegan á perder el sueño y la comida, y algo mas. En las vidas de los padres leemos, que como uno de aquellos santos varones viese una vez reir á un discípulo suyo, le reprendió ásperamente, diciendo: ¿Como? ¿Y habiendo de dar á Dios cuenta delante del cielo y de la tierra, te osas reir? No le parecia á este santo que tenia licencia para reirse, quien esperaba esta cuenta.

23. Pues acusadores y testigos tampoco faltarán en esta causa: porque testigos serán nuestras mismas conciencias, que clamarán contra nosotros: y testigos serán tambien todas las criaturas, de quienes mal usamos; y sobre todo será testigo el mismo Señor, á quien ofendimos, como él mismo lo testifica por un Profeta diciendo: (*Jerem. 19: Mal. 3.*) Yo seré testigo apresurado contra los hechiceros, adúlteros y perjuros; y contra los que andan buscando calumnias para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan á la viuda y al huérfano, y fatigan á los peregrinos y extranjeros, que poco pueden; y no mira-

ron, que estaba yo de por medio, dice el Señor.

24. Acusadores tampoco faltarán, y bastará por acusador el mismo demonio, (*Apoc. 13.*) que como san Agustin escribe, alegará muy bien ante el juez de su derecho, y decirle ha: Justísimo juez, no puedes dejar de sentenciar, y dar por míos á estos traidores; pues ellos han sido siempre míos, y en todo han hecho mi voluntad. Tuyos eran ellos; porque tu los criaste é hiciste á tu imagen y semejanza, y redimiste con tu sangre; mas ellos borrarón tu imagen, y se pusieron la mia: desecharon tu obediencia y abrazaron la mia: menospreciaron tus mandamientos, y guardaron los míos. Con mi espíritu han vivido, mis obras han imitado, por mis caminos han andado, y en todo han seguido mi partido. Mira cuanto han sido mas míos que tuyos, pues sin darles yo nada, ni prometerles nada, y sin haber puesto yo mis espaldas en la cruz por ellos, siempre han obedecido á mis mandamientos y no á los tuyos. Si yo les mandaba jurar, perjurar, robar, matar, adulterar y renegar de tu santo nombre, todo esto hacian con grandísima facilidad. Si yo les mandaba poner hacienda, vida y alma por un punto de honra, que

yo les encarecía, por un deleite falso á que yo los convidaba, todo lo ponian á riesgo por mí: y por tí, que eres su Dios, su Criador y su Redentor; que les diste la hacienda, la salud y vida: que les ofrecias la gracia, y les prometias la gloria; y sobre todo esto, que por ellos padeciste en una cruz; con todo esto, nunca se pusieron al menor de los trabajos del mundo por tí. ¿Cuántas veces te aconteció llegar á sus puertas, llagado, pobre y desnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mas cuidado de engordar sus perros y caballos, y vestir sus paredes de seda y oro que de tí! Y pues esto es así, justo es que algun dia sean castigadas las injurias y desprecios de tan grande magstad.

25. Pues oida esta acusación, pronunciará el juez contra los malos aquella terrible sentencia, que dice: Id malditos al fuego eterno, que está aparejado para Satanás y para sus ángeles; porque tuve hambre y no me disteis de comer: tuve sed y no me disteis de beber, etc.; y así irán los buenos á la vida eterna, y los malos al fuego eterno. ¿Quien podrá explicar aqui lo que los malaventurados sentirán con estas palabras? Allí es donde da-

rán voces á los montes, para que caigan sobre ellos, y á los collados, que los cubran. Allí blasfemarán y renegarán, y pondrán su boca sacrílega en Dios, y maldecirán siempre el dia de su nacimiento y su malaventurada suerte. Allí del todo se acabará su dia, fenecerá su gloria, y se volverá la oja de su prosperidad; y en los cuerpos comenzará para siempre el dia de su dolor, como lo significó san Juan en su Apocalipsi, debajo del nombre de Babilonia, por estas palabras: Llorarán y harán llanto sobre sí los Reyes de la tierra, que gozaron de los regalos y deleites de Babilonia, y fornicaron con ella, cuando vean el humo, que sale de sus tormentos, y ponerse han lejos, por el temor de ellos, y dirán: ¡Ay, ay de aquella ciudad grande de Babilonia, que una hora le vino su juicio! Y los mercaderes de la tierra llorarán, porque ya no habrá quien compre mas sus mercaderias de oro, plata y piedras preciosas, y harán llanto sobre ella, y dirán: ¡Ay, ay de aquella ciudad grande, que se vestia de olanda, grana y carmesí, se cubria de oro y piedras preciosas, que en una hora perecieron tantas riquezas!

26. Pues, ó hermanos míos, si esto ha

de pasar así, proveamos con tiempo, y tomemos el consejo, que nos da aquel que primero quiso ser nuestro abogado, que nuestro juez. No hay quien mejor sepa lo que es necesario para aquel día, que el que ha de ser juez de nuestra causa. El pues nos enseña brevemente lo que nos conviene hacer, por estas palabras: Mirad, dice él por san Lucas, no se carguen y opriman vuestros corazones con demasiadas comidas y bebidas, y con cuidados y negocios de esta vida, y os venga de repente aquel temeroso día; porque así como lazo de cazador ha de venir sobre todos lo que moran en la haz de la tierra. Y por esto velad, y haced oracion en todo tiempo, porque merezcáis ser librados de todos estos males, que han de venir y parecer delante del Hijo del hombre. Pues considerando esto, hermanos, venid, y levantémonos de este sueño tan pesado, antes que caiga sobre nosotros la noche obscura de la muerte; antes que venga este tan temeroso día, de quien dice el Profeta: (*Mal. 31: Cor. 11.*) Ya viene; ¿y quién lo esperará? ¿Y quién podrá sufrir el día de su venida? Aquel por cierto podrá esperar este día del juicio, que hubiere tomado la mano al juez, y juzgado primero á sí mismo.

MEDITACIONES PARA EL VIERNES

en la noche.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de las penas del infierno.**CAPÍTULO XIII.**

Viern. 1. 1. **E**ste día, hecha la señal de la cruz con la preparacion que se puso en el capítulo 2, meditarás en las penas del infierno, para que con esta meditacion tambien como en la pasada se confirme mas tu ánima en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, que allí dijimos.

2. Estas penas, dice san Buenaventura, que se deben imaginar debajo de algunas figuras y semejanzas corporales, que los santos nos enseñaron. Por lo cual será cosa conveniente imaginar el lugar del infierno, segun el mismo dice, como un lugar obscuro y tenebroso puesto debajo de la tierra, y como un pozo profundísimo, lleno de fuego, ó como una ciudad espantable y tenebrosa, que toda arde en vivas llamas, en la cual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentados y atormentadores, con perpetuo llanto y crugir de dientes.

3. Pues en este malaventurado lugar se padecen dos penas principales: la una que llaman de sentido, y la otra de daño. Y cuanto á la primera, piensa como no habrá alli sentido ninguno, dentro ni fuera del hombre, que no esté penando con su propio tormento. Porque asi como los malos ofendieron á Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al pecado; asi ordenará él, que todos sean alli atormentados, y cada uno de ellos padezca su propio tormento, y pague su merecido. Alli, pues, los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con la vision horrible de los demonios: los oidos con la confusion de las voces y gemidos, que alli sonarán: las narices con el hedor intolerable de aquel sucio lugar: el gusto con rabiosísima hambre y sed: el tacto de todos los miembros del cuerpo con frio y fuego incomparable: la imaginacion padecerá con la aprension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los placeres pasados: el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos, y de los males advenideros.

4. Finalmente alli hallarán en uno todos los males y tormentos, que se pueden pensar: porque, como dice san Gregorio,

allí habrá frio que no se podrá sufrir; fuego que no se podrá apagar; gusano inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, azotes de atormentadores, vision de demonios, confusion de pecadores y desesperacion de todos los bienes. Pues dime ahora: Si el menor de todos estos males, que se padeciese acá por muy pequeño espacio de tiempo, seria tan recio de llevar, ¿qué será padecer allí en un mismo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros, y sentidos interiores y exteriores, y esto no por espacio de una noche sola, ni de mil, sino de una eternidad infinita? ¿Qué sentido, qué palabras, qué juicio hay en el mundo, que pueda sentir, ni encarecer esto como es?

5. Pues no es esta la mayor de las penas que allí se pasan; otra hay sin comparacion mayor, que es la que llaman los teólogos pena de daño, la cual es haber de carecer para siempre de la vista de Dios y de su gloriosa compañía. Y aunque esta pena sea comun á todos los condenados; pero muy mas grave será á aquellos, que mayor aparejo tuvieron para gozar de este bien, como son primeramente todos los cristianos, á quienes se predicó el Evangelio; y despues todos los malos re-

ligiosos y sacerdotes, los cuales así como tuvieron mas á la mano este bien, así se angustiarán mas por haberlo perdido.

6. Estas son las penas que generalmente competen á todos los condenados. Mas allende de estas penas generales hay otras particulares que alli padecerá cada uno, conforme á la calidad de su delito. Porque una será allí la pena del soberbio, otra la del envidioso, otra la del avariento y otra la del lujurioso, y asi de los demas. En lo cual resplandecerá maravillosamente la sabiduría y justicia divina, la cual en tan grande infinidad de culpas y de culpados, sabrá tan perfectamente todos los escesos de cada uno, y medirá como con una balanza la pena de su delito, como dijo el Sabio: Los juicios del Señor son peso y medida. ¡O qué cosa tan dolorosa para los malos, ver como alli los acertará Dios en las coyunturas; y qué cosa tan deleitable para los buenos, ver aquella tan maravillosa proporcion y consonancia de penas en tan grande muchedumbre de culpas! Alli se tasará el dolor, conforme al deleite recibido: la confusion, conforme á la presuncion y soberbia: la desnudez, conforme á la demasía y abundancia: la hambre y sed, conforme al regalo y á la hartura pasada.

Asi mandó Dios, que fuese castigada aquella mala muger del Apocalipsi, que estaba sentada sobre las aguas del mar, con un cáliz en la mano, lleno de ponzoñosos deleites, contra la cual se fulminó aquella sentencia del cielo, que decia: Quanto se ensalzó y gozó de sus deleites, tanto le dan de tormento y llanto.

7. A todas estas penas acompaña la eternidad del padecer, que es como el sello y llave de todas ellas. Porque todo esto seria tolerable, si fuese finito; porque ninguna cosa es grande, si tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni mudanza, ni hay esperanza, que se acabará jamas ni la pena, ni el que la da, ni el que la padece, sino que es como un destierro perpetuo, y como un san-benito irremisible, que nunca jamas se quita; esto es cosa para sacar de juicio á quien atentamente lo considera.

8. De aqui nace aquel odio rabiosísimo que los malaventurados tienen contra Dios, y aquellos reniegos y blasfemias, que dicen contra él. Porque como ellos tienen perdida ya la esperanza de su amistad, y saben que ya no han de volver mas en su gracia, ni se les ha de aflojar nada de la pena, y ven que Dios es el que los azota, y el que los

enclava desde lo alto, y el que los tiene presos en aquella cadena; embravécense en tanta manera contra él, que de dia y de noche nunca cesan de blasfemar su santo nombre.

9. Acabada la meditacion, síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el cap. 2.

TRATADO DE LA CONSIDERACION
de las penas del infierno, donde se trata
mas por estenso la meditacion
pasada.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS PARA QUE AYU-
da en gran manera la meditacion de
las penas del infierno.

§ I.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITA-
cion de la consideracion de las pe-
nas del infierno.

1. **L**a consideracion de las penas del infierno es en gran manera provechosa para muchas cosas. Lo primero, para movernos á los trabajos y esperanzas de la pe-

nitencia, como se movia el bienaventurado S. Gerónimo, el cual dice de sí mismo, que por el gran miedo, que habia concebido de las penas del infierno, se habia condenado á hacer tan áspera penitencia, como él alli describe que hacia morando en el desierto.

2. Aprovecha tambien, como dice Ricardo, para vencer las tentaciones del enemigo, cuando á la primera entrada del mal pensamiento, ponemos luego delante el horror de estas penas, y apagamos la llama del deleite, antes que arda, con la memoria de las llamas, que para siempre arderán. Conforme á esto se escribe de uno de aquellos padres del yermo, que siendo una vez tentado del enemigo con un mal pensamiento, puso la mano sobre unas brasas de fuego, para ver si podria sufrir aquel poco de calor; y como no lo pudiese sufrir, volvióse contra sí mismo, y dijo: Si no puedo sufrir este poco de calor por un espacio tan breve, ¿cómo podré sufrir el fuego del infierno por espacio tan largo?

3. Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en nuestros corazones el temor de Dios; el cual es principio de la sabiduría y comienzo de la caridad; y despues de ella, es el mayor freno que podemos tener para todo lo malo. Y sobre todo

esto, aprovecha grandemente para temer el pecado, visto el miserable galardón, que por él se da, que es la muerte perdurable. Por lo que es mucho de maravillar, como los que esto creen y confiesan, osan cometer un pecado contra Dios. Dos grandes maravillas han acaecido en el mundo en este género de cosas: la una que habiendo nuestro Salvador hecho tantos milagros entre los hombres, como hizo, hubiese muchos, que no le quisiesen creer; y la otra que después de haberlo ya creído, haya tantos que le osen ofender. Maravillosa cosa fue por cierto, que habiendo el Señor hecho tan gran milagro, entre otros, como fue resucitar á Lázaro de cuatro días muerto, que muchos de los que allí se hallaron presentes, no quisieron creer en él; y maravilla es también, que habiendo los hombres ya creído por su predicación, que hay pena y gloria para siempre, haya tantos que lo osan ofender. Admirable cosa es ver después de tales milagros, tal infidelidad; y admirable es también ver después de tal fe, tales costumbres.

4. Mas porque esto mas viene por la falta de consideración que de fe, por tanto es muy provechoso ejercicio, considerar esto que nos dice la fe, para que

entendida la gravedad de la pena, vivamos con mayor temor de la culpa, por la cual se merece tanta pena.

DE DOS MANERAS DE PENAS *que hay en el infierno.*

§ II.

Viern. 2. 5. Y aunque sean innumerables las penas del infierno, todas estas finalmente, como ya dijimos, se reducen á dos, que son pena de sentido y pena de daño. Pena de sentido es la que atormenta los sentidos y cuerpos de los condenados: y pena de daño es haber de carecer para siempre de la vision y compañía de Dios. Estas dos maneras de penas corresponden á dos males y desórdenes, que hay en el pecado; el uno de los cuales es el amor desordenado de la criatura; y el otro es el menosprecio del Criador. Pues á estos dos males corresponden estas dos maneras de penas. Al amor y deleite sensual, que se tomó en la criatura, corresponde la pena de sentido: para que el sentido, que se deleitó contra lo que Dios mandaba, pague con el dolor de la pena, la golosina de su culpa: y al menosprecio de Dios corresponde el perder para siempre al mismo

Dios; porque pues el hombre primero lo desechó de sí; justo es que sea para siempre desechado de él. Y porque entre estos dos males, el postrero, que es el menosprecio de Dios, es sin comparacion mayor que el primero, por eso la pena de daño, que á este mal corresponde, es sin comparacion mayor que la de sentido.

6. Comenzando, pues, por las penas de los sentidos exteriores, la primera es fuego de tan grande ardor y eficacia, que segun dice san Agustin, este nuestro de acá, es como pintado, si se compara con él. Este fuego atormentará, no solamente los cuerpos, sino tambien las ánimas; y de tal manera las atormentará, que no las consumirá, para que así la pena sea eterna. Lo cual dice san Agustin, que se hará por especial milagro; porque Dios que dió su naturaleza á todas las cosas, dió esta propiedad á aquel fuego, que de tal manera atormente, que no consuma.

7. Pues mira tú ahora, ¿qué sentirán los malaventurados, estando siempre acostados en tal cama como esta? Y para que mejor esto puedas entender, párate á imaginar lo que sentirias, si te echasen en una grande caldera, cuando ella estuviese mas viva y mas encendida, ó en algun grande horno

de fuego, cual era aquel que encendió Nabucodonosor en Babilonia, (*Dan. 3.*) cuyas llamas subian 40 codos en alto; y por aquí podrás barruntar algo de lo que allí se pasará: porque si este nuestro fuego, que segun dijimos, es como pintado, así atormenta, ¿qué hará aquel, que es verdadero? No me parece que seria necesario pasar adelante, si el hombre quisiese detenerse un poco en este paso, y hacer aquí una estacion, hasta sentir esto como es.

8. Con esta pena se juntará otra contraria á ella, aunque no menos intolerable, que será un horrible frio, que con ninguno de los nuestros se puede comparar, el cual se dará por miserable refrigerio á los que arden en aquel fuego, pasándolos, como se escribe en Job, de las aguas de nieve á los calores del fuego, para que no quede ningun género de tormento por probar á los que ningun género de deleite quisieron dejar de gustar.

9. Y no solamente los atormentará el frio y el fuego, sino tambien los mismos demonios con figuras horribles de fieras y monstruos espantables, en que les aparecerán: los cuales con su vista atormentarán los ojos adúlteros y deshonestos, y á los que se pintaron con artificios y colo-

res, para ser lazos hermosos y redes de Satanas.

10. Esta pena es mucho mayor de lo que nadie puede pensar; porque si nos consta que algunas personas han perdido el sentido, y aun muerto de espanto con la vista ó imaginacion de algunas cosas temerosas, y á veces la sospecha sola de ellas nos hace erizar los cabellos y temblar, ¿qué será el temor de aquel lago tenebroso lleno de tan horribles y espantosas quimeras, como alli se ofrecerán á los de los malos? Especialmente si consideramos, cuan horrible sea la figura del demonio, pues por tan terribles semejanzas nos la representá el mismo Dios en las Escrituras sagradas como cuando en el libro de Job dice asi: ¿Quién descubrirá la haz de su vestidura? ¿Quién será poderoso para entrar en su boca? ¿Y quién abrirá las puertas con que se cubre su rostro? Al rededor de sus dientes está el temor: su cuerpo es como un escudo de acero, cubierto de escamas tan trabadas entre sí, que ni un poquito de aire puede colar por ellas. Su estruendo es un resplandor de fuego, y sus ojos bermejean, como los arreboles de la mañana. De su boca salen hachas, como de teas encendidas; y de sus narices sale humo, como

de una olla que hierve. Con su resuello hace arder las brasas y llamas, que salen de su boca. ¿Pues qué tanto nos espantará allí la vista de un tan horrible monstruo, como por estas semejanzas es aquí figurado?

11. Al tormento de los ojos añade otra pena terrible para las narices; que será un hedor incomparable, que habra en aquel lugar para castigo de los olores y atavíos; que los hombres carnales y mundanos buscaron en este mundo, como lo amenaza Dios por Isaías, diciendo: Porque se desvanecieron las hijas de Sion, y anduvieron los cuellos levantados, halconeando con los ojos, y pavoneando en su pasear, haciendo alarde de sus pompas y riquezas entre los flacos y desnudos, por tanto el Señor les pelará los cabellos de la cabeza, con todos los otros atavíos profanos, y darles ha en lugar de los suaves olores, hedor; en lugar de la cinta, una soga; en lugar de los cabellos hondeados, la calva pelada; y en lugar de la faja de los pechos, un cilicio. Esta es la pena que se debe á los olores y atavíos de los hombres mundanos.

12. Para sentir algo de esta pena, párate á considerar aquel tan horrible género de tormento, que un tirano cruelísimo inventó para ajusticiar los hombres, el cual

tomando un cuerpo muerto, mandábalo tender sobre un vivo, y atando muy fuertemente al vivo con el muerto, dejábalos estar así juntos, hasta que el muerto matase al vivo con la hediondez y gusanos que de él salían. Pues si te parece muy horrible este tormento, dime ¿qué tal será aquel, que procederá del hedor de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar, donde los malos están? Allí se dirán á cada uno de los miserables aquellas palabras de Isaías: Descendió hasta los infiernos tu soberbia, y allí cayó tu cuerpo muerto: debajo de ti se tenderá la polilla, y la cobija que tendrás encima, serán gusanos.

13. Y si esta pena se da á las narices, ¿qué tal es la que se dará á las orejas con las cuales se cometen mayores pecados? Estas, pues, serán atormentadas con perpetuas voces, clamores, gemidos y blasfemias, que allí sonarán. Porque así como en el cielo no suena otra cosa sino Alleluya perpetua y alabanzas divinas; así no suena otra cosa en esta infernal tienda de atormentadores, sino blasfemias y maldiciones de Dios, y una desordenada melodía de infinitas voces desiguales, que allí se cantan al sonido de los martillos y golpes de los verdugos:

en la cual será tanta la confusion y variedad de las voces, y tan grandes los alaridos de toda aquella miserable carcerería, que ni cuando Troya se perdió, ni cuando Roma se ardia, es todo nada en comparacion de lo que alli será.

14. Para sentir algo de esta pena, imagina ahora, que pasases por un valle muy hondo, el cual estuviese lleno de una infinita muchedumbre de cautivos, heridos y enfermos, y que todos ellos estuviesen dando gritos y voces cada uno de su manera, asi hombres, como mugeres, como niños y como viejos; dime, ¿qué pareciera este ruido tan grande y de tanta confusion? Pues ¿qué parecerá aquel espantoso ruido de tan gran número de condenados, los cuales perpetuamente no hacen otra cosa que gritar blasfemar, y renegar de Dios y de sus santos? ¿Qué galera hay en el mundo, que de tantos renegadores y forzados esté poblada? Estos son los maitines, que alli se cantan: esta es la triste capilla del príncipe de las tinieblas: estos sus laudes y cantores, de los cuales serán hermanos y cofadres todos los murmuradores y maldicientes, y los que dieron sus oidos á las mentiras del enemigo.

15. Ni tampoco faltará á la lengua y al gusto regalado su tormento: pues leemos en el Evangelio la sed que padecia aquel rico goloso entre las llamas de sus tormentos; y las voces que daba al santo Patriarca, (*Luc. 26.*) pidiéndole una sola gota de agua para refrescar la lengua, que tenia tan abrasada.

DEL TORMENTO DE LOS SENTIDOS y potencias interiores del alma.

§ III.

Viern. 3. 16. Gravísimas son estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo; pero mucho mayores serán las de los sentidos interiores del ánima, á los cuales ha de caer tanto mayor parte de la pena, cuanto fueron mas negligentes en atajar la culpa. Porque primeramente la imaginacion será allí atormentada con una tan vehemente aprension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensará ni podrá pensar. Porque si vemos que cuando un dolor es agudo, no podemos, aunque queramos, apartar el pensamiento de él, porque el mismo dolor despierta á la imaginacion, porque otra cosa no piense si-

no lo que le duele ; ¿cuanto mas acaecerá esto alli , donde el dolor es sin comparacion mas intolerable ? De esta manera la imaginacion avivará el dolor , y el dolor la imaginacion ; para que asi por todas partes cerque el tormento al condenado. Estas serán las meditaciones continuas de aquellos que nunca quisieron mientras vivian ; acordarse de estas penas ; para que los que no las quisieron pensar aqui para freno de su vida , las padezcan alli para castigo de su culpa.

17. La memoria tambien por su parte los atormentará , cuando alli se les acuerde de su antigua felicidad y de sus deleites pasados , por los cuales vinieron á padecer tales tormentos. Alli verán claramente cuan caro les costó aquella miserable golosina , y cuanta pimienta tenian aquellos bocados , que tan dulces les parecian. Entre todas las maneras de adversidades una de las mayores , dice un Sabio , que es haberse visto en prosperidad , y despues venir á miseria. Pues cuando los ricos y poderosos de este mundo vuelvan los ojos atras , y se acuerden de aquella primera prosperidad y abundancia , en que vivieron , y vean como á aquella abundancia sucede tanta esterilidad , que no se les da una

sola gota de agua, y que ya los regalos se trocaron en trabajos, las delicadezas en miserias, los olores en hedores y las músicas en gemidos, ¿qué tormento será tan grande el que con esta memoria recibirán?

18. Mas mucho mayor aun será, cuando se pongan á medir la duracion de los placeres pasados con la de los dolores presentes, y vean como los placeres duraron un punto, y los dolores durarán para siempre. Pues ¿qué dolor será aquel, y qué gemidos, cuando echada bien esta cuenta, vean que todo el tiempo de su vida no fue mas que una sombra de sueño, y que por deleites, que presto se acabaron pasarán tormentos, que nunca acabarán?

19. Estas son las penas que padecerán en la memoria acordándose de la felicidad pasada; pero mucho mayores serán las que padecerán en el entendimiento, considerando la gloria perdida. De aqui les nace aquel gusano remordedor de la conciencia, con que tantas veces amenaza la Escritura divina, el cual noche y dia siempre morde rá y roerá, y se apacentará en las entrañas de los malaventurados. El gusano nace en el madero, y siempre está royendo al madero de donde nació, y así este gusano nació del pecador, y siempre tiene

pleito con el mismo pecador que lo engendró.

20. Este gusano es un despecho y una penitencia rabiosa, que tienen siempre los malos, cuando consideran lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita de delante: esta siempre, aunque en valde, les está comiendo las entrañas, y los hace estar siempre diciendo: O malaventurado de mí, que tuve tiempo para ganar tanto bien, y no me quise de él aprovechar! Tiempo hubo en que me ofrecian este bien y me rogaban con él; me lo daban de valde, y no lo quise: por solo confesar, y pronunciar por la boca mis pecados, me los perdonaban: por solo pedir á Dios el remedio, me lo otorgaba: por solo un jarro de agua fria, me daba la vida perdurable. Ahora para siempre ayunaré y lloraré, y me apartaré de lo que hice, y todo será sin fruto. ¡O como ya se pasó aquel tiempo, nunca y mas volverá! ¡Qué me dieron, porque tanto aventuré! Aunque me dieran todos los reinos y deleites del mundo, y que de ellos hubiera de gozar por tantos años, cuantas arenas hay en la mar; todo esto será nada en com-

paracion de la menor pena, que aqui se pasa. Yo no dándome nada de esto, sino una pequeña sombra de placer fugitivo, por este tengo de llevar acuestas eterno tormento. ¡O malaventurado deleite, y malaventurado trueque, y malaventurada hora y punto, que asi me cegué? ¡O ciego de mí! ¡O miserable de mí! ¡O mil veces malaventurado de mí, que asi me engañé! Maldito sea quien me engañó, y maldito quien no me castigó: maldito el padre que me regaló, maldita la leche que mamé, el pan que comí y la vida que viví. Maldito sea mi parto, mi nacimiento y todo cuanto ayudó y sirvió, para que yo tuviese sér. Dichosos y bienaventurados los que nunca fueron, los que nunca nacieron, los vientres que no engendraron y los pechos que no criaron.

21. De esta manera los miserables maldecirán á todas las criaturas, y principalmente á aquellas que les fueron causa de su perdicion. Asi leemos en las vidas de los padres de un santo varon, que vió en revelacion un pozo muy hondo, lleno de grandes llamas de fuego, y en medio de ellas andaba un padre y un hijo, atados uno con otro maldiciéndose entre sí, con grandísima rabia. El padre decia: Maldito seas hijo, que por dejarte rico, me

hice usurero, y por eso me condené. Y el hijo decia: Maldito seas padre que pensando que me hacias bien, me destruiste, pues me dejaste la hacienda mal ganada, por lo cual me condené.

22. Sobre todo eso ¿cuales serán los tormentos y dolores de la mala voluntad? Ella estará siempre con una envidia rabiosa de la gloria de Dios y de sus escogidos, la cual les estará siempre royendo las entrañas, no menos que aquel gusano susodicho. De esta pena dice el salmo: El pecador verá, y airarse ha; con sus dientes regañará, y deshacerse ha, y el deseo de los malos perecerá. Tendrán otro sí un tan grande aborrecimiento y odio contra Dios, porque los detiene y castiga en aquel lugar, que asi como el perro rabioso, herido con lanzas se vuelve con gran furia á dar bocados en ellas; asi ellos querrian, si les fuese posible, despedazar á Dios; porque saben que él es el que les hinca la lanza, y el que desde lo alto los hiere con la espada de su justicia. Tienen tambien grandisima obstinacion en lo malo; porque no les pesa, ni porque son malos, ni porque lo fueron; antes quisieron haber sido peores: y si les pesa por haber vivido mal, no es por amor que tengan á Dios, sino por su amor pro-

pio; y porque pudieron escusar aquellos tormentos, si de otra manera vivieran. Con esto tienen tambien una perpetua desesperacion; porque sienten tan mal de Dios y de su misericordia, que no esperan de ella, que los podrá jamas perdonar; y aun porque estan ciertos, que nunca tendrán fin, ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasfemias y de aquel deslenguamiento contra Dios; porque como ya no esperan nada de él, procuran vengarse de él en lo que pueden con sus lenguas rabiosas.

*DE LA PENA QUE LLAMAN DE
daño.*

§ IV.

Viern. 4. 23. ¿ Quien podrá creer que despues de todas estas penas susodichas queda mas aun que padecer? Pues es cierto que todas estas penas son como nada, en comparacion de lo que queda por decir. Mira tu cual será aquella pena; pues tan horribles tormentos, como los susodichos, se llaman nada comparados con ella. Porque todas las penas que hasta aqui habemos dicho, pertenecen por la mayor parte á la pena del sentido; queda despues de esta la pena del daño, que ar-

riba tocamos, que es sin comparacion mayor: lo cual parece claro por esta razon; porque no es otra cosa pena, sino privacion de algun bien, que se poseia ó se esperaba poseer; y quanto es mayor este bien, tanto es mayor la pena que se recibe cuando se pierde; como parece claro en las pérdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea un bien infinito, y el mayor de todos los bienes; claro está que carecer de él, será mal infinito, y el mayor de todos los males.

24. Demas de esto como Dios sea centro del alma racional y el lugar donde ella tiene su reposo cumplido, de aqui nace, que apartarse esta ánima de Dios, le es el mas penoso dolor y apartamiento de todos cuantos pueden ser. Por lo cual, dice san Crisóstomo, que mil fuegos del infierno, que se juntasen en uno, no darian al alma tanta pena, como le ha de dar este apartamiento de Dios.

25. No se puede explicar con palabras hasta donde llega este dolor. No es nada el apartamiento que suele intervenir en las guerras y cautiverios, cuando quitan á los hijos de los pechos de sus madres, para lo que será aquella perpetua privacion

y apartamiento. Pues para entender algo de esto, párate á mirar aquel tan horrible género de muerte, con que algunos tiranos atormentaban á algunos mártires, los cuales hacian bajar hasta el suelo dos ramas de dos grandes árboles, y á las dos puntas de ellas mandaban atar los pies del santo martir, que querian ajusticiar; y esto hecho mandábanlas soltar de presto, para que resurtiendo ellas á sus lugares naturales, volase el cuerpo en alto, y lo despedazasen en el aire, llevándose cada una de las ramas su pedazo colgado. Pues si este apartamiento de las partes del cuerpo entre si mismas era tan grande tormento, ¿qué te parece que será aquel apartamiento de Dios, que no es la parte, sino el todo de nuestra ánima; especialmente habiendo de durar no tanto tiempo, quanto es menester para subir las ramas á lo alto, sino tanto, quanto Dios fuere Dios?

DE LAS PENAS PARTICULARES
de los condenados.

§ V.

Viern. 5. 26. Sobre todas estas penas susodichas, hay aun otras; porque estas son penas generales y comunes á todos los con-

denados; mas sobre estas, hay otras particulares, señaladas y proporcionadas á cada uno, segun la cualidad de su delito como lo significó el profeta Isaías, quando dijo: Medida se dará contra medida; porque asi lo determinó el Señor en su corazon duro en el dia del estío. El estío significa el encendimiento y el furor de la ira divina: el corazon duro, la terribilidad de la sentencia que castigará culpas temporales con penas eternas: la medida con la medida, será la cantidad y proporcion de la pena, conforme á la cualidad de la culpa; porque alli ha de resplandecer la hermosura y órden de la divina justicia, dando á cada uno su merecido, segun la condicion de su pecado. De esta manera, dice un Doctor, que serán castigados alli los avarientos con miserable necesidad: los perezosos serán alli punidos con agujones encendidos: los glotonnes serán atormentados con grandísima hambre y sed: los carnales y deshonestos serán embestidos de llamas de piedra azufre hediondas: los envidiosos abullarán con dolores entrañables; como perros rabiosos: los soberbios y presuntuosos serán llenos de perpetua confusion; y asi todos los demas. Pues, ¡ó idólatras del mundo, amadores de

honra, allegadores de hacienda, inventores de nuevos trages y deleites! ¡ O ciudad triste y miserable de Babilonia! ¿ Quien tomase ahora llanto sobre de tí, y te llorase otra vez con aquellas piadosas lágrimas del Salvador, diciendo: Si conocieses ahora tu, ó si conocieses, cuan caros te han de costar estos bocados, y cuan recios verdugos han de ser allí esos ídolos que adoraste? Los que comen la fruta antes de tiempo es por fuerza, que les haya de hacer dentera: y así porque los mundanos quisieron gozar antes de tiempo del descanso, y tener paraíso en lugar de destierro, estaba claro, que algún día los había de hacer dentera este bocado, según que lo amenaza Dios con su Profeta, diciendo: Todo hombre que comiere las uvas acedas antes que maduren, sepa cierto que le han de amargar. Pues aquel come las uvas antes que maduren, que quiere anticipar y prevenir en esta vida los deleites de la otra; al cual amargará después ese bocado, cuando sea castigado en el juicio de Dios, porque se adelantó á querer gozar y descansar antes de tiempo.

**DE LA ETERNIDAD DE LAS
penas del infierno.**

§ VI.

Viern. 6. 27. Y si todas estas penas son tan grandes, ¿qué será, si juntamos con todas ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca haberse de acabar? Pasados diez mil años, añadirse han otros cien mil, y despues de estos cien mil, añadirse han tantos millares de millones de años, cuantas estrellas hay en el cielo y cuantas arenas hay en la mar; y despues de todo esto cumplido, comenzarán á padecer de nuevo, y asi andarán siempre la rueda perpetua de su tormento. Aparejado está, dice Isaías, desde ayer el valle de Tofet, aparejado esta por mandamiento del Rey: su mandamiento es fuego y mucha leña, y el soplo del Señor Dios de los ejércitos, asi como un arroyo de piedra azufre corriente, soplará en él. Este valle es el abismo de los infiernos, aparejado desde ayer; conviene á saber desde el principio del mundo, para castigo de los malos: su manjar es fuego, que abrasa y no acaba; y la materia que conserva este fuego, no es posible acabarse, ni dismi-

nuirse con el tiempo. Y porque estén seguros, que este fuego nunca se acabará, por esto tendrán los demonios siempre cargo de soplarlo y atizarlo: los cuales, como sean inmortales, nunca jamas se cansarán de soplar en él. Y si ellos se cansaren, por esto está ahí el soplo de Dios eterno, que nunca se cansará. Gran cosa seria, si pudiesen los hombres entender algo de esta duracion, como es; porque sin duda esto seria un gran freno de nuestra vida: y por esto no será fuera de propósito traer aqui algunos ejemplos de cosas semejantes, para que por ellos se pueda entender algo de lo que esto es.

28. Párate, pues, á pensar aquella manera de tormentos, que se usa en algunas provincias, donde queman vivos á los malhechores, y cuanto mayor es su delito, tanto les queman con menor fuego, para que asi sea mas largo su tormento. ¿Mas qué tanto mas será lo que con esta tan ingeniosa crueldad se podrá añadir de espacio al tormento! Apenas podrá ser un dia natural. Pues dime ahora, ruégote: Si tan terrible, y tan inhumano linage de tormento es el que aun no dura un dia entero y con poco fuego, ¿qué tal será aquel, que dura por una eternidad, y con fuego tan

grande? ¿Hay matemático en el mundo, que pueda señalar aqui la ventaja que hay de uno á otro? Pues si por escapar un hombre de aquel tormento, no habría peligro, ni camino, ni trabajo, á que no se pusiese, ¿qué seria razon que todos hiciésemos para escapar de este tormento?

29. Piensa tambien, qué terrible género de tormento era aquel, que inventó aquel cruelísimo tirano Falaris, de quien se escribe que mandaba meter al hombre, que habian de ajusticiar en el vientre de un toro hecho de metal, y que le hacia dar fuego por debajo, para que el hombre miserable con el calor del hierro, se fuese poco á poco quemando, y no pudiese huir, ni se pudiese amparar, ni tuviese otro remedio, sino arder, bramar y volquearse en aquel tan estrecho aposento, hasta morir. ¿Quien oye decir esto, que no se le estremezcan las carnes en solo pensarlo? Pues dime ahora, cristiano: ¿Que es todo esto en comparacion de lo que aqui tratamos, sino un sueño de aire? Pues si solo pensar esto nos espanta, ¿qué hará no pensar, sino padecer este tormento? Verdaderamente cosa es tan grande el pensar para siempre, que aunque no fuera mas que uno solo entre todos los hijos de Adan

el que de esta manera hubiese de padecer, bastaba para hacernos temblar á todos. Porque no era mas que uno entre los discípulos de Cristo el que le habia de vender, cuando él dijo: Uno de vosotros me ha de entregar; (*Matth. 24.*) todos comenzaron á temer y entristecerse, por ser aquel caso tan grave. Pues ¿como no temblamos nosotros sabiendo cierto, que es infinito el número de los locos, y que es estrecho el camino de la vida, y que el infierno ha dilatado sus senos para recibir los muchos que van á él? (*Eccl. 1: Matth. 25; Isai. 5.*) Si esto no creemos, ¿donde está la fé? Y si lo creemos y confesamos, ¿donde está el juicio y la razon? Y si hay juicio y razon, ¿como no andamos dando gritos y voces por las calles? ¿Como no nos vamos por estos desiertos, como hicieron muchos de los santos, á hacer vida entre las bestias, por escapar de estos tormentos? ¿Como dormimos de noche? ¿Como no perdemos el ceso imaginando en tan extraño peligro; pues otros menores acaecimientos han bastado no solo para desvelar y sacar de juicio los hombres, sino tambien para acabarles la vida?

3o. Pues esta es la mayor pena de los miserables, saber que Dios y su pena cor-

ren á la pareja: y por esto su mal no tendrá consuelo, porque su pena no tiene fin. Si los malaventurados creyesen, que despues de cien mil cuentos de años, su pena se habia de acabar, esta sola tendrian por grandísimo consuelo; porque todo esto, aunque tarde tendria fin. Mas su pena no lo tiene: porque, como dice san Gregorio, dase alli á los malos muerte sin muerte, fin sin fin y defecto sin defecto; porque alli la muerte siempre vive, el fin siempre comienza, y el defecto no sabe desfallecer. Por esto dijo el Profeta: (*Psalm. 84.*) Asi como ovejas estan puestos en el infierno, y la muerte los pacerá. La yerba que se pace, no se arranca del todo; porque queda viva la raiz, que es el origen de la vida, la cual la hace tornar á revivir, para que otra vez se pueda pacer: y por esto es inmortal el pasto de los campos, porque siempre se pace, y siempre revive. Pues de esta manera se apacentará la muerte en los malaventurados; y asi como la muerte no puede morir, asi nunca se hartará de este pasto, ni se cansará en este oficio, ni acabará jamas de tragar este bocado; porque ella tenga siempre que comer, y ellos siempre que padecer.

MEDITACION PARA EL SÁBADO
en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la bienaventuranza de la gloria.

CAPÍTULO XV.

Sdb. 1. 1. **E**ste dia, hecha la señal de la cruz con la preparacion que se puso en el capítulo segundo, podrás pensar en la bienaventuranza de la gloria. Esta consideracion es tan provechosa, que si fuese ayudada con lumbre de vida de fe, bastaria para hacernos dulces todos los trabajos y amarguras que pasamos por este bien. Porque si el amor de la hacienda hace dulces los trabajos que se pasan por ella, y el amor de los hijos hace desear á la muger los dolores del parto; ¿qué haria el amor de este soberano bien, en cuya ponderacion todos los otros no son bienes? Y si del patriarca Jacob se dice, (*Genes. 39.*) que le parecian pocos los siete años de servicio por el amor grande que tenia á Raquel, ¿qué haria el amor de aquella infinita hermosura y de

aquel eterno casamiento, si con ojos de fe viva se contemplase?

2. Pues para entender algo de este bien puedes considerar estas cinco cosas, entre otras que hay en él: conviene á saber, la escelencia del lugar; el gozo de la compañía; la vision de Dios; la gloria de los cuerpos, y finalmente el cumplimiento de todos los bienes, que alli hay.

3. Primeramente considera la escelencia del lugar, y señaladamente la grandeza de él, que es admirable. Porque quando el hombre lee en algunos gravisimos autores, que cualquiera de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra: y lo que es mas, que algunas hay entre ellas de tan notable grandeza, que son noventa veces mayores que toda ella; y con esto alza los ojos al cielo, y ve en él tanta muchedumbre de estrellas y tantos espacios vacios, donde podrian caber muchas mas, ¿como no se espanta? ¿Como no queda atónito y fuera de sí, considerando la inmensidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel soberano maestro que de nada lo crió?

4. Pues la hermosura de él no se puede explicar con palabras; porque si en este valle de lágrimas y lugar de destierro

crió Dios cosas tan admirables y de tanta hermosura, ¿qué habrá criado en aquel lugar, que es aposento de su gloria, trono de su grandeza, palacio de su magestad, casa de sus escogidos y paraíso de todos los deleites? (*Dan. 7.*)

5. Después de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de él, cuyo número, cuya cantidad, cuyas riquezas y hermosuras escede á todo lo que se puede pensar. San Juan dice (*Apoc. 5 et 7.*), que es tan grande el número de los escogidos, que nadie basta para poderlos contar. San Dionisio dice, que son tantos los ángeles, que esceden sin comparacion á todas cuantas cosas materiales hay en la tierra. Santo Tomas, conformándose con este parecer, (*3. part. q. 50, art. 5. Quomodo intelligatur explic. 3. p. q. 110, art. 6. ad 2.*) dice que así como la grandeza de los cielos escede á la tierra sin proporcion; así la muchedumbre de aquellos espíritus gloriosos escede á la de todas las cosas materiales, que hay en este mundo, con esta misma ventaja y proporcion, ¿Pues que cosa puede ser más admirable? Por cierto cosa es esta, que si bien se considerase, bastaba para dejar atónitos á todos los corazones. Y si cada

uno de los ángeles, aunque sea el menor de ellos, es mas hermoso que todo este mundo visible, ¿qué será ver tanto número de ángeles tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios, que cada uno de ellos tiene en aquella soberana ciudad? Allí discurren los ángeles, ministran los arcángeles, triunfan los principados, alégranse las potestades, enseñóranse las dominaciones, resplandecen las virtudes, relampaguéan los tronos, lucen los querubines y arden los serafines, y todos cantan alabanzas á Dios. (*Job. 38.*) Pues si la compañía y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable, ¿qué será tratar alli con tantos buenos, hablar con los apóstoles, conversar con los profetas, comunicar con los mártires y finalmente con todos los escogidos?

6. Y si tan grande gloria es gozar de la compañía de los buenos, ¿qué será gozar de la compañía y presencia de aquel á quien alaban las estrellas de la mañana: de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan: ante cuyo acatamiento se arrodillan los ángeles; y de cuya presencia se glorian los hombres? ¿Qué será ver aquel bien universal, en quien estan todos los bienes, y aquel mundo mayor, en quien

están todos los mundos: y aquel, que siendo uno, es todas las cosas; y siendo simplicísimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oír y ver al rey Salomón, que decía á la reina Sabá: (3 Reg. 11.) Bienaventurados los que asisten delante de tí, y gozan de tu sabiduría, ¿qué será ver aquel sumo Salomón aquella eterna sabiduría, aquella infinita grandeza, aquella inestimable hermosura, aquella inmensa bondad, y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria esencial de los santos, (1. Cor. 15.) este es el último fin y centro de nuestros deseos.

7. Considera despues de esto la gloria de los cuerpos, en los cuales ninguna cosa habrá que no esté glorificada, porque allí cada uno de los miembros y sentidos tendrá su particular gloria, y objeto en que se deleite; y allí los cuerpos gozarán de aquellos cuatro singulares dotes, que son, sutileza, ligereza, impasibilidad y claridad; la cual será tan grande, que cada uno de aquellos cuerpos resplandecerá como el sol en el reino de su padre. (Matth. 24: Sap. 3.) Pues si no mas de un sol, que está en medio de este cielo, basta para dar luz y alegría á todo el mundo, ¿qué harán

tantos soles y lámparas, como allí resplandecerán?

8. Finalmente por abreviar, en esta gloria se hallarán en uno todos los bienes, y de ella estarán desterrados todos los males. Allí habrá salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, inmortalidad sin corrupcion, abundancia sin necesidad, sosiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastío, alegría sin tristeza y honra sin contradiccion. Allí será, dice san Agustin, verdadera la gloria, donde ninguno será alabado por error, ni por lisonja. Allí será verdadera la honra, la cual ni se negará al que la mereciere, ni se dará á quien no la mereciere. Allí será verdadera la paz, donde ni de sí, ni de otro será el hombre molestado. El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, y prometió á sí por galardón de ella, que es el mayor y mejor de todas las cosas. El será el fin de nuestros deseos, el cual se verá sin fin, se amará sin hastío, y será alabado sin cansancio. Allí el lugar es ancho, hermoso, resplandeciente y seguro, la compañía muy buena y agradable; el tiempo de una manera, no ya distinto en tarde y mañana, sino

continuando con una simple eternidad. Allí habrá perpetuo verano, que con el frescor y aire del Espiritu Santo siempre florece. Allí todos se alegran, todos cantan y todos siempre alaban á aquel sumo dador de todo, por cuya largueza viven y reinan en su gloria, ¡O ciudad celestial, morada segura, tierra donde se halla todo don que deleita, pueblo sin murmuracion, vecinos quietos, y hombres sin necesidad! ¡O si se acabase ya esta contienda! ¡O si se concluyesen los dias de mi destierro! ¡O como se alarga el tiempo de mi peregrinacion! (*Psalm. 41.*) ¿Cuándo llegará este dia? ¿Cuándo vendré, y apareceré ante la cara de mi Dios?

9. Acabada la meditacion, síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el capítulo segundo.

TRATADO DE LA CONSIDERACION
de la gloria y del paraíso, donde se trata
mas por estenso la meditacion
pasada.

CAPÍTULO XVI.

DE LO QUE AYUDA LA MEDI-
tacion de la bienaventuranza de la glo-
ria para animarnos á todos los trabajos,
que se han de pasar
por ella.

§ I.

ESTE DIA SERA LA MEDITA-
cion de la bienaventuranza de la
gloria.

Sábado 2. 1. **U**na de las cosas en que
mas convenia tener siempre los ojos pues-
tos en esta valle de lágrimas, es la bien-
aventuranza de la gloria; porque esta so-
la consideracion bastaria para animarnos á
todos los trabajos, que se han de pasar
por ella. Cuando prometió Dios al patriar-
ca Abraham la tierra de promision, man-
dóle que la anduviese y rodease toda, di-

ciendo: Levántate, y pasea toda esta tierra en ancho y en largo, y mírala por todas partes, porque á tí la tengo de dar. Levántate, pues, ahora ánima mia, á lo alto, dejados acá abajo todos los cuidados y negocios terrenos, y vuela con alas de espíritu á aquella noble tierra de promision, y mira con atencion la longura de su eternidad, la anchura de su felicidad y la grandeza de sus riquezas, con todo lo demas que hay en ella.

2. De la reina Sabá se escribe, (3 Reg. 10.) que oida la fama de Salomon, vino á Jerusalem, para ver las grandezas y maravillas, que de aquel rey se decian. Y pues no es menor la fama de aquella celestial Jerusalem, y de aquel sumo Rey que la gobierna, sube tu ahora con el espíritu á esta noble ciudad á contemplar la sabiduria de este Rey soberano, la hermosura de este templo, el servicio de esta mesa, las órdenes de los que la sirven, y las libreas de los criados, y la policia y gloria de esta noble ciudad. Porque si sabes mirar cada cosa de estas, por ventura será tu espíritu levantado sobre sí, y conocerás que ni aun la mas pequeña parte de esta gloria te ha sido denunciada. Mas para esto es menester especial lumbre de Dios, co-

mo lo significó el Apóstol, (*Ephes. 1.*) cuando dijo: Suplico á aquel Dios de la gloria y Padre de nuestro Señor Jesucristo, os dé espíritu de sabiduria, y alumbre los ojos de vuestro corazon, para que conozcais, que tan grande sea la esperanza de vuestro llamamiento y las riquezas de aquella heredad y gloria, que él tiene aparejada para los santos.

3. Y aunque en esta gloria hay muchas cosas que contemplar, mas particularmente puedes tu ahora considerar estas cinco mas principales, que arriba tocamos, conviene á saber, la escelencia del lugar, el gozo de la compañía, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y la duracion y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

DE LA HERMOSURA Y ESCE- lencia del lugar de la gloria.

§ II.

Sábado 3. 4. Primeramente considera la hermosura del lugar, la cual en figura nos describe san Juan en el Apocalipsi por estas palabras: Uno de los siete ángeles habló conmigo diciendome: Ven, y mostrarte he la Esposa, muger del Cordero. Y levántome en espíritu en un mon-

te alto y grande, y mostróme la ciudad de Jerusalem, que descendia del cielo, la que resplandecia con la claridad de Dios, y la lumbre de ella era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta ciudad un muro grande y alto, en el cual habia doce puertas, y en las puertas doce ángeles, segun el número de las puertas. Los cimientos de los muros de esta ciudad eran todos labrados de piedras preciosas: y las doce puertas de ella eran doce piedras preciosas, cada puerta de su piedra, y la plaza de esta ciudad era oro limpio, semejante á un vidrio muy claro. Templo no ví en ella; porque el Señor Dios todo poderoso es el templo y el Cordero. Y la ciudad no tiene necesidad de sol, ni luna, que le den lumbre; porque la claridad de Dios la alumbra, y la lámpara que en ella arde, es el Cordero. Y mostróme mas el angel un rio de agua viva claro asi como un cristal, el cual salia de la silla de Dios y del Cordero; y en medio de la plaza, de una ribera del rio y de la otra, estaba plantado el árbol de la vida, que llevaba doce frutos en el año, cada mes el suyo, y las hojas de este árbol eran para salud de las gentes. Todo género de maldicion nunca mas alli

se verá, sino la silla de Dios y del Cordero allí estarán, y sus siervos le servirán y ellos verán su cara y tendrán el nombre de él escrito en sus frentes, y reinarán en los siglos de los siglos.

5. Cata aquí, hermano, dibujada la hermosura de esta ciudad, no para que hayas de pensar que hay en ella estas cosas, asi materialmente como suenan las palabras, sino para que por estas entiendas otras mas espirituales y escelentes, que por estas se nos figuran.

6. El asiento de esta ciudad es sobre todos los cielos; su grandeza y anchura de ella escede toda medida. Porque si cada una de las estrellas del cielo es tan grande como arriba dijimos, ¿qué tan grande será aquel cielo, que abraza todas las estrellas y todos los cielos? No hay grandeza en el mundo que con esta se pueda comparar, porque como dice un santo, desde los términos occidentales de España hasta los últimos de los Indias corre un navío, si hace buen tiempo en pocos dias: mas aquella region del cielo á estrellas mas ligeras que rayos da que caminar por muchos años.

7. Pues si preguntas por las labores de su edificio, no hay lengua que esto pue-

da declarar. Porque si esto que parece por defuera á los ojos mortales, es tan hermoso, ¿qué será lo que allá está guardado á los ojos inmortales? Y si vemos que por manos de los hombres se hacen aqui algunas obras tan vistosas y de tanta hermosura que espantan á los ojos de quien las mira, ¿qué será lo que tendrá obrado la mano de Dios en aquella casa real, y en aquel santo palacio y en aquella casa de solaz, que él edificó para gloria de sus escogidos? ¡O cuan amables son dice el Profeta, (*Psalm. 82.*) tus tabernáculos, Señor Dios de las virtudes! Codicia y desfallece mi ánima contemplando los palacios del Señor.

8. Lo que principalmente suele ennoblecen las ciudades es la condicion de los ciudadanos, si son nobles, si son muchos y concordados entre sí. ¿Pues ¿quien podrá declarar en esta parte la excelencia de esta ciudad? Todos sus moradores son hijos-dalgos, y ninguno hay entre ellos de baja suerte, porque todos son hijos de Dios. Son tan amigables entre sí, que todos ellos son una ánima y un corazon; y así viven en tanta paz, que la misma ciudad tiene por nombre Jerusalem que quiere decir vision de paz. Y si quieres saber el número y po-

blacion de esta ciudad, á esto te responderá san Juan en el Apocalipsi, diciendo: Que vió en espíritu tan grande compañía de bienaventurados, que no bastaria nadie para contarlos, la cual habia sido recogida de todo linage de gentes, pueblos y lenguas, los cuales estaban en presencia del trono de Dios y de su Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas triunfales en las manos, cantando á Dios cántares de alabanza. Con lo cual concuerda lo que el profeta Daniel significa de este sagrado número, diciendo: Millares de millares servian al Señor de la magestad, y diez veces cien mil millares asistian delante de él.

9. Y no pienses que por ser tantos, estén desordenados; porque no es alli la muchedumbre causa de confusion, sino la mayor orden y armonía. Porque aquel que con tan maravillosa consonancia ordenó los movimientos de los cielos y los cursos de las estrellas, llamando á cada una por su nombre, ese ordenó todo aquel innumerable ejército de bienaventurados con tan maravilloso concierto, dando á cada uno su lugar y gloria, segun su merecimiento. Y asi un lugar es el que alli tienen las vírgenes, otro los confesores, otro los santos mártires, y otro los patriarcas y profetas, otro

los apóstoles y evangelistas, y así todos los demas. Y de la manera que estan repartidos y aposentados los hombres; así lo estan en su manera los ángeles divididos en tres gerarquias, las cuales se reparten en nueve coros, sobre todos los cuales reside el trono de la serenísima Reina de los ángeles: que solo esta hace coro por sí, porque no tiene par ni semejante; y sobre todos finalmente preside aquella santísima humanidad de Cristo, que está sentada á la diestra de la magestad de Dios en las alturas.

10. Tu, ánima cristiana, discurre por estos coros, pasea por estas plazas y calles: mira el orden de estos ciudadanos, la hermosura de esta ciudad y la nobleza de estos moradores: salúdalos á cada uno por su nombre: pídeles el sufragio de su oracion: saluda tambien esa dulce patria; y como peregrino, que la ve aun desde lejos; enviale con los ojos el corazon, diciendo, Dios te salve dulce patria, tierra de promision, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de bendicion, reino de todos los siglos, paraíso de deleites, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve madre nuestra, esperanza nuestra, por quien

suspiramos, por quien hasta ahora damos gemidos y peleamos, pues no ha de ser en tí coronado, sino el que fielmente pelearé.

DEL SEGUNDO GOZO, QUE EL
ánima recibirá con la compañía
de los santos.

§ III:

Sdb. 4. 11. ¿Quien podrá despues de este gozo declarar el que se recibirá con aquella tan dichosa compañía? Porque alli la unidad de la caridad está con toda su perfeccion, á la cual pertenece hacer todas las cosas comunes y aquella peticion del Salvador, (*Joann. 11.*) que dice: Ruégote Padre, que ellos sean una misma cosa por amor, asi como nosotros lo somos por naturaleza, alli es donde perfectamente se cumple: porque alli son todos entre sí mas unidos que los miembros de un mismo cuerpo; porque todos participan de un mismo espíritu, el cual da á todos un mismo sér y una bienaventurada vida. Sino dime: ¿qué es la causa porque los miembros de un cuerpo tienen entre sí tan grande unidad y amor? La causa es, porque todos ellos participan de una misma for-

ma, que es una misma ánima, la cual da á todos ellos un mismo sér y una vida. Pues si el espíritu humano tiene virtud para causar tan grande unidad entre miembros de tan diferentes oficios y naturaleza, ¿qué mucho es, que aquel Espíritu divino, por quien viven todos los escogidos, que es como ánima común de todos, cause entre ellos otra mayor y mas perfecta unidad; pues es mas noble causa y mas escelente virtud, que da mas noble sér?

12. Pues dime ahora: Si esta manera de unidad y amor hace todas las cosas comunes, asi las buenas como las malas, como lo vemos en los miembros de un mismo cuerpo, y en el amor de las madres para con los hijos, las cuales huelgan tanto con los bienes de ellos, como con los suyos propios, siendo esto asi, ¿qué gozo tendrá allí un escogido de la gloria de todos los otros, pues á cada uno de ellos ama como á si mismo? Porque como dice san Gerónimo, aquella heredad celestial, para todos es una, para cada uno toda; porque de los gozos de todos recibe cada uno tan grande alegría, como si él mismo los poseyera. Pues ¿qué se sigue de aqui, sino que, pues es casi infinito el número de los bienaventurados, serán casi infinitos los gozos de

cada uno de ellos? ¿Qué se sigue, sino que cada uno tendrá las escelencias de todos; pues lo que uno no tuviere en si, tendrá en los otros? Estos son especialmente aquellos siete hijos de Job, entre los cuales habia tan grande amor y comunicacion, que cada uno de ellos por su orden hacia un dia de la semana su convite á todos los otros: de donde resultaba, que no menos participaria cada uno de la hacienda de los otros, que de la suya propia: y asi lo propio era comun de todos y lo comun propio de cada uno. Esto obraba en aquellos santos hermanos el amor y la hermandad. Pues ¿cuanto mayor es la hermandad de los escogidos? ¿Cuanto mayor el número de los hermanos? ¿Y cuantos mas bienes y riquezas de que gozar? (*Luc. 19*) Pues segun esto, ¿qué convite será aquel que nos harán alli los serafines, que son los mas altos espíritus y mas allegados á Dios, cuando descubran á nuestros ojos la nobleza de su condicion, la claridad de su contemplacion y el ardor ferventisimo de su amor? ¿Qué convite harán luego los querubines, donde estan encerrados los tesoros de la sabiduría de Dios? (*Jer. 3.*) ¿Cual será el de los tronos y dominaciones, y de todos los otros bienaventura-

dos espíritus? ¿Qué será gozar y ver allí señaladamente aquel ejército glorioso de los mártires, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos y con las insignias gloriosas de sus triunfos? ¿Qué será ver juntas aquellas once mil vírgenes, y aquellos diez mil mártires, imitadores de la gloria y la cruz de Cristo, con otra muchedumbre innumerable? ¿Qué gozo será ver aquel glorioso Diácono con sus parrillas en la mano, resplandeciendo mucho mas que las llamas en que ardió, desafiando los tiranos, y cansando los verdugos con paciencia inespugnable? ¿Cual será ver la hermosísima virgen Catalina, coronada de rosas y azucenas, vencida la rueda de sus navajas con las armas de su fe y de la esperanza? ¿Cual será ver aquellos siete mancebos con la piadosa y valerosa madre, (*Mach. 8.*) despreciando las muertes y los tormentos, por la guarda de la ley de Dios? ¿Qué collar de oro y pedrería será tan hermosa de mirar como el cuello del glorioso Bautista, que quiso antes perder la cabeza, que disimular la torpeza del rey adúltero? ¿Qué púrpura resplandecerá tanto como el cuerpo del bienaventurado san Bartolomé por Cristo desollado? (*Matt. 14.*) Pues ¿qué será ver el

cuerpo de san Estevan con los golpes de las piedras señalado, (*Act. 8.*) sino ver una ropa rozagante, sembrada de rubies y esmeraldas? Y vosotros príncipes gloriosos de la Iglesia cristiana, ¿qué tanto resplandecereis, el uno con la espada y el otro con el estandarte glorioso de Cristo, con que fuisteis coronados? Pues ¿qué será gozar de cada una de todas estas glorias, como si fuese propia? ¡O convite glorioso! ¡Ó banquete real! ¡O mesa digna de Dios y de sus escogidos! Váyanse, pues, los mundanos á sus banquetes sucios y carnales, á romper los vientres con sus escesos y demasias. Tal convite como este convenia para Dios, donde tales manjares se sirviesen.

13. Sube aun mas arriba sobre todos los coros de los angeles, y hallarás otra gloria singular, la cual maravillosamente alegra toda aquella corte soberana, y embriaga con maravillosa dulzura la ciudad de Dios. Alza los ojos, mira aquella Reina de misericordia llena de caridad y hermosura, de cuya gloria se maravillan los angeles, y de cuya grandeza se glorian los hombres. (*Apoc. 12.*) Esta es la Reina del cielo, coronada de estrellas, vestida del sol, calzada de la luna y bendita sobre todas las mugeres. Mira, pues, ¿qué gozo

será ver esta Señora y madre nuestra, no ya de rodillas ante el pesebre; no ya con los sobresaltos (*Luc. 3*) y temores de lo que aquel santo Simeon le había profetizado; no ya llorando y buscando por todas partes el niño perdido, sino con inestimable paz y seguridad, asentada á la diestra del Hijo, sin temor de perder jamas aquel tesoro? (*Matth. 2*) Ya no será menester buscar el silencio de la noche secreta, para escapar al niño de las celadas de Herodes, huyendo á Egipto. Ya no se verá mas al pie de la cruz, recibiendo sobre su cabeza las gotas de sangre, que de lo alto caian, y llevando en su manto perpetua memoria de aquel dolor. Ya no padecerá mas el agravio de aquel triste cambio, cuando le dieron al discipulo por el maestro, y al criado por el Señor. Ya no se oirán mas aquellas tan dolorosas palabras, que debajo de aquel árbol sangriento, con muchas lágrimas decia: Quién me diese que yo muriere por tí Absalon, hijo mio, hijo mio Absalon. (*2 Reg. 18*.) Ya todo esto se acabó, y la que en este mundo se vió mas afligida que toda pura criatura, se verá ensalzada sobre toda criatura, (*Cant. 4*.) gozando para siempre de aquel sumo bien, y diciendo: Hallado he á aquel que ama mi ánima; téngole, no le dejaré.

14. Y si esto es tan grande gozo, ¿qué será ver aquella sacratissima humanidad de Cristo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo, que por nosotros fue tan aseado en la cruz? Cosa será por cierto, como dice san Bernardo, llena de toda suavidad, que vean los hombres á un hombre criador de los hombres. Por honra propia tienen los deudos ver un deudo hecho cardenal ó papa. Pues ¿cuanta mayor honra será ver aquel Señor, que es nuestra carne y nuestra sangre, sentado á la diestra del Padre, y hecho Rey de cielos y tierra? ¿Qué ufanos estarán los hombres entre los angeles, cuando vean que el Señor de la posada, y el comun criador de todos, no es angel, sino hombre? Si los hombres tienen por honra suya la que se hace á su cabeza por la grande union, que hay entre ellos y ella, ¿qué será alli, donde tan estrecha es la union de los miembros y de la cabeza? ¿Qué será sino que todos tengan por suya propia la gloria de su Señor? Este será un gozo tan grande, que ningunas palabras bastan á darle debido encarecimiento. Pues ¿quién será tan dichoso, que merezca gozar de tanto bien? ¡Ó quién me diese, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que

te hallase yo allá fuera, y te diese pan con labios de devoción, (*Cant. 11.*) y te abrazase con labios de amor! ¿Ó dulcísimo Señor, cuando será este día? ¿Cuando pareceré delante de tu cara? ¿Cuando me veré harto de tu hermosura? ¿Cuando veré ese rostro, en que desean mirar los angeles?

*DEL TERCER GOZO QUE EL
ánima recibirá con la vision clara
de Dios.*

§ IV.

Sab. 5. 15. Pues ¿qué será sobre todo esto ver claramente aquella divina cara, en que consiste la gloria esencial de los santos? Grandes motivos de la gloria son todos los que hasta aqui habemos dicho; mas todos son pequeños, si se comparan con este. De Isacar se dice, que vio el descanso, que era bueno y la tierra muy buena, y que por esto puso los hombros al trabajo, y se hizo tributario. (*Genes. 6.*) El descanso y la gloria de los santos buena es; mas la tierra que lleva este descanso, muy buena es en superlativo grado; porque esta es la cara y la hermosura de Dios, de cuya vista procede el descanso y gloria de ellos. Esta es la que solo basta

para dar á nuestras ánimas cumplido reposo. Porque toda la dulcedumbre y suavidad de las criaturas, bien puede dar deleite al corazon humano; mas no hartura. Pues si todos estos bienes susodichos tanto deleitan, ¿cuanto deleitará aquel bien, que tiene en sí la perfeccion y suma de todos los bienes? Y si la sola vista de las criaturas es tan gloriosa, ¿qué será ver aquella cara, aquella lumbre y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras? ¿Qué será ver aquella esencia tan admirable, tan simplicisima y tan comunicable y el ver en ella de una vista el misterio de la beatísima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad y amor del Espiritu Santo?

16. Allí veremos á Dios, veremos á nos, y veremos todas las cosas en Dios. Dice san Fulgencio, que asi como el que tiene un espejo delante ve al espejo y ve á sí mismo en el espejo, y ve todas las otras cosas que estan delante del espejo; asi cuando tengamos aquel espejo sin mancha de la magestad de Dios presente, veremos á él y veremos á nosotros en él, y despues todo lo que está fuera de él, segun el conocimiento mayor ó menor, que tuviéremos de él. Allí descansará el apetito

de nuestro entendimiento, y no deseará mas saber, porque tendrá delante todo lo que se puede saber. Allí descansará el de nuestra voluntad, amando aquel bien universal, en quien estan todos los bienes; fuera del cual no hay mas que gozar. Allí reposará nuestro deseo con el bocado de aquel soberano gozo, que de tal manera henchirá la boca de nuestro corazon, que no le quedará mas que desear. Allí serán perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes, con que Dios es aqui honrado; conviene saber, fe, esperanza y caridad, cuando á la fe se dé por premio la clara vision; á la esperanza la posesion; y á la caridad imperfecta la caridad en toda su perfeccion. Allí verán, amarán, gozarán, alabarán y estarán hartos sin hastio, y hambrientos sin necesidad. Allí es donde siempre se canta aquel cantar casi nuevo, que san Juan oyó cantar en el Apocalipsi, (*Apoc. 14.*) al cual llama casi nuevo; porque aunque él sea siempre de una manera, porque es una comun alabanza, que corresponde á una comun gloria, que todos tienen; pero con todo esto es siempre nuevo, en cuanto al gusto y á la suavidad; porque el mismo sabor que tuvo á los principios, este tendrá para siempre sin fin.

No encanece, ni se envejece la alegría de los santos, como tampoco envejecerán sus cuerpos; pues el que hace los cielos estar siempre nuevos al cabo de tantos años, ese hará, que la flor de su gloria esté siempre verde, y que nunca se marchite.

DEL CUARTO GOZO QUE EL
ánima recibirá con la gloria del cuerpo.

§ V.

Sáb. 6. 17. Esta es la gloria esencial de las ánimas. Mas aquel justo juez y Padre tan liberal, no se contenta con solo glorificar las ánimas, sino estiende tambien su magnificencia por honra de ellas, á glorificar sus cuerpos, y dar lugar á las bestias en su palacio real. ¡O amador de hombres! ¡O honrador de los buenos! ¿Y qué tiene que ver la carne podrida, y en todos sus apetitos como bestia, en el santuario del cielo? La carne, que habia de estar atada en el establo, ¿cómo ha de ser colocada entre los angeles en el cielo? Deja, Señor, al polvo con el polvo, que no está bien la tierra sobre el cielo.

18. Mas aquel que dijo á Abraham: Honraré y multiplicaré á Ismael, aunque

sea hijo de esclava, por lo que á ti toca; (*Genes. 7.*) ese quiere hacer este favor á los cuerpos de los santos, por el parentesco que tienen con las ánimas de ellos. Quiere tambien este Señor, que el que ayudó á llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria: y que asi como el ánima, por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues á participar la gloria de Dios; asi el cuerpo, que contra su naturaleza se conformó con la voluntad del ánima, venga tambien á participar la gloria de ella. Y de esta manera serán los justos en cuerpo y ánima gloriosos, y como dice el Profeta, poseerán en su tierra los bienes doblados; (*Isai. 51.*) que es la gloria de las ánimas y de los cuerpos.

19. Pues ¿qué diré de la gloria de los sentidos? Cada uno tendrá allí su deleite y su gloria singular. Los ojos renovados y esclarecidos ya sobre la lumbre del sol, verán aquellos palacios reales, aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas que allí habrá que mirar. Los oidos oirán siempre aquella música de tanta suavidad, que una sola voz bastaria para adormecer todos los corazones del mundo. El sentido del oler será recreado de suavísimos olores no

de cosas vaporosas como acá, sino proporcionadas á la gloria de allá. Y asimismo el gusto será lleno de increíble sabor y dulzura, no para sustentar la vida, sino para cumplimiento de toda gloria. Pues ¿qué sentirá entonces el ánima del bienaventurado; cuando por la mortificacion y guarda de los sentidos, que duró tan poco tiempo, se vea así anegada en aquel abismo de gloria, sin hallar suelo, ni cabo á tan grande alegría? ¡O trabajos bienaventurados! ¡O servicios bien galardonados! ¡O cosa, no para hablarse, sino para sentirse, desearse y buscarse con mil vidas, que tuviésemos para darlas por ella!

DEL QUINTO GOZO, QUE ES LA
duracion de la eternidad de la bien-
aventuranza de la gloria.

§ VI.

20. Mas ahora veamos, porque tanto espacio se concede á esta bienaventuranza tan grande: esto es lo que solo debia bastar para hacernos andar dando voces, y llamando á todos los trabajos, que lloviesen sobre nosotros, para servir y agradar á quien tan largas mercedes nos ha de ha-

er. Durará este galardón tantos millares de años, cuantas estrellas hay en el cielo, y mucho más. Durará tantas centenas de millares de años, cuantas gotas de agua han caído sobre la tierra, y mucho más. Durará finalmente mientras durare Dios, que será en los siglos de los siglos: porque escrito está: El Señor reinará para siempre, y más. Y en otro lugar: (*Psal.* 144, *Psal.* 145.) Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío de generacion en generacion.

21. Pues, ¡ó Padre de misericordia y Dios de toda consolacion! Suplícote, Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo privado de este soberano bien. Señor, Dios mio, que tuviste por bien criarme á tu imágen y semejanza, y hacerme capaz de tí, hinche este seno, que tú criaste, pues lo criaste para tí. Mi parte sea, Dios mio, en la tierra de los vivientes: no me des, Señor, en este mundo descanso ni riqueza; todo me lo guarda para allá. No quiero heredar con los hijos de Ruben en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promision. Una sola cosa pedí al Señor, y esta siempre buscaré; que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.

MEDITACIONES PARA EL DOMINGO
en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION
de los beneficios divinos.

CAPÍTULO XVII.

Dom. 1. 1. **E**ste dia, hecha la señal de la cruz con la preparacion que se puso en el capítulo segundo, pensarás en los beneficios divinos, para dar gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las ofensas hechas contra tan piadoso bienhechor.

2. Y aunque estos beneficios sean innumerables, todos ellos se pueden reducir á cinco maneras de beneficio: conviene saber, al beneficio de la creacion, conservacion, redencion y vocacion, y á los beneficios ocultos, que cada uno tendrá en sí recibidos.

3. Quanto al primer beneficio de la creacion, considera primeramente con mucha atencion lo que eras antes que fueses criado, y lo que Dios hizo contigo, y te dió ante todo merecimiento: conviene

saber, ese cuerpo con todos sus miembros y sentidos; y esa tan excelente ánima, criada á su imágen y semejanza para un tan alto fin como es gozar de Dios, con aquellas tres tan nobles potencias, que son, entendimiento, memoria y voluntad. Y mira bien, que darte él tal ánima, fue darte todas las cosas: pues está claro, que ninguna perfeccion, ni habilidad hay en alguna de todas las criaturas inferiores, que el hombre no tenga en sí eminentemente con mayor perfeccion, y que mediante la virtud y habilidad de su ánima, no pueda contrahacer. Por donde parece, que darnos esta pieza sola, fue darnos todas las cosas juntas.

5. Quanto al beneficio de la conservacion, mira cuan colgado está todo tu sér de la providencia divina: como no vivirias un punto, ni darias un paso, si no fuese por él: como todas las cosas del mundo crió para tu servicio; y hasta los mismos angeles del cielo deputó para tu guarda y amparo. Considera con esto la salud que te da, las fuerzas, la vida, el entendimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto, pondera mucho las miserias y desastres, en que cada dia ves caer los otros hombres, en los cuales pudieras

tú tambien haber caido, si Dios por su piedad no te hubiera preservado.

5. Quanto al beneficio de la redencion, puedes considerar dos cosas: la primera, cuantos y cuan grandes hayan sido los bienes que nos dió, mediante el beneficio de la redencion; y la segunda, cuantos y cuan grandes hayan sido los males, que padeció en su cuerpo y ánima santisima, para ganarnos estos bienes.

6. Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente, cuan grande merced de Dios fue hacerte cristiano, llamarte á la fe por medio del santo Bautismo, y hacerte tambien participante de los otros sacramentos. Y si despues de este llamamiento, perdida ya la inocencia, te sacó del pecado y volvió á su gracia, y te puso en estado de salud; ¿cómo le podrás alabar por este beneficio? Qué tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrir tantos pecados, y enviarte tantas inspiraciones, y no cortar el hilo de tu vida, como se cortó á otros en ese mismo estado. Y finalmente, llamarte con tan poderosa gracia, que resucitases de muerte á la vida, y abrieses los ojos á la luz eterna. Qué misericordia fue, despues de ya convertido, darte gracia para

no volver al pecado, y para vencer al enemigo, y finalmente para perseverar en lo bueno. Esta es aquella agua temprana y tardía, que prometió Dios por el profeta Joel, diciendo: y vosotros, los hijos de Sion, gozaos y alegraos en vuestro Señor Dios, porque os dió un maestro y enseñador de justicia, y porque hará descender sobre vosotros el agua temprana y tardía; conviene saber, la gracia preveniente, con que comenzamos la sementera de las virtudes, y despues la subsecuente y final, con que llega la sementera á su propuesto fin.

7. Estos son los beneficios públicos conocidos: otros hay secretos, que no conoce sino el que los ha recibido: y aun otros hay tan secretos, que el mismo que los recibió no los conoce, sino solo aquel que los hizo. ¿Cuántas veces en este mundo habrás merecido por tu soberbia, ó negligencia, ó desagradecimiento, que Dios alzase su mano de tí, y te desamparase, como habrá desamparado á otros muchos, por alguna de estas causas, porque por esto caen los que caen, y no lo ha hecho? ¿Cuántos males y ocasiones de males habrá prevenido el Señor con su providencia deshaciendo las redes del enemigo, cor-

tándole los pasos, y no dando lugar á sus tratos y consejos? ¿Cuántas veces habrá hecho con cada uno de nosotros aquello que dijo á san Pedro: (*Luc. 22*) Mira que Satanás anda muy codicioso y negociante, para aventaros á todos como trigo en la hera; mas yo he rogado por tí, que no desfallezca tu fe? Pues ¿quién podrá saber estos secretos sino Dios? Los beneficios positivos bien los puede á veces conocer el hombre: mas los privativos, que no consisten en hacernos bienes, sino en librarnos de males, ¿quién los conocerá? Pues así por estos como por los otros, es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendamos cuan alcanzados andamos de cuentas, y quanto mas es lo que debemos, de lo que podremos pagar, pues aun no lo podemos entender.

8. Acabada la meditacion, síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el capítulo segundo.

TRATADO DE LA CONSIDERACION
de los beneficios divinos, en que se declara
mas por estenso la meditacion
pasada.

CAPITULO XVIII.

*DE LO QUE DIOS SIENTE EL
desagradecimiento de sus beneficios; co-
mo lo castiga, y de que bienes es princi-
pio el agradecimiento de estos
beneficios.*

§ I.

*ESTE DIA SERA LA MEDITA-
cion del agradecimiento de los be-
neficios divinos.*

Dom. 2. **U**na de las mayores quejas
que nuestro Señor tiene de los hombres,
y de que les ha de hacer mayor cargo
el dia de la cuenta, es el desagradeci-
miento de sus beneficios. Por esta queja
comenzó el profeta Isaías las primeras
palabras de su profecia, llamando por
testigos al cielo y la tierra contra la in-
gratitud y desconocimiento de los malos.

Oye, dice él, cielo, y recibe mis palabras en tus oídos tierra: porque el Señor Dios ha hablado. Hijos crié y ensalcé, y ellos me han menospreciado. El buey conoció á su posesor y el asno al pesebre de su Señor: mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha querido entender. Pues ¿qué cosa mas estraña, que no reconocer los hombres lo que reconocen las bestias? Y como dice san Gerónimo sobre este paso, no los quiso comparar con otros animales mas entendidos, como es el perro, que por un poco de pan defiende la casa de su Señor, sino con los bueyes y con los asnos, que son animales mas torpes y rudos, para dar á entender que los ingratos no son como quiera bestias, sino muy mas brutos, que las mas brutas de las bestias.

2. Pues ¿de qué pena será merecedora tan grande bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos; mas la mas justa y mas ordinaria es despojarlos de todos los beneficios recibidos, pues no acuden al dador con el debido agradecimiento de ellos. Porque, como dice san Bernardo, el desagradecimiento es un viento abrasador, que seca el arroyo de la divina misericordia y la fuente de su clemencia, la corriente de su gracia.

3. Pues así como el desagradecimiento es causa de tan grandes males, así por el contrario el agradecimiento es principio de grandísimos bienes, y especialmente de tres. El primero del amor de Dios; porque, como dice Aristóteles, el bien es en sí amable, pero cada uno es muy inclinado á amar á su propio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de sí mismos y de su propio provecho, cuando claramente ven que todo lo que tienen es dádiva graciosa de aquel sumo bienhechor, luego se inclinan á amar y querer bien á quien ven, que les ha hecho tanto bien. De donde viene á ser, que entre las consideraciones que mas aprovechan para alcanzar el amor de Dios, una de las mas principales es la de los beneficios divinos; porque cada uno de estos beneficios es como un tizon que aviva y enciende mas la llama de este amor. Y por consiguiente, considerar muchos de estos beneficios es juntar en uno muchos tizones, para que así se encienda mas y mas la llama de este fuego.

4. Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en el hombre el deseo de servir á Dios, cuando considera la grande obligacion, que tiene á quien tanto

debe. Porque si aun hasta las aves y las bestias brutas por esta causa responden á la voz de quien las llama, y obedecen como personas de razon á todo lo que se les manda, ¿cuánto mas justo será, que haga esto quien tanto mas recibió, y tanto mejor lo puede reconocer?

5. Vale tambien esto mismo para despertar en nuestras ánimas el dolor y arrepentimiento de los pecados. Porque cuando el hombre considera profundamente, por una parte la muchedumbre de los beneficios que ha recibido de Dios, y por otra la muchedumbre de los maleficios, que tiene hechos contra él, ¿cómo podrá dejar de avergonzarse y confundirse, y conocer mejor lo prieto par de lo blanco, conviene saber, la grandeza de su maldad, comparada con la grandeza de aquella suma bondad, la que tanto tiempo perseveró en hacer bien á quien siempre perseveró en hacer mal?

6. Pues para estos tres fines debe considerar el hombre los beneficios divinos, y juntamente para dar al Señor gracias por ellos; y asi cuando los fuere meditando, ha de ir con cuidado de hacer estas salidas en sus lugares, aplicando su corazon, unas veces al amor de quien tanto amor le

hizo, otras al deseo de su servicio, otras al dolor y arrepentimiento de sus pecados, y otras tambien á ofrecer sacrificios de alabanza y agradecimiento por ellos, que son aquellos becerricos de los labios, que el profeta quiere que ofrezcamos á Dios por los beneficios recibidos.

7. Y aunque estos sean innumerables, solamente trataremos aquí de cinco géneros de beneficios mas principales, á los cuales se pueden reducir todos los otros; conviene á saber, el beneficio de la creacion, gobernacion, redencion y vocacion; y finalmente los beneficios particulares y ocultos, que cada uno podrá reconocer dentro de sí.

8. Y no se quiere que de una vez se hayan de pensar todos estos beneficios: basta pensar uno ó dos, ó tres bien pensados y bien rumiados, porque los ejercicios de la meditacion no se han de tomar á estajo, como tarea que se ha de llegar al cabo, sino como el mantenimiento de cada dia, que cuanto mas templadamente se toma y mejor se digiere, tanto suele ser mas saludable.

DEL BENEFICIO DE LA CREA- cion.

§ II.

Dom. 3. 9. Comenzando, pues, por el beneficio de la creacion, para que puedas mejor sentir algo de la grandeza de este beneficio, debes primero pensar muy profundamente lo que eras antes que fueses criado. Este es uno de los principales avisos, que suelen dar en esta parte los maestros de la vida espiritual, asi para conocer la grandeza de este beneficio, como para la inoculacion, que llaman, que es para ver el hombre clara y palpablemente, como de su parte no es mas que pura nada. Considera pues, como hoy há tantos años, y no mil años, ni cien años, sino de ayer acá; conviene saber, de muy poco tiempo á esta parte, eras á lo menos cuanto al alma, nada, y fuiste *ab æterno* nada, pudieras ser para siempre nada, que es ser menos que tierra, menos que aire, y menos aun que una paja, finalmente nada.

10. Mira luego, como esa nada no pudo hacer á sí misma algo; ni tampoco merecer que otra la hiciese algo, pues lo que no es, ni puede obrar ni merecer. Pues estan-

do tú en esas tinieblas y en ese abismo tan profundo de la nada, plugo á aquella infinita bondad y misericordia, ante todo merecimiento, por pura gracia, usar contigo de su virtud y omnipotencia, y sacarte con su poderosa mano de aquellas tinieblas y de aquel abismo tan profundo de el no sér, al sér, y hacer que fueses algo: y como dice san Agustin, no cualquiera algo, no piedra, no ave, no serpiente, sino hombre, que es una de las mas nobles criaturas del mundo. El te dió ese sér, que tienes: él compuso y organizó ese cuerpo tuyo, y lo guarneció por todas partes, así de miembros como de sentidos; con tan maravillosa providencia y artificio, que cada uno de ellos, si bien se considera, es por sí una grande maravilla y muy grande beneficio. Este es aquel beneficio, que humildemente reconoció Job, cuando decía: Tus manos, Señor, me hicieron y formaron todo entero enrededor. Acuérdate, Señor, que así como de una masa de barro me hiciste, y que en esta misma me volverás. De piel y de carne me vestiste, composíteme de huesos y nervios, dísteme vida y misericordia, y guardaste mi espíritu con tu visitacion.

11. Pues ¿qué diré de la nobleza de tu

ánima, y de la alteza del fin para que fue criada, y de la imágen y capacidad, que tiene? La imágen es la del mismo Dios; porque en hecho de verdad, no hay cosa en la tierra, que mas se parezca á Dios, ni por donde mas claro podamos venir en conocimiento de él. Por donde los filósofos antiguos, y señaladamente Anaxagoras, no supieron otro nombre mas conveniente que poner á Dios, sino Mente, que es lo mismo, que ánima racional, por la grande semejanza, que hallaban entre Dios y ella. Y de aquí nace el no poder ser entendida perfectamente la substancia de nuestra ánima; porque como ella sea tan semejante á aquella divina substancia, la cual no puede ser en esta vida conocida, así tampoco ella lo puede ser.

12. Pues el fin para que esta noble criatura fue criada es conforme á esta dignidad; porque cónstanos, que fue criada para ser participante de aquella bienaventurada gloria y felicidad de Dios, para morar en su casa, para comer en su mesa, para gozar de lo que goza, y vestir la misma ropa de inmortalidad que viste él, y reinar para siempre con él. Y de aquí le viene al ánima esta maravillosa capacidad que tiene, la cual es tan grande que todas las criaturas y rique-

zas del mundo juntas, no son mas parte para henchir el seno de su capacidad que un grano de mijo el espacio de todo el mundo.

13. Pues ¿con qué pagaremos al Señor esta dádiva tan grande? Si tanto debemos á los padres carnales, por haber sido alguna parte en la fábrica de este cuerpo, ¿cuánto mas deberemos á aquel padre eterno, que por medio de ellos formó este cuerpo, y sin ellos crió el ánima, que es sin comparacion mas escelente que el cuerpo, y sin la cual el cuerpo no seria mas que un muladar hediondo? ¿Qué son los padres, sino un instrumento con que hizo Dios una pequeña parte de esta obra? Pues si tanto debes al instrumento de la obra, ¿cuánto mas deberás al principal agente, que la hizo? O si tanto debes al que entendió en hacer una parte, ¿cuánto mas deberás al que lo hizo todo? Si en tal precio estimas la espada, con que se ganó una ciudad; ¿en cuánto mas debes estimar al mismo Rey que la ganó?

DEL BENEFICIO DE LA conservacion.

§ III.

Dom. 4. 14. Y no contento con haberte criado en tanta dignidad y gloria, él mis-

mo es el que despues de criado te conserva en ella, como él mismo lo dice por Isaias: Yo soy tu Señor Dios, que te enseñé lo que te conviene saber, y te gobierno por el camino que andas. Muchas madres contentas con solo el trabajo de haber parido los hijos, no se quieren encargar de la crianza de ellos, sino que buscan por esto una ama que las descargue: mas acá no es asi, sino que el mismo Señor se quiso encargar de todo; de tal manera, que él es la madre que nos engendró, y el ama que nos cria con la leche y regalo de su providencia, segun que él mismo lo testifica por un Profeta diciendo: (*Osee 11*) Yo era como ama de Efraim, y los traia en mis brazos, y ellos no entendieron el cuidado que yo tenia de ellos. De manera, que un mismo es el hacedor y el conservador de todo lo hecho; y asi como sin él nada se hizo, asi tambien sin él todo se desharia. Lo uno y lo otro confiesa claramente el profeta David por estas palabras: (*Psal. 44*) Todas las cosas, Señor, esperan de tí, que les des su racion y mantenimiento á sus tiempos, y dándoselo tú, lo reciben, y estendiendo tú la mano de tu largueza, son llenas y abastadas de todo lo que han menester: mas apartando tú el ros-

tro de ellas, luego se turbarán y desfallecerán, y se volverán á aquel mismo polvo de que fueron hechas. De manera, que asi como todo el movimiento y concierto de un reloj, depende de las ruedas, que lo traen y llevan en pos de sí, de tal modo, que si ellas parasen, luego todo aquel artificio y movimiento pararia; asi todo el artificio de esta gran máquina del mundo, depende de solo el peso de la divina Providencia; de tal manera, que si ella faltase de por medio, luego todo lo demas faltaria.

15. Mas ¿qué tantos beneficios, si piensas, encierra en sí este beneficio? Todos cuantos puntos y momentos tienes de vida, son partes de este beneficio, pues en ninguno de ellos podrias vivir, ni permanecer, si apartase Dios un punto sus ojos de tí. Todas cuantas criaturas hay en el mundo son parte de este beneficio, pues todas ellas vemos que sirven para este fin. De manera, que tuyo es el cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, el mar, los peces, las aves, los árboles y los animales, y finalmente todas las cosas; pues todas ellas estan deputadas á tu servicio. Este es aquel beneficio de que tanto se maravillaba el profeta, cuando decia: (*Psalm. 7*) ¿Qué cosa es, Señor, el hombre, porque asi te acuerdas

de él, ó el hijo del hombre, porque así lo visitas? Hicístele un poco menor que los Angeles: coronástele de gloria y de honra, y dístele señorío sobre todas las obras de tus manos. Todas las cosas pusiste debajo de sus pies, las ovejas, las vacas y todos los animales del campo, las aves del cielo y los peces del mar, que caminan por las sendas de la mar. O Señor Dios nuestro, ¡cuán maravilloso es tu nombre en toda la tierra!

16. Y no contento con haber deputado para este fin todas las criaturas visibles, tambien quiso por su gran misericordia deputar las invisibles, que son aquellas nobilísimas inteligencias, que asisten delante de él, y ven su divina cara; pues, como dice san Pablo, todos son oficiales en esta gran casa y familia de Dios, á quien está encomendada la tutela y guarda de los hombres. Finalmente á todo el mundo ocupó en tu servicio, para que tú te ocupases en el suyo, y no quiso que debajo del cielo, ni sobre el cielo hubiese criatura esenta de tu aprovechamiento, porque dentro de tí no hubiese cosa que lo estuviese de su servicio.

17. Y aunque todo esto pases de corrida, no debes pasar alli las mercedes, que

Dios te ha hecho en haberte librado de los infinitos acaecimientos y miserias, que cada dia vemos acaecer á los otros hombres. A uno ves tullido, á otro ciego, á otro manco, á otro perniquebrado, á otro con dolores de la piedra ó de la gota, ó con otros males semejantes; porque en hecho de verdad no es otra cosa este mundo, sino un piélagó de infinitos trabajos; y apenas hallarás cosa en toda esta tierra de Egipto, donde no haya su gemido y su dolor. Pues dime tú ahora: ¿Quién te dió á tí esta bula de escepcion? ¿Quién te hizo tan privilegiado, que entre tantas maneras de lisiados estes tu sano? ¿No eres tu hombre como todos, y pecador como todos, é hijo de Adán como todos? Pues si todos estos males vienen, ó por parte de la naturaleza, ó por parte de la culpa; habiendo en tí las mismas causas, ¿cómo no hay los mismos efectos? Pues ¿quién suspendió los efectos de estas causas? ¿Quién detuvo las corrientes de las aguas, para que tú no perecieses en este comun diluvio, sino solo la divina gracia? Pues echada bien esta cuenta hallarás, que todos los males del mundo son beneficios tuyos, y que por cada uno de ellos debes especial agradecimiento y amor. De manera, que por el benefi-

cio pasado hallamos, que todos los bienes del mundo son beneficios tuyos, pues todos sirven para tu conservacion: mas ahora por este conocemos, que tambien todos los males del mundo son beneficios tuyos, pues de todos ellos te ha librado este Señor.

*DEL BENEFICIO DE LA
redencion.*

§ IV.

Dom. 5. 18. Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redencion, aunque mejor fuera adorar este misterio con un santo silencio, que hablar de él tan bajamente con lengua mortal. Perdiste por tu culpa aquella primera inocencia y gracia en que fuiste criado, y pudiera justamente aquella divina equidad dejarte en aquel estado miserable, como dejó al demonio, sin haber quien se lo demandara, y no lo quiso hacer, sino antes por el contrario, trocando las iras en misericordias, acordó de hacerte mayores mercedes, cuando habia recibido mayores ofensas. Y pudiendo él remediar todo este daño con enviar un Angel ó un Arcángel, ó de otras muchas maneras, no quiso sino venir él mismo en persona; y pudiendo venir con

magestad y gloria, quiso venir con humildad y pobreza, para enamorarte mas de si con este beneficio, y obligarte mas con este ejemplo, y redimirte mas copiosamente con tan grande tesoro, y darte mas claro á conocer lo mucho que te queria, para que asi le quisieses; y lo mucho que en él tenias, para que en él esperases. Esto es lo que con mucha razon encarece el Profeta Isaias por aquellas palabras, (*Isai. 62.*) que segun la traslacion de los setenta, dicen asi: En todas las tribulaciones de los hombres no se fatigó, ni se cansó de padecer por ellos, y no quiso enviarles embajador ni angel para que los redimiese, sino él mismo en persona por la grandeza de su piedad quiso venir á redimirlos, y traerlos sobre sus hombros todos los dias del siglo, aunque ellos conocieron mal este beneficio, y entristecieron y provocaron á ira al Espíritu Santo.

19. Y si tanto debes á este Señor, porque él mismo en persona quiso venir á redimirte, ¿cuanto mas le deberás por la manera con que te redimió, que fue con tan grandes trabajos? Gran beneficio es por cierto, que el Rey perdone al ladron los azotes que merece: mas que el mismo Rey los quiera recibir en sus espaldas por él, este

es sin comparacion beneficio mayor. ¿Cuantos beneficios encierra en sí este beneficio? Alza los ojos á aquel santo madero, y mira todas las heridas y dolores que padece allí el Señor de la magestad, porque cada una de ellas es un beneficio por sí, y grandísimo beneficio. Mira aquel inocentísimo cuerpo todo sangriento, sembrado de tantas llagas, cardenales, y rebentada la sangre por tantas partes. Mira aquella santa cabeza, caida de flaqueza, derribada sobre los hombros, y aquella divina cara, en que desean mirar los ángeles, como está desemejada y arroyada con los hilos de sangre, en unas partes reciente y colorada, en otras fea y denegrida. Mira aquel mas hermoso rostro de todos los criados, y aquella cara que era comun deleite de los que la miraban, como ha perdido ya toda la flor de su belleza. Mira aquel santo Nazareno mas puro que la nieve, mas blanco que la leche, mas colorado que el marfil antiguo, como está mas obscurecido que los carbones, y tan desemejado y afeado, que apenas podrá de los suyos ser conocido. Mira aquella sagrada boca amarilla y amortecida, y aquellos labios cárdenos y denegridos, como se mueven á pedir perdon y misericordia para sus mismos atormentadores.

20. Finalmente por donde quiera que le mirares, hallarás que no hay en él una sola parte libre de dolor, sino que todo él de pies á cabeza está cubierto de heridas. Aquella frente clara y aquellos ojos mas hermosos que el sol, estan ya oscuros, y difuntos con la sangre y presencia de la muerte. Aquellos oidos, que oyen los cantares del cielo, oyen blasfemias de pecadores. Aquellos brazos tan bien formados y tan largos, que abrazan todo el poder del mundo, estan descoyuntados y tendidos en el madero. Aquellas manos, que criaron los cielos, y no hicieron mal á nadie, estan enclavadas y desgarradas con duros clavos. Aquellos sagrados pies, que nunca anduvieron por el camino de los pecadores, estan mortalmente heridos y traspasados. Y sobre todo esto, mira aquella cama, donde yace y donde duerme aquel Esposo celestial al medio dia, cuan estrecha es y cuan dura, como no tiene alli sobre que reclinar la cabeza. O cabeza de oro, ¿como te veo por mi amor tan fatigada? O cuerpo santo, del Espíritu Santo concebido, ¿como te veo por mi amor tan herido y maltratado? O dulce y amoroso pecho, ¿qué quiere decir esta llaga? ¿Esta tan grande abertura? ¿Qué quiere decir tanta

sangre? ¡Ay de mí! ¡Como te veo por mí fuertemente alanceado! ¡O cruz rigurosa, no estés ahora tan yerta, ablanda un poco tu dureza, inclíname esas ramas altas, abájame ese tan precioso fruto, para que lo pueda yo gustar! ¡O crueles clavos, dejad los pies y manos inocentes; venid á mi corazon, y heridlo, que yo soy el que pequé y no él! ¡O buen Jesus, que á tí con tantos dolores! ¡que á tí con la muerte, con los clavos y con la cruz! Verdaderamente con mucha razon dijo el Profeta: Muy agena y peregrina será su obra, de quien él es. ¿Qué cosa mas agena ni mas peregrina para la vida, que la muerte, y para la gloria, que la pena? ¿Y para la suma santidad é inocencia, que la imagen de pecador? Ciertamente, Señor, ese título y esa figura, peregrinas son para tí. ¡O verdadero Jacob, que con ropas ajenas y habito peregrino nos ganaste la bendicion del padre, pues tomando en tí la imagen de pecador, nos ganaste victoria contra el pecado! ¡O inefable bondad! ¡O misericordia no debida! ¡A amor nunca pensado! ¡O incomprendible caridad! Dime, Señor, ¿qué viste en nosotros? ¿Qué servicio te hicimos? ¿Con que obras te obligamos á pasar tales tormentos? ¡O maravillosa largueza, que sin

haber de nuestra parte ningun merecimiento, ni de la tuya ninguna necesidad, quisiste por sola tu gracia y misericordia remediarnos por esta via! Aparecido ha, dice el Apóstol, la benignidad y clemencia de nuestro Salvador, no por las obras de justicia, que nosotros hicimos, sino por tu gran misericordia, por la cual nos hizo salvos. O cuanto deseaba este Señor, que sintiésemos esta misericordia, cuando por Isaias dijo aquellas palabras tan de notar: No me invocaste, Jacob, ni trabajaste en mi servicio, Israel; no me ofreciste tus carneros en holocausto; ni con tus sacrificios me glorificaste; mas con todo esto me hiciste servir en tus pecados, y me diste bien que entender en tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus pecados por amor de tí; y el que nunca mas de ellos me acordaré. Tráeme á la memoria, y entremos, si quieres, en juicio, y mira si tienes algo con que seas justificado.

21. Pues, ó clementísimo y dulcísimo Señor, ¿qué hay en mi, con que te pueda yo pagar tan grande beneficio? Si yo tuviese todas las vidas de los hijos de Adán y todos los dias y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres, que son, fueron y serán, todo esto seria nada para pagar-

te el menor de los trabajos que padeciste por mi. Y pues por ninguna via puedo salir de esta deuda, pagarte yo quisiera, Dios mio, con nunca jamas olvidarme de ella. Pídotte, Señor, por las entrañas de tu inmensa caridad, que asi hieras mi corazon con tus heridas, y asi embriagues mi ánima con tu sangre, que adonde quiera que me volviere, siempre te vea crucificado, y donde quiera que pusiese los ojos, todo me parezca resplandecer con tu sangre. Esta sea toda mi consolacion, estar siempre crucificado contigo: y esta toda mi afliccion, no pensar otra cosa fuera de tí. Mira, Dios, mio, el precio por que me compraste, y no permitas que un tan precioso tesoro haya sido derramado en valde por mi, ni que yo sea como el hijo abortivo, al cual pare su madre con gran dolor, y él no goza del fruto de la vida.

*DEL CUARTO BENEFICIO, DE
la vocacion.*

§ V.

Dom. 6. 22. Despues de esto, piensa en el beneficio de la vocacion ó llamamiento de Dios, sin el cual todos los otros beneficios suelen ser para mayor condena-

cion del hombre. Aqui es de saber, que son dos los llamamientos divinos: uno á la fe, mediante el Sacramento del Bautismo; y otro á la gracia despues de perdida aquella inocencia primera bautismal.

23. Considera, pues, que tan grande fue el beneficio del primer llamamiento, mediante el santo Bautismo, donde fuiste limpiado del pecado original, librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios y heredero de su reino; alli tomó él tu ánima por esposa, y la adornó con atavios convenientes á tal estado, que es la gracia, y con las virtudes y dones del Espiritu Santo, y con otras muy mas ricas joyas y dones, que las que se dieron á Rebeca, cuando la tomaron por esposa de Isaac. Pues ¿qué hiciste tu, por donde merecieses un tan grande beneficio como este? ¿Cuantos millares, no ya de hombres, sino de naciones y gentes, por justo juicio de Dios, no alcanzan este bien? ¿Qué fuera de ti, si nacieras entre ellas? Carecieras del conocimiento del verdadero Dios, y adoraras piedras y palos. ¿Cuanto debes al Señor, que entre tanta muchedumbre de perdidos, quiso que acertases tu á ser del número de los ganados, y de aquellos que hubiesen de nacer en los brazos de la Iglesia, y criar-

te con la leche de los apóstoles, y con la sangre de Cristo?

24. Y si despues de la gracia de este llamamiento, perdiste por tu culpa la inocencia del Bautismo, y con todo esto el Señor tuvo por bien de llamarte segunda vez ó muchas veces; ¿qué tanto le deberás por este beneficio? ¿Cuantos beneficios se encierran en este beneficio? Un beneficio fue aguardarte tanto tiempo, y darte espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa, sin cortar el árbol infructuoso, que ocupaba la tierra, y recibia en vano las influencias del cielo. Otro beneficio fue sufrirte tantos y tan enormes pecados, sin echarte en el infierno por ellos, donde por ventura estarán otros muchos penando por menores delitos que los tuyos. Otro beneficio fue enviarte tantas inspiraciones y propósitos, aun en medio de tus mismos delitos, y perseverar tanto tiempo en llamar á quien no hacia otra cosa sino ofender á su llamador. Otro beneficio fue dar finalmente conclusion á tan largas porfias, y llamarte con tan poderosa voz, que con ella resucitases de muerte á vida, y salieses como otro Lázaro del sepulcro tenebroso de tus maldades, no ya atado de pies y manos, sino suelto y libre de las prisiones del

enemigo. Mas sobre todo esto, ¿qué beneficio fue darte allí, no solo perdon de las culpas pasadas sino tambien gracia para no volver á ellas, con todos los otros atavíos, que al hijo pródigo se dieron en su recibimiento, con las cuales anduvieses como hijo de Dios, burlases al demonio, triunfases del mundo, tomases gusto en las cosas de Dios, que antes te eran tan desabridas, y disgusto en las del mundo, que antes te eran tan sabrosas?

25. Pues ¿qué será, si demas de eso consideras á cuantos otros se negó este beneficio que á ti te concedió tan de gracia? ¿Y siendo tu pecador como ellos, y tan indigno de este llamamiento como ellos, quedándose ellos en su mal estado, pusiese Dios á ti en estado de salud y de gracia? ¿Con qué agradecimiento, con qué servicio le podrás pagar esta merced? ¿Qué sentirás, cuando por virtud de este llamamiento te veas algun dia gozando para siempre de Dios en el cielo, y veas á otros compañeros y conocidos tuyos, por falta de semejante gracia, estar penando para siempre en el infierno? ¡O quanto hay que pensar en esta gracia! Dime; cuando aquel dichoso ladrón, que por una palabra compró la vida perdurable, se vea en tan grande

gloria, como ahora posee, y vea á su compañero en tan grande tormento, como es el del infierno, y se acuerde que él tambien era ladron como él, y poco antes blasfemaba de Cristo como él, y que con todo esto se inclinaron aquellos ojos divinos á mirar á él, darle tan gran luz, dejando á el otro en sus tinieblas; ¿qué gracias te parece que dará por esta gracia? ¿Como se alegrará con tan grande beneficio? ¿Como se maravillará de tan gran juicio? ¿Con qué amor amará á aquel, que lo quiso prevenir con un don tan admirable? Pues si te parece grande este beneficio, acuérdate que no es otro el que á ti se hizo por Cristo, cuando este mismo Señor puso sus ojos piadosos en ti, dejando de llamar con esta manera de llamamiento á tu vecino ó amigo, que por ventura le habia ofendido menos que tu. Mira, pues, lo que por esto debes al Señor y la razon que aqui se te ofrece, para desear morir por su amor.

26. Sobre todo esto considera, quanto le costó á el Salvador este beneficio, que á ti te dió tan de valde: á ti se dió á pura gracia, y á él le costó la sangre y la vida; pues nos consta, que sin ella no pudieran ser perdonados nuestros pecados, ni curadas nuestras llagas. Dicen del Pelicano, que

saca los hijos muertos, y que asi como los ve, hiere su pecho con el pico, hasta que le hace manar sangre, con la cual rociados los hijuelos reciben calor y vida. Pues si tu quieres sentir que tan grande sea este beneficio, haz cuenta que cuando tu estabas en tus pecados muerto, aquel piadoso Pelicano, movido con entrañas de compasion, hirió su sagrado pecho con una lanza, y roció las llagas mortales de tu ánima con las suyas: asi con su muerte te dió vida, y con sus heridas sanó las tuyas. No seas, pues, ingrato á tan grande y tan costoso beneficio, sino acuérdate, como te lo amonesta el Señor, de este dia en el cual saliste de Egipto. Esta fue tu Pascua, este el dia de tu resurreccion; pues en él pasaste por el mar bermejo de la sangre de Cristo á la tierra de promision, y en él resucitaste de muerte á vida.

DE LOS BENEFICIOS

particulares.

§ VI.

27. Estos son los beneficios generales: hay otros particulares que se hacen á cada uno, los cuales no puede conocer, sino el mismo que los ha recibido. En

esta cuenta se ponen muchas maneras de bienes ó de fortuna, ó de naturaleza, ó de gracia, que el Señor habrá dado á cada uno en particular; y asi mismo muchos males y peligros, asi de cuerpo como de ánima, de que por su misericordia le habrá librado, por los cuales beneficios se debe tambien su agradecimiento, como por los pasados; porque son mas ciertas prendas del particular amor y providencia que el Señor tiene de nosotros. Estos tales beneficios no se pueden escribir en libros: mas débelos cada uno escribir en su corazon, para juntarlos con estos otros y dar gracias al Señor por ellos.

28. Hay otros aun mas ocultos, que el mismo que los ha recibido no conoce; como son algunos peligros y lazos ocultos, que el Señor suele prevenir, y atajar con su providencia; porque entiende el daño que nos podrian hacer, si él no los atajase. ¿Quién sabe cuantas tentaciones habrá Dios escusado al hombre, y de cuantas ocasiones de pecar le habrá librado? ¿Y cuantas veces habrá cortado los pasos, y desarmado los lazos á el enemigo, para que no cayésemos en ellos? Del santo Job dijo el mismo demonio, que le tenia Dios cerrado por todas partes, para que ninguna cosa le pudiese dañar. Asi suele este Señor traer á los su-

vos guardados, como un vaso de vidrio en su vasera, para que nada les empezca.

29. Podrá tambien el hombre haber recibidos de Dios algunos dones secretos, sin que él mismo sepa de ellos; asi como tambien puede, y suele haber muchos pecados ocultos, que el mismo que los hace, no conoce. Pues asi como por este género de pecados debemos cada dia hacer oracion con el profeta, y decir: *De mis pecados ocultos librame, Señor*; asi tambien por aquel linage de beneficios debemos cada dia darle gracias; paraque de esta manera ni quede pecado sin penitencia, ni beneficio sin agradecimiento.

Fin de las siete meditaciones para los dias de la semana en la noche.

DE LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES de la sagrada pasion, y de la manera que hemos de tener en meditarlas.

CAPÍTULO XIX.

1. **D**espues de estas, se siguen las otras meditaciones de la sagrada pasion y resurreccion de Cristo, á las cuales se podrán añadir los pasos principales de su vida santísima.

2. Aqui es de notar, que seis cosas se

han de meditar en la pasion de Cristo: la grandeza de sus dolores, para compadecernos de ellos: la grandeza de nuestro pecado, que es la causa de ella, para aborrecerlo: la grandeza del beneficio, para agradecerle: la escelencia de la divina bondad y caridad que se descubre, para amarla: la conveniencia del misterio, para maravillarnos de él: la muchedumbre de las virtudes de Cristo, que alli resplandecen, para imitarlas. Pues conforme á esto, quando vamos meditando, debemos ir inclinando nuestro corazon, unas veces á la compasion de los dolores de Cristo, pues fueron los mayores del mundo, asi por la delicadeza del cuerpo, como por la grandeza de su amor, como tambien para padecer sin ninguna manera de consolacion.

3. Otras veces debemos tener respeto á sacar de aqui motivos de dolor de nuestros pecados, considerando que ellos fueron la causa de que él padeciese tantos y tan grandes dolores como padeció. Otras veces debemos sacar de aqui motivos de agradecimiento, considerando la grandeza del amor, que él por aqui nos descubrió; y la grandeza del beneficio que nos hizo, redimiéndonos tan copiosamente con tanta costa suya y tanto provecho nuestro.

4. Otras veces debemos levantar los ojos á pensar la conveniencia del medio que Dios tomó para curar nuestra miseria; esto es, para satisfacer por nuestras deudas, para socorrer nuestras necesidades, para merecernos su gracia, para humillar nuestra soberbia é inducirnos al menosprecio del mundo, al amor de la cruz, de la pobreza, de la aspereza, de las injurias y de todos los otros virtuosos y honestos trabajos.

5. Otras veces debemos poner los ojos en los ejemplos de virtudes, que en su sacratísima vida y muerte resplandecen. En su mansedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, pobreza y caridad; humildad, benignidad y modestia, y en todas las otras virtudes, que en todas sus obras y palabras, mas que las estrellas en el cielo, resplandecen, para imitar algo de lo que en él vemos, porque no tengamos ocioso el espíritu, y gracia que de él para esto recibimos, y así caminemos á él por él. Esta es la mas alta y la mas provechosa manera, que hay de meditar la sagrada pasion de Cristo, que es por via de imitacion, paraque por la imitacion vengamos á la transformacion; y así podamos ya decir con el apóstol: Vivo yo, ya no yo; mas vive en mi Cristo.

6. Demas de esto conviene en todos estos pasos tener á Cristo ante los ojos presente, y hacer cuenta que le tenemos delante cuando padece: y tener cuenta no solo con la historia de su pasion, sino tambien con todas las circunstancias de ella: especialmente estas cuatro, como arriba habemos tocado. Quien padece: por quien padece: Como padece: Por que causa padece: ¿Quién padece? Dios todo poderoso, inmenso, etc. ¿Por quien padece? Por la mas ingrata y desconocida criatura del mundo. ¿Como padece? Con grandísima humildad, claridad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia; etc. ¿Por que causa padece? No por algun interes suyo ni merecimiento nuestro, sino por las entrañas de su infinita piedad y misericordia. Demas de esto no se contente el hombre con mirar lo que de fuera padece, sino mucho mas lo que padece de dentro; porque mucho mas hay que contemplar en la ánima de Cristo, que en el cuerpo de Cristo, asi en el sentimiento de de sus dolores como en los otros afectos y consideraciones que en él habia.

Presupuesto, pues, este pequeño preámbulo, comencemos á repetir, y poner por orden los misterios de la sagrada pasion.

COMIENZAN LAS SIETE MEDITACIONES de la sagrada pasion de nuestro Salvador para los dias de la semana por la mañana.

MEDITACION DEL LAVATORIO de los pies de los discipulos, y de la institucion del santisimo Sacramento, para el lunes por la mañana.

1. **E**ste dia, hecha la señal de la cruz con la preparacion que se puso en el capítulo segundo, se ha de pensar en el lavatorio de los pies, é institucion del santísimo Sacramento.

§ I.

El testo de los Evangelistas, dice asi:

2. Como llegase ya la hora de la cena, asentóse el Señor á la mesa, y los doce apóstoles con él, (*Luc. 22.*) y díjoles: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua, antes que padezca. Y es-

tando ellos cenando, dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de vender. Y entristecidos muchos con esta palabra, comenzaron cada uno á decir: ¿Por ventura soy yo, Señor? Y él respondiòles, diciendo: El que mete conmigo la mano en el plato, ese me venderá. Y el hijo de la Virgen va su camino; asi como está escrito de él: mas ay de aquel hombre, por quien él será vendido, bueno le fuera no haber nacido. Y respondiendole el mismo Judas, que le habia de vender, dijo: ¿Por ventura soy yo, Señor? Respondiòle el Señor: Tu lo dijiste.

3. Acabada la cena levantóse de la mesa, y quitóse las vestiduras, y como tomase un lienzo, ceñóse con él, y echó agua en una vacía, y comenzó á lavar los pies de sus discipulos, y á limpiarlos con el lienzo que se habia ceñido. Llegó, pues, á Simon Pedro. Dijole Pedro: Señor: ¿tu me quieres lavar los pies? Respondiòle Jesus, y dijole: Lo que yo hago, no lo sabes tu ahora, saberlo has despues. Dice Pedro: Nunca jamas tu me lavarás los pies. Respondiòle Jesus, y dijole: Si no te lavare, no tendrás parte en mi. Dice Simon Pedro: Señor, de esa manera, no solamente los pies, sino tambien las ma-

nos y la cabeza. Dicele Jesus: El que está lavado, no tiene necesidad de que le laven mas que los pies; porque todo lo demas está limpio. Y vosotros ya estais limpios, aunque no todos. Sabia él, quien era el que le habia de vender; y por esto dijo: No todos. Pues como acabó de lavar los pies; tomó sus vestiduras; y volviéndose á sentar, dijoles: ¿Entendeis esto que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y bien decis, porque de verdad lo soy. Pues si os he lavado los pies siendo vuestro Señor y Maestro, vosotros debeis tambien unos á otros lavaros los pies, porque ejemplo os he dado en eso, paraque como lo hice, vosotros lo hagais.

4. Acabado el lavatorio tomó el pan, bendijolo, partiolo, y diolo á sus discipulos, diciendo: (*Matth.* 26.) Tomad y comed: este es mi cuerpo. Y tomando tambien el cáliz, dió gracias, y entregósele, diciendo: Bebed todos de este cáliz: porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, que por muchos será derramada en remision de los pecados. Y todas las veces que esto hiciéreis, hacedlo en memoria de mi.

MEDITACIONES PARA EL LUNES

por la mañana.

§ II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del lavatorio de los pies de los discipulos.

Lunes 1. 1. Contempla, pues, ó anima mia, en esta cena á tu dulce y benigno Jesus, y mira el ejemplo de inestimable humildad, que aqui te da, levantándose de la mesa, y lavando los pies de sus discipulos. ¡O buen Jesus! ¿Qué es eso que haceis? ¡O dulce Jesus! ¡Por qué tanto se humilla tu Magestad? ¿Qué sintieras, anima, si vieras alli á Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? ¡O cruel! ¿Como no te ablanda el corazon esa tan grande humildad? ¿Como no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¿Es posible, que tu hayas determinado vender ese mansísimo Cordero? ¿Es posible, que tu no te hayas ahora compungido con este ejemplo? ¡O blancas y hermosas manos! ¿Como podeis tocar pies tan sucios y abominables? ¡O pu-

rísimas manos! ¿Como no teneis asco de lavar pies enlodados en los caminos y trato de vuestra sangre? Mirad, ó espíritus bienaventurados, qué hace vuestro Criador! Salid á mirar desde esos cielos, y verlo heis arrodillado ante los pies de los hombres, y decid si usó jamas con vosotros de tal linage de cortesía. Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado. (*Habacuc. 3.*) O apóstoles bienaventurados, ¿como no temblais, viendo esta tan grande humildad? Pedro, ¿qué haces? ¿Por ventura consentirás, que el Señor de la magestad te lave los pies?

6. Maravillado y atónito san Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí, comenzó á decir: ¿Tu, Señor, lavas á mi los pies? ¿No eres tu hijo de Dios vivo? ¿No eres tu el Criador del mundo, la hermosura del cielo, al paraíso de los ángeles, el remedio de los hombres, el resplandor de la gloria del Padre, la fuente de la sabiduria de Dios en las alturas? ¿Pues tu quieres lavar á mi los pies? ¿Tu, Señor de tanta magestad y gloria, quieres entender en oficio de tan gran bajeza? ¿Tu, que fundaste la tierra sobre sus cimientos, y la hermoseaste con tantas maravillas? ¿Tu, que encierras el mundo en la mano, mueves

los cielos, gobiernas la tierra, divides las aguas, ordenas los tiempos, dispones las causas, beatificas los ángeles, enderezas los hombres, y riges con tu sabiduria todas las cosas? ¿Tu has de lavar á mi los pies? ¿A mi, que soy un hombre mortal, un poco de tierra y ceniza, un vaso de corrupcion, una criatura llena de vanidad, de ignorancia y de otras infinitas miserias, y lo que es sobre toda miseria, llena de pecados? ¿Tu, Señor, á mi? ¿Tu, Señor de todas las cosas, á mi el mas bajo de todas ellas? La alteza de tu magestad, y la profundidad de mi miseria me hace fuerza, que tal cosa no consienta. Deja, pues, Señor mio, deja para los siervos este oficio, quita esa toalla, toma tus vestiduras, asientate en tu silla, y no me laves los pies. Mira no se avergüenzen de esto los cielos, viendo que con esa ceremonia los pones debajo de la tierra, pues las manos en quienes el Padre puso los cielos y todas las cosas, vienes á poner debajo de los pies de los hombres. Mira no se afrente de esto toda la naturaleza criada, viéndose puesta debajo de otros pies que los tuyos. Mira no te desprecie la hija del Rey Saul, viéndote con este lienzo vestido á manera de siervo, y diga, (2 Reg. 6.) que no quie-

re recibir por esposo, ni por Dios al que ve entender en oficio tan vil.

7. Esto decia Pedro, como hombre que aun no sentia las cosas de Dios, y como quien no entendia, cuanta gloria estaba encerrada en esta obra de grande bajeza. Mas el Salvador que tan bien lo conocia, y tanto deseaba dejarnos en aquella sazón por memoria un tan maravilloso ejemplo de humildad, satisfizo la simplicidad de su discípulo, y llevó adelante lo comenzado. Aqui es mucho de notar, cuanto es lo que este Señor hizo para hacerlos humildes, pues estando tan á la puerta de su pasión, donde habia de dar tan grandes ejemplos de humildad que bastasen para asombrar cielos y tierra, no contento con esto, quisiese aun añadir mas á todos ellos, para dejar mas encomendada esta virtud, ¡O admirable virtud, como deben ser grandes tus riquezas, pues tanto eres alabada! ¡O como no deben ser conocidas, pues por tantas vias no eres encomendada! (*Luc. 1.*) ¡O humildad predicada y enseñada en toda la vida de Cristo; cantada y alabada por boca de su Madre, flor hermosísima entre las virtudes, divina piedra iman, que atraes á ti al Criador de todas las cosas! El que te desechará, será de Dios desechado,

aunque esté en lo mas alto del cielo; y el que te abrazare, será de Dios abrazado, aunque sea el mayor pecador del mundo. Grandes son tus gracias, y maravillosos tus efectos. Tu places á los hombres, agradas á los ángeles, confundes á los demonios, y atas las manos al Criador. Tu eres fundamento de las virtudes, muerte de los vicios, espejo de las vírgenes, y hospederia de la Santísima Trinidad. Quien llega sin ti, derrama: quien edifica, y no sobre ti, destruye: quien amontona virtudes sin ti, el polvo lleva ante la cara del viento. Sin ti, la virgen es desechada de las puertas del cielo; y contigo la pública pecadora es recibida á los pies de Cristo. Abrazad esta virtud las virgenes, porque por ella os aproveche vuestra virginidad. Buscadla vosotros religiosos, porque sin ella será vana vuestra religion. Y no menos vosotros los legos; porque por ella sereis librados de los lazos del mundo.

Lunes 2. 8. Despues de esto considera, como acabado de lavar los pies, los limpia con aquel sagrado lienzo con que estaba ceñido. Y sube mas arriba con los ojos del ánima, y verás allí representado el misterio de nuestra redencion. Mira como aquel lienzo recogió en sí toda la inmundicia de

aquellos pies que estaban sucios; y así ellos quedaron limpios, y el lienzo por el contrario quedaria todo manchado y sucio, despues de acabado aquel oficio. Pues; qué cosa mas sucia, que el hombre concebido en pecado! ;Y qué cosa mas limpia y mas hermosa, que Cristo concebido del Espíritu Santo! Blanco y colorado es mi amado, dice la esposa, y escogido entre millares. Pues este tan hermoso y tan limpio quiso recibir en sí todas las manchas y fealdades de nuestras ánimas: conviene saber, las penas que merecen nuestros pecados; y dejándolas limpias y libres de ellas, él quedó, como ves en la cruz amancillado y afeado con ellas. Por esto, con mucha razon se maravillan los ángeles de esta tan estraña fealdad, y preguntan por Isaias, diciendo: ;Por qué, Señor, traes teñidas las vestiduras de color de sangre, y manchadas y sucias, como las de los que pisan uvas en lagar? Pues si esta sangre y estas manchas son ajenas, conviene saber, de nuestras culpas, dime rey de gloria: ¿No tuvieran mejor los hombres su merecido, que no tu? ¿No estuviera mejor la vasura en su muladar, que no en ti, espejo de hermosura? ¿Qué piedad te hizo desear tanto la limpieza de mi ánima, que con tal costa y

detrimento de tu hermosura me la dices?
 ¿Cual es el hombre, que con un lienzo labrado de oro se pudiese á limpiar un plato sucio y esportillado? Bendito seas tu, Señor Dios mio, y bendigante tus ángeles para siempre, pues quisiste venir á ser como un estropajo del mundo, recibiendo en ti todas nuestras fealdades y miserias, que son las penas de nuestras culpas, para dejarnos libres de estas.

9. Despues de esto considera aquellas palabras con que dió fin el Salvador á esta historia, diciendo: Ejemplo os he dado, paraque como yo hice, asi vosotros hagais. Las cuales palabras, no solo se han de referir á este paso y ejemplo de humildad, sino tambien á todas las obras y vida de Cristo, porque ella es un perfectisimo techado de todas las virtudes, especialmente de la que en este lugar se nos representa, que es la humildad, como lo declara muy copiosamente el bienaventurado mártir Cipriano en un sermon, por estas palabras: Primeramente, obras fueron, dice él, de grande paciencia y humildad, que aquella tan alta magestad quisiese descender del cielo á la tierra, y vestirse de nuestro barro, y que disimulada la gloria de su inmortalidad, se hiciese mortal, pa-

ra que siendo él inmortal y sin culpa, padeciese pena por los culpados. (*Joann.* 1.) El Señor quiso ser bautizado del siervo, y el que venia á dar perdon de los pecados, quiso ser lavado con agua de pecadores. El que mantiene todas las criaturas, ayunó cuarenta dias en el desierto, y al cabo padeció hambre, para que los que la teníamos de las palabras de Dios y de su gracia, fuésemos abastados de ella. Peleó con el demonio, que le tentaba; contento con haber vencido su enemigo, no le quiso hacer mas mal, que de palabra. A sus discípulos nunca despreció, como Señor á siervos, sino con caridad y benevolencia, como de hermanos los trató. Y no es de maravillar, que de esta manera se hubiese con los discípulos obediente, pues pudo sufrir á Judas hasta el fin con tan larga paciencia, y comer en uno con su enemigo, y saber en lo que andaba, y no descubrirlo, ni desechar el beso del que lo vendia con tan falsa paz. (*Joann.* 12.) Pues ¿cual fue la paciencia que tuvo con los judios hasta aquella hora? ¿Cuanto trabajó para inclinar aquellos corazones incrédulos á la fe con sus palabras? ¿Cuanto procuró por traer á sí aquellos desconocidos con buenas obras? ¿Como respondia á los que le contradecian

con mansedumbre? ¿Como soportaba á los soberbios con clemencia? ¿Con qué humildad daba lugar á la ira de sus enemigos y perseguidores? ¿Como trabajó por recobrar aquellos, que habian sido matadores de profetas, y rebeldes contra Dios hasta la hora de la cruz? (*Matth.* 26.) Pues en la hora de ella, antes que viniesen á el derramamiento de su sangre y de su muerte cruel, ¿qué tan grandes fueron las injurias, que les oyó con tanta paciencia? ¿Qué tantos los escarnios que padeció? ¿Como recibió con tanta paciencia el escupir de aquellas infernales bocas, el que con la saliva de la suya poco antes habia esclarecido los ojos del ciego? ¿Como sufrió azotes aquel, en cuyo nombre sus siervos azotan con poderosa virtud á los demonios? ¿Como es coronado de espinas, el que á sus mártires corona con flores eternas? ¿Como es herido en la cara con palmadas, el que da la palma de la victoria á los vencedores? ¿Como es despojado de la ropa terrena, el que con ropas de inmortalidad viste los santos? ¿Como es amargado con hiel, el que nos dió el pan de los cielos, y abrevado con vinagre, el que nos dió el cáliz de la salud? Aquel tan inocente, aquel tan justo, (*Marc.* 1.) mas antes la misma inocencia y,

la misma justicia es contado con los ladrones, y la verdad eterna es acusada con falsos testigos, y el juez del mundo es juzgado de los malos, y la palabra de Dios, callando, va á recibir sentencia de muerte. Y como en la hora de la cruz y muerte del Salvador se obscurezcan las estrellas, se turben los elementos, tiemble la tierra, la noche encubre el dia, y el sol por no ver tal crueldad desvia sus ojos y rayos del mundo; él no habla ni se mueve, ni en el mismo trance de la muerte descubre la gloria de su magestad; sino hasta el fin continuadamente sufre aquella tan larga contienda, para dejarnos ejemplo de perfecta paciencia. Y despues de todo esto, si aquellos mismos carniceros y verdugos de su cuerpo, se convierten á penitencia, en ese punto los recibe, sin cerrar á nadie las puertas de su iglesia. Pues ¿qué cosa puede ser de mayor benignidad y paciencia, que dar vida la sangre de Cristo, al mismo que derramó la sangre de Cristo? Tal es, y tanta la paciencia de Cristo: (*Actor. 9.*) la cual, si tal y tanta no fuera, no tuviera hoy á san Pablo la iglesia. Hasta aqui son palabras de san Cipriano.

§ III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del santisimo Sacramento, y de las causas por que fue instituido.

Lun. 2. 10. Una de las principales causas de la venida del Salvador al mundo fue querer encender los corazones de los hombres en el amor de Dios: asi lo dice él por san Lucas: (*Luc. 12.*) Fuego vine á poner en la tierra; ¿qué tengo de querer, sino que arda? Este fuego puso el Salvador, con hacer á los hombres tales y tan espantosos beneficios, y tan grandes obras de amor, que con esto les robase los corazones, y los abrasase en este fuego de amor. Pues como todas las obras de su vida santísima sirven para este propósito, señaladamente sirven las que hizo en el fin de la vida, segun que lo significa el evangelista san Juan, diciendo: (*Joann. 13.*) Como amase á los amigos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amó; porque entonces les dejó mayores prendas de amor: entre las cuales, una de las mas principales fue la institucion del santísimo Sacramento,

lo cual podrá entender muy á lo claro, quien atentamente considerare las causas de su institucion. Mas para esto abre tu, clementísimo Salvador, nuestros ojos, y danos lumbré, para que veamos cuales fueron las causas, que motivaron tu piadoso corazon á instituirnos y dejarnos ese tan admirable Sacramento.

11. Para entender algo de esto, has de presuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor, que Cristo tiene á su esposa la iglesia, y por consiguiente á cada una de las ánimas que estan en gracia; porque cada una de ellas es tambien esposa suya. Por esto una de las cosas que pedia y deseaba el apóstol san Pablo, era que Dios nos diese á conocer la grandeza de este amor: el cual es tan grande, que sobrepuja toda sabiduria y conocimiento criado, aunque sea el de los ángeles.

Causa 1. 12. Pues queriendo este esposo dulcísimo partirse de esta vida, y ausentarse de su esposa la iglesia, para que esta ausencia no le fuese causa de olvido, dejóle por memorial este santísimo Sacramento, en que se quedaba él mismo, no queriendo que entre él y ella hubiese menor prenda, que despertase esta memo-

ria, que él. Y así dijo entonces aquellas tan dulces palabras: (*Luc. 21.*) Cada vez que eso hiciéredes, hacedlo en memoria de mí, para que os acordeis de lo mucho que os quise, y de lo mucho que voy á hacer y padecer por vuestra salud.

Causa 2. 13. Quería también el esposo dulcísimo en esta ausencia tan larga dejar á su esposa compañía, para que no quedase sola; y dejóle la de este Sacramento, donde se queda él mismo, que era la mejor compañía que le podía dar.

Causa 3. 14. Quería también entonces ir á padecer muerte por su esposa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de su sangre, y para que ella pudiese, cuando quisiese, gozar de este tesoro, dejóle las llaves de él en este Sacramento; porque, como dice san Juan Crisóstomo, todas las veces que nos llegamos á él, llegamos á poner la boca en el costado de Cristo, y nos ponemos á beber de su preciosa sangre, y á hacernos participantes de este soberano misterio. Mira, pues, cuales sean los hombres, que por un poco de pereza dejan de llegarse á este tan alto convite, y de gozar un tan grande y tan inestimable tesoro. Estos son aquellos malaventurados perezosos, de quienes dijo el Sabio: Esconde

el perezoso la mano en el seno, y déjase morir de hambre, por no llevarla hasta la boca. ¿Qué mayor pereza puede ser, que por un tan pequeño trabajo, como es el aparejo para este Sacramento, dejar de gozar de un tal tesoro, que vale mas que todo cuanto Dios tiene criado?

Lun. 4. Causa 4. 15. Deseaba, otro sí, este celestial esposo ser amado de su esposa con grande amor, y para esto ordenó este misterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado y herido de este amor. ¡O Misterio digno de estar impreso en lo íntimo de nuestros corazones! Díme hombre, si un Príncipe se aficionase tanto á una esclava, que viniese á tomarla por esposa, y hacerla reina y señora de todo lo que él tiene; ¿qué tan grande, diríamos, que habia sido el amor del Príncipe, que tal hiciese? O si por ventura, despues de hecho ya el casamiento estuviese la esclava resfriada en el amor de tal esposo; y entendiendo él esto, anduviese perdido buscando algun bocado, que darle á comer, con que la enamorase de sí, ¿qué tan excesivo diríamos, que era el amor del Príncipe que hasta aqui llegase? Pues, ¡ó Rey de la gloria, que no se contentaron las entrañas de tu amor, con

tomar mi ánima por esposa, siendo como era esclava del enemigo, sino que viéndola aun con todo esto resfriada en tu amor, ordenaste de darle este misterioso bocado, y con tales palabras lo transformaste, que tenga virtud para transformar en tí las ánimas que lo comieren, y hacerlas arder en vivas llamas de amor! No hay cosa que mas declare el amor, que el desear ser amado: y pues tú tanto deseaste nuestro amor, que con tales invenciones le buscaste, ¿quién de aqui adelante estará dudoso de tu amor? Cierto estoy, Señor mio, si te amo, que me amas: cierto estoy, que no he yo menester buscar nuevas artes, para traer tu corazon á mi amor, como tú lo buscaste para el mio.

Causa 5. 16. Quería, otro sí, aquel esposo dulcísimo ausentarse de su esposa, y como el amor no sufre la ausencia del amado, quería de tal manera partirse, que del todo no se partiese, y de tal manera irse, que tambien se quedase. Pues como ni á él convenia quedarse, ni la esposa podia con él por entonces irse, dióse medio paraque aunque él se fuese y ella quedase, nunca jamas de entre si se partiesen. Pues para esto ordeuó este divino Sacramento, paraque por medio de él fuesen las ánimas in-

corporadas especialmente con Cristo, con tan fuerte vínculo de amor, que de entrambos se haga una misma cosa. Porque asi como del manjar, y del que lo come se hace una misma cosa; asi tambien, en su manera, se hace del ánima y de Cristo: sino que como él mismo dijo á san Agustin, no se muda él en las áuimas, sino las áuimas en él: no por naturaleza, sino por amor y semejanza de vida.

Causa 6. 17. Quería tambien asegurarle y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria, paraque con la esperanza de su bien, pasase alegremente por todos los trabajos y asperezas de esta vida. Porque en hecho de verdad, no hay cosa, que tanto haga despreciar todo lo de acá, como la esperanza firme de lo que gozaremos allá, segun que lo significó el Salvador, (*Joann.* 14.) en aquellas palabras, que dijo á sus discípulos antes de la pasion: Si me quisiéredeis bien, holgaros habríadeis de mi partida, porque voy al Padre; como si dijera: Es un tan grande bien ir al Padre, que aunque sea ir á él por azotes, espinas, clavos y cruz, y por todos los martirios y trabajos de esta vida, es cosa de inestimable ganancia y alegría. Pues paraque la esposa tuviese una muy firme esperanza de

este bien, dejole acá en prendas este inestimable tesoro, que vale tanto, como todo lo que allá se espera, paraque no desconfiase, que se le dará Dios en la gloria donde vivirá toda en espíritu; pues no se le negó en este valle de lágrimas, donde vive en carne.

Causa 7. 18. Quería tambien á la hora de su muerte hacer testamento, y dejar á la esposa alguna manda señalada para su remedio; y dejole esta, que era la mas preciosa y provechosa que le pudiera dejar. (1 *Reg.* 4.) Elias cuando se quiso ir de la tierra, dejó el pábulo á su discípulo Eliseo, como quien no tenia otra hacienda de que hacerle heredero; y nuestro Salvador y Maestro, cuando se quiso subir al cielo, dejónos acá el pábulo de su sagrado Cuerpo en este Sacramento, haciéndonos aqui herederos, como á hijos, de este tan gran tesoro. Con aquel pábulo pasó Eliseo las aguas del rio Jordán, sin ahogarse y sin mojar-se; y con la virtud y gracia de este Sacramento pasan los fieles por las aguas de las vanidades y tribulaciones de esta vida, sin pecado y sin peligro.

Lun. 5. Causa 8. 19. Quería finalmente dejar á nuestras ánimas suficiente provision y mantenimiento con que viviesen: porque no tiene menos necesidad el áni-

ma de su propio mantenimiento para vivir vida espiritual, que el cuerpo del suyo para la vida corporal. Sino dime: ¿Por qué causa ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro está, que la causa es, porque el calor natural gasta siempre la sustancia de nuestros cuerpos; y por esto es menester que se repare con el mantenimiento de cada dia, lo que con el calor de cada dia se gasta; porque de otra manera acabarse ha presto la virtud del hombre, y luego desfalleceria. ¡O si pluguiese á Dios quisiesen por aqui entender los hombres la necesidad, que tienen de este divino Sacramento, y la sabiduria y misericordia de aquel que lo instituyó! ¿No está claro, que tenemos acá dentro de nuestras entrañas un calor pestilencial, que nos vino por parte del pecado, el cual gasta todo lo bueno que en el hombre hay? Este es el que nos inclina al amor del siglo y de nuestra carne, y de todos los vicios y regalos; y con eso nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor, y nos entorpece para todo lo bueno, y aviva para todo lo malo. Pues si tenemos acá dentro tan arraigado este perpetuo gastador, ¿no será razon, que haya quien siempre repare lo que siempre se está gastando? Si hay continuo gastador, y

no hay continuo reparador, ¿ que se puede esperar; sino un continuo desfallecimiento, y despues cierta caida? Basta para prueba de esto ver el curso del pueblo cristiano, el cual en el principio de la primitiva Iglesia, cuando comia siempre de este manjar, vivia con él y tenia fuerzas, no solo para guardar la ley de Dios, sino tambien para morir por Dios: mas ahora si es tan flaco y descaecido, es porque no come: y asi finalmente viene á perecer de hambre, como lo significó el profeta, cuando dijo: (*Isai. 5.*) Por eso fue mi pueblo llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento de Dios, y los nobles de él murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos perció de sed. Pues para esto ordenó aquel tan sabio Médico, el cual tambien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza, este Sacramento, y por eso lo ordenó en especie de mantenimiento; porque la misma especie en que lo instituia, nos declarase el fruto que obraba, y la necesidad que nuestras ánimas de él tenían.

20. Mira pues, ahora si se pudiera dar en el mundo otra mayor muestra de amor, que dejarte Dios su misma carne y sangre en mantenimiento y en remedio. En muchas historias leemos de algunas madres,

(4 Reg. 6: Trhen. 4.) que viéndose en necesidad y estrecho de hambre, echaron mano de las carnes de sus propios hijos, para mantenerse de ellos, y con el amor grande de la vida, quitaban á los mismos hijos la vida por vivir. Esto habemos leído muchas veces. Mas ¿quién jamas leyó, que diese de comer la madre al hijo, que perecia de hambre, con su propia carne, y se cortase un brazo, para dar de comer á su hijo, y fuese cruel para sí, por ser piadosa para con él? No hay madre en la tierra, que tal haya hecho: mas aquel, mas que madre, que te vino del cielo, viendo que perecias de hambre, y que no habia otro mejor medio, que darte él su misma carne en mantenimiento, aqui se entrega á los carniceros y á la muerte, para que tu vivas con este manjar. Y no solamente hizo esto una sola vez, sino perpetuamente quiso que se hiciese, y para ello ordenó este Sacramento, para que tú por aqui entendieses otro grado de mayor amor: el cual es, que así como te da siempre la misma comida, así está siempre aparejado para hacer la misma costa, si te fuere necesaria.

Lun. 6. Causa 9. 21. Sobre todo esto has de considerar, que quiso este santísimo Reformador del mundo restituir al

hombre en su antigua dignidad, y levantarle tanto por gracia, quanto habia caido por la culpa; y asi como la caida fue de la vida que tenia de Dios, á la vida de bestias, asi por el contrario quiso, que fuese levantado de la vida de bestias, en que habia quedado, á la vida de Dios, que habia perdido. Pues para este fin ordeno la comunion de este divinísimo Sacramento, mediante la cual viene el hombre á hacerse participante de Dios, y á vivir vida de Dios, como lo significa el mismo Salvador en aquellas altísimas palabras que dijo: (*Joann 6.*) Quien come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él: y asi como por estar mi padre en mí, la vida que yo vivo es en todo conforme á la de mi padre, que es vida de Dios; asi aquel en quien yo estuviere por medio de este Sacramento, vivirá como yo vivo; y asi ya no vivirá vida de hombre, sino vida de Dios. Porque este es aquel altísimo Sacramento, en el cual Dios es recibido corporalmente, no para que él se mude en los hombres, sino para que los hombres se muden en él por amor y conformidad de voluntad. Porque este divino manjar obra en quien dignamente lo recibe lo que en él se obra y representa quando se consagra. Porque asi como por virtud

de las palabras de la consagracion, lo que era pan se convierte en substancia de Cristo; asi por virtud de esta sagrada comunion, el que era hombre, se viene por una maravillosa manera á transformar espiritualmente en Dios. De manera, que asi como aquel sagrado pan una cosa es, y otra parece, y una era antes de la consagracion, y otra despues; asi el que come de él, una cosa es antes de la comunion, y otra despues: y una cosa parece en lo de fuera, mas otra muy mas alta y escelente en lo de dentro; pues el sér tiene de hombre, y el espíritu de Dios. Pues, ¿qué gloria puede ser mayor, que esta? ¿Qué dádiva mas rica? ¿Qué beneficio mas grande? ¿Qué mayor muestra de amor? Callen todas las obras de naturaleza, y callen tambien las de gracia; porque esta es obra sobre todas las obras, y esta es la gracia singular.

22. ¡O maravilloso Sacramento! ¿Qué diré de tí? ¿Con qué palabras te alabaré? Tú eres vida de nuestras ánimas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesucristo, testimonio de su amor, manda preciosísima de su testamento, compañía de nuestra peregrinacion, alegría de nuestro destierro, brasas para encender el fuego del amor divino, medio pa-

ra recibir la gracia, prenda de la bienaventuranza y tesoro de la vida cristiana. Con este manjar es unida el ánima con su esposo; con este se alumbra el entendimiento, despiértase la memoria, enamórase la voluntad, deléitase el gusto interior, acreciéntase la devocion, derrítense las entrañas, ábrense las fuentes de las lágrimas, adormécense las pasiones, despiértanse los buenos deseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios. ¿Qué lengua podrá dignamente contar las grandezas de este Sacramento? ¿Quién podrá agradecer tal beneficio? ¿Quién no se derritará en lágrimas, cuando vea á Dios unido consigo? Faltan las palabras, y desfallece el entendimiento, considerando las virtudes de este Misterio.

23. Pues ¡qué deleite, que suavidad, qué olores de vida se sienten en el ánima del justo, en la hora que le recibe! No suena entonces allí otra cosa, sino cantares dulcísimos del hombre interior, clamores de deseos, hacimiento de gracias y palabras suavísimas en alabanza del amado. Porque allí ¡el ánima devota, por virtud de este venerable Sacramento, es toda interiormente renovada, es llena de gozo, es recreada con devocion, mantenida de paz,

fortalecida en la fe, confirmada en la esperanza, y atada con lazos de caridad con su dulcísimo Redentor. De aquí viene cada día á hacerse mas ferviente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas presta para el trabajo, mas solícita en el bien obrar, y mas deseosa de la frecuentacion de este sagrado Misterio.

24. Tales son tus dones, ó buen Jesus, tales las obras y deleites de tu amor, los cuales sueles comunicar á tus amigos por medio de este divino Sacramento, paraque con estos tan grandes y tan poderosos deleites, menosprecien todos los vanos y engañosos deleites. Pues abre desde ahora, (ó melifluo amor!) abre (ó divina luz!) los ojos interiores de tus fieles, paraque con rayos de fe viva te conozcan; y dilata sus corazones, paraque te reciban en sí, paraque enseñados por tí busquen á tí por tí y descansen en tí, y sean fielmente por medio de este Sacramento unidos contigo, como los miembros con su cabeza, y como sarmientos con su vid, paraque así vivan por tu virtud, y gozen de las influencias de tu gracia en los siglos de los siglos.

25. Acabada la meditacion, síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el cap. 2.

MEDITACION DE LA ORACION
del huerto y prision del Salvador,
para el martes por la
mañana.

CAPÍTULO XXI.

1. **E**ste dia hecha la señal de la cruz, con la preparacion que se puso en el cap. 2, se ha de pensar en estos dos pasos; conviene saber, en la oracion del huerto y en la prision del Salvador.

§ I.

El testo de los Evangelistas dice asi:

2. Acabada la cena, (*Matth. 36.*) vino el Señor con sus discípulos al huerto, que se dice Gethsemaní, y dijoles: Esperad aqui hasta que vaya alli, y haga oracion. Y tomando consigo á Pedro, y dos hijos del Zebedeo, comenzó á temer y entristecerse, y dijoles: Triste está mi ánima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo; y adelantándose un poquito de ellos, postróse en tierra, y caido sobre su rostro, oró, y dijo: Padre, si es

posible, pase este cáliz de mí: mas no se haga como yo lo quiero, sino como tú. Y vino á los discípulos, y hallólos durmiendo. Y dijo á Pedro así: ¿No pudiste una hora velar conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentacion. El espiritu está pronto, mas la carne flaca. Y otra vez volvió, é hizo la misma oracion, diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que lo haya de beber, hágase tu voluntad. Y vino otra vez, y halló los discípulos durmiendo, porque estaban sus ojos cargados de sueño; y dejándolos así, volvió la tercera vez, é hizo la misma oracion. Y aparecióle allí un Angel del cielo confortándole, y puesto enagonia, hacia mas larga su oracion. Y hízose el sudor de él, así como gotas de sangre que corrian hasta el suelo. Entonces vino á sus discípulos, y dijoles: Dormid ya, y descansad: ved aqui llegada la hora, y el hijo de la Virgen será entregado en manos de pecadores: levantaos, y vamos: catad que ahora vendrá el que me ha de entregar. Aun él estaba hablando, y he aqui á Judas uno de los doce. Vino, y con él mucha compañía de gente con espadas y lanzas, achas y armas, y linternas, enviados por los Príncipes de los Sacerdotes y ancianos del pueblo. Y el que lo traia

vendido, dióles esta señal, diciendo: A cualquiera que yo besare, prendedlo vosotros, y llevadlo á buen recaudo. Y luego llegándose á Jesus, dijo: Dios te salve, Maestro, y dióle paz en el rostro. Y dijole Jesus: Amigo, ¿á que veniste? Pues Simon Pedro, como tuviese una espada, desenvainóla, hirió á un criado del Pontífice, y cortóle la oreja derecha: y llamábase el criado Malco. Dijo entonces Jesus á Pedro: Mete la espada en la vaina. ¿El cáliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Y como le tocase la oreja, sanóle. En aquella hora dijo Jesus á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Príncipes del Templo, y á los ancianos que habian venido á él: ¿Como á ladron salisteis á mí, con espadas, y lanzas? (*Luc. 22.*) Y habiendo yo cada dia estado con vosotros en el Templo, no pusisteis las manos en mí. Mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el Tribuno y los ministros de los judios, pusieron las manos en Jesus, y atáronle; y asi atado, lo trajeron primero á casa de Anás; porque era suegro de Caifás: (*Joann. 18.*) el cual era Pontífice aquel año. Entonces todos los discípulos dejaron al Señor, y huyeron.

MEDITACION PRIMERA SOBRE
estos pasos del testo de los
Evangelistas.

§ II.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITA-
cion de la oracion, que el Salvador
hizo en el huerto.*

*Mart. 1. 3. ¿Qué haces, ánima mia?
¿Qué piensas? No es ahora tiempo de dor-
mir. Ven conmigo al huerto de Gethsemani;
y allí oirás, y verás grandes misterios.
Allí verás como se entristece la alegría,
teme la fortaleza, desfallece la virtud, se
confunde la magestad y se estrecha la
gloria.*

4. Considera pues primeramente, como
acabada aquella misteriosa cena, se fué el
Señor con sus discípulos al monte Olivete
á hacer oracion, antes que entrase en la
batalla de su pasion, para enseñarnos co-
mo en todos los trabajos y tentaciones de
esta vida, habemos siempre de recurrir á la
oracion, como á una sagrada áncora, por
cuya virtud nos será quitada la carga de la
tribulacion, ó se nos darán fuerzas para

llevarla, que es otra gracia mayor. Porque, como dice san Gregorio, (*Lib. 23.*) mayor merced nos hace el Señor, cuando nos da esfuerzo para llevar los trabajos, que cuando nos quita los mismos trabajos.

5. Para compañía de este camino, tomó consigo aquellos tres mas amados discípulos S. Pedro, Santiago y S. Juan; los cuales habian sido testigos poco antes de su gloriosa Transfiguracion, paraque ellos mismos viesen, cuan diferente figura tomaba ahora por amor de los hombres, el que tan glorioso se les habia mostrado en aquella vision. Y porque entendiesen, que no eran menores los trabajos interiores de su ánima, que los que por defuera se comenzaban á descubrir, dijoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi ánima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo. Aquel Dios y hombre mas alto que nuestra humanidad y que todo lo criado, cuyos tratos y conversacion eran con aquel pecho de la suma Deidad, con la cual sola comunicaba sus secretos, ahora es en tanta manera entristecido, que descende á dar parte de su pena á sus criaturas, y á pedirles su compañía, diciendo: Esperadme aqui, y velad conmigo. ¡O riqueza del cielo! ¡O bienaventuranza cumplida! ¿Quién te

puso, Señor, en tal estrecho? ¿Quién te echó por puertas ajenas? ¿Quién te hizo mendigo de tus mismas criaturas, sino el amor de enriquecerlas?

6. Dime, ó dulcísimo redentor, ¿por qué temes la muerte, que tu tanto deseabas; pues el cumplimiento del deseo, mas es causa de alegría, que de temor? No tenían los mártires ni la fortaleza, ni la gracia que tu, sino una sola partecita, que de tí, que eres la fuente de la gracia se les comunicaba, y con sola esta, entraban tan alegres en las conquistas de los martirios; y tu que eres dador de la fortaleza y de la gracia, te entristeces y temes antes de la batalla? Ciertamente, Señor, ese temor tuyo, no es tuyo, sino mio; así como aquella fortaleza de los mártires no era de ellos, sino tuya. Tu temes por lo que tienes de nosotros: y ellos se esforzaron por lo que tenían de tí. La flaqueza de mi humanidad descúbrese en los temores de Dios; y la virtud de su deidad se muestra en la fortaleza del hombre. Así que mio es ese temor y tuya esta fortaleza, y por eso mia es tu ignominia y tuya mi alabanza.

7. Quitaron la costilla al primer Adán para formar de ella á la muger, y en lugar del hueso, que le quitaron, pusieronle car-

ne flaca. Pues ¿qué es esto, sino que de tí nuestro segundo Adan tomó el Padre eterno la fortaleza de la gracia; para poner en la iglesia tu esposa, y de ella tomó la carne y la flaqueza para poner en tí? Pues por esto quedó la muger fuerte y tu flaco; y ella fuerte con tu virtud, y tu flaco con su flaqueza. Doblada merced fue esta que nos hiciste, Padre nuestro, que no contento con vestirnos de tí, te quisiste vestir de nosotros. Por lo uno y por lo otro te bendigan los ángeles para siempre; pues no fuiste avariento en comunicarnos tus bienes, ni tuviste asco de recibir nuestros males. Pues ¿qué debo yo hacer, considerando esto, sino viéndome lleno de tus misericordias, gloriarme de tí, y viendo á tí por mi amor lleno de mis miserias, compadecerme de tí? Por lo uno me alegraré, y por lo otro me entristeceré: y así con lágrimas y alegría cantaré, y lamentaré el misterio de tu pasion, y estudiaré siempre en aquel libro de Ezequiel, que de cantares y lamentaciones era escrito.

8. Acabadas estas palabras, apartóse el Señor de los discípulos, como un tiro de piedra, y postrado en tierra con grandísima reverencia, comenzó su oracion, diciendo: Padre, si es posible, traspasa de mi este

caliz: mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y hecha esta oracion tres veces, á la tercera vez fue puesto en tan grande agonia, que comenzó á sudar gotas de sangre, que corrian por todo su sacratísimo cuerpo, hilo á hilo, hasta caer en tierra.

9. Considera, pues, al Señor en este paso tan doloroso, y mira como representándosele alli todos los tormentos, que habia de padecer, y aprehendiendo perfectísimamente con aquella imaginacion suya nobilísima tan crueles dolores, como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniéndosele delante todos los pecados del mundo, por los cuales padecia; y el desagradecimiento de tantas ánimas, que no habian de reconocer este beneficio, ni querer aprovecharse de este tan grande y tan costoso remedio, fue su ánima en tanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadísima tan turbados, que todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplaron: y la carne bendita se abrió por todas partes, y dió lugar á la sangre, que manase por toda ella, en tanta abundancia, que corriese hasta la tierra. Y si la carne, que solo de resultas padecia estos dolores, tal estaba; ¿qué tal estaria el ánima, que derechamente los padecia?

10. En los otros hombres cuando se ven en algun súbito y grande trabajo, suele acudir la sangre al corazon dejando los otros miembros frios y despojados de su virtud, para socorrer al miembro mas principal; mas Cristo por el contrario, como queria padecer sin ninguna manera de consuelo, porque fuese mas copiosa nuestra redencion, aun este pequeño alivio de naturaleza no quiso admitir por nuestro amor.

11. Mira, pues, al Señor en esta agonía, y considera, no solo las angustias de su ánima, sino tambien la figura de este sagrado rostro. Suele el sudor principalmente acudir á la frente y á la cara: pues si salia por todo el cuerpo de Jesus la sangre, y corria hasta el suelo; ¿qué tal estaria aquella tan clara frente, que alumbra á la luz, y aquella cara tan reverenciada del cielo, estando como estaba toda goteada, y cubierta de sudor de sangre? Y si los que mucho se aman, en las enfermedades y peligros de muerte suelen estar colgados del rostro de sus amigos, mirando el color y los accidentes que muda la enfermedad; tu, ánima mia, que miras la cara de Jesus, ¿qué sientes, cuando ves en ella señales tan estrañas y tan mortales? ¿Qué dolores serán

los de adelante, cuando al principio de la enfermedad le toma la tal agonía? ¿qué sentirá padeciendo los dolores; pues en solo pensarlos, suda sangre?

12. Si en este paso no te compadeces del Salvador, y si cuando él suda sangre de todo su cuerpo, tu no viertes lágrimas de tus ojos, piensa que tienes corazon de piedra. Si no puedes llorar por falta de amor, alomenos llora por la muchedumbre de tus pecados, pues ellos fueron causa de este dolor. No le azotan ahora los verdugos, no le coronan los soldados, no son los clavos, ni las espinas, los que ahora le hacen salir la sangre, sino tus culpas; estas son las espinas que lo punzan, esos los verdugos que lo atormentan, esa la carga tan pesada que le hace sudar este sudor. ¡O cuan cara te cuesta, Salvador mio, mi salud y mi remedio! ¡O mi verdadero Adan salido del paraíso por mis pecados, (*Genes. 3.*) que con sudores de sangre ganas el pan, que yo tengo de comer!

13. Considera tambien en este mismo paso por una parte aquella tan grande agonía y vigiliás de Cristo, y por otra el sueño tan profundo de los discípulos, y verás aquí representado un grande misterio; porque verdaderamente no hay cosa

mas para sentir en el mundo , que ver el descuido en que viven los hombres , y el poco caso que hacen de un negocio tan grande , como es su salvacion. ¿ Qué cosa puede ser mas para sentir que tan grande descuido en tan grande negocio ? Pues si quieres entender lo uno y lo otro , mira al Salvador , y mira á los discípulos en este paso. Mira como el Salvador , entendiendo en este negocio , está puesto en un tan profundo cuidado y agonía , que le hace sudar gotas de sangre ; y mira á los discípulos por el contrario , tendidos por aquel suelo , durmiendo con un sueño tan pesado , que no bastaba , ni la reprehension del maestro , ni la mala cama que alli tenian , y el desabrigo y sereno de la noche , para hacerlos volver en sí. Mira , pues , que tan grande es el negocio de la salvacion de los hombres , pues basta para hacer sudar gotas de sangre al que sostiene los cielos y mira por otra parte en cuan poco lo tienen los mismos hombres , pues tan dormidos y descuidados estan al tiempo , que asi por ellos se desvela al mismo Dios. No se pudo mas encarecer lo uno y lo otro , que por estas dos cosas tan estrañas. Pues si trabajos ajenos pusieron á Dios en tanto cuidado , ¿ como vive con tan estraño descuido aquel,

cuyo es el trabajo, el negocio, el provecho y el daño?

14. En este mismo cuidado y descuido podrás entender, que de verdad sea este Señor nuestro Padre; y como tiene para con nosotros entrañas y corazón de Padre. ¿Cuántas veces acaece estar la hija durmiendo á sueño suelto; y estar el padre toda la noche desvelado pensando en su remedio? Pues así este piadoso Padre, estando nosotros tan dormidos y descuidados de nuestra salud, como aquí se representa, está él toda la noche velando, y trasudando, y agonizando sobre dar orden, para que se pusiese cobro en nuestra vida.

MEDITACION SEGUNDA SOBRE LOS
pasos del testo de los
evangelistas.

§ I.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la prision del Salvador.

Mart. 6. 15. Mira despues como acabada la oracion, llegó aquel falso amigo con aquella infernal compañía, renunciando ya el oficio del apostolado, y he-

cho adalid y capitan del ejército de Satanás. Mira cuan sin vergüenza se adelantó primero que todos; y llegando al buen Maestro, lo vendió con beso de falsa paz. Gran miseria es ser un hombre vendido por dineros; y mucho mayor, si es vendido de los amigos, y de aquellos á quien él hizo bien! Cristo es vendido de quien habia hecho, no solamente discípulo, sino apóstol; y es vendido con engaños y traiciones, y es vendido á cruelísimos mercaderes, que no quieren mas de él que la sangre y pellejo para hartar su hambre. Mas ¿por qué precio es vendido? La bajeza del precio acrecienta la grandeza de la injuria. Dime Judas, por qué precio ponés en almoneda al Señor de lo criado? ¿Por treinta dineros? ¡O qué bajo precio ese para tan grande Señor! Por mas subido precio se suele vender una bestia en el mercado; ¿y tu por ese vendes á Dios? No tiene él á tí en este precio, pues te compra con su sangre. ¡O estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros; y el hombre es comprado por la sangre del mismo Dios.

16. En aquella hora dijo el Señor á los que le venian á prender: Asi como á ladrón salisteis á mi con espadas, y lanzas; y

habiendo yo estado con vosotros cada día en el templo, no estendisteis las manos en mí. Mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas. Este es un misterio de grande admiracion. ¿Qué cosa de mayor espanto, que ver al hijo de Dios tomar imagen, no solamente de pecador, sino tambien de condenado? Esta es, dice él, vuestra hora y el poder de las tinieblas. De las cuales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel inocentísimo Corde-ro en poder de los principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus miembros y ministros, ejecutasen en él todos los tormentos y crueldades que quisiesen. Y así como el santo Job, por divina permission, fue entregado en poder de Satanás, para que le hiciese todo el mal que quisiese, con tal que no le tocase en la vida, así fue dado poder á los principes de las tinieblas, sin escepcion de vida, ni de muerte, para que empleasen todas sus furias y rabias contra aquella santa humanidad. De aqui nacieron aquellos tantos ensayos y maneras de escarnios y vituperios nunca vistos, con que el demonio pretendia hartar su odio, vengar sus injurias, derribar aquella santa ánima con alguna impaciencia, si le fuere posible.

Mostróme Dios, dice el profeta Zacarias, á Jesus, sacerdote grande, vestido de una vestidura manchada, y Satanás estaba á la diestra aparejado, para hacerle contradiccion. (*Psalm. 19.*) Mas el Salvador responde por su parte, diciendo: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos, porque él está á mi diestra, para que no pueda yo ser movido. Piensa, pues, ahora tu, hasta donde se abajó aquella alteza divina por tí, pues llegó al postrero de todos los males, que es á ser entregado en poder de los miembros del demonio. Y porque la pena que tus pecados merecian era esta, él se quiso poner esta pena, porque tu te quedases libre de ella. O santo profeta, ¿de qué te maravillas, viendo á Dios hecho menor que los ángeles? Maravillate ahora mucho mas, de verlo entregado en poder de los ministros del demonio. Sin duda los cielos y la tierra temblaron de tan grande humildad y caridad.

Mart. 4. 17. Dichas estas palabras, arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso cordero, y unos le arrebatában por una parte, otros por otra, cada uno como mas podia. ¡O cuan inhumanamente le tratarían, cuantas descortesias le dirían, cuantos golpes y

estirones le darian, que gritos y voces alzarian, como suelen hacer los vencedores, cuando se ven ya con la presa! Toman aquellas santas manos, que poco antes habian obrado tantas maravillas, y átanlas fuertemente con unos lazos corredizos, hasta desollarle los cueros de los brazos, y hasta hacerle rebentar la sangre, y asi lo llevan atado por las calles públicas con grande ignominia. ¡O espectáculo de grande admiracion! Piensa ahora tu, que sentirias, si conocieses alguna persona de grande autoridad y merecimientos, y la vieses llevar por las calles públicas, en poder de la justicia, con una soga á la garganta, cruzadas y atadas las manos, con grande alborozo y concurso del público, y con grande estruendo de armas y de gente de guerra. Mira lo que en este caso sentirias; y alza los ojos, y contempla este Señor de tanta reverencia, y que tales maravillas obraba en aquella tierra, y tales sermones predicaba, á quien reverenciaban todos los enfermos y necesitados, y pedian el remedio de todos sus males: mira como ahora lo llevan tan desautorizado, y avergonzado, medio arrastrando, haciéndole llevar el paso, no cual á su gravedad y persona convenia, sino cual queria la furia de sus

enemigos, y el deseo que tenian de contentar á los fariseos, que tanta hambre tenian por ver ya aquella presa en sus uñas. Miralo muy bien, cual va por este camino desamparado de sus discípulos, acompañado de sus enemigos, en paso corriendo, el guelgo apresurado y el color mudado, y el rostro ya encendido y sonroseado con la priesa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona, tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante divino, que en medio de todas las descortesias del mundo, nunca pudo ser obscurecido.

18. Sube luego mas arriba, y párate á considerar, quien es este que asi ves llevar con tanta deshonra. Es el Verbo del Padre, sabiduria eterna, virtud infinita, bondad suma, bienaventuranza cumplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Mira, pues, como por tu salud y remedio, es aqui atada la virtud, presa la inocencia, escarnecida la sabiduria, vituperada la honra, atormentada la gloria y enturbiada con lágrimas y dolores la fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintió el sacerdote Helí (2 Reg. 4.) la prision del arca del testamento, que de espanto cayó de la silla donde estaba, y que-

bradas las cervicés, súbitamente murió; ¿qué debe sentir el ánima cristiana, cuando ve el arca de todos los tesoros de la sabiduría de Dios, llevada y presa en poder de tales enemigos? (*Psal.* 68.) Alábenlo, pues, los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos es; porque oyó el clamor de los pobres, y no menospreció el gemido de sus presos, pues quiso ser él preso por librarlos.

MEDITACION TERCERA SOBRE

estos pasos del testo de los evangelistas.

§ I.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de los que espiritualmente atan las manos d Cristo nuestro redentor.

Mart. 5. 19. Pues, ó clementísimo y dulcísimo Salvador, que quisiste ser atado por desatarnos y librarnos de nuestro cautiverio! Suplicote por las entrañas de misericordia, que á este paso te trajeron, no permitas que cometa yo tan grande maldad, como es atarte las manos, como hicieron los judios. Porque no solo ellos

ataron tus manos, sino tambien las ata el que resiste á tus santas inspiraciones, y no quiere ir por donde tu lo quieres guiar, ni recibir lo que tu misericordiosamente le quieres dar.

20. Tambien ata tus manos el que á su prójimo escandaliza, y lo aparta con su mal ejemplo y consejo de su propósito, é impide la buena obra, que tu comenzabas á obrar en él.

21. Los desconfiados tambien, Señor, y los incrédulos atan las manos de tu liberalidad y clemencia; porque así como la confianza abre las manos de tu gracia, así las ata la incredulidad y la desconfianza. Conforme á lo cual, dice el evangelista, (*Matt. 23.*) que no podias hacer muchas virtudes y milagros en tu patria, por la incredulidad de los vecinos y moradores de ella.

22. Los desagradecidos tambien, y los negligentes te atan las manos, y ponen impedimento á tu gracia; los unos porque no te dan gracias por la gracia; y los otros porque la tienen ociosa y valdía, sin quererse aprovechar de ella.

23. Finalmente, los que toman vanagloria por las gracias que les has dado, estos tambien atan tus manos mas fuertemente; porque con esta culpa se hacen indignos

de tu gracia. Porque no es razon tu prosigas en hacer mercedes á quien toma de ellas ocasion para hacerse mas vano; ni que tu des las riquezas de tus gracias á quien no te acude con el tributo de la gloria, sino antes como traidor y robador se alza con ella, y usurpa los derechos de la gloria, que á tí solo pertenecian.

24. Tambien diria yo, Señor, que te atan las manos los parleros, y los que tienen poco secreto de las consolaciones y sentimientos que les das; porque asi como los hombres avisados y discretos dejan de dar parte de sus secretos á los que hallaron infieles en guardarlos; asi tu tambien muchas veces dejas de dar parte de los tuyos á los que sin causa los publican á otros, y toman de ahí ocasion para hacerse mas vanos.

25. Acabada la meditacion, síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el capítulo segundo.

MEDITACION DE LA PRESENTACION de nuestro redentor Jesucristo ante los pontifices y jueces, y de los azotes que padeciò atado á la columna, para el miércoles por la mañana.

CAPÍTULO XXII.

1. **E**ste dia hecha la señal de la cruz, con la preparacion que se puso en el capítulo segundo, se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los pontifices y jueces: la primera á Anás: la segunda á Caifás: la tercera á Herodes: la cuarta á Pilatos, y despues de esto los azotes á la columna.

§ I.

El testo de los evangelistas dice asi:

2. Pues como el Señor fuese presentado al pontífice Anás, preguntóle el pontífice por sus discípulos y doctrina. Respondió Jesus: Yo públicamente he hablado al mundo: Yo siempre enseñé en públicos ayuntamientos y en el templo, donde todos los judios se juntan; y en se-

creto no he hablado nada. ¿Qué me preguntas á mí? Pregúntalo á los que lo han oído, que ellos saben lo que yo he dicho. Como él dijese esto, uno de los ministros, que asistian al Pontífice, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Asi respondes al Pontífice? respondió Jesus: Si mal hablé, muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres?

3. Y envióle Anás atado á Caifás, donde los Letrados de la ley y los Ancianos estaban ajuntados. Y el Príncipe de los Sacerdotes y los Letrados buscaban algun falso testimonio contra Jesus, por donde lo condenasen á muerte, y no lo hallaban, aunque se juntaron alli muchos falsos testigos. En fin, vinieron dos falsos testigos, y dijeron: Este dijo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y volverlo á reedificar despues de tres dias. Y levantándose el Príncipe de los Sacerdotes, díjole: Conjúrote de parte de Dios vivo, que nos digas, si tú eres Cristo, Hijo de Dios. Díjoles Jesus: Tú lo dijiste; mas en verdad os digo, que presto vereis al hijo de la Virgen asentado á la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo. Entonces el Príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo: Blasfemado ha; que necesidad tenemos aqui de testigos? Cata aqui, habeis oído

la blasfemia, ¿qué os parece? Ellos respondieron: merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y diéronle de pescozones, y otros le daban en la cara bofetadas, y decian: Profetizanos Cristo, ¿quién es el que te hirió?

4. El dia siguiente por la mañana toda la muchedumbre de los Príncipes del pueblo llevaron á Jesus á Pilatos, y comenzaron á acusarle, diciendo: Este hombre hallamos que pervertia nuestra gente, y vedaba que no se pagase tributo al César, diciendo que él era el Rey Mesias. Y Pilatos preguntóle, diciendo: ¿Tú eres Rey de los Judios? Y él respondió: Tú lo dices. Y siendo acusado de los Príncipes de los Sacerdotes y los ancianos, no respondia nada. Entonces dijo Pilatos; ¿No oyes cuántos testimonios dicen contra tí? Y él no respondió á ninguna palabra, tanto, que el Juez estaba maravillado en gran manera. Dijo, pues, Pilatos á los Príncipes de los Sacerdotes y á la gente: No hallo culpa en este hombre. Mas ellos daban voces y porfiaban, diciendo: Ha alborotado el pueblo, enseñando por toda Judea; comenzando desde Galilea, hasta aqui. Pilatos, oyendo que se hacia mencion de Galilea, preguntó: ¿Si por ventura aquel hombre fuese na-

tural de Galilea? Y como supo que era de la jurisdiccion de Herodes, envióle á él; que en aquellos dias estaba en Jerusalem. Y Herodes, viendo á Jesus, gozóse mucho; porque habia mucho tiempo que él deseaba verle; habia oido muchas cosas de él, y esperaba ver algun milagro, que hiciese delante de él. Estaban alli los Príncipes de los Sacerdotes y Letrados de la ley, acusándole fuertemente. Y menosprecióle Herodes con toda su corte, é hizo burla de él. Y vistiéndole de una vestidura blanca, volvióle á enviar á Pilatos.

5. Y por razon del dia solemne de la Pascua tenia por costumbre el Presidente soltarles un preso, cual ellos le pidiesen. Y tenian entonces preso un malhechor famoso, que se decia Barrabás. Pues ajuntándoles á todos en uno, díjoles Pilatos: ¿A quién quereis que os suelte de los dos? ¿A Barrabás, ó á Jesus, que se llama Cristo? Y ellos respondieron: No á este, sino á Barrabás, el cual habia muerto á un hombre. Díjoles entonces Pilatos: ¿Pues qué haré de Jesus, que se llama Cristo? Dicen todos: Sea crucificado. Entonces tomó Pilatos á Jesus, y mandóle azotar.

MEDITACION PRIMERA SOBRE LOS
 pasos del testo de los
 Evangelistas.

§ II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de la presentacion de nuestro Redentor Jesucristo ante Anás y el Pontifice Caifás.

Miérc. 1. 6. Muchas cosas tienes, ánima mia, que contemplar hoy: muchas estaciones tienes que andar, en compañía del Salvador, si no quieres con los discípulos huir, ó si no te pesan los pies para andar los caminos que el Señor tuvo por bien de caminar por tí. Cinco veces es hoy llevado á diversos Jueces, y en cada casa de ellos es maltratado por tí, y paga tu merecido. En una casa es abofeteado; en otra escupido; en otra escarnecido; en otra azotado, y coronado con espinas y sentenciado. Mira qué estaciones estas, para no quebrar el corazon, y para no andarlas los pies descalzos y corriendo la sangre.

7. Vamos, pues, á la primera, que fue la casa de Anás, y mira como alli respon-

diendo el Señor cortesmente á la pregunta, que el Pontífice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, uno de aquellos malvados, que presentes estaban, dió una bofetada en su divino rostro, diciendo: ¿Asi has de responder al Pontífice? Al cual el Salvador benignamente respondió: Si mal hablé, muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres? Mira, pues, aqui, ó ánima mia, no solamente la mansedumbre de esta respuesta, sino tambien aquel divino rostro señalado y colorado con la fnerza del golpe; y aquella medida de ojos tan serenos y tan sin turbacion en aquella afrenta; y aquella ánima santísima en lo interior tan humilde; y tan aparejado para volver la otra mejilla, si el verdugo lo pidiera. O malaventurada mano, ¡qué tal has parado el rostro, ante cuyo acatamiento se arrodilla el cielo, ante cuya magestad tiemblan los Serafines y toda la naturaleza criada! ¿Qué viste en él, que asi borraste la figura de aquel que era traslado de la gloria del Padre; y asi afeaste y avergonzaste al mas hermoso de los hijos de los hombres?

8. Mas no será esta la postrera de las injurias de esta noche, porque de esta casa llevan al Señor á la del Pontífice Caifás, donde será razon que lo vayas acompa-

ñando; y ahí verás eclipsado el Sol de justicia, y escupido aquel divino rostro, en quien desean mirar los Angeles: porque como el Salvador siendo conjurado por el nombre del Padre, á que dijese quien era, respondiese á esta pregunta lo que convenia, aquellos que tan indignos eran de oír tan alta respuesta, cegándose con el resplandor de tan grande luz, volviéronse contra él como perros rabiosos, y allí descargaron sobre él todas sus iras y rabias. Allí todos á porfia le dan de bofetadas y pescozones: allí escupen con sus infernales bocas en aquel divino rostro: allí le cubren los ojos con un paño, y dándole bofetadas en la cara juegan con él, diciendo: Adivina quien te dió. ¡O maravillosa humildad y paciencia del Hijo de Dios! ¡O hermosura de los Angeles! ¿Rostro era ese para escupir en él? Al rincon mas despreciado suelen volver los hombres la cara quando quieren escupir; ¿y en todo ese palacio no se halla otro lugar mas despreciado que tu rostro para escupir en él? ¿Cómo no te humillas con este ejemplo, tierra y ceniza? ¿Como ha quedado en el mundo rastro de soberbia, despues de tan grande ejemplo de humildad? Dios calla escupido y abofeteado: los Angeles y todas las cria-

turas tienen las manos quedas, viendo así maltratar á su Criador; ¿y el vil gusanillo trastorna el mundo sobre un punto de honra? ¿De que os espantais hombres, por ver á Dios tan abatido y maltratado en el mundo, pues venia á curar la soberbia del mundo? Si te espanta la aspereza de la medicina, mira la grandeza de la llaga, y verás que tal llaga, tal medicina como esta requeria, pues aun con todo eso no está sana. Espántaste de ver á Dios tan humillado; yo me espanto de ver á ti todavía tan soberbio, estando Dios tan humillado. Espántaste de ver á Dios abajado al polvo de la tierra; y yo me espanto de ver, que con todo esto el polvo y la tierra se levante sobre el cielo, y quiera ser mas honrado que Dios.

9. Pues ¿como no basta este tan maravilloso ejemplo, para vencer la soberbia del mundo? Bastó la humildad de Cristo para vencer el corazon de Dios y amansarlo; ¿y no bastará para vencer el tuyo y humillarle? Dice el Angel al Patriarca Jacob: (*Genes. 42.*) No te llamarás ya mas Jacob, sino Israel será tu nombre; porque si para con Dios fuiste poderoso, ¿cuanto mas lo serás para con los hombres? Pues si la humildad y mansedumbre de Cristo preva-

lecieron contra el furor y contra la ira divina, ¿cómo no prevalecen contra nuestra soberbia? Si aplacaron y amansaron un corazon tan poderoso, como el de Dios airado; ¿cómo no truecan y amansan al nuestro? Espántome, y mucho me espanto, como con esta paciencia no se vence tu ira; con este abatimiento tu soberbia, con estas bofetadas tu presuncion; con este silencio tan profundo entre tantas injurias, los pleitos que tú revuelves, porque te tocaron en la ropa. Gran maravilla es ver, que por medio de tan terribles injurias quisiese Dios derribar el reino de nuestra soberbia; y gran maravilla es tambien, que hecho todo esto, esté aun viva la memoria de Amalech debajo del cielo, y queden todavia reliquias de esta mala generacion.

10. Cura, pues, en mí, ó buen Jesus, con el ejemplo de tu humildad, la locura de mi soberbia; y pues la grandeza de tus llagas me dice claro, que tengo necesidad de remediador, tu remedio me diga que ya lo tengo.

MEDITACION SEGUNDA SOBRE LOS
pasos del testo de los
Evangelistas.

§ III.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITA-
cion de los trabajos que el Salvador pa-
só en aquella noche de su pasion; y
de la negacion de san Pedro.

Miérc. 2. 11. Despues de esto, con- sidera los trabajos que el Salvador pasó toda aquella noche dolorosa; porque los solda- dos que le guardaban, escarnecian de él, como dice san Lucas, y tomaban por me- dio para vencer el sueño de la noche, es- tar burlando y jugando con el Señor de la magestad. Mira, pues, ó ánima mia, como tu dulce esposo está puesto como blanco á las saetas de tantos golpes y bo- fetadas, como alli le daban. ¡O noche cruel! ¡O noche desasosegada, en la cual, ó buen Jesus, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte! La no- che fue ordenada, paraque en ella todas las criaturas tomasen reposo, y los sentidos y miembros cansados de los trabajos del dia

descansasen; y esta toman ahora los malos para atormentar todos tus miembros y sentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu ánima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro y atormentando tus oídos; para que en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en tí penasen y trabajasen. ¡Qué mañinas estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarían los coros de los Angeles en el cielo! Allá dicen: Santo, Santo; acá dicen: Muera, muera: crucificalo: crucificalo. ¡O Angeles del paraíso! que las unas y las otras voces oíadeis, ¿qué sentiadeis, viendo tan maltratado en la tierra aquel, á quien vosotros con tanta reverencia tratais en el cielo? ¿Qué sentiadeis, viendo que Dios tales cosas padecía por los mismos, que tales cosas hacian? ¿Quién jamas oyó tal manera de caridad, que padeciera uno la muerte, por librar de la muerte al mismo que se la da? No se puede encarecer mas la malicia del hombre, que haber llegado á poner las manos en su mismo Dios; ni la bondad y misericordia de Dios, que haber querido padecer esto por criatura que tal hizo.

12. Crecieron, sobre todo esto, los trabajos de aquella noche dolorosa con la ne-

gacion de san Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la Transfiguracion, aquel ante todos tan honrado con el principado de la Iglesia; ese primero que todos, no una, sino tres veces en presencia del mismo Señor jurara y perjura, que no le conoce, ni sabe quien es. ¡O Pedro! ¿Tan mal hombre es ese, que ahí está, que por tan gran vergüenza tienes aún haberle conocido? Mira, que eso es condenarlo tú primero que los Pontífices; pues das á entender en eso, que es él persona tal, que tú mismo te desprecias y deshonoras de conocerle. Pues ¿qué mayor injuria que esa?

13. Volvióse entonces el Salvador, y miró á Pedro; y fuéronsele los ojos tras aquella oveja, que se le habia perdido. ¡O vista de maravillosa virtud! ¡O vista callada; mas grandemente significativa! Bien entendió Pedro el language y las voces de aquella vista; pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas sí. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Cristo, y las lágrimas de Pedro lo declaran, las cuales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Cristo.

14. De manera, que cuando alguna vez despertares y volvieres en tí, debes enten-

der, que ese es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Ya habian cantado los gallos, y no se acordaba Pedro, porque no le habia mirado el Señor. Miróle, y acordóse, y arrepintióse y lloró su pecado; porque sus ojos abran los nuestros, y ellos son los que despiertan á los dormidos.

15. Luego dice el Evangelista, que Pedro salió fuera, y lloró amargamente; para que entiendas, que no basta llorar el pecado, sino que es menester tambien huir el lugar y las ocasiones del pecado: porque llorar siempre los pecados, y siempre repetirlos, eso es provocar contra tí la ira del Señor.

16. Y no hay duda, que la principal culpa de Pedro fue haber tenido empacho y temor de parecer discípulo de Cristo, y por eso se dice haberle negado. Pues si esto es negar á Cristo, ¿cuantos cristianos hallarás, que de esta manera le niegan? ¿Cuántos hay que rehusan de confesar, comulgar, orar, tratar de Dios, conversar con buenos y sufrir injurias, porque el mundo no los desestime, y se burle de ellos? Pues ¿qué es esto, sino tener vergüenza de parecer discípulo de Cristo y guardador de sus mandamientos? ¿Y qué es esto, sino negar á Cristo como lo negó san Pedro, que

tuvo vergüenza de parecer discípulo suyo? Pues que esperan los que esto hacen, sino aquel castigo, y sentencia del Salvador, que dice: el que se afrentare de parecer mi discípulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se afrentará de reconocerlo por suyo, cuando venga con su magestad, y con la del Padre y de los santos Angeles.

17. Acabada esta noche tan triste, llevan luego al Salvador á casa del Adelantado Pilatos; y él porque supo que era natural de Galilea, envióle á Herodes, que era Rey de aquella tierra: el cual le tuvo por loco, y como tal le mandó vestir de una vestidura blanca, y así le volvió á enviar á Pilatos. En lo cual parece, que el Salvador en este mundo, no solo fue tenido por malhechor, sino tambien por loco ¡O misterio de grande veneracion! La principal virtud del cristiano es, no hacer caso de los juicios, y pareceres del mundo. Pues aqui tienes, hermano, donde puedes aprender muy bien esta filosofia, y consolarte con este ejemplo cada vez que fueres desestimado del mundo. Porque no te puede el mundo hacer injuria, ni levantar testimonio, que primero no lo levantase á Cristo. El fue tenido por malhechor y revolvedor de pueblos, y por tal lo acusan

ante los Jueces, y le piden la muerte. Fue tenido por nigromántico y endemoniado; y asi decian: Que en virtud de Beelzebú lanzaba los demonios. Fue tenido por gloton y comedor; y asi decian: Cata aqui un hombre tragador y bebedor de vino. Fue tenido por hombre que andaba en malos tratos y compañías; y asi decian: Que se juntaba con publicanos y pecadores, y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion y mala casta; y asi dijeron: Tú samaritano eres, y demonio tienes. Fue tenido por herege y blasfemo; y asi dijeron: Que se hacia Dios, y que perdonaba los pecados como Dios. No faltaba sino que despues de todo esto le tuviesen por loco: y por tal es ahora tenido, no de cualquiera, sino de los caballeros y cortesanos de Herodes; y asi lo visten como á loco, porque todos le tuviesen por tal. ¡O inestimable humildad! ¡O ejemplo de toda virtud! ¡O consuelo de toda tribulacion! Pues paraque tú hagas poco caso de los juicios y aprecios del mundo, y veas cuan loco es y cuan desatinado en sus dichos, hechos, y en sus pareceres y juicios; pon los ojos en este dechado de todas las virtudes y en este consuelo general de todos los males; y mira aqui, como la sabiduria de

Dios es tenida por locura; la virtud, por maleficio; la verdad, por heregía; la templanza, por glotonería; el pacificador del mundo, por alborotador del mundo; el reformador de la ley, por quebrantador de la ley; y el justificador de los pecadores, por pecador y seguidor de los pecadores.

18. En todas estas idas y venidas, y en todas estas demandas y respuestas ante los Jueces, mira con grande atención aquella medida del Salvador, aquella serenidad de rostro y aquella entereza de ánimo nunca vencido, ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viéndose en presencia de tantos Jueces y Tribunales, en medio de tantas injurias y heridas, entre tanta confusión de voces y clamores de los que le acusaban y pedían la muerte, entre tanta furia y rabia de enemigos, y aun estando ya la muerte y el madero de la cruz presente, y en medio de tantas olas y torbellinos, fue tan maravillosa su constancia, su paciencia y su templanza, que no hizo, ni dijo cosa, que no fuese de grande y generoso corazón. No salió de su boca palabra áspera, ni dura; no se ocultó, ni abajó á ruegos, ni suplicaciones, ni lágrimas; sino en todo y por todo guardó la medida, que convenia á la dignidad de tan alta persona. ¡Qué silen-

cio entre tantas y tan falsas acusaciones!
 !Qué miramientos, cuando habia de hablar
 en sus palabras! ¡Qué prudencia en sus res-
 puestas! Finalmente, tal fue la figura de su
 rostro y de su ánimo en estos negocios,
 que ella sola sin mas testimonio bastara pa-
 ra justificar su causa, si la bajeza de aque-
 llos entendimientos tan groseros alcanzara
 á entender la alteza de esa probanza.

19. Acabada la meditacion, síguese lue-
 go el hacimiento de gracias, el ofrecimien-
 to y peticion, como arriba se dijo en el
 capitulo segundo.

MEDITACION TERCERA SOBRE LOS pasos del testo de los Evangelistas.

§ IV.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITA-
 cion de los azotes que el Hijo de Dios
 padeciò atado en la columna.*

Miérc. 3. 20. Despues de todas estas
 injurias, considera los azotes, que el Sal-
 vador padeciò en la columna. Porque el
 Juez, visto que no podia aplacar la furia de
 aquellos tan crueles enemigos, determinó
 de hacer en él un tan famoso castigo, que

bastase para satisfacer la rabia de aquellos tan crueles corazones, para que contentos con esto, dejasen de pedirle la muerte.

21. Este es uno de los grandes y maravillosos espectáculos, que ha habido en el mundo. ¿Quién jamás pensó, que habian de caer azotes en las espaldas de Dios? Dice David: Altísimo es, Señor, el lugar de tu refugio: no llegará mal adonde tú estuvieres, y el azote no tendrá que ver en tu morada. Pues ¿qué cosa mas lejos de la alteza y gloria de Dios, que la bajeza de los azotes? Castigo es de esclavos y ladrones, y tan abatido castigo, que basta ser uno ciudadano de Roma, para no estar sujeto á él por culpado que fuese. Y con todo esto, ¿qué venga ahora el Señor de los cielos, el Criador del mundo, la gloria de los Angeles, la Sabiduría, el Poder y la Gloria de Dios vivo, á ser castigado con azotes? Creo verdaderamente, que los coros de los Angeles estuvieron aquí como atónitos y espantados, mirando esta maravilla, y adorando y reconociendo la inmensidad de aquella divina bondad, que aqui se les descubria. Porque si se llenaron los aires de voces y alabanzas el dia de su nacimiento, no habiendo visto mas que los pañales y el pesebre; ¿qué harian ahora viendo los azotes y la

corona? Pues tú, ánima mia, á quien tanto mas que á los Angeles toca este negocio, ¿cuánto mas le debes sentir y agradecer?

22. Entra, pues, ahora con el espíritu en el pretorio de Pilatos, y lleva contigo las lágrimas aparejadas, que será bien menester, para lo que alli verás y oirás. Mira como aquellos crueles y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y como él se deja desnudar de ellas con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra á tantas descortesias como alli le dirian. Mira como luego atan aquel santo cuerpo á una columna, paraque alli lo pudiesen herir mas á su placer, donde y como ellos mas quisiesen. Mira cuan solo estaba alli el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores, que hiciesen por él, ni aun siquiera ojos que se compadeciesen de él. Mira como luego comienzan con grandísima crueldad á descargar sus látigos y disciplinas sobre aquellas delicadísimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, llagas sobre llagas y heridas sobre heridas. Alli verias luego ceñirse aquel sacratísimo cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, reventar la sangre, y correr á hilo por todas partes.

23. Mas sobre todo esto , ¿ qué seria ver aquella tan grande llaga , que en medio de las espaldas estaria abierta adonde principalmente caian todos los golpes? Creo sin duda , que estaria tan abierta y tan ahondada , que si un poco pasaran mas adelante , llegaran á descubrir los huesos blancos , entre la carne colorada , y acabar aquella santa vida , antes de la cruz , en la columna. Finalmente , de tal manera hirieron y despedazaron aquel hermosísimo cuerpo ; de tal manera le ataron y le cargaron de azotes , y sembraron de llagas , que ya tenia perdida la figura de quien era , y aun apenas parecia hombre. Mira , pues , ánima mia , cual estaria alli aquel mancebo hermoso y vergonzoso , estando , como estaria , tan maltratado , y tan avergonzado y desnudo. Mira como aquella carne tan delicada , tan hermosa y como una flor de toda carne , es alli por todas partes abierta y despedazada.

Miérc. 5. 24. Mandaba la ley de Moises , que azotasen á los malhechores , y que conforme á la medida de los delitos , asi fuese la de los azotes , con tal condicion , que no pasasen de cuarenta , porque no caiga , dice la ley , tu hermano delante de tí feamente despedazado , pareciendo al dador de la ley que exceder este número era

una manera de castigo tan atroz, que no se compadecia con las leyes de la hermandad. Mas en tí, ó buen Jesus, que nunca quebrantaste la ley de justicia, se quebrantan todas las leyes de la misericordia; y de tal manera se quebrantan, que en lugar de cuarenta, te dan cinco mil y tantos azotes, como muchos santos Doctores testifican. Pues si tan afeado estaria un cuerpo pasando de cuarenta azotes, ¿cual estaria el tuyo, dulcísimo Señor y Padre mio, pasando de cinco mil? ¡O alegría de los Angeles y gloria de los Bienaventurados! ¿Quién así te descompuso? ¿Quién así afeó con tantas manchas al espejo de la inocencia? Claro está, Señor, que no fueron tus hurtos, sino los míos, los que así te maltrataron. El amor y la misericordia te cercaron y te hicieron tomar esa carga tan pesada. El amor hizo que me diceses todos tus bienes; y la misericordia que tomases sobre tí todos mis males. Pues si en tales y tan rigurosos trances te pusieron misericordia y amor; ¿quién habrá que esté ya dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amar, es padecer dolores por el amado; ¿qué será cada uno de esos dolores, sino un testimonio de amor? ¿Qué serán todas esas llagas, sino unas bocas celestiales, que todas me predi-

can amor, y me demandan amor? Y si tantos son los testigos, cuantos fueron los azotes, ¿quién podrá poner duda en la probanza, que con tantos testigos es probada? Pues ¿cual incredulidad es la mia, que con tales y tantos argumentos no se convence? Maravíllase el Evangelista san Juan de la incredulidad de los judios, diciendo que habiendo el Señor hecho tantas señales entre ellos para confirmar su doctrina, no quisiesen creer en él. ¡O santo Evangelista! Deja ya de maravillarte de esa incredulidad, y maravíllate de la mia. Porque no es menor argumento el padecer dolores para creer al amor de Cristo, que el hacer milagros para creer en Cristo. Pues si es grande maravilla, habiendo hecho tantos milagros, no creer lo que dice, ¿cuánto mayor lo será habiendo recibido por nosotros cinco mil y tantos azotes, no creer que nos ama?

25. Pues ¿qué será si juntamos con las heridas de la columna todos los otros pasos y trabajos de su vida, pues todos nacieron de amor? ¿Quién te trajo, Señor, del cielo á la tierra, sino amor? ¿Quién te bajó del seno del Padre al de la Madre, y te vistió de nuestro barro, y te hizo participante de nuestras miserias, sino amor? ¿Quién te puso en el establo, te reclinó en su pesebre, y

te echó por tierras estrañas, sino amor? ¿Quién te hizo traer acuestas el yugo de nuestra mortalidad por espacio de tantos años, sino amor? ¿Quién te hizo sudar y caminar, velar y trasnochar, y cercar la mar y la tierra, buscando las ánimas, sino amor? ¿Quién ató á Sanson de pies y manos, y lo trasquiló y despojó de toda su fortaleza, y lo hizo escarnio de sus enemigos, sino el amor de Dálila su esposa? ¿Y quién á tí, nuestro verdadero Sanson, ató, trasquiló, despojó de tu virtud y fortaleza, y entregó en manos de tus enemigos, para que te escarneciesen y burlasen, sino el amor de tu esposa la Iglesia, y de cada una de nuestras ánimas? ¿Quién finalmente te trajo hasta poner en un palo, y estar allí todo de pies á cabeza tan maltratado, las manos clavadas, el costado partido, los miembros descoyuntados, el cuerpo sangriento, las venas agotadas, los labios secos, la lengua amargada, y todo finalmente despedazado? ¿Quién pudo hacer tal estrago como este, sino el amor? ¡O amor grande! ¡O amor gracioso! ¡O amor tal cual convenia á las entrañas y á la inmensidad de aquel, que es infinitamente bueno y amoroso, y todo amor!

26. Pues con tales y tantos testimonios como estos ¿cómo no creeré yo, Señor, que

me amas, pues es cierto, que no has mudado en el cielo el corazón que tenias en la tierra? No eres tú como aquel copero de Faraon, que cuando se vió en prosperidad, se olvidó de los humildes amigos, que en la cárcel habia dejado; sino antes la prosperidad y gloria que ahora gozas en el cielo, te hace tener mayor piedad de los hijos, que dejaste acá en la tierra. Pues si es cierto, que tanto me amas, ¿como no te amaré yo? ¿Como no esperaré en tí? ¿Como no me fiaré de tí? ¿Cómo no me tendré yo por dichoso y rico, teniendo al mismo Dios por tal amigo? Gran maravilla es por cierto, que me ponga ya en cuidado alguna cosa de esta vida, pues tengo de mi parte un tan rico y tan poderoso amador, por cuyas manos pasa todo.

27. Acabada la meditacion, siguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el cap. 2.

*MEDITACION DE LA CORONA
de espinas del Hijo de Dios: del Ecce-
Homo; y de como llevó la cruz acuestas,
para el jueves por la mañana.*

CAPÍTULO XXIII.

1. **E**ste dia, hecha la señal de la cruz con la preparacion que se puso en el ca-

pítulo segundo, se ha de pensar en la coronacion de espinas, y el Ecce-Homo: y como el Salvador llevó la cruz acuestas.

§ I.

El testo de los Evangelistas, dice asi:

2. Entonces, conviene saber, despues de haber azotado al Señor los soldados del Presidente, recibiendo á Jesus en la audiencia, convocaron alli toda la gente de guerra, y desnudándole de sus vestiduras, lo cubrieron con una ropa colorada: y tejiéndole una corona de espinas, pusieronla sobre su cabeza, y una caña en la mano derecha, é hincadas las rodillas se burlaban de él, diciendo Dios te salve Rey de los judios; y escupiendo en él, tomaban la caña, que tenia en la mano, y heríanle con ella en la cabeza, y dábanle de bofetadas.

3. Salió, pues, otra vez Pilatos, y dijoles: Veis aqui, os lo traigo fuera, para que conozcais, que no hallo en él causa para lo ajusticiar. Salió, pues, Jesus fuera, puesta la corona de espinas en la cabeza, y vestido de la ropa de púrpura, dijo Pilatos: *Ecce-Homo*. Pues como lo viesen los Pontífices y los ministros del pueblo, daban voces, diciéndole: Crucificalo, crucificalo. Díceles Pilatos:

Tomadlo vosotros, y crucificado; porque yo no hallo causa para crucificarlo. Respondieron los judios, diciendo: Nosotros tenemos ley; y segun esta ley ha de morir, porque se hizo hijo de Dios. Pues como oyese Pilatos estas palabras, temió mas. Y entrando otra vez en la audiencia, dijo á Jesus: ¿De donde eres tú? Jesus no le respondió. Dícele Pilatos: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes, que tengo poder para crucificarte, y poder para salvarte? Respondió Jesus: No tendrias poder ninguno sobre mí, sino fuera dado de arriba. Y por tanto, el que me entregó en tus manos, mayor poder tiene sobre ti. Desde entonces procuraba Pilatos soltarle; mas ellos daban grandes voces, pidiendo, que fuese crucificado: y prevalecian las voces de ellos, y Pilatos determinó, que se cumpliese su peticion. Y soltóles al que por razon del homicidio y escándalo habia sido echado en la cárcel; y entregó Jesus á la voluntad de ellos.

4. Y tomaron á Jesus, y sacáronle fuera, y llevando él sobre si la cruz, salió al lugar que se decia Calvario. Seguiale en ese camino mucha compañía del pueblo, y de mugeres, que iban llorando y lamentando empós de él, y volviéndose á ellas, díjoles: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí, sino

sobre vosotras llorad y sobre vuestros hijos; porque presto vendrá dia en que digan: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros; y á los collados: cubridnos: porque si esto hacen en el madero verde, ¿en el seco, qué se hará?

MEDITACION PRIMERA SOBRE ESTOS
 pasos del testo de los
Evangelistas.

§ II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de la corona de espinas del
Hijo de Dios.

Juev. 1. 5. Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona, que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su corazon. Anima mia, ¿qué haces? Corazon mio, ¿qué piensas? Lengua mia, ¿como has enmudecido? ¿Cual corazon no rebienta? ¿Cual dureza no se ablanda? ¿Qué ojos se pueden contener de lágrimas, teniendo delante de si tal figura? ¡O dulcísimo Salvador mio! Cuan-

do yo abro los ojos, y miro este retablo tan doloroso, que aquí se me pone delante; ¿cómo no se me parte el corazón de dolor? Veo esa delicadísima cabeza, de quien tiemblan los poderes del cielo, traspasada con crueles espinas. Veo escupido y abofeteado ese divino rostro, obscurecida la lumbre de esa frente clara, cegados con lluvia de la sangre esos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que gotean de la cabeza, y descienden por el rostro, y borran la hermosura de esa divina cara. Pues ¿cómo, Señor, no bastaban ya los azotes pasados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada, sino que por fuerza habían de sacar las espinas la sangre de la cabeza, á quien los azotes perdonaron? Si por denuedos y bofetadas lo hacías, para satisfacer por las que yo te di pecando, ¿ya no habías recibido muchas de estas toda la noche pasada? Si sola tu muerte bastaba para redimirnos, ¿para que tantos ensayos? ¿Para que tantas invenciones y maneras de vituperios? ¿Quién jamás oyó, ni leyó tal manera de corona, ni tal linage de tormento? ¿De que entrañas salió esta nueva invencion al mundo, que de tal manera sirviese para deshonar un hombre, que no menos le atormentase, que deshonorase? ¿No

bastan los tormentos que se han usado en todos los siglos pasados, sino que se han de inventar otros nuevos en tu pasion? Bien veo, Señor mio, que no eran estas injurias necesarias para mi remedio: bastaba para esto una sola gota de tu sangre. Mas eran convenientisimas, paraque me declarases la grandeza de tu amor, paraque me echases cadenas de perpetua obligacion, paraque confundieses los atavíos y galas de mi vanidad, y me enseñases por aquí el menosprecio de la gloria del mundo.

Juev. 2. 6. Pues paraque sientas algo, ánima mia, de este paso tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imágen antigua de este Señor y la escelencia de sus virtudes; y luego vuelve á mirarlo de la manera que aquí está. Mira la grandeza de su hermosura y la mesura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Mírale tan humilde para con sus discípulos, tan blando para con sus enemigos, tan grande para con los soberbios, tan suave para con los humildes y tan misericordioso para con todos. Considera, cuan manso haya sido siempre en el sufrir, cuan sabio en el responder, cuan piadoso en el juzgar, cuan misericordioso

en el recibir y cuan largo en el perdonar.

7. Y despues que asi lo hubieres mirado, y deleitádote de ver una tan acabada figura, vuelve los ojos á mirarle tal cual aqui le ves, cubierto con aquella púrpura de escarnio, y caña por Cetro Real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza; y aquellos ojos mortales, y aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la sangre y afeada con las salivas, que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo dentro y fuera: el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discipulos, perseguido de los judios, escarnecido de los soldados, despreciado de los Pontífices, desechado del Rey iniquo, acusado injustamente y desamparado de todo favor humano.

8. Y no pienses esto como cosa ya pasada, sino como presente: no como dolor ageno, sino como á tuyo propio. A tí mismo te pon en lugar del que padece, y mira lo que sentirias, si en una parte tan sensible, como es la cabeza, te hincasen muchas y muy agudas espinas, que penetrasen hasta los huesos. ¿Y qué digo espinas? Una sola punzada de un alfiler que fuese, apenas la podrias sufrir. Pues ¿qué sentiria aquella delicadísima cabeza con este linage de tormento?

9. Pues, ó resplandor de la gloria del Padre, ¿quién te ha tan maltratado? O Espíritu sin mancilla de la magestad de Dios, ¿quién te ha todo manchado! O rio que sales del paraíso de deleites, y alegras con tus corrientes la ciudad de Dios, ¿quién ha enturbiado esas tan serenas y tan dulces aguas? Mis pecados, Señor mio, las han enturbiado: mis maldades las han obscurecido. ¿Ay de mí pobre miserable, ay de mí! ¿Y qué tal habrán dejado mis pecados á mi ánima, cuando tal dejaron los agenos á la fuente clara de toda hermosura? Mis pecados son, Señor, las espinas, que te punzan: mis locuras, la púrpura que te escarnece: mis hipocresías y fingimiento, las ceremonias con que te desprecian: mis atavíos y vanidades, la corona con que te coronan. Yo soy tu verdugo, yo soy la causa de tu dolor. Limpió el Rey Ezequías el templo de Dios, que estaba por los malos profanado, y toda la basura que en él habia, mandó echar en el arroyo de los cedros. Yo soy ese Templo vivo por los demonios profanado, y ensuciado con infinitos pecados; tú eres el rio limpio de los cedros, que sustentas con tus corrientes toda la hermosura del cielo. Pues ahí son lanzados todos mis pecados, ahí desapare-

cen mis maldades. Porque con el mérito de esa inefable caridad y humildad con que te inclinaste á tomar sobre tí todos mis males, no solo me libraste de ellos, mas tambien me hiciste participante de tus bienes: porque tomaste mi muerte, y me diste tu vida: porque tomaste mi carne, y me diste tu espíritu: porque tomaste sobre tí mis pecados, y me diste tu gracia. Asi que, Redentor mio, todas las penas tuyas, son tesoros y riquezas mias. Tu púrpura me viste; tu corona me honra; tus cardenales me hermosean; tus dolores me regalan; tus amarguras me sustentan; tus llagas me sanan; tu sangre me enriquece, y tu amor me embriaga. ¿Qué mucho es, que tu amor me embriague, pues el amor que tú me tuviste, bastó para embriagarte, y dejarte como á otro Noé tan avergonzado y desnudo? Con la púrpura encendida de ese amor sostienes esa púrpura de escarnio: con el celo de mi aprovechamiento, esa caña en la mano, y con la compasion de mi perdimiento, esa corona de confusion.

MEDITACION SEGUNDA SOBRE LOS
pasos del testo de los
Evangelistas.

§ III.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITA-
cion del *Ecce-Homo*.

Juev. 3. 10. Acabada la coronacion y escárnio del Salvador, tomole el Juez por la mano, asi como estaba tan maltratado, y sacándole á vista del pueblo furioso, dijoles: *Ecce-Homo*, como si dijera: Si por envidia le procurábadeis la muerte, véislo aqui tal, que no está para tenerle envidia, sino lástima. Temiadeis no se hiciese Rey: véisle aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. De estas manos atadas, ¿qué os temeis? A este hombre azotado, ¿qué mas le demandais?

11. Por aqui puedes entender, ánima mia, que tal saldria entonces el Salvador, pues el Juez creyó, que bastaba la figura que alli traia, para quebrar el corazon de tales enemigos. En lo cual puedes bien entender, cuan mala cosa sea, no tener un cristiano compasion de los dolores de Cris-

to; pues ellos eran tales, que bastaban, segun el Juez creyó, para ablandar unos tan fieros corazones. Donde hay amor, hay dolor. Pues ¿como dice que tiene amor de Cristo, quien no tiene compasion de Cristo, viéndolo en esta figura?

12. Y si tan grande mal es no compadecerse de Cristo, ¿qué será acrecentar sus martirios, y añadir dolor á su dolor? No pudo haber mayor crueldad en el mundo, que despues de mostrada por el Juez tal figura, responder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificalo, crucificalo. Pues si tan grande fue esta crueldad, ¿qué será la de un cristiano, que con las obras dice otro tanto, ya que con las palabras no lo diga? ¿No dice san Pablo, que el que peca vuelve otra vez á crucificar al Hijo de Dios; pues quanto es de su parte, hace cosa con que le obligaria otra vez á morir, si la muerte pasada no bastara? Pues ¿como tienes tú corazon y manos para crucificar tantas veces al Señor de esta manera? Deberias considerar, que asi como el Juez presentó aquella figura tan lastimera á los judios, creyendo que no habia otro medio mas eficaz para apartarlos de su furor que aquella vista, asi el Padre eterno la representa hoy á todos los pecadores, entendi-

do, que á la verdad no hay otro medio mas poderoso para apartarlos del pecado, que ponerles delante tal figura. Haz pues ahora cuenta, que te le pone él tambien á tí delante, y que te está diciendo: *Ecce-Homo*, como si dijese: Mira este hombre cual está, y acuérdate que es Dios, y que está de la manera que aqui lo ves, no por otra causa, sino por los pecados del mundo. Mira cual pararon los pecados á Dios. Mira que fue menester para satisfacer por el pecado. Mira cuan aborrecible es á Dios el pecado, pues tal paró la cara de su Hijo por destruirlo. Mira la venganza que tomará Dios del pecador por sus pecados propios, que tal la tomó del Hijo por los ajenos. Mira, finalmente, el rigor de la divina justicia y la malicia del pecado, la cual tan espantosamente resplandece en la cara de Cristo. Pues ¿qué mas se pudiera hacer para que los hombres temiesen á Dios, y aborreciesen el pecado?

13. Parece, que se hubo Dios aqui con el hombre, como la buena madre con la mala hija, que se le comienza á hacer liviana. Porque cuando no le valen ya palabras ni castigos, vuelve las iras contra si misma; dase de bofetadas, despedázase la cara, y pónese asi desfigurada delante

de la hija, porque por esta via conozca ella la grandeza de su yerro, y siquiera por lástima de la madre se aparte de él. Pues esta manera de remedio parece que tomó Dios aqui para castigo de los hombres, poniéndoles delante su divina imágen, que es la cara de su Hijo tan maltratada y desfigurada, porque ya que por tantas reprehensiones y castigos como les habia enviado antes por boca de sus profetas, no se querian apartar del mal, se apartasen siquiera por lástima de ver tal aquella divina figura. De manera que antes ponía las manos en los hombres, ahora vino á ponerlas en si, que era lo último que se podia hacer. Y por esto, aunque siempre fue gran maldad ofender á Dios, mas despues que tal figura tomó para destruir el pecado, no solo es grande maldad, sino tambien grandísima ingratitud y crueldad.

14. Perseverando en la contemplacion de este mismo paso, demas del aborrecimiento del pecado, puedes tambien de aqui tomar grande esfuerzo para confiar en Dios, considerando esta misma figura; la cual, asi como es poderosa para mover los corazones de los hombres, asi tambien lo es y mucho mas para mover el de Dios. Por lo cual debes considerar, que

la misma figura, que sacó entonces el Salvador á los ojos del pueblo furioso, esa misma representa hoy á los del Padre piadoso, tan fresca y tan corriendo la sangre, como estaba aquel mismo dia. Pues ¿qué imágen puede ser mas eficaz para amansar los ojos del Padre, que la cara amancillada de su Hijo? Este es el Propiciatorio de oro: este es el arco de diversos colores, puesto entre las nubes del cielo, con cuya vista se aplaca Dios. Aqui se apacentaron sus ojos: aqui quedó satisfecha su justicia: aqui se le restituyó su honra: aqui se le hizo tal servicio, cual convenia á su grandeza.

15. Pues dime hombre flaco y desconfiado, si en este paso estaba tal la figura de Cristo, que estaba para amansar los ojos crueles de tales enemigos, ¿cuánto mas lo estará para amansar los ojos de aquel Padre piadoso, especialmente padeciendo por su honra y obediencia todo aquello que padecia? Compárame ojos con ojos, y persona con persona, y verás cuanto mas segura tienes tú la misericordia del Padre, presentándole esta figura que puso Pilatos á la de los judios, cuando alli se la presentó. Pues en todas tus oraciones y tentaciones toma á este Señor por escudo, y ponlo entre tí y Dios, y preséntalo ante

el diciendo: *Ecce-Homo*: He aquí, Señor Dios mio, el hombre, que tú buscabas tantos años há, paraque se pusiese de por medio entre tí y los pecadores. Pues, ¡ó defensor nuestro! Miranos, Señor; y paraque asi lo hagas, pon los ojos en la cara de tu Cristo. Y tú, Salvador y medianero nuestro, no ceses de presentarte ante los ojos del Padre por nosotros; y pues tuviste amor para ofrecer tus miembros al verdugo paraque los atormentase; tenlo, Señor, para presentarlos al Padre eterno, paraque por tí nos perdone.

MEDITACION TERCERA SOBRE LOS pasos del testo de los Evangelistas.

§ IV.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de como el Salvador llevó la cruz acuestas.

Juev. 5. 16. Pues como Pilatos viese, que no bastaban las justicias que se habian hecho en aquel santo Cordero, para amansar el furor de sus enemigos, entró en el Tribunal, para dar final sentencia en aquella causa. Estaba ya á las puertas apa-

rejada la cruz, y asomaba por lo alto aquella temerosa bandera, amenazando á la cabeza del Salvador. Dada ya, y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos una crueldad á otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedazadas con los azotes, el madero de la cruz. No rehusó con todo eso el piadoso Señor esta carga, en la cual iban todos nuestros pecados, sino antes la abrazó con suma caridad y obediencia por nuestro amor; y así camina su camino, como otro verdadero Isaac con la leña en los hombros, al lugar del sacrificio. Repartida va la carga entre los dos. El Hijo lleva la leña y el cuerpo que ha de ser crucificado; y el Padre lleva el fuego y el cuchillo con que lo ha de sacrificar; porque el fuego del amor de los hombres y el cuchillo de la divina justicia pusieron en la cruz al Hijo de Dios. Estas dos virtudes litigaron en el pecho del Padre, pidiendo cada una su derecho. El amor decía que perdonase á los hombres; y la justicia, que castigase á los pecadores. Pues porque los hombres quedasen perdonados y los pecados castigados, dióse por medio, que muriese el inocente por todos. Este es el fuego y el cuchillo, que llevaba en sus manos el Pa-

triarca Abraham para sacrificar á su hijo, porque el amor de nuestra salud, y el zelo de la justicia hicieron al Padre eterno ofrecer á su Hijo en la cruz.

17. Camina, pues, el inocente con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiéndole mucha gente y muchas piadosas mugeres, que con sus lágrimas le acompañaban. ¿Quién no habia de derramar lágrimas, viendo al Rey de los Angeles caminar paso á paso con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones, que daban contra él?

Juev. 6. 18. Entre tanto, ánima mia, aparta un poco los ojos de este cruel espectáculo, y con pasos apresurados, con aquejados gemidos, con los ojos llorosos camina para el retrete de la Virgen, y cuando á ella llegares, derribado ante sus pies, comienza á decirle con dolorosa voz: ¡O Señora de los Angeles, Reina del cielo, puerta del paraíso, abogada del mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegría de los Santos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, dechado de paciencia y de toda perfección! ¡Ay de mí, Señora

¡mia! ¿Para qué se ha guardado mi vida para esta hora? ¿Como puedo yo vivir, habiendo visto con mis ojos lo que ví? ¿Para qué son mis palabras? Dejo á tu unigénito Hijo, y mi Señor en manos de sus enemigos, con una cruz acuestas para ser en ella ajusticiado.

19. ¿Qué sentido puede aqui alcanzar hasta donde llegó este dolor á la Virgen? Desfalleció aqui su ánima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastaba para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y para mayor corona.

20. Camina, pues, la Virgen en busca del Hijo dándole el deseo de verle las fuerzas, que el dolor le quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas, el tropel de la gente y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas, que asomaban por lo alto: halla en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastaban ya para mostrarle los pasos del Hijo, y guiarle sin otra guia. Acércase mas y mas á su amado Hijo, y tiende sus ojos oscurecidos con el dolor, para ver, si pudiese, al que amaba su ánima. ¡O amor y temor del corazon de Maria! Por una parte desea-

ba verle, y por otra rehusaban de ver tan lastimera figura. Finalmente llegada ya donde lo pudiese ver, miranse aquellas dos Lumbreras del cielo una á otra: atraviésanse los corazones con los ojos, y hieren con la vista sus ánimas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas para hablar, mas al corazon de la Virgen hablaba el afecto natural del Hijo dulcísimo, y le decía: ¿Para qué veniste aquí, paloma mia, querida mia y Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos me atormentan. Vuélvete, Madre mia, vuélvete á tu posada, que no pertenece á tu pureza virginal compañía de homicidas y ladrones. Si lo quisieres así hacer, templarse ha el dolor de ambos, y quedaré yo para ser sacrificado por el mundo, pues á tí no pertenece este oficio, y tu inocencia no merece este tormento. Vuélvete pues, ó paloma mia, al arca, hasta que cesen las aguas del diluvio; pues aquí no hallarás donde descansen tus pies. Allá vacarás á la oracion y contemplacion acostumbrada, y allí levantada sobre tí misma, pasarás como pudieres ese dolor.

21. Pues al corazon del Hijo responderia el de la santa Madre, y le diria: ¿Por qué me mandas eso, Hijo mio? ¿Por qué me

mandas alejar de este lugar? Tú sabes, Señor mio y Dios mio, que en presencia tuya todo me es lícito: no hay otro oratorio, sino donde quiera que tú eres. ¿Cómo puedo yo partirme de tí, sin partirme de mí? De tal manera tiene ocupado mi corazon este dolor, que fuera de él ninguna cosa puedo pensar: á ninguna parte puedo ir sin tí; y de ninguna pido, ni puedo recibir consolacion. En tí está toda mi morada; mi vida toda pende de tí. Y pues tú por espacio de nueve meses tuviste mis entrañas por morada, ¿por qué no tendré yo estos tres dias por morada las tuyas? Si ahí dentro me recibes, ahí seré yo contigo crucificado, crucificada; y contigo sepultado, sepultada. Contigo beberé de la hiel y vinagre, y contigo penaré en la cruz; y contigo juntamente espiraré.

22. Tales palabras en su corazon iria diciendo la Virgen, y de esta manera anduvo aquel trabajoso camino, hasta llegar al lugar del sacrificio.

23. Acabada la meditacion, síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el capítulo segundo.

MEDITACION DEL SAGRADO
misterio de la cruz de nuestro Salvador,
y de las siete palabras que en ella ha-
bló. Para el viernes en la mañana.

CAPITULO XXIV.

Este dia hecha la señal de la cruz, con la preparacion que se puso en el capítulo segundo, se ha de contemplar el misterio de la cruz, y aquellas siete palabras que el Señor en ella habló.

§ I.

El testo de los Evangelistas dice así:

2. Vinieron, dice el Evangelista, al lugar que se dice Golgota, que es el monte Calvario, y allí dieron á beber al Señor vino mezclado con hiel; y como lo gustase, no lo quiso beber. Era entonces hora de tercia. Crucificáronle, y con él crucificaron dos ladrones, uno á la diestra y otro á la siniestra. Y allí se cumplió la Escritura, que dice: Con los malos fue reputado. Escribió tambien un título Pilatos, y púsolo sobre la cruz, y estaba escrito en él: *Jesus Nazareno, Rey de los*

Judios. Este título leyeron muchos judios. Porque el lugar donde Jesus fue crucificado, estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito con letras hebreas, griegas y latinas. Decian, pues, á Pilatos los Pontifices de los judios: no escribas: Rey de los judios, sino que él dijo: Rey soy de los judios. Respondió Pilatos: Lo escrito, escrito.

3. Mas los soldados despues que lo hubieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartiéronlas en cuatro partes, para que les cupiese á cada uno la suya. Y tomaron tambien la túnica, la cual no era cosida, sino tejida de alto á bajo. Dijeron, pues, entre si los soldados: No partamos esta túnica, sino echemos suertes sobre quien se la llevará; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron mis vestiduras entre si, y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo que hicieron los soldados.

4. Y los que pasaban por aquel camino blasfemaban del Señor, meneando las cabezas, y diciendo: Ah, que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves á reedificar, hazte salvo á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. Asimismo los Príncipes de los Sacerdotes escarnecian de él con los Letrados de la ley y con los ancianos, y decian: A otros hizo

salvos, y á si no puede salvar. Pues que es Rey de Israel, descienda de la cruz, y creemos en él. Tiene su esperanza en Dios, libbrele, si quiere librarle. Pues el dijo: Hijo soy de Dios. Y con aquellas mismas palabras le daban en cara los ladrones, que estaban crucificados con él. Mas Jesus decía: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

5. Y uno de los ladrones, que estaba allí colgado, le blasfemaba diciendo: Si tú eres Cristo, salva á ti y á nosotros. Y respondiendo el otro, decía: ¿Ni aun tú temes á Dios estando padeciendo la misma pena? Nosotros justamente padecemos, pues recibimos el pago de nuestras obras. Mas este no ha hecho mal alguno. Y decía á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando estuvieres en tu Reino. Y díjole Jesus: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso.

6. Y estaba en pie junto á la cruz de Jesus su Madre y una hermana de su Madre, que se decía Maria, muger de Cleofas, y Maria Magdalena.

7. Pues como viese Jesus á la Madre y al discípulo que él amaba, que asimismo estaba allí, dijo á su Madre: Muger, cata ahí tu hijo. Y luego dijo al discípulo: Cata ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la tomó por madre.

8. Y á la hora de nona clamó Jesus con gran voz, diciendo: *Eli, Eli, lamma sabctani?* Que quiere decir: *¿Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?* Y algunos de los circunstantes decian: *Cata, que llama á Elias;* otros decian: *Esperad, veamos si viene Elias á librarle.*

9. Despues de esto, sabiendo Jesus que ya todas las cosas eran cumplidas, porque se cumpliese la Escritura, dijo: *Sed tengo.* Y estaba alli á la sazón un vaso lleno de vinagre, y ellos tomando una esponja llena de vinagre, y atándola en una caña con una rama de hisopo, pusiéronse en la boca; y como tomase Jesus el vinagre, dijo: *Acabado es.*

10. Y clamando otra vez con una voz grande, dijo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Y desde la hora de sexta se hicieron tinieblas por toda la tierra, hasta la hora de nona. Y el velo del Templo se partió en dos partes, desde lo alto hasta lo bajo; la tierra tembló, y las piedras se partieron, y muchos cuerpos de los Santos que dormian, resucitaron. Y estaban todos sus amigos y conocidos, y las mugeres mirándole desde lejos, entre las cuales estaba María Magdalena y Maria Madre de Santiago el menor y de Josef, y Sa-

lomé, las cuales cuando el Señor estaba en Galilea, le seguian y proveian lo necesario de sus haciendas, y otras muchas mugeres, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

MEDITACION PRIMERA SOBRE LOS pasos del testo de los Evangelistas. Del monte Calvario, honrado con el madero santo de la cruz, y de los maravillosos frutos de este sacrosanto Arbol.

§ II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION como Cristo nuestro Señor llegó al monte Calvario con la santa cruz.

11. Venido hemos, ánima mia, al santo monte Calvario, y llegado á la cumbre del misterio de nuestra reparacion. ¡O cuan maravilloso es este lugar! Verdaderamente esta es casa de Dios, puerta del cielo, tierra de promision y lugar de salud. Aquí está plantado el árbol de la vida: aquí está asentada aquella escalera mistica, que vió Jacob, que junta el cielo con la tierra, por donde los Angeles

descienden á los hombres, y los hombres suben á Dios. Este es, ó anima mia, lugar de oracion: aqui debes adorar y bendecir al Señor, y darle gracias por este sumo beneficio, diciendo asi: Adorámoste, Señor Jesucristo, y bendecimos tu santo nombre, pues por medio de esta santa cruz redimiste al mundo. Gracias sean dadas á tí, clementisimo Salvador, porque asi nos amaste y lavaste de nuestros pecados con tu sangre, y te ofreciste por nosotros en esa cruz, paraque con el olor suavisimo de este noble Sacrificio, encendido con el fuego de tu amor, satisfacieses, y aplacases á Dios. Bendito seas para siempre, Salvador del mundo, reconciliador de los hombres, reparador de los Angeles, restaurador de los cielos, triunfador del infierno, vencedor del demonio, autor de la vida, destructor de la muerte, redentor de los que estaban en tinieblas y sombra de la muerte.

12. Todos, pues, los que teneis sed, venid á las aguas, y los que no teneis oro, ni plata, venid á recibir todos los bienes de valde. Los que deseais agua de vida, esta es aquella piedra mística, herida con la vara de Moises en el desierto, de la cual salieron aguas en abundancia para el pueblo sediento. Los que deseais paz y amistad con Dios,

esta es tambien aquella piedra, que roció el patriarca Jacob con oleo, y la levantó por título de amistad y paz entre Dios y los hombres. Los que deseais vino para curar vuestras llagas, este es aquel racimo, que se trajo de la tierra de promision á este valle de lágrimas, el cual ahora es pisado y estrujado en el lagar de la cruz para nuestro remedio. Los que deseais el oleo de la divina gracia, este es aquel vaso precioso de la viuda de Eliseo, lleno de oleo, con que todos hemos de pagar nuestras deudas: y aunque el vaso parece pequeño para tantos, no mireis á la cantidad, sino á la virtud, la cual es tan grande, que mientras hubiere vasos para henchir, siempre correrá la vena de este sagrado licor.

MEDITACION SEGUNDA SOBRE LOS
pasos del testo de los Evangelistas.

§ III.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de lo que padeció nuestro Redentor Jesucristo en el monte Calvario, antes de ser crucificado.

Viern. 2. 13. Despierta, pues, ahora ánima mia, y comienza á pensar el miste-

rio de esta santa cruz, por cuyo fruto se reparó el daño de aquel venenoso fruto del árbol vedado, como lo significó el esposo á la esposa de los Cantares, cuando dijo: Debajo de un árbol te resucité, esposa, porque debajo de otro árbol fue deshonrada tu madre cuando fue engañada por la antigua serpiente.

14. Mira, pues, como llegado ya el Salvador á este lugar, aquellos perversos enemigos, porque fuese mas vergonzosa su muerte, le desnudan de todas sus vestiduras, hasta la túnica interior, que era toda tejida de alto á bajo, sin costura alguna. Mira, pues, aqui con cuanta mansedumbre se deja desollar aquel inocentísimo Cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que asi le trataban; antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar á la vergüenza desnudo, porque con ellas se cubriese mejor que con las hojas de higuera, la desnudez de aquellos, que por el pecado habian perdido la vestidura de la inocencia y de la gracia recibida. Dicen algunos doctores, que para desnudar al Señor esta túnica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas, que tenia en la cabeza; y despues de ya desnudo se la volvieron á poner de nuevo, é

hincarle otra vez las espinas por el cerebro, y hacer nuevas aberturas y llagas en él. Y es de creer cierto, que usarian de esta crueldad, los que de otras muchas y muy estrañas usaron con él en todo el proceso de su pasion.

15. Y como la túnica estaba pegada á las llagas de los azotes, y la sangre estaba ya helada y abrazada con la misma vestidura al tiempo que se la desnudaron, como eran tan ajenos de piedad aquellos malvados, despegaronse de golpe y con tanta fuerza, que le desollaron, y renovaron todas las llagas de los azotes, de tal manera, que el santo cuerpo quedó por todas partes abierto y como desconcertado, y hecho todo una grande llaga, que por todas partes manaba sangre.

16. Considera, pues, aqui, ánima mia, la alteza de la divina bondad y misericordia, que en este misterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, los campos de flores y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los Angeles es aqui afeada, la alteza de los cielos humillada, y la magestad y grandeza de Dios abatida y avergonzada. Mira como aquella sangre real corre hilo á hilo por el cerebro, por los cabellos y por la barba sagrada, hasta teñir y regar la tierra. Considera el

frio que padeciera aquel santo cuerpo, estando como estaba despedazado y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros y de la piel, y con tantas puertas y ventanas de las llagas abiertas por todo él. Y si estando san Pedro vestido y calzado la noche antes, padecia frio; ¿cuánto mayor lo padecería aquel delicadísimo cuerpo, estando tan llagado y desnudo?

17. Por donde parece, que aunque en todo el discurso de su vida nos dió el Salvador tan maravillosos ejemplos de desnudez y pobreza; mas en la muerte se nos dió por un perfectísimo espejo de esta virtud; pues allí estuvo tan pobre, que no tuvo sobre que reclinar su cabeza, para dar á entender que no habia tomado cosa del mundo, ni se le habia pegado nada de él. Conforme á este ejemplo leemos del bienaventurado san Francisco, verdadero imitador de esta pobreza de Cristo, que al tiempo que quiso espirar, se desnudó de todo cuanto sobre si tenia, y derribándose de la cama en el suelo, se abrazó con la tierra desnudo, para imitar en esto como fiel siervo, la desnudez y pobreza del Señor. Ea, pues, ánima mia, aprende tú tambien aqui á seguir á Cristo pobre y desnudo: aprende á menospreciar todo lo que puede dar el mundo, para que

merezcas abrazar al Señor desnudo con brazos desnudos, y ser unido con él por tal amor, que tambien esté desnudo sin mezcla de otro peregrino amor.

MEDITACION TERCERA SOBRE LOS pasos del testo de los Evangelistas.

§ IV.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de como fue Cristo enclavado en la cruz, á vista de su santísima Madre, y levantado en alto.

Viern. 3. 18. Despues de esto considera, como el Señor fue enclavado en la cruz, y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clavos gruesos y esquinados entraban por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria cuando viese con sus ojos, y oyese con sus oidos los crueles y duros golpes, que sobre aquellos miembros divinales tan á menudo caian. Mira como luego levantaron la cruz en alto, y como la fueron á meter en un hoyo, que para esto tenian hecho, y como, segun eran crueles los ministros, al tiempo del asentar la dejaron caer de golpe, y asi se estremeceria todo aquel santo cuerpo en el aire, y se

rasgarian mas las llagas, y crecerian mas sus dolores.

19. Pues, ó Salvador y Redentor mio! ¿Qué corazon habrá tan de piedra, que no se parta de dolor, pues en este dia se partieron las piedras, considerando lo que padeces en esa cruz? Cercádote han, Señor, dolores de muerte, y vestido han sobre tí las olas de la mar: atollado te han en el profundo de los abismos, y no hallas sobre qué estribar. El Padre te ha desamparado; ¿qué esperas, Señor mio, de los hombres? Los enemigos te dan gritos, los amigos te quiebran el corazon, tu ánima está afligida, y no admites consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, Rey mio, cosido con un madero: no hay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garrfos de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio: cuando carga el cuerpo sobre los pies, desgárranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados: cuando lo cargas sobre las manos, desgárranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros unos á otros sino con igual perjuicio. Pues la santa cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, ¿qué almoadá la sostendrá! ¡O cuán bien em-

el viernes en la mañana. 391

pleados fueran allí vuestros brazos, serenísima Virgen, para este oficio! Mas no servirán ahora allí los vuestros, sino los de la cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza, cuando quisiere descansar, y el refrigerio que de ellos recibirá, será hincarse mas las espinas por el cerebro. Sobre todo esto veo esas cuatro llagas principales, como cuatro fuentes, que estan siempre manando sangre: veo el suelo encharcado y arroyado de sangre: veo ese tan precioso licor hollado y derramado sobre la tierra, dando voces y clamando mejor que la sangre de Abel, pues aquella pedia venganza contra el homicida; mas esta pide perdon para el pecador.

MEDITACION CUARTA SOBRE LOS
pasos del testo de los Evangelistas.

§ V.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la compasion del Hijo d la Madre, y de la Madre al Hijo en la cruz.

Viern. 4. 20. Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre, con los cuales no menos estaba su corazon crucificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para

tí, ó buen Jesus, en este dia: una para el cuerpo y otra para el ánima: la una es de pasion y la otra de compasion: la una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu alma santísima con clavos de dolor.

21. ¿Quién podrá, ó buen Jesus, declarar lo que sentias, cuando considerabas las angustias de aquella ánima santísima, la cual tan de cierto sabias contigo estar crucificada en la cruz? ¿Cuando veias aquel piadoso corazon traspasado y atravesado con cuchillo de dolor? ¿Cuando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro, cubierto de amarillez de muerte? ¿Y aquellas angustias de su ánima sin muerte, ya mas que muerta? ¿Y aquellos rios de lágrimas, que de sus purísimos ojos salian, y oias los gemidos, que se arrancaban de aquel sagrado pecho, esprimidos con el peso de tan grave dolor? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho que esta visible cruz atormentaba su piadoso corazon.

22. ¿Y quién otro podrá, ó bendita Madre, declarar la grandeza de los dolores y ansias de tus entrañas, cuando veias morir con tan grandes tormentos, al que viste nacer con tanta alegria? ¿Cuando veias escarnecido y blasfemado de los hombres aquel que alli viste alabado de los Angeles? ¿Cuando

veias aquel santo cuerpo, que tú tratabas con tanta reverencia, y criaste con tanto regalo, tan mal tratado y atormentado de los malos? ¿Cuando mirabas aquella divina boca, que tú con leche del cielo recreaste, amargada con hiel y vinagre, y aquella divina cabeza, que tantas veces en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada y coronada de espinas? ¿O cuántas veces alzabas los ojos á lo alto para mirar aquella divina figura, que tantas veces alegró tu alma, mirándola; y se volvieron los ojos del camino, porque no podia sufrir su vista la ternura del corazon?

23. Pues ¿qué lengua podrá declarar la grandeza de este dolor? Si las almas, que verdaderamente aman á Cristo, cuando contemplan estos dolores ya pasados, tan tiernamente se compadecen de él, ¿qué harías tú siendo Madre, y mas que Madre, viendo de presente con tus ojos padecer á tal Hijo tal pasion? Si aquellas mugeres que acompañaban al Señor, cuando caminaba con la cruz, sin haberle nada, ni tenerle parentesco, lloraban y lamentaban por verle ir con tan lastimera figura, ¿cuáles serian tus lágrimas, cuando vieses á quien tanto te tocaba, no solo llevando la cruz acuestas, sino enclavado ya y levantado en la misma cruz?

24. Y con ser tan grandes estos dolores

no rehusaste, Virgen bendita, la compañía de la cruz, ni le volviste las espaldas, sino alli estuviste junto á ella, no caida ni derribada, sino en pie como columna de fortaleza, contemplando con inestimable dolor al Hijo en la cruz, paraque asi como Eva, mirando con deleite aquel fruto y árbol de muerte, intervino en la perdicion del mundo; asi tú, mirando con tan grande amargura el fruto de vida, que de aquel árbol pendia, interviniendo en el remedio del mundo.

**MEDITACION QUINTA SOBRE LOS
pasos del testo de los Evangelistas.**

§ VI.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de la doctrina que se aprende al pie de la cruz.

Viern. 5. 25. Estaba, dice el Evangelista, junto á la cruz la Madre de Jesus, y la hermana de su Madre María, muger de Cleofas y María Magdalena. ¡Quién me diese ahora, que en compañía de estas bienaventuradas tres Marias estuviese yo siempre al pie de la cruz! O bienaventuradas Marias ¿quién os ha hecho estar tan fijas al pie de la cruz? ¿Qué cadena es esa, que asi

os tiene atadas á este árbol sagrado? ¡O Cristo muerto, que mortificas los vivos, y das vida á los muertos! O vosotros Angeles del paraiso, no os indignéis contra mí, aunque pecador y malo, si me atreviera á llegar á esta santa compañía; porque el amor me trae, y el amor me fuerza á abrazarme con esta cruz. Si estas tres Marias no quieren apartarse de la cruz, ¿á dónde me partiré yo, pues en ella está toda mi salud? Primero se hielará el fuego, y el agua naturalmente se calentará, que mi corazón se parta de esta cruz, mientras yo sintiere lo que el amor me ha enseñado, cuan grande bien sea estar siempre al pie de la cruz. O cruz, tú atraes á tí mas fuertemente los corazones que la piedra imán el hierro: tú alumbras mas claramente los entendimientos, que el sol los ojos: tú abrasas mas encendidamente las almas, que el fuego los carbones. Atráeme pues, á tí, ó santa cruz, fuertemente, alúmbrame continuamente, inflámame poderosamente, paraque mi pensamiento nunca se aparte de tí. Y tú, ó buen Jesus, alumbra los ojos de mi alma, paraque te sepa yo mirar en esa cruz; y porque no solo contemple los crueles dolores, que por mí padeciste, para compadecerme de ellos, sino tambien los ejemplos de tan maravillosas virtu-

des, como ahí me descubriste, para imitarlos.

26. Pues, ¡ó maestro del mundo, ó médico de las almas! Aquí me llego al pie de la cruz á presentar mis llagas: cúrame, Dios mio, y enséñame lo que debo hacer. Conózcome, Señor, por muy sensual y amigo de mí mismo, y veo que eso impide mucho mi aprovechamiento. Muchas veces por tomar mis recreaciones y pasatiempos, y por temor del trabajo, del ayunar ó madrugar, pierdo los piadosos y devotos ejercicios, los cuales perdidos, soy perdido. Esta sensualidad mia me es importuna: querria comer, y beber delicadamente á sus horas y tiempos: querria despues de las comidas y cenas tener sus pláticas y recreaciones, y holgarse aquella hora de pasear por los vergeles, y tomar alli su refrigerio: enséñame, tú Salvador mio, lo que debo yo hacer por tu ejemplo. ¡O cuánta confusion es para mí, ver como trataste tú ese el mas delicado de todos los cuerpos! En medio de las agonias y dolores de muerte, no le diste otra comida, ni otro electuario, sino aquel que hicieron aquellos crueles boticarios de hiel y vinagre confectionado. ¿Quién tendrá, pues, de aqui adelante lengua para quejarse, que le den la comida fria ó salada, ó mal aderazada, ó que se la den tarde ó temprano; viendo la

mesa, que pusieron á tí, Dios mio, en tiempo de tanta necesidad! En lugar de los donaires y placeres, que yo busco en mis cenas y convites; los donaires que tú tenias, eran las voces de los que meneando sus cabezas te escarnecian y blasfemaban, diciendo: ¡Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves á reedificar! Esta era la música de tu comida. Y el pasear del vergel era estar enclavado de pies y manos en la cruz, aunque otro vergel hubo, á donde fuiste, acabada la cena; mas no á pasear sino á orar; no á tomar el aire, sino á derramar sangre; no á recrearte, sino á entristecerte, y estar puesto en agonía de muerte. Pues ¿qué diré de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blanda, la vestidura preciosa, y la casa grande y espaciosa. Dime tú, ó amor santo ¿cuál es tu cama, cuál es tu casa, y cuál tú vestidura? Tu vestidura es la desnudez y una púrpura de escarnio: tu casa es estar en público al sol y aire; y si otro busco, es un establo de bestias. Las raposas tienen cuevas y los pájaros del aire nidos; y tú Criador de todas las cosas, no tienes sobre que reclinar la cabeza. ¡O curiosidades y demasias, cómo sois vosotras acogidas en tierra de cristianos! O bien seamos cristianos, ó bien desechemos de nosotros

todos estos regalos y demasias; pues nuestro Señor y Maestro no solo desechó de si todo lo demasiado, sino tambien lo necesario.

37. La cama, Señor mio, me queda por ver qué tal es. Dime, ó dulcísimo Señor, ¿dónde yaces, dónde duermes al medio dia? Aquí me pongo á tus pies: enséñame lo que debo hacer; porque esta sensualidad mia no quiere bien entender el language de tu cruz. Yo deseo cama blanda, y si despierto á la hora de rezar, déjome vencer de la pereza, y aguardo el sueño de la mañana por dar á mi cabeza reposo; dime tú, Señor, ¿qué reposo tuviste en esa cama de la cruz? Cuando estabas ya cansado de estar acostado sobre un lado, ¿cómo te volvias de otro, para mejor descansar! ¿Aquí no rebienta el corazon? ¿Aquí no muere toda sensualidad? ¿O consuelo de pobres, ó confusion de ricos, ó esfuerzo de penitentes, ó condenacion de regalados y sensuales! Ni la cama de Cristo es para vosotros, ni su gloria. Dame, Señor, gracia paraque á ejemplo tuyo mortifique yo esta sensualidad: si no me la das, suplicote se acabe en esta hora mi vida; porque no sé sufrir, que estando tú en esa cruz recreado con hiel y vinagre, busque yo sabores y regalos; y estando tú tan pobre y desnudo, ande yo perdido tras de los bienes del mundo;

y teniendo tú por cama un madero, busque yo la cama blanda y el regalo del cuerpo.

28. Avergüénzate, pues, ó alma mia, mirando al Señor en esta cruz, y haz cuenta que desde ella te predica, y te castiga, diciendo: ¡O hombre, yo por tí recibí una corona de espinas; y tú traes en desprecio mio una guirnalda de flores! Yo por tí estendí mis manos en la cruz; y tú las estienes á los placeres y bailes. Yo no tuve muriendo una sed de agua; y tú buscas preciosos vinos y manjares. Yo estuve en la cruz, y en toda la vida que viví, lleno de deshonras y dolores; y tú andas toda la tuya perdido tras de las honras y deleites! Yo me dejé abrir el costado para darte mi corazón, y tú tienes el tuyo abierto para vanos y peligrosos amores!

MEDITACION SESTA SOBRE LOS
pasos del testo de los Evangelistas.

§ VII.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de la paciencia que debemos tener en los trabajos, á imitacion de Cristo.

Viern. 6. 29. Enseñádome has, Señor, desde esa cátedra las leyes de la tem-

planza: enséñame tambien ahora la de la paciencia, que me es muy necesaria. Curado has la parte concupiscible de mi alma; cura tambien la irascible, pues tu cruz es medicina de todo el hombre, y las hojas de ese árbol sagrado son sanidad de las gentes. Algunas veces he dicho entre mí: No querria airarme contra nadie: con todos querria tener paz; y para esto me parece, que seria bien huir de toda compañía, para escusar todas las ocasiones de turbacion y de ira.

30. Mas ahora conozco en esto mi flaqueza, porque no es vencer la ira huir de la compañía, sino cubrir la imperfeccion. Quiero, pues, de aqui adelante estar aparejado para hacer vida, no solamente con los buenos, sino tambien con los malos, y tener paz con los que aborrecen la paz. Yo propongo de hacerlo asi: dame tú, Dios mio, gracia para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hacienda, no por eso me entristezca yo; pues te veo en esta cruz tan despojado y desnudo. Si me quitaren la honra, tampoco esto me haga perder la paz; pues ahí te veo tan deshonorado y abatido. Si me faltaren los amigos, no por eso me confunda yo; pues ahí te veo solo y desamparado, no solo de tus discípulos y amigos, sino tambien de tu mismo Padre. Y si de tí me pareciere algu-

na vez que soy desamparado, no por eso pierda la confianza, pues no la perdiste tu: que acabando de decir: Dios mio, Dios mio, porqué me desamparaste, luego encomendaste tu espíritu en las manos de aquel que te habia desamparado. Pues yo os llamo desde aquí, angustias y persecuciones, que vendais á dar sobre mi, pues no me podeis hacer otra cosa, que darme ocasion para ser imitador de mi Señor Jesucristo.

31. Mas, ó Señor mio, si los trabajos fueron largos y prolijos, ¿con qué me consolaré? Porque los tuyos, aun fueron breves, porque aun no duró veinte horas todo el martirio de tu pasion. El que ha diez años que está en una cama ó en una cárcel, ó en continuas necesidades y guerras, dentro de su misma casa; ¿qué consuelo hallará en tí, para tan larga contienda? Responde, Señor mio, á esta pregunta, pues tu eres la palabra, la sabiduria del padre. Dime si eres tu el consuelo universal de todos los males aunque sean prolijos, ó si hemos de buscar para estos otro consolador. Ciertamente no he menester otro consuelo, sino á tí: porque sin duda esa cruz en que padece, no fue martirio de un solo dia, sino de toda la vida. Porque desde la misma hora y punto de tu santisima concepcion, se te pu-

so delante, asi la cruz, como todo lo que en ella habias de padecer, y asi la trajiste ante los ojos esos dias que viviste. Porque asi como todas las cosas pasadas y venideras estaban presentes á tu divino entendimiento, asi tambien lo estaban todos los martirios é instrumentos de tu pasion. Alli estaban la cruz, los clavos, los azotes, las espinas y la lanza cruel: alli estaban todos estos cuchillos tan presentes, como cuando los viste con tus ojos el mismo viernes de la cruz. Nosotros por recios males que padezcamos, siempre tenemos alguna hora de reposo, cuando la medicina ó el alivio nos lo da: mas tu pena casi siempre fue continua, alomenos muchas veces te atormentaba en el alma, mientras en este mundo viviste. Y aunque esta pena no te atormentara, bastaba para continuo tormento el zelo de la honra del padre y de la salud de nuestras almas; el cual de verdad comia y despedazaba tu corazon, y te era mas cruel martirio que el de la misma muerte. Juntábase con esto la obstinacion de aquel pueblo rebelde y la dureza de todos los otros pecadores, para cuyo remedio fuiste enviado: los cuales no habian de querer aprovecharse de este beneficio, ni reconocer el tiempo de su visitacion. De aqui nacieron aquellas piado-

sas lágrimas que derramaste sobre Jerusa-
len; y de aqui aquellas quejas, que diste
por Isaias, diciendo: Yo dije, en vano he
trabajado; de valde y sin causa he gastado
mi fortaleza.

32. Pues aqui tienes, alma mia, con
quien acompañarte y consolar en los lar-
gos trabajos; porque aunque los trabajos
postrimeros de aquel santo cuerpo fueron
breves, los de su piadoso corazon y alma,
fueron prolijos y largos.

33. Acabada la meditacion, siguese luego
el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y
peticion, como arriba se dijo en el cap. 2.

*MEDITACION DE LA LANZADA,
que se dió al Salvador: del descendimien-
to de la cruz: llanto de nuestra Señora, y
oficio de la sepultura, para el sába-
do por la mañana.*

CAPÍTULO XXV.

1. **E**ste dia hecha la señal de la cruz,
con la preparacion que se puso en el capitu-
lo segundo, se ha de contemplar la lanzada,
que se dió al Salvador, y el descendimiento
de la cruz, con el llanto de nuestra Seño-
ra, y oficio de la sepultura.

§ I.

El testo de los evangelistas, dice asi:

2. En aquel tiempo los judios, porque era pascua, no queriendo que los cuerpos se quedasen en la cruz el dia del sábado, porque era muy solemne aquel dia del sábado, rogaron a Pilatos, que les quebrasen las piernas, y los quitasen de la cruz. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas del primero de los crucificados y luego del otro. Y como viniesen á Jesus, y le viesen ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados abrió con una lanza su costado, y luego salió de él la sangre y agua, y el que lo vió, da de ello testimonio, y sabemos que su testimonio es verdadero.

3. Y como se llegase ya la tarde, vino Josef de Arimatéa, noble caballero, el cual esperaba tambien el reino de Dios, y osadamente entró á Pilatos, y pidió el cuerpo de Jesus. Y Pilatos maravillóse que ya fuese muerto: y llamando al Centurion, preguntóle, si era ya muerto: y como supiese de él, que lo era, concedió á Josef el cuerpo. Vino tambien con él Nicodemus, aquel que habia venido á hablar á

Jesus de noche, el cual traia casi cien libras de unguento hecho de mirra y áloe: Josef compró una sábana, y bajándole de la cruz, envolviéronle en aquel lienzo con aquellos olores, segun que los judios tienen por costumbre sepultar los muertos. Y habia en aquel lugar donde le crucificaron huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde ninguno habia sido sepultado. Allí pues, por razon de la pascua de los judios, porque estaba cerca la sepultura, pusieron á Jesus. Y Maria Magdalena, y Maria madre de Josef miraban el lugar donde le ponian.

MEDITACION PRIMERA SOBRE LOS
pasos del testo de los evangelistas.

§ II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del desconsuelo de nuestra Señora con su soledad; y de la lanzada que se dió al Salvador en el costado.

Sáb. 1. 4. Hasta aqui has celebrado, alma mia, la muerte y los dolores del Hijo: tiempo es ya que comiences á celebrar y lamentar los de la madre. Pues para esto, asiéntate ahora un poco á los pies del profeta Jeremias, y tomándole las palabras

de la boca con amargo y doloroso corazon, suspirando di asi: ¿Como quedas ahora sola inocentísima Virgen? ¿Como queda viuda la señora del mundo, y sin tener ninguna culpa te has hecha tributaria de tanta pena? O Virgen Santísima, querria consolarte, y no sé como podria aliviar un poco la grandeza de sus dolores, y no sé por qué camino. reina del cielo, si la causa de tus dolores eran los de tu hijo bendito, y no los tuyos, porque mas amabas á él que á tí, ya han cesado tus dolores, pues el cuerpo no padece, y toda su alma es ya gloriosa. Cese, pues, la muchedumbre de tus gemidos, pues cesó la causa de tu dolor. Lloraste con el que lloraba: justo es, que te goces ahora con el que ya se goza. Ciérrense las fuentes de esos purísimos ojos, mas claros que las aguas del Hebron, y ahora turbios y obscurecidos con la lluvia de tantas lágrimas. Aplacada es ya la ira del Señor, con el sacrificio del verdadero Noe: cese pues, el diluvio de tus sacratísimos ojos, y esclarezcase la tierra con nueva serenidad. Salida es ya la paloma del arca; señales traerá cuando vuelva de la clemencia divina: alégrate con esta esperanza, y cesen ya tus gemidos. El mismo hijo tuyo pone silencio á tus clamores, y te convida á nue-

va alegría en sus cantares, diciendo: El invierno es ya pasado; las lluvias y los torbellinos han cesado; las flores han aparecido en nuestra tierra: levántate, querida mia, hermosa mia y paloma mia, que moras en los alugeros de la piedra, en las aberturas de la cerca, que es en las heridas y llagas de mi cuerpo: deja ahora esa morada y ven conmigo.

5. Bien veo, Señora, que no basta nada de esto para consolaros; porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabóse un martirio y comienza otro. Renuévanse los verdugos de vuestro corazón, ó idos unos, suceden otros con nuevos géneros de tormentos, para que con tales mudanzas se os doble el tormento de pasión. Hasta aquí llorábadeis sus dolores, ahora su muerte; hasta aquí su pasión, ahora vuestra soledad; hasta aquí sus trabajos, ahora su ausencia: una ola pasó, y otra viene á dar de lleno en lleno sobre vos; de manera que al fin de su pena se comenzó la vuestra.

Sáb. 2. 6. Y como si esta pena fuera pequeña, veo que os aparejan otra no menor. Cerrad, Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aquella lanza que va enristrada por el aire, donde va á parar. Cumplido es ya vuestro deseo: escudo sois hecha de vuestro

hijo, pues aquel golpe á vos hiere, y no á él. Deseábadeis los clavos y las espinas, eso era para su cuerpo; y la lanzada se guardaba para vos. ¡O crueles ministros! ¡O corazones de hierro, tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le queráis perdonar aun despues de muerto! ¡Qué rabia de enemistad hay tan grande, que no se aplaque, cuando ve al enemigo ya muerto delante de sí! Alzad un poco esos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, aquel caimiento de rostro y aquella amarillez y sombra de muerte, que aunque seais mas duros que el hierro, que el diamante y que vosotros mismos, viéndolo, os amansareis. ¿Por qué no os contentais con las heridas del hijo, sino tambien queréis herir á la madre? A ella herís con esa lanza, á ella tira ese golpe, á sus entrañas amenaza la punta de ese hierro cruel.

7. Llega, pues, el ministro con la lanza en la mano, y atraviésala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Estremecióse la cruz en el aire con la fuerza del golpe, y salió de alli agua y sangre, con que se lavan los pecados del mundo. ¡O rio, que sales del paraíso, y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra! ¡O llaga del costado precioso, hecha mas con el amor

de los hombres, que con el hierro de la lanza cruel! ¡O puerta del cielo, ventana del paraíso, lugar de refugio; torre de fortaleza, santuario de los justos, sepultura de los peregrinos, nido de las palomas sencillas y lecho florido de la esposa de Salomon! Dios te salve llaga del costado precioso, que llagas los devotos corazones, herida, que hieres las almas de los justos, rosa de inefable hermosura, rubí de precio inestimable, entrada por el corazón de Cristo, testimonio de su amor y prenda de la vida perdurable. Por tí entran los animales á guarecerse del diluvio en el arca del verdadero Noe: á tí se acogen los tentados, en tí se consuelan los tristes, contigo se curan los enfermos, por tí entran al cielo los pecadores, y en tí duermen y reposan dulcemente los desterrados y peregrinos. ¡O fragua de amor, casa de paz, tesoro de la Iglesia y vena de agua viva que salta hasta la vida eterna! Ábreme, Señor, esa puerta; recibe mi corazón en esta tan deleitable morada: dame por ella paso á las entrañas de su amor: beba yo de esta dulce fuente, sea yo lavado con esa santa agua y embriagado con ese tan precioso licor. Adormézcase mi alma en ese pecho sagrado: olvide aquí todos los pecados del mundo: aquí

duerma, aqui coma, aqui cante dulcemente con el profeta, diciendo: Esta es mi morada en los siglos de los siglos: aqui moraré, porque esta morada escogí.

MEDITACION SEGUNDA SOBRE LOS pasos del testo de los evangelistas.

§ III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del descendimiento de la cruz, y llanto de la Virgen.

Sab. 3. 8. Despues de esto, considera como fue quitado aquel santo cuerpo de la cruz, y recibido en los brazos de la Virgen. Llegan pues, el mismo dia sobre tarde aquellos dos santos varones, Josef y Nicodemus, y arrimadas las escaleras á la cruz, descenden en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió que acabada la tormenta de la cruz, llegaba el sagrado cuerpo á tierra, aparéjase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la cruz en los suyos. Pide, pues, con grande humildad á aquella noble gente, que pues no se habia despedido de su hijo, ni recibido de él los postreros abra-

zos en la cruz al tiempo de su partida, la dejen ahora llegar á él, sino querian que por todas partes crezca su desconsuelo, si habiéndoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, ahora los amigos se lo quitan muerto. ¡O por todas partes desconsolada Señora! Porque si te niegan lo que pides, desconsolarte has, y si te lo dan como lo pides, no menos te desconsolarás. No tienen tus males consuelo sino en sola tu paciencia. Si por una parte quieres escupir un dolor, por otra parte se dobla. ¿Pues qué hareis santos varones? ¿Qué consejo tomareis? Negar á tales lágrimas y á tal Señora cosa que pide, no conviene; y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por una parte desconsolarla; temeis por otra no seáis por ventura homicidas de la madre, como lo fueron los enemigos del hijo. Finalmente vence la piadosa porfia de la Virgen, y pareció á aquella noble gente, segun eran grandes sus gemidos, que seria mayor crueldad quitarle el hijo, que quitarle la vida; y así se lo hubieron de entregar.

9. Pues cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? Angeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen: llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mun-

do acompañad el llanto de Maria. Abrázase la madre con el cuerpo despedazado ; apriétalo fuertemente en sus pechos ; (para esto solo le quedan fuerzas) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza ; júntase rostro con rostro ; tíñese la cara de la madre con la sangre del hijo , y riégase la del hijo con las lágrimas de la madre. ¡ O dulce madre ! ¿ Ese es por ventura vuestro dulcísimo hijo ? ¿ Ese es el que concebisteis con tanta gloria , y el que paristeis con tanta alegría ? Pues ¿ qué se hicieron vuestros gozos pasados ? ¿ A donde se fueron vuestras alegrías antiguas ? ¿ Donde está aquel espejo de hermosura , en quien Vos os mirábadeis ? Ya no os aprovecha mirarle á la cara ; porque sus ojos han perdido la luz : ya no os aprovecha darle voces y hablarle ; porque sus orejas han perdido el oír : ya no se meneala lengua que hablaba las maravillas del cielo : ya estan quebrados los ojos , que con su vista alegraban al mundo. ¿ Como no hablas ahora , reina del cielo ? ¿ Como han atado los dolores vuestra lengua ? La lengua estaba enmudecida , mas el corazon allá dentro hablaria con el entrañable dolor al hijo dulcísimo , y le diria :

10. O vida muerta ! O lumbre obscurecida ! O hermosura afeada ! ¿ Y qué manos han

sido aquellas, que tal han puesto vuestra divina figura? ¿Qué corona es esta, que mis manos hallan en vuestra cabeza? ¿Qué herida es esta, que veo en vuestro costado? O sumo sacerdote del mundo. ¿Qué insignias son estas, que mis ojos ven en vuestro cuerpo? ¿Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo, quien ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¿Estos son aquellos ojos que obscurecian el sol con su hermosura, estas son las manos, que resucitaban los muertos á quienes tocaban, esta es la boca por donde salian los cuatro rios del paraiso? ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio y sangre mia, ¿de donde se levantó á deshora esta fuerte tempestad? ¿Qué ola ha sido esta, que asi te me ha llevado? Hijo mio, ¿qué haré sin tí, á donde iré, quien me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venian á rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos, y tu con tu infinita virtud y clemencia los consolabas, y socorrias. Mas yo que veo muerto á mi hijo y mi padre y mi hermano y mi Señor, ¿á quien rogaré por él, quien me consolará? ¿Donde está el buen Jesus Nazareno, hijo de Dios vivo, que consuela á los vivos, y da vida á los muertos? ¿Donde está aquel gran-

de profeta, poderoso en obras y palabras?

11. Hijo, antes de ahora descanso mio, ahora cuchillo de mi dolor, ¿qué hiciste, para que los judios te crucificasen, que causa hubo para darte tal muerte? ¿Estas son las gracias de tantas buenas obras, este es el premio que se da á la virtud, esta es la paga de tanta doctrina? ¿Hasta aqui la malicia del demonio, hasta aqui la bondad y clemencia de Dios? ¿Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado? ¿Tanto fue menester para satisfacer á la divina justicia? ¿En tanto tiene Dios la salud de los hombres?

Sáb. 4. 12. O dulcísimo hijo mio, ¿qué haré sin tí? Tu eres mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro y toda mi compañía. Ahora quedo como huérfana sin padre, viuda sin esposo, y sola sin tal maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré mas entrar por mis puertas, cansado de los discursos y predicacion del evangelio: ya no limpiaré mas el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos: y no te veré mas asentado á mi mesa comiendo, y dando de comer á mi alma con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria: hoy se acaba mi alegría, y comienza mi soledad.

13. Hijo mio, ¿no me hablas? O lengua del cielo que á tantos consolasteis con vuestras palabras, á tantos disteis habla y vida, ¿quien os ha puesto tanto silencio, que no hablais á vuestra madre? ¿Como no me dejais siquiera alguna manda con que yo me consuele y tome con vuestra licencia? Esa corona real será la manda: de estos clavos y de esta lanza quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardaré yo siempre en mi corazon: alli estarán hincados vuestros clavos, alli estará guardada vuestra corona, y vuestros azotes y vuestra cruz. Este es el mayorazgo, que yo elijo para mi, mientras me durare la vida.

14. ¡Como dura poco la alegría en la tierra, y como se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad! O Belen y Jerusalem, ¡cuan diferentes dias he llevado en vosotros! ¡Qué noche fue aquella tan clara, y que dia este tan obscuro! ¡Que rica entonces, y que pobre ahora: No podia ser pequeña la pérdida de tan gran tesoro. O ángel bienaventurado, ¿donde estan ahora aquellas tan grandes alabanzas de la antigua salutacion? No era vana mi turbacion, ni mi temor en aquella hora, porque á grandes alabanzas, por fuerza es que se ha de seguir ó gran caida, ó grande cruz. No quie-

re el Señor que esten sus dones ociosos: nunca da honra sin carga, ni mayoria sin servidumbre, ni mucha gracia, sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia, ahora estoy llena de dolor: entonces bendita entre las mugeres: ahora la mas afligida de las mugeres: entonces dijiste: El Señor es contigo: ahora tambien está conmigo; mas no vivo, sino muerto, cómo lo tengo en mis brazos.

15. O dulce redentor mio! ¿Fue alguna culpa tenerte yo en mis brazos con tanta alegria recién nacido, por donde viniese ahora á tenerte en ellos tan atormentado? ¿Fue algun pecado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos, para que ahora me hayas querido dar á beber un cáliz de tanta amargura? ¿Fue algun yerro mirarme yo en tu rostro, como en un espejo luciente, para qué ahora hayas querido que te vea ya tan afeado y atormentado? ¿Fue algun delito amarte tanto, para que ahora hayas querido, que el amor se me hiciese verdugo, y que tanto mas padeciese, cuanto mas amo?

16. ¡O padre eterno! ¡O amor de los hombres! ¡Piadoso para con ellos, y para con vuestro hijo riguroso! Vos sabeis, cuan grandes sean las olas y tempestad de mi

corazon. Vos sabeis que cuantos azotes y heridas ha recibido este santo cuerpo, tantas muertes ha llevado este corazon. Mas con todo esto, yo, la mas afligida de todas las criaturas os doy gracias infinitas por este dolor. Bástame quererlo vos, para que yo me consuele. De vuestra mano, aunque sea el cuchillo, lo meteré yo en mis entrañas. Por los favores, y por los dolores igualmente os doy las gracias, por el usufructo de vuestros bienes, de que hasta aqui he gozado, os bendigo, y porque ahora me lo quitais, no me indigno, sino antes os vuelvo vuestro depósito con hacimiento de gracias. Por lo uno y por lo otro os bendigan los Angeles, y mis lágrimas tambien con ellos os bendigan. Mas suplicoos, padre mio, si vos de ello sois servido, os deis por contento con treinta y tres años de martirio, que hasta aqui se han pasado. Vos sabeis, que desde el dia en que aquel santo Simeon me anunció este martirio, se echó acibar en todos mis placeres, y desde entonces traigo este dia atravesado en el corazon. En medio de mis alegrías me saltaba siempre la memoria de este dolor, y nunca tuve gozo tan puro, que no se aguase con los dolores y temores de este dia. Bien sé, que todo esto fue encaminado por vues-

tra providencia, y que vos quisisteis que desde entonces tuviese yo conocimiento de este misterio, paraque asi como el hijo trajo siempre la cruz entre los ojos desde el dia de su concepcion, asi tambien la trajese la madre. Asi quereis vos que los vuestros en esta vida siempre padezcan, y en este valle de lágrimas no quereis que sean grandes, ni perpetuas nuestras alegrías, aunque sean en vos. Pues, ó Rey mio, habed ya por bien, que sea el postrero de mis martirios, si vos de ello sois servido; y sino hágase en esto y en todo vuestra divina voluntad. Si para una muger os parece poco un martirio, bien sabeis vos, que tantas veces he sido mártir, cuantas fue herido el cuerpo de mi Salvador. Ya se acabaron sus martirios, y el mio viéndolo se renueva. Mandad á la muerte que vuelva por los despojos que dejó, y lleve á la Madre con el Hijo á la sepultura. ¡O dichosa sepultura, que has sucedido en mi oficio, y la corona que á mí me quitan, á tí la dan, pues encerrarás dentro de tí al que yo tuve encerrado en mis entrañas! Mis huesos se alegrarian, si alli se viesen, y alli seria de verdad mi vida en la sepultura. El corazon, el alma que yo puedo, yo la sepultaré: mas vos tambien, Señor

mio, el cuerpo que yo no puedo sin vos. O muerte, ¿por qué eres tan cruel, que me apartas de aquel en cuya vida estaba la mia? Mas cruel eres á las veces en perdonar, que en matar. Piadosa fueras para mí, si nos llevaras á entrambos: mas ahora fuiste cruel en matar al Hijo, y mas cruel en perdonar á la madre.

17. Tales palabras en su corazon diria la Virgen y semejantes le dirian aquellas santas Marias que le acompañaban. Lloraban todos los que presentes estaban: (*Joann. 14*) lloraban aquellas santas mugeres: lloraban aquellos nobles varones: lloraban el cielo y la tierra, y todas las criaturas acompañaban las lágrimas de la Virgen. Lloraba otro si el santo Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su maestro, decia: O buen Maestro, y Señor mio, ¿quién me enseñará ya de aqui adelante? ¿A quién iré con mis dudas, en cuyos pechos descansaré? Quién me dará parte de los secretos del cielo? ¿Que mudanza ha sido esta tan estraña? Ante anoche me tuviste en tus sagrados pechos dándome alegrías de vida, y ahora te pago aquel tan grande beneficio, teniéndote en los míos muerto. ¿Este es el rostro, que yo vi transfigurado en el monte? ¿Esta es aquella figura mas clara, que el sol de medio dia?

18. Lloraba tambien aquella santa pecadora, y abrazada con los pies del Salvador, decia: O lumbre de mis ojos y remedio de mi alma, ¿si me viere fatigada de los pecados, quién me recibirá, quién curará mis llagas, quién responderá por mí, quién me defenderá de los fariseos? ¿Cuán de otra manera tuve yo estos pies, y los lavé cuando en ellos me recibiste? ¡O amado de mis entrañas, quién me diese ahora que yo muriese contigo! ¡O vida de mi alma, como puedo decir que te amo, pues estoy viva, teniéndote delante de mis ojos muerto!

19. De esta manera lloraba y lamentaba toda aquella santa compañía, regando y lavando con lágrimas el cuerpo sagrado. Llegada, pues, ya la hora de la sepultura, envuelven el santo cuerpo en una sábana limpia: atan su rostro con un sudario, y puesto encima de un lecho, caminan con él al lugar del monumento, y allí depositan aquel precioso tesoro. El sepulcro se cubrió con una losa, y el corazon de la Madre con una obscura niebla de tristeza. Allí se despide otra vez de su Hijo: allí comienza de nuevo á sentir su soledad: allí se ve ya desposeida de todo su bien, y allí se le queda el corazon sepultado, donde quedaba su tesoro.

**MEDITACION TERCERA SOBRE LOS
pasos del testo de los Evangelistas.**

§ IV.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION, por que la Sagrada Virgen, y por qué todos los justos son afligidos en esta vida con diversas tribulaciones.

Sdb. 5. 20. ¡O Padre Eterno! Ya que por tu infinita bondad y misericordia, quisiste que así padeciese tu bendito Hijo por nuestros pecados, ¿por que quieres que padezca también esta sagrada Virgen, que ni por los pecados ajenos merece muerte, pues basta la del Hijo, ni tampoco por los suyos, pues no los tiene? ¿Cuán fácilmente se pudiera templar este trabajo, si en aquella sazón se hallara fuera de Jerusalem, donde no viera con sus ojos al Hijo morir, ni creciera tanto su dolor con la vista del objeto presente? O maravillosa dispensación y consejo de Dios! Quieres, Señor, que padezca, no por la redención del mundo, sino porque no hay en el mundo cosa que más te agrade, que el padecer por tu amor. No hay en todo lo criado cosa más preciosa, que en el cielo el amor glorioso de los

bienaventurados, y en la tierra el amor atribulado de los justos. En la casa de Dios no hay otra mayor honra, que padecer por su amor. Entre todas las buenas obras y servicios que el Salvador te hizo en este mundo, esta fue la que principalmente señalaste y aceptaste para que fuese el medio de nuestra reparacion. Esta fue la joya y la piedra preciosa, que entre todas las riquezas de virtudes, que aquel tan rico mercader te puso delante, mas te agradó para darle por ella todo lo que pedia, que era el remedio del mundo. Pues si tan rica es esta joya, no era razon que faltase tal pieza como esta á la mas perfecta de las perfectas, y á aquella que tanto agradó á los ojos de Dios.

21. Y demas de esto, no hay obra en el mundo que mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios: porque la prueba del verdadero amor es la verdadera paciencia por el amado, y ninguna otra probanza es tan sin sospecha como esa. Asi como el mismo Dios nunca descubrió á los hombres tan claramente la grandeza de su amor por muchos otros beneficios que les hizo, hasta que vino á padecer por ellos; asi nunca ellos descubrirán el suyo enteramente por muchos servicios que le hagan, hasta que

vengan á padecer por él. La tribulacion, dice san Pablo, es ocasion y materia de paciencia, y la paciencia es la prueba de la verdadera virtud, y esta prueba nos da la esperanza de la gloria. Pues por esta causa siempre debe el hombre tener por sospechosa toda virtud y santidad que en sí conozca, hasta que sea probada con el testimonio de la tribulacion. Porque como dice el sabio, los vasos de barro se prueban en el horno, mas los corazones de los justos en la fragua de la tribulacion.

Sab. 6. 22. No hizo Dios en todas las obras de la naturaleza cosa que estuviese ociosa; mucho menos querrá que en las de gracia esten sus dones ociosos. Y por esto él se tiene cargo de repartir á cada uno de los escogidos la carga que ha de llevar, conforme á las fuerzas y al talento de la gracia recibida. De manera, que no se tiene aqui respeto á la mayor privanza para mayor regalo, sino para mayor trabajo. Darnos has, Señor, dice el profeta, á beber lágrimas por medida, y la medida será esta, que el mas privado sea comunmente el mas afligido y atribulado. Cuando Moises hizo aquellas amistades y concierto de paz entre Dios y su pueblo, dice la Escritura divina, que roció á todo el pueblo con un hisopo de san-

gre; y esto hecho, el resto de la sangre que quedaba derramó sobre el altar. Pues por aqui entiendan todos los que determinan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebradas y dedicadas con sangre; no solo con la de Cristo, sino tambien con la propia de cada uno, que es con la paciencia y sufrimiento de los trabajos. El bebió primero del cáliz en aquella postrera cena, que cenó con los discipulos, mas despues de haber él bebido, dió las sobras á los convidados; y mandó que las repartiesen entre sí, y bebiese cada uno de ellos tambien su trago. De manera, que á todos ha de caber su parte de este cáliz; y todos es menester, que como miembros de Cristo, se conformen con Cristo en el padecer. Sino que en esto está la diferencia, que los hombres populares é imperfectos basta que sean rociados con sangre: mas los que estan mas allegados á Dios, y son tales que merecen ya ser llamados altares suyos, estos no solo han de ser rociados con sangre, sino teñidos y bañados en sangre. Porque para los fuertes se guardan las batallas mas fuertes, el premio y las coronas mayores. Las dos personas que en este mundo hubo mas amadas de Dios, fueron Jesucristo y su Madre; y la ventaja que hicieron á todas las criaturas en la vir-

tud, esa les hicieron en el padecer. No ha habido en el mundo dos personas mejores, ni mas atribuladas que estas dos.

23. Consolaos, pues, todos los atribulados, pues mientras mas lo fuéredes, mas semejantes sereis á Jesucristo y á su Madre. Consolaos atribulados; que no por eso sois mas desamparados de Dios, antes si paciencia teneis, mas queridos y mas amados. Consolaos otra y otra vez atribulados, porque no hay sacrificio mas agradable á Dios, que el corazon atribulado; ni señal mas cierta de su amistad, que la paciencia en la tribulacion. No infame nadie las tribulaciones, porque eso es infamar á Cristo y á su Madre, y al mismo Dios, que siempre envia tribulaciones á sus amigos.

24. ¿Qué cosa es la tribulacion, sino cruz? Pues ¿qué será infamar la tribulacion, sino infamar la cruz, y que huir de la tribulacion, sino huir de la cruz? Pues si adoramos la cruz muerta, que es la figura de la cruz, ¿por que huimos de la viva, que es padecer por la cruz? Esto es ser como los judios, de quienes dice el Salvador, que habiendo perseguido á los profetas, venian despues á edificarles muy grandes y suntuosos sepulcros, honrándolos despues de muertos, persiguiéndolos cuando erau vivos. Pues á estos en su

manera, parece que imitan los malos cristianos, los cuales adoran por una parte la cruz muerta; por otra escupen y reniegan de la viva, que es padecer por la cruz.

25. Y no se debe nadie desconsolar, diciendo, que padece por sus pecados ó sin pecados; porque como quiera que padezca, todo eso es finalmente padecer en cruz. Si padeces por tus pecados, padeces en la cruz del buen ladron; mas si padeces sin pecados y sin culpa, por eso te deberias mas de consolar, porque eso es padecer en la cruz del Salvador.

26. Acabada la meditacion, siguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion como arriba se dijo en el cap. 2.

MEDITACION DE COMO DESCENDIÓ EL SALVADOR AL LIMBO: DE SU GLORIOSA RESURRECCION; Y DEL APARECIMIENTO Á NUESTRA SEÑORA, Á LA MAGDALENA Y Á LOS DISCÍPULOS PARA EL DOMINGO POR LA MAÑANA.

CAPÍTULO XXVI.

1. **E**ste dia, hecha la señal de la cruz, con la preparacion, que se puso en el capitulo segundo, pensarás en el misterio de la gloriosa Resurreccion, en el cual po-

drás meditar estos cuatro pasos principales; conviene saber, la descendida del Señor al limbo y la resurreccion del sagrado cuerpo, el aparecimiento á nuestra Señora, y despues á la Magdalena y á los discípulos.

§ I.

El testo de los Evangelistas dice asi:

2. El domingo siguiente, despues del viernes de la cruz, vino María Magdalena muy de mañana, antes que esclareciese, al sepulcro; y vió quitada la piedra de él, y que no estaba alli el cuerpo. Pues como no le halló, estábase alli fuera de la casa del monumento en el huerto llorando. Y estando asi llorando, inclinóse, y miró en el monumento, y vió á dos Angeles asentados vestidos de blanco, uno á la cabecera y otro á los pies del lugar donde fue puesto el cuerpo de Jesus; los cuales le dijeron: Muger, ¿por que lloras? y ella respondió: Porque se han llevado á mi Sr., y no sé donde le pusieron. Y como dijo esto, volvió el rostro, y vió al Sr., y no le conoció. Díjole, pues, el Sr.: Muger ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella creyendo, que era el hortelano de aquel huerto, dijole: Sr., si tú le tomaste, dime donde le pusiste, que yo le llevaré.

Dijo entonces el Sr: María? Respondió ella: Maestro? Dicele el Sr.: No toques en mí, sino vé, y dí á mis hermanos, que subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios. Vino luego María Magdalena, y dió cuenta de esto á los discípulos, diciendo: Vi al Sr., y díjome esto y esto que os dijese.

3. En este mismo dia en la tarde, estando las puertas cerradas, donde estaban ajuntados los discípulos por miedo de los judios, vino el Sr., y púsose en medio de ellos, y díjoles: Paz sea con vosotros. Y como esto dijese, mostróles las manos y el costado. Alegráronse pues los discípulos visto el Sr. Díjoles otra vez: Paz sea con vosotros. Asi como el Padre me envió al mundo, asi yo envío á vosotros. Y dichas estas palabras sopló, y díjoles: Recibid el Espiritu Santo: cuyos pecados perdonáredeis, serán perdonados, y los que retuviéredeis, serán retenidos.

4. En este tiempo, Tomás, uno de los doce, que se llamaba por otro nombre Didimo, no estaba con los discípulos cuando vino Jesus. Y despues de venido, dijéronle los otros discípulos: Visto habemos al Sr. A los cuales él respondió: Si no viere en sus manos los ahugeros de los clavos, y pusiere mi dedo en el lugar de ellos, y mi mano en su costado, no lo creeré. Y pasados ocho di-

as, estando otra vez los discípulos dentro del cenáculo, y Tomás tambien con ellos, vino el Sr. otra vez cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos, dijoles: Paz sea con vosotros. Y luego dijo á Tomás: Pon aqui tu dedo, y mira mis manos; y llega tu mano, y ponla en mi costado; y no quieras ser incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y dijo: Señor mio y Dios mio! Y Dijole el Señor: Porque viste, Tomás, creiste: Bienaventurados los que no vieron y creyeron. Otras muchas señales hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no estan escritas en este libro. Mas estas se escribieron paraque creais, que Jesucristo es Hijo de Dios, y paraque creyéndo asi, alcanceis vida por él.

**MEDITACION PRIMERA SOBRE LOS
pasos del testo de los Evangelistas.**

§ II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de las escelencias del dia de la gloriosa Resurreccion del Salvador: y de su descendida al limbo, y efectos que alli obró.

Dom. 1. 5. Este es el dia que hizo el Señor: gozémonos y alegrémonos en él. Todos los dias hizo el Señor, que es el ha:

cedor de todos tiempos; mas este señaladamente se dice, que lo hizo él; porque en este acabó la mas escelente de sus obras, que fue la obra de nuestra redencion. Pues asi como esta se llama por escelencia la obra de Dios, por la ventaja que hace á todas sus obras; asi tambien este se llama dia de Dios, porque en él se acabó esta, que fue la mas escelente de todas sus obras.

6. Dícese tambien, que este dia hizo el Señor, porque todo lo que hay en él, fue hecho por sola su mano. En las otras fiestas y misterios del Salvador, siempre se halla algo, que hayamos hecho nosotros; porque siempre hay en ellos algo de pena, y la pena nació de nuestra culpa: y por esto hay algo de nosotros. Mas este dia no es de trabajo, ni de pena, sino destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria; y asi todo él es puramente de Dios. Pues en tal dia como este, ¿quién no se alegrará? En este dia se alegró toda la humanidad de Cristo, se alegró la Madre de Cristo, se alegraron los discípulos de Cristo, se alegró el cielo y la tierra; y hasta al mismo infierno le cupo parte de esta alegria. Mas claro se ha mostrado el sol este dia, que todos los otros; porque razon era, que sirviese al Señor con su luz en dia de sus alegrías, asi como le

servió con sus tinieblas en el día de su pasión. Los cielos, que viendo padecer al Señor, se habían obscurecido, por no ver á su Criador desnudo, estos ahora parece que con singular claridad resplandecen, viendo como sale vencedor del sepulcro. Alégrese, pues, el cielo; y tú tierra, toma parte de esta alegría, porque mayor resplandor nace hoy del sepulcro, que del mismo sol que alumbra en el cielo. Dice un Doctor contemplativo, que todos los domingos, que se levantaba á maitines, era tanta la alegría que recibia, acordándose del misterio de este día, que le parecia, que todas las criaturas del cielo y de la tierra en aquella hora cantaban á grandes voces, y decian: En tu Resurreccion Cristo, Alleluya; los cielos y la tierra se alegran, Alleluya.

7. Pues para sentir algo del misterio de este día, piensa primeramente, como el Salvador acabada ya la jornada de su pasión, con aquella misma caridad, que subió por nosotros á la cruz, descendió á los infiernos á dar cabo á la obra de nuestra reparacion; porque asi como tomó por medio el morir para librarnos de la muerte, asi tambien el descender al infierno, para librar á los suyos de él.

Dom. 2. 8. Desciende, pues, el noble

Triunfador á los infiernos, vestido de claridad y fortaleza; cuya entrada escribe Eusebio Emiseno por estas palabras: O luz hermosa, que resplandeciendo desde la alta cumbre del cielo, vestiste de súbita claridad á los que estaban en tinieblas y sombra de muerte. Porque en el punto, que el Redentor allí descendió, luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que se lamentaban cesó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló, viéndose al Salvador presente. Allí fueron conturbados los principes de Edon, temblaron los poderosos de Moab, y pasmáronse los moradores de la tierra de Canaan. Luego todos aquellos infernales atormentadores, en medio de sus obscuridades y tinieblas, comenzaron entre si á murmurar, diciendo: ¿Quién es este tan terrible, tan poderoso y tan resplandeciente? Nunca tal hombre como este se vió en el infierno: nunca á estas cuevas tal persona nos envió hasta hoy el mundo. Acometedor es este, no pecador: Juez parece, no culpado: á pelear viene, no á penar. Decidme, ¿dónde estaban nuestras guardas y porteros, cuando este Conquistador rompió nuestras cerraduras, y por fuerza nos entró? ¿Quién será este que tanto puede? Si este fuese culpado, no seria tan osado; y si

trajera alguna obscuridad de pecado, no resplandecerian tanto nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, ¿qué tiene que ver con el infierno? Y si es hombre, ¿como tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, ¿qué hace en el sepulcro? Y si es hombre, ¿como ha despojado nuestro limbo? ¡Ó cruz, que asi has burlado nuestras esperanzas y causado nuestro daño! En un madero alcanzamos todas nuestras riquezas, y ahora en un madero las perdimos.

9. Tales palabras murmuraban entre sí aquellas infernales compañías, cuando el noble triunfador entró allí á libertar sus cautivos. Allí estaban recogidas todas las ánimas de los justos, que desde el principio del mundo hasta aquella hora habian salido de esta vida. Allí viéradeis un profeta aserrado, otro apedreado, otro quebradas las cervices con una barra de hierro y otros que con otras maneras de muertes glorificaron á Dios. ¡O compañía gloriosa! ¡O nobilísimo tesoro del cielo! O riquísima parte del triunfo de Cristo! Allí estaban aquellos dos primeros hombres, que poblaron el mundo; que asi como fueron los primeros en la culpa, asi lo fueron en la fe y en la esperanza. Allí estaba aquel santo viejo, que con la fábrica de aquella grande arca guardó

simiente, para que se volviese á poblar el mundo, despues de las aguas del diluvio: alli estaba aquel primer padre de los creyentes, el cual mereció primero que todos recibir el testamento de Dios, y la señal y divisa de los suyos en su carne: alli estaba su obediente hijo Isaac, que llevando acuestas la leña en que habia de ser sacrificado, representó el sacrificio y el remedio del mundo: alli estaba el santo padre de las doce Tribus, que ganando con ropas agenas y hábito peregrino la bendicion del padre, figuró el misterio de la humanidad y encarnacion del Verbo divino: alli estaba tambien como huésped, y nuevo morador de aquella tierra el santo Bautista, y el bienaventurado viejo, que no quiso salir del mundo, hasta que viese con sus ojos el remedio del mundo, y lo recibiese en sus brazos, y cantase antes que muriese, como Cisne, aquella dulce cancion: tambien tenia su lugar alli el pobrecito Lázaro del Evangelio, que por medio de sus llagas y paciencia, mereció ser participante de tan noble compañía y esperanza.

Dom. 3. 10. Todo este coro de ánimas santas estaban alli gimiendo, y suspirando por este dia, y en medio de ellos como maestro de capilla, aquel santo rey y profeta

repetia sin cesar aquella su antigua lamentacion, diciendo: Como el siervo desea las fuentes de las aguas, asi desea mi ánima á tí mi Dios. Fuéronme mis lágrimas pan de noche y de dia, mientras dicen á mi ánima: Donde está tu Dios? ¡O santo Rey! Si esa es la causa de tu lamentacion, cese ya ese cantar; porque aqui está tu Dios presente, y aqui está tu Salvador. Muda, pues, ahora ese cantar, y canta lo que mucho antes en espíritu cantaste, cuando escribiste: Bendijiste, Señor, á tu tierra, y sacaste á Jacob del cautiverio; perdonaste la maldad de tu pueblo, y disimulaste la muchedumbre de sus pecados. Y tu santo Jeremias, que por el mismo Señor fuiste apredreado, cierra ya el libro de las lamentaciones, que escribias por ver á Jerusalem destruida y el templo de Dios asolado, porque otro mas hermoso templo que ese verás de aqui á tres dias reedificado, y otra mas hermosa Jerusalem por todo el mundo renovada.

11. Pues como aquellos bienaventurados padres vieron ya sus tinieblas alumbradas, el destierro acabado y su gloria comenzada; ¿qué lengua podrá esplicar lo que sentirian? Cuan de veras, viéndose ya salidos del cautiverio de Egipto, y ahogados sus enemigos en el mar bermejo, cantarían todos, y dirían: Cantemos al Señor, que gloriosamente

ha triunfado, pues al caballo y al caballero arrojó en el mar. Con qué entrañas aquel primer padre de todo el género humano, derribado ante los pies de su hijo y Señor, diría: Veniste ya muy amado Señor, y muy esperado á remediar mi culpa: veniste á cumplir tu palabra, y no echaste en olvido á los que esperaban en tí. Venció la dificultad del camino la piedad grande, y los trabajos y dolores de la cruz la grandeza del amor.

12. No se puede con palabras esplicar la alegría de estos padres: mas mucho mayor era sin comparacion la que el Salvador tenia viendo tanta muchedumbre de almas remediadas por su pasion. ¿Por cuan bien empleados darias entonces, Señor, los trabajos de la cruz; cuando vieses el fruto, que comenzaba ya á dar aquel árbol sagrado? Con dos hijos que nacieron al patriarca Josef en la tierra de Egipto, ya no hacia caso de todos sus trabajos pasados. Y en significacion de esto, al primero que en aquella tierra nació, puso por nombre Manasés, diciendo: Hecho me ha Dios olvidar de todos mis trabajos y de la casa de mi padre. Pues ¿qué sentiria el Salvador, cuando se viese ya cercado de tantos hijos, y acabado el martirio de la cruz? ¿Cuando se viese aquella Oliva preciosa con tantos y tan hermosos pimpollos al rededor de sí?

**MEDITACION SEGUNDA SOBRE LOS
pasos del testo de los evangelistas.**

§ III.

***ESTE DIA SERÁ LA MEDITA-
cion de la resurreccion del cuerpo del
Salvador.***

Dom. 4. 13. Mas, ¡ó Salvador mio! ¿Qué
haceis, que no dais parte de vuestra gloria
á aquel cuerpo santísimo, que os está aguar-
dando en el sepulcro? Acordaos, que la ley
del repartimiento de los despojos, dice, que
igual parte ha de caber al que se queda en
las tiendas, que al que entra en la batalla.
Nuestro santo cuerpo quedó aguardando en
el sepulcro, y vuestra ánima santísima entró
á pelear en el infierno: repartid con él de
vuestra gloria, pues habeis ya vencido la
batalla.

14. Estaba el santo cuerpo en el sepulcro
con aquella dolorosa figura, que el Señor lo
habia dejado, tendido en aquella losa fria,
amortajado con su mortaja, cubierto el ros-
tro con su sudario, y sus miembros todos
despedazados. Era ya despues de media no-
che á la hora del alva, quando queria preve-
nir el sol de justicia al de la mañana, y to-
marle en este camino la delantera. Pues en

esta hora tan dichosa entró aquella ánima tan gloriosa en su santo cuerpo: ¿y qué tal si piensas, lo paró? No se puede todo explicar con palabras, mas por un ejemplo se podrá entender algo de lo que es. Acaece algunas veces estar una nube muy obscura y tenebrosa hácia la parte del poniente; y si cuando el sol se quiere ya poner, la toma delante, y la hiere y enviste con sus rayos, suele pararla tan hermosa, tan arrebolada y tan dorada, que parece el mismo sol. Pues así aquella ánima gloriosa, despues que envistió en el santo cuerpo y entró en él, todas sus tinieblas convirtió en luz, y todas sus fealdades en hermosura: y del cuerpo mas afeado de los cuerpos hizo el mas hermoso de todos ellos. De esta manera resucita el Señor del sepulcro, todo ya perfectamente glorioso, como primogénito de los muertos y figura de nuestra resurreccion. Este es aquel santo patriarca Josef, salido ya de la cárcel, trasquilados los cabellos de su mortalidad, vestido de ropas inmortales, y hecho Señor de la tierra de Egipto: este es aquel santo Moises, sacado de las aguas y de la pobre canastilla de juncos, que despues vino á destruir todo el poder y carros de Faraon; este es aquel santo Mardoqueo, despojado ya de su saco y cilicio, vestido

de vestiduras reales, el cual vencido su enemigo, y crucificado en su misma cruz, libró á todo su pueblo de la muerte: este es aquel santo Daniel, salido ya del lago de los leones, sin haber recibido perjuicio de las bestias hambrientas: este es aquel fuerte Sanson, que estando cercado de sus enemigos y encerrado en la ciudad, se levanta á la media noche, y quebranta sus puertas y cerraduras, dejando burlados los propósitos y consejos de sus adversarios. Este es aquel santo Jonas entregado á la muerte para librar de ella á sus compañeros, el cual entrando en el vientre de aquella gran bestia, al tercero dia es lanzado en la ribera del Nínive. ¿Quién es este que estando entre las hambrientas quijadas de la bestia carnícera, no puede ser comido de ella, y engolfado en los abismos de las aguas gozó de aires de vida, y sumido en el profundo de la perdicion, la misma muerte le sirvió? Este es nuestro Salvador glorioso, á quien arrebató aquella gran bestia, que jamas es harta, que es la muerte: la cual despues que le tuvo en la boca, conociendo la presa, tembló en tenerla: porque dado caso que la tierra despues de muerto lo tragó, mas hallándole libre de culpa, no pudo tenerle en su morada; porque la pena no hace al hombre culpado, sino la causa.

MEDITACION TERCERA SOBRE LOS
pasos del testo de los evangelistas.

§ IV.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION como el Salvador apareció a su madre santisima, la Virgen nuestra Señora.

Dom. 5. 15. Ya, Señor, habeis glorificado y alegrado esa carne santísima, que con vos padeció en la cruz: acordaos, que tambien es vuestra carne la de vuestra madre, y que tambien padeció ella con Vos, viéndoos padecer en la cruz: ella fue crucificada con Vos, justo es que tambien resucite con Vos. Sentencia es de vuestro apóstol, que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo han de ser de vuestra gloria; y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el pesebre hasta la cruz en todas vuestras penas, justo es, que tambien ahora lo sea de vuestras alegrías. Serenad aquel cielo obscurecido, descubrid aquella luna eclipsada, deshaced aquellos nublados de su ánima entristecida, enjugad las lágrimas de aquellos virginales ojos, y mandad

que vuelva el verano florido despues del invierno de tantas aguas.

16. Estaria la santa Virgen en aquella hora en su oratorio recogida, esperando esta nueva luz. Clamaba en el íntimo de su corazón, y como piadosa leona daba voces al hijo muerto al tercero dia, diciendo: Levántate gloria mia, levántate salterio y vihuela: vuelve triunfador del mundo: recoge, buen pastor, tu ganado: oye, hijo mio, los clamores de tu afligida madre; y pues estos fueron parte para hacerte bajar del cielo á la tierra, estos te hagan ahora subir de los infiernos al mundo. En medio de estos clamores y lágrimas resplandece súbitamente aquella pobre casita con lumbre del cielo, y ofrécese á los ojos de la madre el hijo resucitado y glorioso. No sale tan hermoso el lucero de la mañana, no resplandece tan claro el sol de medio dia, como resplandeció en los ojos de la madre aquella cara llena de gracias, y aquel espejo sin mancilla de la gloria divina. Ve el cuerpo del hijo resucitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades pasadas, vuelta la gracia de aquellos ojos divinos, y restituida y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la madre cuchillos de dolor, vélos hechas fuentes de amor: al

que vio penar entre ladrones, vélo acompañado de ángeles y santos: al que la encomendaba desde la cruz al discípulo, ve como ahora estiende sus amorosos brazos, y le da dulce paz en el rostro, al que tuvo muerto en sus brazos, véle ahora resucitado ante sus ojos. Tiénele, no le deja: abrázale, y pídele, que no se le vaya: entonces eumudecida de dolor, no sabia que decir; ahora eumudecida de alegría, no puede hablar.

17. ¿Qué lengua, qué entendimiento podrá comprehender hasta donde llegó este gozó? No podemos entender las cosas, que esceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haciendo como una escalera de bajo á lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir algo de esta alegría, considera la alegría que recibió el patriarca Jacob, quando despues de haber llorado con tantas lágrimas á Josef su muy amado hijo por muerto, le dijeron, que era vivo y Señor de toda la tierra de Egipto. Dice la escritura divina, que quando le dieron estas nuevas, fue tan grande su alegría y espanto, que como quien despierta de un pesado sueño, así no acababa de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le decian. Y ya que finalmente lo creyó, dice el testo, que volvió su espíritu á revivir de nuevo, y que

dijo estas palabras: Bástame este solo bien, si Josef mi hijo es vivo: iré, y verlo he antes que muera. Pues dime ahora, si quien tenia otros once hijos en casa, tanta alegría recibió de saber que uno solo, á quien él tenia por muerto, era vivo, ¿qué alegría recibiria la que no tenia mas que uno, ese tal y tan querido, cuando despues de haberle visto muerto, le viese ahora resucitado y glorioso, y no Señor de toda la tierra de Egipto, sino de todo lo criado? ¿Hay entendimiento, que esto pueda comprehender? Verdaderamente tan grande fue esta alegría, que no podia su corazon sufrir la fuerza de ella, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortada. ¿O Virgen bienaventurada, bástate solo este bien? ¿Bástate, que tu hijo sea vivo, y que lo tengas delante, y le veas antes que mueras, para que no tengas mas que desear? ¡O Señor, y como sabes consolar á los que padecen por tí! No te parece ya grande aquella primera pena, en comparacion de esta alegría. Si asi has de consolar á los que por tí padecen, bienaventuradas y dichosas sus pasiones, pues asi han de ser remuneradas.

18. Conforme á esto se debe pensar, como el Salvador apareció á sus discípulos, y señaladamente á la Magdalena, de que aqui no tratamos al presente, por no alargar mas esta meditacion.

19. Acabada la meditacion, síguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento y peticion, como arriba se dijo en el cap. 2.

DE ALGUNOS AVISOS, QUE SE deben tener en el santo ejercicio de la oracion mental.

CAPÍTULO XXVII.

1. **T**odo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para darnos materia de consideracion, que es una de las principales partes de este negocio; porque la menor parte de la gente tiene suficiente materia de consideracion, y asi por falta de ella, faltan muchos en este ejercicio. Ahora diremos sumariamente de la manera y forma, que en esto se podrá tener. Y aunque de esta materia el principal maestro sea el Espíritu Santo, pero todavia la esperiencia nos ha mostrado ser necesarios algunos avisos en esta parte; porque el camino para ir á Dios es árduo, y tiene necesidad de guia, sin la cual muchos andan mucho tiempo perdidos y descaminados.

Aviso 1. 2. Sea, pues, el primer aviso este: que cuando nos pusiéremos á considerar alguna cosa de las sobredichas en sus tiempos y ejercicios determinados, no debe-

mos estar tan atados á ella, que tengamos mas por mal hecho salir de aquella á otra, quando halláremos en ella mas devocion, mas gusto ó mas provecho. Porque como en fin todo sirve á la devocion, lo que mas sirviere para este fin, eso se ha de tener por lo mejor; aunque esto no se debe hacer por livianas causas, sino con ventaja conocida.

Aviso 2. 3. Sea el segundo aviso: que trabaje el hombre por escusar en este ejercicio la demasiada especulacion del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas con afectos y sentimientos de la voluntad, que con discursos y especulaciones del entendimiento: porque sin duda no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion á meditar los misterios divinos, como si lo estudiasen para predicar; lo cual mas es derramar el espíritu, que recogerlo, y andar mas fuera de sí, que dentro de sí. Pues para acertar en este negocio, lléguese el hombre con razon de una viejecita ignorante y humilde, y mas con su voluntad dispuesta y aparejada para sentir y aficionarse á las cosas de Dios, que con entendimiento despavillado y atento para escudriñarlas; porque esto es propio de los que estudian para saber, y no de los que oran y piensan en Dios para llorar.

Aviso 3. 4. El aviso pasado nos enseña, como debemos sosegar el entendimiento, y entregar todo este negocio á la voluntad; mas el presente pone tambien la tasa y medida á la misma voluntad; para que no sea demasiada, ni vehemente en su ejercicio. Para lo cual es de saber, que la devocion, que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar á fuerza de brazos como algunos piensan, los cuales con demasiados ahincos y tristezas forzadas, y como hechizas, procuran alcanzar lágrimas y compasion, cuando piensan en la pasion del Salvador; porque esto suele secar mas el corazon, y hacerlo mas inhábil para la visitacion del Señor, como enseña Casiano. Y demas de esto suelen estas cosas hacer daño á la salud corporal, y á veces dejan el ánimo tan atemorizado con el sinsabor que alli recibió; que teme tornar otra vez al ejercicio, como cosa que experimentó haberle dado mucha pena.

5. Conténtese, pues, el hombre con hacer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente á lo que el Señor padeció, mirando con una vista sencilla y sosegada, y un corazon tierno y compasivo, y aparejado para cualquier sentimiento que el Señor le quisiere dar, lo que por él padeció,

mas dispuesto para recibir el afecto que su misericordia le diere, que para esprimirlo á fuerza de brazos: y esto hecho no se congoje por lo demas, cuando no le fuere dado.

6. De todo lo susodicho podemos colegir, qual sea la manera de atencion, que debemos tener en la oracion; porque aqui principalmente conviene tener el corazon no caido, ni flojo, sino vivo, atento y levantado á lo alto.

Aviso 4. 7. Mas asi como es necesario estar aqui con esta atencion y recogimiento de corazon, asi por otra parte conviene, que esa atencion sea templada y moderada, porque no sea dañosa á la salud, ni impida la devocion; porque algunos hay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen por estar atentos en lo que piensan, como ya dijimos. Y otros hay, que por huir de este inconveniente, estan alli muy flojos y remisos, y muy fáciles para ser llevados de todos vientos.

8. Para huir de estos extremos, conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeza, ni con el mucho descuido y flojedad dejemos andar vagueando el pensamiento por donde quisiere. De manera que asi como solemos decir al que va sobre una bestia maliciosa,

que lleve la rienda tiesa; conviene saber, ni muy apretada, ni muy floja, para que ni vuelva atras, ni camine con peligro; asi debemos procurar, que vaya nuestra atencion moderada, no forzada, con cuidado y no con fatiga congojosa.

9. Mas particularmente conviene avisar, que al principio de la meditacion no fatigue la cabeza con demasiada atencion; porque cuando esto se hace, suelen faltar para adelante las fuerzas, como faltan al caminante, cuando al principio de la jornada se da mucha prisa en caminar.

Aviso 5. 10. Mas entre todos estos avisos, el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista en su ejercicio, cuando no siente luego aquella blandura de devocion que él desea. Necesario es con longanimidad y perseverancia esperar la venida del Señor, porque á la gloria de su magestad, á la bajeza de nuestra condicion y á la grandeza del negocio que tratamos pertenece, que estemos muchas veces esperando y aguardando á las puertas de su palacio sagrado.

11. Pues cuando de esta manera hayas aguardado un poco de tiempo, si el Señor viniere, dale gracias por su venida; y si te pareciere que no viene, humíllate delante

de él, y conoce que no mereces lo que no te dieron; y conténtate con haber hecho allí sacrificio de tí mismo, negado tu propia voluntad, crucificado tu apetito, luchado contigo mismo, y hecho á lo menos eso, que era de tu parte.

12. Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas, basta que lo adores en espíritu y en verdad, como él quiere ser adorado. Y créeme cierto, que este es el paso mas peligroso de esta navegacion y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos, y que si de esto sales bien, en todo lo demas te irá prosperamente.

Aviso. 6. 13. Y no es diferente documento del pasado, ni menos necesario avisar, que el siervo de Dios no se contente con cualquier gustillo, que halle en la oracion, como hacen algunos, que en derramando una lágrima, y sintiendo alguna ternura de corazon, piensan que han ya cumplido con su ejercicio: esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque asi como no basta paraque la tierra fructifique un pequeño rocío de agua, que no hace mas que matar el polvo y mojar la tierra de fuera, sino es menester tanta agua, que cale hasta lo íntimo de la tierra, y la deje harta de agua, paraque pueda fructificar; asi tam-

bien es acá necesaria la abundancia de este rocío y agua celestial, para dar el fruto de buenas obras.

14. Pues por esto con mucha razon se aconseja, que tomemos para este santo ejercicio el mas largo espacio que pudiéremos. Y mejor seria un rato largo, que dos cortos: porque si el espacio es breve, todo él se gasta en sosegar la imaginacion y quietar el corazon, y despues de ya quieto nos levantamos del ejercicio, cuando lo hubiéramos de comenzar; y asi se aprovechará poco. Y descendiendo mas en particular á limitar este tiempo, paréceme, que todo lo que es menos de hora y media ó dos horas, es corto plazo para la oracion; porque muchas veces se pasa mas de media hora en templar la vihuela, que es en aquietar, como se dijo, la imaginacion, y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion.

15. Verdad es, que cuando el ejercicio se tiene despues de algunos otros santos ejercicios, más dispuesto se halla el corazon para este negocio; y asi como en leña seca, muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada sufre ser mas largo, porque es el mas aparejado de cuantos hay para este

oficio. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no deje de ofrecer su cornadillo, como la pobre viuda en el Templo: porque si esto no queda por su negligencia, aquel que todas las criaturas provee, conforme á su necesidad, proveerá á él tambien.

Aviso. 7. 16. Conforme á este documento se da otro semejante; y es que quando el ánima fuere visitada en la oracion ó fuera de ella, con alguna particular visitacion del Señor, que no la deje pasar en vano, sino que se aproveche de aquella ocasion, que se le ofrece: porque es cierto, que con este viento navegará el hombre mas en una hora, que en muchos dias. Asi se dice lo hacia nuestro Padre santo Domingo, de quien se escribe, que era tan particular el cuidado que en esto tenia, que si andando camino le visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion, hacia ir delante los compañeros, y él estabase quedo, hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado, que le venia del cielo. Los que asi no lo hacen, suelen comunmente ser castigados con esta pena, que no hallan á Dios quando lo buscan; pues quando él los buscaba, no los halló.

QUE COSA SEA LA DEVOCION.

CAPÍTULO XXVIII.

1. **E**l mayor trabajo que padecen las personas que se dan á la oracion, es la falta de devocion, que muchas veces en ella sienten; porque cuando esta no falta, ninguna cosa hay mas dulce, ni mas fácil que orar. Por esta razon, ya que habemos tratado de la materia de la oracion, y del modo que se podrá tener, será bien tratemos ahora de las cosas que ayudan á la devocion, y tambien de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las personas devotas, y de algunos avisos que para este ejercicio serán necesarios. Mas primero hará mucho al caso declarar qué cosa sea devocion, porque sepamos antes, qué tal sea la joya, porque militamos.

2. Devocion, dice santo Tomas, que es una virtud, la cual hace al hombre pronto y hábil para toda virtud, y le despierta y facilita para el bien obrar. La cual definicion manifiestamente declara la necesidad y utilidad grande de esta virtud, porque en ella está encerrado mas de lo que algunos pueden pensar.

3. Para lo cual es de saber, que el mayor impedimiento que tenemos para bien vivir, es la corrupcion de la naturaleza, que nos vino por el pecado, de la cual procede una grande inclinacion que tenemos para el mal, una grande dificultad y pesadumbre para el bien; y estas dos cosas nos hacen dificultoso el camino de la virtud, siendo ella de suyo la cosa mas dulce, mas hermosa y mas amable del mundo.

4. Pues contra esta dificultad y pesadumbre proveyó la divina sabiduria de un convenientísimo remedio, que es la virtud y socorro de la devocion. Porque asi como el viento cierzo esparce las nubes, y deja al cielo sereno y escombrado; asi la verdadera devocion sacude de nuestra ánima toda esta pesadumbre y dificultad, y la deja por entonces habilitada para todo bien; porque esta virtud de tal manera es virtud, que tambien es un especial don del Espíritu Santo, un rocío del cielo, un socorro y visitaçion de Dios, y alcanzado por la oracion; cuya condicion es pelear contra esta dificultad, despedir esta tibieza, dar esta prontitud, alumbrar el entendimiento, esforzar la voluntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos deseos, causar hastío del mundo y aborrecimiento del pe-

cado, y dar al hombre por entonces otro fervor, otro espíritu, otro esfuerzo y aliento para bien obrar. De manera que así como Sanson, cuando tenía cabellos, tenía mayores fuerzas que todos los otros hombres del mundo, y cuando estos le faltaban, era tan flaco como los otros; así lo es también el ánima del cristiano, cuando tiene esta devoción, y flaca cuando no la tiene. Esta es, pues, la mayor alabanza que se puede dar á esta virtud, que siendo una sola, es como un estímulo ó aguijón de todas las otras; y por esto el que de verdad desea caminar por el camino de las virtudes, no vaya sin estas espuelas, porque no podrá sacar de perezosa á su mala bestia, si va sin ellas.

4. De lo dicho parece claro, qué cosa sea la verdadera y esencial devoción: porque no es devoción aquella ternura de corazón ó consolación que sienten algunas veces los que oran sin esta prontitud y aliento para bien obrar: de donde muchas veces acaece hallarse lo uno sin lo otro, cuando el Señor quiere probar los suyos. Verdad es que esta devoción y prontitud muchas veces merece aquella consolación: y por el contrario esta misma consolación y gusto espiritual, acrecienta la devoción esencial. Y por esta causa los siervos de Dios pueden con mu-

cha razon desear, y pedir estas alegrias y consolaciones, no por el gusto que en ellas hay, sino porque son causa del acrecentamiento de esta devocion, que nos habilita para bien obrar, como dice el profeta: Por el camino de tus mandamientos, Señor, corri, cuando dilataste mi corazon: conviene saber, con alegria de tu consolacion, que fue causa de esta ligereza. Pues de los medios por donde se alcanza esta devocion, pretendemos ahora aqui tratar; y porque esta virtud es estímulo de todas las otras virtudes, por eso tratar de los medios por donde se alcanza la devocion, es tratar de los medios por donde se alcanzan todas las virtudes.

DE NUEVE COSAS QUE AYUDAN á alcanzar la devocion.

CAPÍTULO XXIX.

1. **L**as cosas, pues, que ayudan á la devocion son muchas; porque primeramente hace mucho al caso tomar estos santos ejercicios muy de veras y muy á pechos con un corazon muy determinado, y ofrecido á todo lo que sea necesario para alcanzar esta preciosa margarita, por árduo y dificultoso que sea; porque es cierto, que ninguna cosa grande hay, que no sea difi-

Cultosa, y asi tambien lo es esta, á lo menos á los principios.

2. Ayuda tambien la guarda del corazon de todo género de pensamientos ociosos y vanos, y de todos los afectos y amores peregrinos, y de todas turbaciones y movimientos apasionados; pues que está claro, que cada cosa de estas impide la devocion, y que no menos conviene tener el corazon templado para orar y meditar, que la vihuela para tañer.

3. Ayuda tambien la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, de los oidos y de la lengua, porque por ella se derrama el corazon; por los ojos y oidos se hincho de diversas imaginaciones de cosas con que se perturba la paz y sosiego del ánima. Por donde con razon se dice, que el contemplativo ha de ser sordo, ciego y mudo; porque quanto menos se derrame por defuera, tanto mas recogido estará de dentro.

4. Ayuda para esto mismo la soledad; porque no solo quita las ocasiones de distraimiento á los sentidos y al corazon, y las ocasiones de los pecados, sino tambien convida al hombre, á que more dentro de si mismo, y trate con Dios y consigo, movido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía que esta.

5. Ayuda, otro si, la leccion de los libros espirituales y devotos, porque da materia de consideracion, y recogen el corazon, y despiertan la devocion, y hacen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente; mas antes siempre se representa á la memoria lo que abunda en el corazon.

6. Ayuda la memoria continua de Dios y el andar siempre en su presencia, y el uso de aquellas breves oraciones que san Agustin llama jaculatorias; porque estas guardan la casa del corazon, y conservan el calor de la devocion, como arriba se platicó: y asi se hallará el hombre cada hora pronto para llegar á la oracion. Este es uno de los principales documentos de la vida espiritual, y uno de los mayores remedios para aquellos, que ni tienen tiempo ni lugar para darse á la oracion; y quien trajere siempre este cuidado, en poco tiempo aprovechará mucho.

7. Ayuda tambien la continuacion y perseverancia de los buenos ejercicios en sus tiempos y lugares ordenados; mayormente á la noche ó á la madrugada, que son los tiempos mas convenientes para la oracion, como toda la Escritura nos enseña.

8. Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el

cilicio y la disciplina, y otras cosas semejantes; porque todas estas cosas, asi como nacen de devocion, asi tambien despiertan, conservan y acrecientan la raiz de donde nacen, que es esta misma devocion.

9. Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dan confianza para parecer delante de Dios; acompañan nuestras oraciones con servicios, porque no se pueden llamar del todo ruegos secos, y merecen que sea misericordiosamente recibida la oracion, pues procede de misericordioso corazon.

DE NUEVE COSAS QUE IMPIDEN la devocion.

CAPÍTULO XXX.

1. **Y** asi como hay cosas que ayudan á la devocion, asi tambien hay cosas que la impiden; entre las cuales la primera es los pecados, no solo los mortales, sino tambien los veniales; porque estos, aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, qué es casi lo mismo que devocion; por donde es razon evitarlos con todo cuidado, ya que no fuese por el mal que nos hacen, á lo menos por el bien que nos impiden.

2. Impide tambien el remordimiento de la conciencia que procede de los mismos pecados, quando es demasiado; porque trae el ánima inquieta, caída, desmayada y flaca para todo ejercicio.

3. Impide tambien cualquier amargura y desabrimiento de corazon y tristeza desordenada, porque con esto muy mal se puede compadecer el gusto y suavidad de la buena conciencia y de la alegría espiritual.

4. Impiden, otro si, los cuidados demasiados, los cuales son aquellos mosquitos de Egipto, que inquietan al ánima, y no la dejan dormir este sueño espiritual, que se duerme en la oracion; mas alli mas que en otra parte la inquietan y divierten de su ejercicio.

5. Impiden tambien las ocupaciones demasiadas, porque ocupan el tiempo y ahogan el espíritu, y asi dejan al hombre sin tiempo y sin corazon para vacar á Dios.

6. Impiden los regalos y consolaciones sensuales, porque estas hacen desabridos los ejercicios espirituales, y allende de eso, el que se da mucho á las consolaciones del mundo, no merece las del Espíritu Santo, como dice san Bernardo.

7. Impide el regalo en el demasiado comer y beber, mayormente las cenas lar-

gas; porque estas hacen muy mala cama á los espirituales ejercicios y á las vigiliassagradas, porque el cuerpo pesado y harto de mantenimiento, muy mal aparejado está para volar á lo alto.

8. Impide el vicio de la curiosidad, asi de los sentidos como del entendimiento, que es querer oir, ver y saher nuevas; porque todo esto ocupa el tiempo, inquieta la ánima, y derrámala en muchas partes, y asi impide la devocion.

9. Impide finalmente la interrupcion de todos estos santos ejercicios, sino es quando se dejan por causa de alguna piadosa ó justa necesidad; porque es muy delicado el espíritu de la devocion, el cual despues de ido, ó no vuelve, ó á lo menos con dificultad.

10. Y por esto asi como los árboles quieren sus riegos ordinarios, y en faltando esto luego desfallecen, y desmedran; asi tambien lo hace la devocion cuando le falta el riego de la devota consideracion.

11. Todo esto se ha dicho asi sumariamente, paraque mejor se pudiese tener en la memoria; la declaracion de lo cual podrá ver quien quisiere con el ejercicio y larga esperiencia.

DE LAS TENTACIONES MAS COMUNES, que suelen fatigar á los que se dan á la oracion, y de sus remedios.

CAPÍTULO XXXI.

1. **A**hora será bien tratar de las tentaciones mas comunes de las personas que se dan á la oracion, y de sus remedios; las cuales por la mayor parte son las siguientes: La falta de las consolaciones espirituales: la guerra de los pensamientos importunos: los pensamientos de blasfemia é infidelidad: la desconfianza de aprovechar; y la presuncion de estar ya muy aprovechado. Estas son las mas comunes tentaciones que hay en el camino; los remedios de las cuales son los siguientes.

2. Primeramente, al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es que no por eso deje el ejercicio de la oracion acostumbrada, aunque le parezca desabrida y de poco fruto, sino póngase en la presencia de Dios, como reo y culpado: examine su conciencia; mire si por ventura perdió esta gracia por su culpa, y suplique al Señor con entera confianza le perdone, y declare

las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar á quien otra cosa no sabe, sino ofenderle.

3 De esta manera sacará provecho de su sequedad, tomando ocasion para mas humillarse, viendo lo mucho que peca, y para mas amar á Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos ejercicios, no desista de ellos; porque no se requiere, que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso, á lo menos esto se halla por esperiencia, que todas las veces que el hombre persevera en la oracion con un poco de atencion y cuidado, haciendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. No es mucho durar mucho en la oracion, cuando es mucha la consolacion; lo mucho es, que cuando la devocion es poca, la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, la paciencia y la perseverancia en el bien obrar.

4. También es necesario en estos tiempos andar con mayor solitud y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de si mismo, examinando con mucha atencion sus pensamientos, palabras y obras. Porque como entonces nos falta la alegria espiritual, que es principal remo de esta navegacion,

es menester suplir con cuidado y diligencia lo que falta de gracia. Cuando asi te vieres, has de hacer cuenta, como dice S. Bernardo, que se te han dormido las velas que te guardaban, y que se han caido los muros, que te defendian. Y por eso toda la esperanza de salud está en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, sino la espada y la destreza en el pelear. ¡O cuánta es la gloria del alma, que de esta manera batalla y se defiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte, y hallándose en batalla sola, toma el esfuerzo y ánimo por compañía!

5. Este es el toque principal, en que se prueba la firmeza de los amigos, si son verdaderos ó no.

6. Contra la tentacion de los pensamientos importunos que nos suelen combatir en la oracion, el remedio es pelear varonilmente y perseverantemente contra ellos, aunque esa resistencia no ha de ser con demasiada fatiga y congoja de espíritu; porque no es este negocio tanto de fuerza, quanto de gracia y humildad. Y por esto cuando el hombre se hallare de esta manera, debe volverse á Dios sin congoja, pues esto no es culpa ó es muy liviana, y con toda humildad y devocion le diga: Veis aqui, Señor mio, quien soy yo; ¿qué se esperaba

de este muladar, sino semejantes olores? ¿Que se esperaba de esta tierra, que Vos maldijisteis, sino zarzas y espinas? Este es el fruto que ella puede dar, si Vos, Señor, no la limpiaís. Y dicho esto, torne á atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion del Señor, que nunca falta á los humildes. Y si todavia te inquietaren los pensamientos, y tú todavia perseverantemente los resistieres, é hicieres lo que es en tí, debes tener por cierto, que mucha mas tierra ganas en esta resistencia, que si estuvieres gozando de Dios á todo sabor.

7. Para remedio de las tentaciones de blasfemias, es de saber que asi como ningun linage de tentacion es mas penoso que esta, asi ninguna hay menos peligrosa; y asi el remedio es no hacer caso de estas tentaciones, pues el pecado no está en el sentimiento, sino en el consentimiento y en el deleite: el cual aqui no hay, sino antes lo contrario; y asi mas se puede llamar esta pena, que culpa: porque cuan lejos está el hombre de recibir alegria con estas tentaciones, tan lejos está de tener culpa en ellas. Y por esto el remedio, como dije, es menospreciarlas y no temerlas; porque quando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta y las levanta,

8. Contra las tentaciones de infidelidad, el remedio es que acordándose el hombre por un cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza divina, piense en lo que Dios le manda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras, pues vemos, que muchas de ellas esceden á nuestro saber. Y por tanto, el que quiere entrar en este santuario de las cosas divinas, ha de entrar con mucha humildad y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y corazon de discípulo, y no de juez temerario. Hágase como niño pequeño, porque á los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el por qué de las obras divinas: cierre los ojos de la razon, y abra solo el de la fe, porque este es el instrumento, con que se han de tantear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el ojo de la razon humana; mas para mirar las divinas, no hay cosa mas desproporcionada que él. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hombre penosísima, el remedio es el de la pasada, que es el no hacer caso de ella; pues mas es esta pena, que culpa, porque no puede haber culpa en lo que la voluntad es contraria, y como alli se declaró.

9. Contra las tentaciones de la descon-

fianza y de la presuncion, que son vicios contrarios, es forzoso que haya diversos remedios. Para la desconfianza el remedio es considerar que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la divina gracia, la cual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propia virtud, y confia en la sola bondad de Dios, en quien todo es posible.

10. Para la presuncion el remedio es considerar, que no hay mas claro indicio de estar el hombre muy lejos; que creer que está muy cerca. Mirate tambien como en un espejo en la vida de los santos y en la de otras personas señaladas, que ahora viven en carne, y verás que eres ante ellos como un enano en presencia de un gigante, y asi no presumirás.

11. Otras tentaciones hay de deseo demasiado de las consolaciones y gustos espirituales, y desprecio de los otros, que no las tienen. Pues para remedio de esta tentacion, quiero declarar qual sea el fin que se debe tener en estos espirituales ejercicios, para lo qual es de saber, que como esta comunicacion con Dios sea tan dulce y tan deleitable, segun que dice el Sábio, de aqui nace que muchas personas atraidas con la fuerza de esta maravillosa suavidad, que es sobre todo lo

que se puede decir, se llegan á Dios, y se dan á todos los espirituales ejercicios, asi de la leccion, como de la oracion y uso de Sacramentos, por el gusto grande que hallan en ellos; de tal manera que el principal fin, que á esto los lleva es el deseo de esta maravillosa suavidad. Este es un grande y universal engaño, en que caen muchos: porque como el principal fin de todas nuestras obras haya de ser amar á Dios, y buscar á Dios, estos mas aman á sí, conviene á saber, su propio gusto y mantenimiento, que á Dios.

12. Y lo que es mas, que de este mismo engaño se sigue otro no menor, que es juzgar el hombre á sí y á los otros por estos gustos y sentimientos, creyendo que tanto tiene cada uno mas ó menos de perfeccion, cuanto mas ó menos gusta de Dios, que es un engaño muy grande.

13. Pues contra estos dos engaños sirve este aviso y regla general: que cada uno entienda, que el fin de todos estos ejercicios y de toda la vida espiritual es la obediencia de los mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la divina voluntad: por lo cual es necesario, que muera la voluntad propia, para que asi viva y reine la divina, pues es tan contraria á ella. Y porque tan gran vic-

toria como esta no se puede alcanzar sin muy grandes favores de Dios, por esto principalmente se ha de ejercitar la oración, para que con ella se alcancen estos favores, y se sientan estos regalos, para salir con esta em presa al cabo. Y de esta manera, y para tal fin se pueden pedir y procurar los deleites de la oración, segun que arriba dijimos, como lo pedia David, cuando decia: Vuélveme, Señor, la alegría de tu salud, y confírmame con espíritu principal.

14. Pues conforme á esto entenderá el hombre, cual ha de ser el fin, que ha de tener en estos ejercicios; y por aqui tambien entenderá por donde ha de estimar y medir su aprovechamiento y el de los otros; que es, no por los gustos que hubiere recibido de Dios, sino por lo que por él hubiere padecido, asi por hacer la voluntad divina, como por negar la suya propia. Por lo cual dicen muy bien los santos, que la verdadera prueba del hombre espiritual no es el gusto de la oración, sino la paciencia de la tribulación, la abnegación de sí mismo y el cumplimiento de la divina voluntad; aunque para todo esto aprovecha grandemente asi la oración, como los gustos y consolaciones, que en ella se dan.

15. Pues conforme á esto el que qui-

siere ver, que tanto ha aprovechado en este camino de Dios, mire cuanto crece cada dia en humildad interior y exterior: como sufre las injurias de los otros: como sabe dar pasada á las flaquezas ajenas: como acude á las necesidades de sus prójimos: como se compadece, y no se indigna contra los defectos ajenos: como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion: como rige su lengua: como guarda su corazon: como trae domada su carne con todos sus apetitos y sentidos: como se sabe portar en las prosperidades y adversidades: como se prepara y provee en todas las cosas en gravedad y discrecion. Y sobre todo esto, mire si está muerto al amor de la honra y del regalo, y del mundo: y segun lo que en esto hubiere aprovechado ó desaprovechado, asi se juzgue, y no segun lo que siente ó no siente de Dios. Y por esto siempre ha de tener un ojo, y el mas principal en la mortificacion, y el otro en la oracion: porque esta misma mortificacion no se puede perfectamente alcanzar sin el socorro de la oracion.

TABLA

DE LO CONTENIDO EN ESTE LIBRO.

*Al cristiano y piadoso lector, el padre
fray Dionisio Sanchez Moreno al
principio.*

*Cap. 1. Del fruto que se saca de la ora-
cion y meditacion, fol. 15.*

*Cap. 2. De seis cosas que pueden interve-
nir en el ejercicio de la oracion, fol. 20.*

*§ 1. De la preparacion que se requiere
para antes de la oracion, fol. 22.*

§ 2. De la leccion, fol. 24.

§ 3. De la meditacion, fol. 25.

§ 4. Del hacimiento de gracias, fol. 29.

§ 5. Del ofrecimiento, fol. 31.

§ 6. De la peticion, fol. 33.

Cap. 3. De la materia de la meditacion, f. 35.

*Cap. 4. Del tiempo y fruto de las prime-
ras siete meditaciones para los dias de
la semana por la noche, fol. 37.*

Siete Meditaciones para los

**dias de la semana en la noche, por las cuales
han de empezar los que empiezan el ejercicio
de la consideracion, cuando de nuevo
se vuelven á Dios.**

*Cap. 5. Meditacion del conocimiento pro-
pio y memoria de los pecados, para el
lunes en la noche, fol. 39.*

Cap. 6. Tratado de la consideracion de los pecados, en el cual se declara mas por estenso la meditacion pasada, fol. 46.

§ 1. De las virtudes que nacen de la consideracion de los pecados; d cuyos fines se ha de enderezar esta consideracion, *ibid.*

§ 2. De la muchedumbre de los pecados de la vida pasada, fol. 47.

§ 3. De los pecados y defectos, en que el hombre puede haber caido, despues que ha conocido a Dios. Contiene doctrina muy provechosa para el conocimiento propio, y examinar a la perfeccion, f. 53.

§ 4. De la acusacion de la propia conciencia, y del aborrecimiento y desprecio de si mismo, 59.

Cap. 7. Meditacion de la condicion, y miserias de la vida humana, para el martes en la noche, fol. 67.

Cap. 8. Tratado de la consideracion de las miserias de la vida humana, en que se declara mas por estenso la meditacion pasada, fol. 73.

§ 1. De cuan grandes son las miserias de la vida humana, *ibid.*

§ 2. De las miserias de esta vida, y del origen y nacimiento del hombre; y despues de las condiciones y vida que vive, fol. 75.

- § 3. *De las miserias y condiciones de esta vida, y primero de la brevedad de ella, fol. 80.*
- § 4. *De como es incierta nuestra vida, fol. 85.*
- § 5. *De cuan frágil sea nuestra vida, fol. 89.*
- § 6. *De cuan mudable sea nuestra vida, fol. 94.*
- § 7. *De como es engañosa nuestra vida, fol. 97.*
- § 8. *De cuan miserable sea nuestra vida, fol. 100.*
- § 9. *De la última de las miserias humanas, que es la muerte, fol. 108.*
- § 10. *Del fruto que se saca de estas consideraciones susodichas, fol. 110.*
- Cap. 9. Meditacion de la muerte para el miércoles en la noche, fol. 113.*
- Cap. 10. Tratado de la consideracion de la muerte, donde se trata mas por estenso la meditacion pasada, fol. 121.*
- § 1. *De tres cosas para que ayuda en gran manera la meditacion de la muerte, ibid.*
- § 2. *De como es incierta la hora de la muerte, y de la pena que da el apartamiento de todas las cosas, que vienen con ella, fol. 128.*
- § 3. *Del horror de la sepultura, y temor*

- de la suerte que nos ha de caber, fol. 132.
- § 4. De como al morir se conocen los yerros y ceguedades de la vida pasada, y del temor de la cuenta, fol. 137.
- § 5. De la extrema uncion, y agonía de la muerte, fol. 144.
- § 6. De la fealdad del cuerpo muerto: del enterramiento: de la sepultura y salida del ánima, fol. 148.
- Cap. 11. Meditacion del juicio final, para el jueves en la noche, fol. 156.
- Cap. 12. Tratado de la consideracion del juicio final, donde se trata mas por estenso la meditacion pasada, fol. 165.
- § 1. De los grandes efectos que obra en el ánima el temor de Dios: de lo que ayuda para alcanzar la consideracion y memoria de los juicios divinos, mayormente el final que se ha de hacer en el fin del mundo, *ibid.*
- § 2. De cuan riguroso haya de ser el dia del juicio final, fol. 170.
- § 3. De las señales que precederán a este dia del juicio final, fol. 172.
- § 4. Del fin del mundo, y de la resurreccion de los muertos, fol. 178.
- § 5. De la venida del Juez, y de la manera del juicio, y de los testigos y acusadores de él, fol. 183.

Cap. 13. *Meditacion de las penas del infierno, para el viernes en la noche, f. 194.*

Cap. 14. *Tratado de la consideracion de las penas del infierno, donde se trata mas por estenso la meditacion pasada, fol. 199.*

§ 1. *De las cosas, para que ayuda en gran manera la meditacion de las penas del infierno, ibid.*

§ 2. *De dos maneras de penas, que hay en el infierno, fol. 202.*

§ 3. *Del tormento de los sentidos y potencias interiores del anima, fol. 209.*

§ 4. *De la pena que llaman de daño, fol. 215.*

§ 5. *De las penas particulares de los condenados, fol. 217.*

§ 6. *De la eternidad de todas estas penas susodichas, fol. 220.*

Cap. 15. *Meditacion de la bienaventuranza de la gloria, para el sabado en la noche, fol. 225.*

Cap. 16. *Tratado de la consideracion de la gloria del paraíso, donde se trata mas por estenso la meditacion pasada, f. 232.*

§ 1. *De lo que ayuda la memoria de la bienaventuranza de la gloria para animarnos á todos los trabajos, que se han de pasar por ella, ibid.*

- § 2. De la hermosura y escelencia del lugar de la gloria: de la condicion de sus ciudadanos, y del gozo que el ánima recibirá con su gloria vista, fol. 234.
- § 3. Del segundo gozo, que el ánima recibirá con la compañía de los santos, f. 240.
- § 4. Del tercero gozo, que el ánima recibirá con la vision clara de Dios, fol. 247.
- § 5. Del cuarto gozo, que el ánima recibirá con la gloria del cuerpo, fol. 250.
- § 6. Del quinto gozo, que es la duracion de la eternidad, fol. 252.
- Cap. 17. Meditacion de los beneficios divinos para el domingo en la noche, f. 254.
- Cap. 18. Tratado de la consideracion de los beneficios divinos, en que se declara mas por estenso la meditacion pasada, fol. 259.
- § 1. De lo que Dios siente el desagradecimiento de sus beneficios, como lo castiga, y de que bienes es principio el agradecimiento de estos beneficios, *ibid.*
- § 2. Del beneficio de la creacion, fol. 264.
- § 3. Del beneficio de la conservacion, f. 267.
- § 4. Del beneficio de la redencion, fol. 272.
- § 5. Del beneficio de la vocacion, fol. 278.
- § 6. De los beneficios particulares, fol. 283.
- Cap. 19. De las otras siete meditaciones de la sagrada pasion y de la manera que

hemos de tener en meditarlas, fol. 285.

**SIETE MEDITACIONES DE LA SAGRA-
da pasion de nuestro Salvador para los dias
de la semana por la mañana.**

*Cap. 20. Meditacion del lavatorio de los
pies de los discipulos, y de la institu-
cion del santisimo Sacramento, para
el lunes por la mañana, fol. 289.*

§ 1. *El testo de los evangelistas dice
asi, ibid.*

§ 2. *Meditacion primera, del lavatorio de
los pies de los discipulos, fol. 292.*

§ 3. *Meditacion segunda, del santisimo
Sacramento del altar, y de las causas
porque fue instituido, fol. 302.*

*Cap. 21. Meditacion de la oracion del
huerto, y prision del Salvador, para
el martes por la mañana, fol. 316.*

§ 1. *El testo de los evangelistas dice
asi, ibid.*

§ 2. *Meditacion primera, de la oracion,
que el Salvador hizo en el huerto, f. 319.*

§ 3. *Meditacion segunda, de la prision
del Salvador, fol. 327.*

§ 4. *Meditacion tercera, de los que es-
piritualmente atan las manos a Cristo
nuestro redentor, fol. 333.*

Cap. 22. Meditacion de la presentacion de nuestro redentor Jesucristo ante los pontífices y jueces, y de los azotes, que padeció atado á la columna, para el miércoles por la mañana, fol. 336.

§ 1. *El testo de los evangelistas dice asi, ibid.*

§ 2. *Meditacion primera, de la presentacion de nuestro redentor Jesucristo ante Anás y el pontífice Caifás, fol. 340.*

§ 3. *Meditacion segunda, de los trabajos que el Salvador padeció en aquella noche de su pasion, y de la negacion de san Pedro, fol. 345.*

§ 4. *Meditacion tercera, de los azotes que el hijo de Dios padeció atado en una columna, fol. 352.*

Cap. 23. Meditacion de la corona de espinas del hijo de Dios: del Ecce-Homo; y de como llevó la cruz acuestas, para el jueves por la mañana, fol. 359.

§ 1. *El testo de los evangelistas dice asi, fol. 360.*

§ 2. *Meditacion primera, de la corona de espinas del hijo de Dios, fol. 362.*

§ 3. *Meditacion segunda, del Ecce-Homo, fol. 368.*

§ 4. *Meditacion tercera, de como el Salvador llevó la cruz acuestas, fol. 373.*

Cap. 24. *Meditacion del sagrado misterio de la cruz de nuestro Salvador, y de las siete palabras, que en ella habló, para el viernes por la mañana, fol. 379.*

§ 1. *El testo de los evangelistas dice asi, ibid.*

§ 2. *Meditacion primera, del monte Calvario, honrado con el madero santo de la cruz, y de los maravillosos frutos de este sacrosanto árbol, fol. 383.*

§ 3. *Meditacion segunda, de lo que padeció nuestro redentor Jesucristo en el monte Calvario, antes de ser crucificado, fol. 385.*

§ 4. *Meditacion tercera, de como fue Cristo enclavado en la cruz á vista de su santísima madre, y levantado en alto, fol. 389.*

§ 5. *Meditacion cuarta, de la compasion del hijo á la madre, y de la madre al hijo en la cruz, fol. 391.*

§ 6. *Meditacion quinta, de la doctrina que se aprende al pie de la cruz, f. 394.*

§ 7. *Meditacion sesta, de la paciencia que habemos de tener en los trabajos á imitacion de Cristo, fol. 399.*

Cap. 25. *Meditacion de la lanzada que se dió al Salvador, del descendimiento de la cruz, llanto de nuestra Señora*

y oficio de la sepultura, para el saba-
do por la mañana, fol. 403.

§ 1. El testo de los evangelistas dice asi,
fol. 404.

§ 2. Meditacion primera, de algunos de
los motivos que hay para consolar á
nuestra Señora en su soledad, y de
la lanzada que se dió al Salvador en
el costado, fol. 405.

§ 3. Meditacion segunda, del descendi-
miento de la cruz, y llanto de la Vir-
gen, fol. 410.

§ 4. Meditacion tercera, en que se decla-
ra, por qué la sagrada Virgen, y por
qué todos los justos son afligidos en esta
vida con diversas tribulaciones, f. 421.

Cap. 26. Meditacion de como descendió el
Salvador al limbo: de su gloriosa resur-
reccion; y del aparecimiento á nuestra
Señora, á la Magdalena, á los discipu-
los, para el domingo por la mañana,
fol. 426.

§ 1. El testo de los evangelistas dice asi,
fol. 427.

§ 2. Meditacion primera, de la escelencia
del dia de la gloriosa resurreccion del
Salvador, y de su descendida al lim-
bo, y efectos que alli obró, fol. 429.

§ 3. Meditacion segunda, de la resurrec-

cion del cuerpo del Salvador, fol. 437.

§ 4. *Meditacion tercera, de como el Salvador apareció á su madre santissima la Virgen nuestra señora, fol. 440.*

Cap. 27. *De algunos avisos, que se debeni tener en el santo ejercicio de la oracion mental, fol. 444.*

Cap. 28. *Qué cosa sea la devocion, fol. 452.*

Cap. 29. *De nueve cosas que ayudan á alcanzar la devocion, fol. 455.*

Cap. 30. *De nueve cosas, que impiden la devocion, fol. 458.*

Cap. 31. *De las tentaciones mas comunes, que suelen fatigar á los que se dan á la oracion, y de sus remedios, fol. 461.*

Infinita infinidad de veces, en infinita infinidad de lugares, por infinita infinidad de personas, sea bendito y alabado el Santissimo Sacramento del altar.

LAUS DEO.



15
Chap. 1. De la nature de l'homme
Chap. 2. De la vieillesse
Chap. 3. De la jeunesse
Chap. 4. De la mort
Chap. 5. De la providence
Chap. 6. De la justice
Chap. 7. De la charité
Chap. 8. De la patience
Chap. 9. De la tempérance
Chap. 10. De la modestie
Chap. 11. De la simplicité
Chap. 12. De la pureté
Chap. 13. De la chasteté
Chap. 14. De la sobriété
Chap. 15. De la modération
Chap. 16. De la douceur
Chap. 17. De la mansuétude
Chap. 18. De la bonté
Chap. 19. De la miséricorde
Chap. 20. De la clemence
Chap. 21. De la clémence
Chap. 22. De la pitié
Chap. 23. De la compassion
Chap. 24. De la sympathie
Chap. 25. De la fraternité
Chap. 26. De la charité
Chap. 27. De la bienveillance
Chap. 28. De la bienveillance
Chap. 29. De la bienveillance
Chap. 30. De la bienveillance
Chap. 31. De la bienveillance
Chap. 32. De la bienveillance
Chap. 33. De la bienveillance
Chap. 34. De la bienveillance
Chap. 35. De la bienveillance
Chap. 36. De la bienveillance
Chap. 37. De la bienveillance
Chap. 38. De la bienveillance
Chap. 39. De la bienveillance
Chap. 40. De la bienveillance
Chap. 41. De la bienveillance
Chap. 42. De la bienveillance
Chap. 43. De la bienveillance
Chap. 44. De la bienveillance
Chap. 45. De la bienveillance
Chap. 46. De la bienveillance
Chap. 47. De la bienveillance
Chap. 48. De la bienveillance
Chap. 49. De la bienveillance
Chap. 50. De la bienveillance

LAISSEZ-LES

